PROGRAMA DE DOCTORADO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

FAMILIA, SOCIEDAD Y TRABAJO: SANTANDER 1752-1846

FAMILY, SOCIETY AND EMPLOYEMENT: SANTANDER 1752-1846

Autor:

Joaquín Rubio Soler

Director:

Miguel Ángel Sánchez Gómez

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

ESCUELA DE DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

SANTANDER 2022

INSTITUCIONES RESPONSABLES DEL TÍTULO: UNIVERSIDADES DE ZARAGOZA, CANTABRIA, AUTÓNOMA DE MADRID, COMPLUTENSE DE MADRID, SANTIAGO DE COMPOSTELA, PAÍS VASCO y VALÈNCIA (ESTUDI GENERAL)

ÍNDICE

Página

RESUMEN. …… 5
INTRODUCCIÓN. …… 8

CAPÍTULO I

ESTADO DE LA CUESTIÓN. …… 15
I.1 LA HISTORIA SOCIAL COMO PRECEDENTE DE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA. …… 15
I.2 LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA EN ESPAÑA. …….. 19
I.3 LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA EN CANTABRIA. …….. 35

CAPÍTULO II

FUENTES Y METODOLOGÍA. …… 41
II.1 FUENTES. ……. 41
II.1.1 Censos …… 41
II.1.2 Libros parroquiales. …… 44
II.2 METODOLOGÍA. …… 45
II.2.1 La población. …… 46
II.2.2 La familia. …… 48
II.2.3 El trabajo. …… 49

CAPÍTULO III

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA. ……... 50
III.1 LA DEMOGRAFÍA EN TIEMPOS DEL CATASTRO DE ENSENADA. . 50
III.1.1 Fuentes y metodología. …… 50
III.1.2 ¿Cuántos eran?. ……... 55
III.2 DE ENSENADA A FLORIDABLANCA: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA. …… 68
III.2.1 Población y crecimiento: 1752-1787. ……. 69
III.3 HASTA EL CENSO DE POLICÍA: 1787-1829. …….. 77
III.3.1 Población y crecimiento: 1787-1829. ……. 80
III.4 EL ÚLTIMO ESCALÓN: 1829-1846. ……. 85
III.4.1 Último impulso demográfico del período: 1829-1846. ……. 87
III.5 EMIGRACIÓN: 1700-1850. ……. 94
III.5.1 Fuentes y metodología. …… 94

III.5.2 La inmigración según el Censo de Policía de 1829. …….. 100
III.5.3 La inmigración según el padrón municipal de 1846. ……... 110
III.5.4 La emigración según las actas matrimoniales. ……. 118

CAPÍTULO IV

FAMILIAS: reproducción, modelos y estructuras. ……... 123
IV.1 METODOLOGÍA. …… 123
IV.2 LA FAMILIA SEGÚN EL CATASTRO DE ENSENADA. ……... 128
IV.2.1 Tasa Bruta de Nupcialidad (1701-1770). ……... 129
IV.2.2 Patrón de reproducción biológica hasta 1752. …….. 132
IV.2.2.1 Edad de acceso al matrimonio hasta 1752. ……. 133
IV.2.2.2 Hijos, primer y último parto, período fértil, espacios entre nacimientos y estacionalidad. ……... 135
IV.2.2.3 Mortalidad infantil, adultos, solteros y éxito reproductivo. ……... 138
IV.2.3 Otras características de los matrimonios: estado civil, ilegitimidad, naturaleza y endogamia hasta 1750. ……. 140
IV.2.4 Estructuras familiares según el Catastro de Ensenada. …….. 144
IV.2.4.2 El tamaño de los hogares santanderinos en 1752. …….. 148
IV.3 LA FAMILIA EN 1787. ……... 149
IV.3.1 Tasa Bruta de Nupcialidad: 1751-1800. …… 150
IV.3.2 Patrón de reproducción biológica: 1751-1800. ……. 152
IV.3.2.1 Edad de acceso al matrimonio entre 1751 y 1800. ……. 152
IV.3.2.2 Hijos, primer y último parto, período fértil, espacios entre nacimientos y estacionalidad en Santander: segunda mitad del siglo XVIII. …….. 155
IV.3.2.3 Mortalidad infantil, adultos, solteros y éxito reproductivo: Santander 1751-1800. ……. 158
IV.3.3 Otras características del matrimonio en la segunda mitad del siglo XVIII: estado civil, ilegitimidad, naturaleza y endogamia. ……. 159
IV.4 LA FAMILIA: 1801-1850. ……... 163
IV.4.1 Tasa Bruta de Nupcialidad: 1801-1850. …… 164
IV.4.2 Patrón de reproducción biológica: 1801-1850. ……. 166
IV.4.2.1 Edad de acceso al matrimonio en la primera mitad del siglo XIX. …… 166
IV.4.2.2 Hijos, primer y último parto, período fértil, espacios entre nacimientos y estacionalidad en Santander: primera mitad del siglo XIX. ……. 170
IV.4.2.3 Mortalidad infantil, adultos, solteros y éxito reproductivo: Santander 1801-1850. ……. 173
IV.4.3 Otras características de los matrimonios en la primera mitad del siglo XIX: estado civil, ilegitimidad, naturaleza y endogamia. ……... 174
IV.4.4 Estructuras familiares y tamaño del hogar según el Censo de Policía de 1829. ……. 179
IV.4.4.1 Estructuras familiares según el Censo de Policía. …….. 179
IV.4.4.2 El tamaño de los hogares santanderinos en 1829. …….. 183
IV.4.5 Estructuras familiares y tamaño del hogar según el Padrón Municipal de 1846. ……. 185
IV.4.5.1 Estructuras familiares según el Padrón Municipal de 1846. …….. 185
IV.4.5.2 El tamaño de los hogares santanderinos en 1846. …….. 189

CAPÍTULO V

ESTRUCTURA SOCIO PROFESIONAL. …… 191
V.1 METODOLOGÍA. …… 191
V.2 EL TRABAJO EN 1752. …… 195
V.2.1 Población activa potencial y tasas de ocupación en 1752. …… 195
V.2.2 Estructura socioeconómica: 1752. ……... 204
V.2.2.1 Análisis global. …… 205
V.2.2.2 - Sector primario: 1752. ……... 209
V.2.2.3 – Sector secundario: 1752. ……... 215
V.2.2.4 – Sector terciario: 1752. ……... 223
V.2.2.5 Recapitulación. ……. 226
V.3 EL TRABAJO EN 1829. …… 229
V.3.1 Población Activa potencial y tasas de ocupación en 1829. …… 230
V.3.2 Estructura socioeconómica: 1829. ……... 236
V.3.2.1 Análisis global: 1829. …….. 236
V.3.2.2 Sector primario: 1829. ……. 241
V.3.2.3. Sector secundario: 1829. ……. 245
V.3.2.4 Sector terciario: 1829. …….. 251
V.3.2.5 Ocupados imposibles de clasificar por sector: 1829. ……... 260
V.3.2.6 Recapitulación. ……. 264
V.4 EL TRABAJO EN 1846. …… 267
V.4.1 Población activa potencial y tasas de ocupación en 1846. …… 268
V.4.2 Estructura socioeconómica: 1846. ……... 272
V.4.2.1 Análisis global: 1846. …….. 272
V.4.2.2 Sector primario: 1846. ……. 276
V.4.2.3 Sector secundario: 1846. …….. 278
V.4.2.4 Sector terciario: 1846. …….. 285
V.4.2.5 Ocupados imposibles de clasificar por sector: 1846. ……... 292
V.4.2.6 Recapitulación. ……. 294
V.5 LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL: 1752-1846. ……... 297
V.5.1 El mercado de trabajo en las sociedades preindustriales y la mujer. …….. 297
V.5.2 La inserción de la mujer en el mercado laboral: 1752-1846. …… 300
V.5.3 Los salarios. ……... 306
V.5.4 La mujer y la pobreza. …….. 312

CONCLUSIONES. ……... 319

BIBLIOGRAFÍA. …… 347

RESUMEN

El núcleo urbano del municipio de Santander experimentó un proceso de crecimiento económico que le llevó a convertirse en una ciudad, que había multiplicado por más de cuatro su población en 94 años. El presente trabajo analiza los cambios demográficos experimentados: en el número de habitantes, en las variables que impulsaron dicho incremento, en la evolución de su estructura socioeconómica y en las familias. Las fuentes principales utilizadas han sido tres recuentos de la población, pero apoyados con bases de datos que recogen la información aportada por los libros parroquiales de bautismos, matrimonios y enterramientos. Las cifras de habitantes, calculadas en las distintas fechas coincidentes con los padrones empleados, se han corregido en función de las tasas de natalidad propias del momento, de la evolución de los nacimientos y del cálculo del subregistro detectado; se ha efectuado un profundo análisis de la inmigración, tanto en su composición como en su procedencia, esta última mediante un novedoso sistema de "círculos de proximidad". La familia se analiza desde dos perspectivas: el patrón de reproducción biológica, con las características de los matrimonios en función de las circunstancias de los contrayentes, extraídas gracias a la reconstrucción de más de mil familias, y de las estructuras de los hogares resultantes reflejadas en los recuentos. Por último, la estructura socioeconómica se ha codificado mediante el sistema HISCO, a partir de lo cual se ha podido apreciar la evolución de los distintos sectores económicos, tanto en general, como por sexos, la aparición de los jornaleros y se ha dedicado una especial atención al papel de la mujer en la economía, los sectores y oficios donde hallaba sus nichos de empleo y los cambios propiciados por la apertura de la Real Fábrica de Tabaco de Santander.

Palabras clave: Santander, demografía, población, familia, trabajo, nacimiento, matrimonio, bautismo.

SUMMARY

The urban nucleus of the municipality of Santander experienced a process of economic growth that led it to become a city that increased its population more than four-fold in 94 years. This work analyses the demographic changes experienced: in the number of inhabitants, in the variables that drove this increase, in the evolution of their socioeconomic structure and in the families. The main sources used have been three censuses supported by databases that collect information from church records including books of baptisms, marriages and burials. The population figures, calculated on the various dates of the census used, have been corrected based on the birth rates at the time, the evolution of births and the under-registration detected. An in-depth analysis of immigration has been carried out, both in its composition and its origin, the latter by means of a novel system of "proximity circles". The family is analysed from two perspectives: the pattern of biological reproduction, with the characteristics of marriages based on the circumstances of the spouses, extracted thanks to the reconstruction of more than a thousand families; and the resulting household structures reflected in the censuses. Finally, the socioeconomic structure has been codified using the HISCO system, from which it has been possible to appreciate (1) the evolution of the different economic sectors, both in general and by sex, (2) the appearance of day laborers, (3) special attention has been devoted the role of women in the economy, the sectors and trades where they found their employment and (4) the changes brought about by the opening of the Real Fábrica de Cigarros de Santander.

KEY WORDS: Santander, demographics, population, family, employment, birth, marriage, baptism.

RÉSUMÉ: Le centre urbain de la commune de Santander connut un processus de croissance économique qui la conduisit à se transformer dans une ville dont la population s'était multipliée par 4 dans l'intervalle de 94 ans. Cet ouvrage analyse les changements démographiques expérimentés : dans le nombre d'habitants, dans les variables qui stimulaient cette croissance, dans l'évolution de sa structure socioéconomique et dans les familles. Les principales sources employées ont été trois recensements de la population, mais avec l'appui des bases de données qui recueillent l'information fournie par les livres de registres paroissiales de baptêmes, de mariages et d'enterrements. Les chiffres d'habitants, calculées en coïncidence avec les dates des différents recensements de la population, ont étés corrigées en fonction des taux de natalité propres à chaque moment, de l'évolution des naissances et du calcul du sous-registre constaté ; une profonde analyse de l'immigration a été réalisée, autant de sa composition que de son origine, de ce dernier grâce à un nouveau système de « cercles de proximité ». La famille est analysée d'après deux perspectives : l'étalon de la reproduction biologique avec les caractéristiques des mariages en fonction des circonstances des mariés extraites grâce à la reconstruction de plus de mil familles, et des structures des foyers résultants reflétées dans les recensements. Finalement, la structure socioéconomique a été codifiée par le biais du système HISCO, ce qui a permis d'apprécier l'évolution des différents secteurs économiques, autant en général que par sexes ainsi que l'apparition des travailleurs journaliers et une attention spécial a été donnée au rôle de la femme dans l'économie, dans les secteurs et métiers où elle trouvait sa situation d'emploi, et les changements favorisés par l'ouverture de la Manufacture Royale des Tabacs de Santander.

Mots clés: Santander, démographie, population, famille, travail, naissance, mariage, baptême.

INTRODUCCIÓN

Fue una tarde soleada de otoño cuando, recién llegado a Santander, paseaba en busca de su centro histórico, búsqueda infructuosa me informaron, pues la ciudad medieval había desaparecido en 1941 a causa de un pavoroso incendio. La catástrofe no causó víctimas mortales entre los vecinos, únicamente hubo que lamentar el fallecimiento de Julián Sánchez, bombero madrileño atrapado por el derrumbe de un muro en las labores de desescombro[1]. Años más tarde, a la hora de elegir un tema para el proyecto de investigación de mi futura tesis doctoral, fue este suceso, enlazado con el desastre del buque Cabo Machichaco, el que se presentó como ideal para su estudio, un período de tiempo de casi 48 años, entre 1893 y 1941, ampliado hasta 1960 con el fin de analizar el proceso de reconstrucción urbana y sus consecuencias. Se trataba de observar el cambio en la sociedad santanderina utilizando las técnicas de la Demografía Histórica, pero la imposibilidad de acceder a las fuentes necesarias, como los padrones municipales, protocolos notariales y registros de la propiedad dieron al traste con el proyecto.

Existía otro período muy interesante en la historia de la urbe: el que transcurre a partir de mediados del siglo XVIII, cuando comenzó un proceso de desarrollo económico sin precedentes, consecuencia de la apertura del comercio, primero en un intento de revitalizar la exportación de lanas hacia Europa por el puerto de Santander, y más tarde con la liberalización del comercio con las colonias americanas[2]. El proyecto

[1] TOCA, Santiago (1941): *Santander en llamas: así ocurrió la catástrofe*, Santander, Santiago Toca, p. 37.

[2] Dos obras recogen la historia económica de este proceso: MARTÍNEZ VARA, T. (1983): *Santander de villa a ciudad (Un siglo de esplendor y crisis)*, Santander, Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de la Librería Estudio; y HOYO APARICIO, A. (1993): *Todo mudó de repente: el horizonte económico de la burguesía mercantil en Santander, 1820-1874*. Santander,

se manifestó viable al comprobar la existencia de tres fuentes fiables para el análisis de la sociedad contemporánea: El Catastro de Ensenada, elaborado en 1752, que se constituyó como una "fotografía" en el comienzo del período, el Censo de Policía de 1829, en el que aparecen relacionados todos los habitantes, y para concluir un padrón municipal elaborado en 1846, que recoge todos los barrios de la ciudad en una relación nominal bien diferenciada por familias. El arco temporal que incluye este trabajo vino determinado por las fechas de confección de las fuentes: primera en 1752 y última en 1846. Se trata de analizar la evolución de la sociedad santanderina estableciendo tres fotografías exponentes de su evolución. La primera de las tres imágenes debe mostrar el punto de partida justo antes del inicio del proceso, determinando si el núcleo urbano surgido alrededor del puerto era ya una pequeña ciudad capaz de sustentar con sus propios medios socioeconómicos el proceso de crecimiento que se produjo, o si, por el contrario, era una más de las cuatro villas marineras del litoral cántabro. La segunda "fotografía" hubiera sido más reveladora si hubiera estado situada más centrada en el arco temporal elegido, pero el Censo de Policía se constituyó como la primera de las fuentes en que aparece un listado nominal de habitantes, circunstancia ideal para aflorar la información buscada. Por último, el punto de llegada queda determinado por el censo realizado en 1846, también constituido por relaciones nominales de personas agrupadas en familias, que mostrarán la importancia de la evolución en las distintas variables demográficas.

El primer paso que se ha dado, para iniciar el conocimiento de la sociedad santanderina, es realizar un estudio pormenorizado del crecimiento demográfico experimentado por el núcleo urbano de Santander, del que se han excluido por razones

Universidad de Cantabria – Asamblea Regional de Cantabria. La primera de estas obras coincide plenamente con el período que se analiza, mientras que la de Hoyo Aparicio coincide en un primer intervalo de tiempo. No obstante, son trabajos que no profundizan en los cambios que experimentó la sociedad de una ciudad que multiplicó por más cinco su población.

metodológicas, al tratarse de núcleos rurales que siguen una evolución completamente distinta, los llamados Cuatro Lugares: Cueto, Monte, San Román y Peñacastillo. La determinación de un crecimiento demográfico importante, con tasas de crecimiento acumulado cercanas o ligeramente superiores al 2 % y sostenidas en un período de casi un siglo, solo puede explicarse por un cambio radical en las circunstancias económicas[3]. El incremento de la población tiene que encontrar una coyuntura que lo impulse, pero a la vez se torna en elemento reactivador de la economía por la demanda generada. Los documentos censales ofrecen una panorámica estática de la realidad demográfica, es imprescindible contar con más de un documento para establecer cierta dinámica en el desarrollo poblacional, pero incluso así, los análisis suelen adolecer de cierto inmovilismo. Para resolver esta circunstancia se emplearán los datos de los libros parroquiales referidos a bautismos, matrimonios y defunciones, que permitirán ampliar el arco temporal de los censos para, a través de los bautismos y de los matrimonios, establecer la dinámica de la variable demográfica por excelencia: el número de habitantes. Se establecerán los elementos que sostuvieron el incremento demográfico, con especial atención al saldo migratorio y a la determinación del crecimiento vegetativo, estableciendo su existencia y su signo positivo o negativo. Por último, se analizará la articulación de la inmigración en el mercado laboral, referida tanto al total de los llegados como distinguiendo entre hombres y mujeres.

La célula básica social era la familia, constituida a partir del matrimonio y en cuyo seno tenían lugar la reproducción biológica, la reproducción social, el trabajo y la asistencia intergeneracional. Se analizarán las circunstancias personales de los contrayentes, como la edad de acceso a la institución matrimonial, el estado civil y la naturaleza de los cónyuges. Las consecuencias de los enlaces, en cuanto al número hijos

[3] NADAL OLLER, J. (1975): *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, S.A., pp. 15-18.

y su estructura entre menores y adultos en el fallecimiento, los grados de ilegitimidad y de hijos prematuros que informan de la importancia de las relaciones sexuales prematrimoniales, las edades en el primer y último parto, los espacios intergenésicos y el grado de endogamia. Un apartado importante del análisis lo constituyen las estructuras familiares, realizado mediante la clasificación establecida por Laslett,[4] pero con algunas modificaciones debidamente explicitadas en el apartado dedicado a la metodología, se establecerán análisis comparativos entre los distintos documentos y con datos de otras ciudades, regiones o para la totalidad de España. El tamaño del hogar es otra de las variables que se alumbrarán en base a los distintos censos, estableciendo su estructura por los lazos familiares de los componentes. En resumen, se trata de saber de la sociedad santanderina a través del conocimiento de su célula más elemental: la familia. Se han establecido tres escalones comparativos: la primera mitad del siglo XVIII, como situación previa al comienzo de nuestro período estudiado, la segunda mitad de dicho siglo alrededor de la década central, y la primera mitad del siglo XIX, en cuyo seno se encuentran los dos últimos censos. Este esquema se rompe en cuanto a las estructuras familiares, las cuales solo pueden ser analizadas a partir de los censos y, por lo tanto, están restringidas a 1752, 1829 y 1846. Se pretende conocer las formas que adaptaron los hogares en sus estructuras, primero globalmente, teniendo en cuenta el total de la población y después por sectores económicos, los tres clásicos más ese cuarto sector formado por los inclasificables por sector económico, fundamentalmente peones y jornaleros, un análisis comparativo para tratar de vislumbrar hasta qué punto las actividades económicas influían en las formas "lasletianas" de organización familiar.

[4] LASLETT, P. (1972): "Introduction: the story of family", en LASLETT, P. Y WALL, R. (eds.), *Household and family in past time,* Cambridge, pp. 1-90, visto en LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): "La familia y el hogar en Logroño durante el siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* X, 3, pp. 105-114, y en ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): *Familia, Trabajo y Reproducción Social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen,* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 16-17.

Finalmente se analizará el mercado de trabajo, como vía que lleve al conocimiento de los distintos oficios y negocios que empleaban a los vecinos de Santander, las distintas estructuras socioeconómicas que resultaban de cada uno de los censos que constituyen las fuentes principales, empleando para la construcción de las distintas bases de datos y tablas resultantes el sistema de codificación HISCO (*Historical international standard classification of occupations*)[5]. Los empleos significaban renta, esta, la capacidad de subsistencia, y el conocimiento de la importancia relativa de las ocupaciones indicaría los porcentajes de la población con mayor o menor capacidad económica. El largo período analizado permitirá conocer si el proceso de despegue económico, cuya base fue el comercio, sirvió como elemento germinador de otros procesos de crecimiento, como por ejemplo la industria, o si las inversiones se limitaron a aprovechar las oportunidades que ofrecía el comercio colonial. Se van a analizar las estructuras socioeconómicas que resultan de cada uno de los documentos, para tratar de construir una visión dinámica del proceso en base a las tres fotografías resultantes. Se establecerá la importancia relativa de los distintos sectores económicos y, dentro de estos, de los subsectores que componen cada uno de ellos, con los empleos en números brutos y en porcentajes sobre el total. Todos los elementos emergentes, los que desaparecen y sus variaciones, darán una visión evolutiva del proceso económico.

El paradigma protoestadístico que envuelve la investigación ha hecho necesaria la adaptación de los elementos de análisis, no es posible utilizar conceptos estadísticos del siglo XX, como población activa, empleados, desempleados, pensionistas, etc., porque no se daban las condiciones institucionales o de legalidad que definieran esas

[5] VAN LEEUWEN, M., MILES, A. y MAAS, I. (2002): *HISCO Historical international standard classification of occupations*, Leuven, Leuven University Press. Visto en PUJADAS-MORA, J. M., ROMERO-MARÍN, J. y VILLAR, C. (2014): "Propuesta metodológica para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV-XX", *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 181-219.

situaciones, en consecuencia, se ha hecho necesario definir una serie de modificaciones que adapten los anteriores conceptos y cuya descripción se explicitará en el apartado referido a la metodología. También ha sido precisa una articulación de las definiciones de los oficios y ocupaciones, que constan en los distintos censos, con las que ofrece el sistema de codificación HISCO empleado, procurando mantener la homogeneización imprescindible para el análisis comparativo que permita descubrir "quietudes y cambios"[6]. Todos los datos se van a estructurar en tres versiones: para la totalidad de la población, para los hombres y para las mujeres, un triple análisis que permita establecer las influencias de los cambios institucionales y políticos en la economía y, dentro de esta, en los distintos conjuntos de hombres y mujeres.

Por último, se ha dedicado un apartado que profundiza en el conocimiento de la situación laboral femenina que reflejan los documentos, su articulación en la sociedad, reflejo de la anterior, y con una visión final de la pobreza en general y referida a la mujer, y en particular al colectivo de las viudas.

La sociedad del Antiguo Régimen, sobre la que recae el despegue económico, recibió impulsos de cambio muy limitados, porque no fue generado desde dentro, sino que fueron causas exógenas las desencadenantes del incremento comercial generador del crecimiento. Fueron intentos de mejorar el aprovechamiento de las posibilidades del paradigma existente en relación con el puerto y el acceso a la Meseta. La hipótesis de partida es que la sociedad santanderina no experimentó cambios estructurales importantes, simplemente se fue acomodando a su nuevo tamaño, modificando el continente urbano, con ensanches y nuevas calles, para dar acomodo al mayor número

[6] BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E. (1989): "Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración", en BAHAMONDE MAGRO, Á y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración* (III Coloquios de Historia de Madrid) Vol. 1, Madrid, CAM-Revista Alfoz, pp. 21-26.

de habitantes, pero con una sociedad que no entra en contradicción con el paradigma "antiguoregimental" que la envuelve, y de cuyas medidas tendentes a reforzar el poder real se aprovecha. Será a partir de 1833, con la introducción de los gobiernos liberales, cuando se vayan produciendo los cambios estructurales impuestos desde arriba por el nuevo régimen. Se articularon cambios económicos con quietudes en lo social hasta 1833 y a partir de esta repetida fecha será cuando la sociedad comience a empaparse de los cambios impuestos.

CAPÍTULO I

ESTADO DE LA CUESTIÓN

I.1 LA HISTORIA SOCIAL COMO PRECEDENTE DE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA

Ninguno de los grandes monarcas, generales y políticos de la historia hubieran podido alcanzar grandes logros sin una sociedad capaz de alimentar de efectivos humanos y dotar de medios económicos a sus ejércitos. La historiografía consideró necesario dar un giro a la explicación de los hechos mediante una causa-efecto similar a los métodos empleados en las ciencias naturales, se hizo necesaria la búsqueda de una variedad de factores explicativos para conocer la evolución de una sociedad. Surgió una nueva mirada sobre los elementos más insignificantes de esta, que constituían la fuerza en que se sustentaban las acciones militares y políticas. Lucien Febvre y Marc Bloch son los historiadores a los cuales se les otorga el mérito de haber iniciado el movimiento que transformó la forma de hacer historia, mediante un cambio en los sujetos y en los objetos. Tres son los objetivos que pueden definirse como propios del movimiento que sería conocido como la *nouvelle Histoire* o *Annales*, nombre, este último, que proviene de la revista fundada para recoger las aportaciones en forma de artículos:

> "*la sustitución de la tradicional narración de los acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema. En segundo lugar, se propicia la historia de toda la gama de actividades humanas en lugar de una historia primordialmente política. En tercer lugar –a fin de alcanzar los primeros dos objetivos- la colaboración con otras*

disciplinas, con la geografía, la sociología, la psicología, la economía, la lingüística, la antropología social, etc."[7]

El cambio también se produjo en los países de habla inglesa, donde fue surgiendo un nuevo paradigma con enfoques que trataron de dar respuestas a incógnitas que la antigua historiografía había dejado sin contestar. Nace una historia social que se aparta de la ortodoxia y que se niega a encorsetarse en ninguna norma, fuera de las generales de aplicación al método histórico. Goza, pues, de absoluta libertad para elegir nuevos temas muy diferentes de los clásicos, y aborda cuestiones tan dispares como *el crimen, la bebida, la alimentación, la casa, el ocio, la salud, la filantropía, los espacios de sociabilidad.* No obstante, esta libertad de elección y de reducción de escala no fue bien aceptada por todos, lo que para F. M. L. Thompson era un signo de vitalidad, para los críticos no era más que un síntoma de la crisis que afectaba a la propia historia social, hasta el punto de que se la llegó a denominar como "la historia en migajas".[8] A finales de los ochenta se produjo un debate sobre las nuevas formas de historia social que se definían, fundamentalmente, por un cambio de objeto, el cual había pasado de las clases a grupos más reducidos definidos por la edad, el sexo, trabajo, etc., además se reduce la escala y se pasa a lo local, a un marco espacial limitado del que se trata de concluir explicaciones e interpretaciones válidas para la globalidad, una forma de hacer la historia que ha sido denominada microhistoria.[9] Tres corrientes son importantes para

[7] BURKE, P. (1990): *La revolución historiográfica francesa: La Escuela de Annales 1929-1984*, Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 11-12.
[8] JULIÁ, S. (1993): "La historia social y la historiografía española", en *Ayer*, 10, pp. 29-46
[9] Para ampliar el conocimiento sobre la *Nouvelle Histoire* se pueden utilizar numerosas monografías, como la mencionada obra de Perter Burke *La Escuela de los Annales 1929-1984*, que nos muestra las diversas etapas en la Escuela, los distintos directores y la evolución en los temas objeto de su interés que dieron lugar a distintas ramas de la historiografía: historia de las mentalidades, historia económica, el cuantitativismo, su reacción hacia una historia antropológica, la historia cultural, el resurgir de la historia política, etc. Otra obra importante de la historiografía francesa es la publicación colectiva dirigida por Jacques LE GOFF (1988): *La Nueva Historia*, Bilbao, Ediciones Mensajero. Con una estructura de diccionario va desgranando una serie de conceptos entre los que se encuentran un conjunto de diez artículos explicando la propia Nueva Historia y otras tantas derivaciones o campos de investigación: LE GOFF, J.: "La nueva historia"; VOVELLE, M.: "La historia y la larga duración"; POMIAN, K.: "La

lo que será la historia urbana: el cuantitativismo aplicado a la historia económica y a varias líneas de la historia cultural, como la historia del libro o de la alfabetización; la antropología histórica que apuesta por las fuentes literarias y una serie de datos cualitativos y, por último, la disminución de la escala representada por la microhistoria. Las bases de datos proporcionadas por la fuente principal de la historia urbana: los padrones municipales, y la utilización de otras fuentes como los libros parroquiales van a ser los elementos fundamentales de la metodología que se va a utilizar.

El despegue de la demografía histórica puede situarse en Francia en la década de los años 50 del pasado siglo. El estudio de la población en épocas protoestadísticas necesitaba de nuevos métodos de investigación, que permitiesen una profundización en su análisis pese a carecer de los censos que se realizaron con posterioridad. De la colaboración de un demógrafo y un historiador económico nació el método de reconstrucción de familias a partir de los registros parroquiales.[10] Resultó una innovación metodológica importantísima para el estudio de la población en un pasado carente de documentos estadísticos modernos.[11] Se puso de manifiesto lo que será una seña de identidad de los nuevos estudios demográficos: la colaboración interdisciplinar para la mejora del conocimiento. El método consiste en conocer, a partir de los libros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones, la fecha de nacimiento y de defunción de una pareja y sus descendientes. En investigación prácticamente coetánea John Hajnal establecía un modelo dual de familia europea. En la Europa occidental predominaría una familia nuclear con las características de una edad tardía en el acceso

historia de las estructuras"; BURGUIÈRE, A.: "La antropología histórica"; ARIÈS, P.: "La historia de las mentalidades"; PESEZ, J. M.: "La historia de la cultura material"; LACOUTURE, J.: "La historia inmediata"; BOIS, G.: "Marxismo y nueva historia"; SCHMITT, J. C.: "La historia de los marginados" y PATLAGEAN, E.: "La historia de lo imaginario".

[10] SAITO, O. (1997 para la traducción al castellano): "Demografía Histórica: realizaciones y expectativas", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XV, 2, pp. 169-204.

[11] Este método fue aplicado por Gautier y Henry en la monografía *La population de Crulai. Paroisse normande,* publicado en 1958.

al matrimonio, un elevado celibato, sobre todo el femenino, y la neolocalidad. Para la Europa oriental y meridional propone otro en el que la edad temprana en el acceso al matrimonio, el bajo índice de celibato femenino, elevada fertilidad y el predominio de la familia compleja, por la permanencia del nuevo matrimonio en el hogar paterno, son sus características principales. Ambos modelos estarían separados por una línea imaginaria trazada entre San Petersburgo y Trieste.[12] Al avance de los investigadores franceses se unió un grupo británico, quienes en 1964 fundaron el *"Cambridge troupe for the history of Population and Social Structure"* cuya aportación fue un método de clasificación de los hogares en función del parentesco de los componentes, sistema que, pese a las críticas, se sigue utilizando en la actualidad.[13]

La reconstrucción de familias mostró una serie de inconvenientes, uno de ellos estaba relacionado con las inscripciones de los fallecimientos, un segundo problema era el relacionado con los "permanentes" y los "migrantes", ya que de estos últimos se desconocían algunos de sus hechos vitales, por lo que las reconstrucciones se tenían que limitar a los naturales que iniciaban y concluían sus vidas en la misma parroquia, en tercer lugar no se podían calcular medidas agregadas y, por último, la gran inversión de tiempo que requería. Fue Ronald Lee (Universidad de California) quien en 1974 dio a conocer un sistema, al que denominó *"inverse projection"*, para estimar el tamaño y estructura de la población, la fecundidad y la mortalidad a partir de series estadísticas vitales en aquellos lugares donde existiesen series completas.[14] La demografía histórica

[12] HAJNAL, J. (1965): "Europen marriages patterns in perspective", en GLASS, D. V. y EVERSLEY, D. E. C. (eds.) *Population in History*, Londres, Ed. Arnold; visto en GONZÁLEZ PORTILLA, M., URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (colaboradora) (2003) *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 48-49.

[13] MOLL BLANES, I. (2008): "Peter & Laslett: Contexto y aportación (1915-2001)", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.): *La historia de la familia en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 29-44.

[14] REHER, D. S. (2000): "La investigación en Demografía Histórica: pasado, presente y futuro", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, 2, pp. 15-78.

estaba en marcha, los estudios se extendieron por distintos países europeos y americanos, llegando a España con cierta intensidad a finales de los setenta.

I.2 LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA EN ESPAÑA

Tras la Guerra Civil la historiografía no comienza su despegue hasta la década de los 60, salvo algunas realizaciones de José María Jover [15] y Vicens Vives,[16] dos de los grandes impulsores de la historiografía durante la dictadura franquista. Posteriormente, la década de los sesenta recogió las corrientes francesas de *Annales* y aparecieron los primeros trabajos de lo que se podría considerar la historia social clásica, donde la burguesía y el movimiento obrero tienen papeles protagonistas.[17] A partir de la siguiente década de 1970 emergen estudios de carácter regional y local, tendencia que eclosionó con la aparición de las autonomías y la formación de los ayuntamientos democráticos, impulsados por los departamentos de cultura, y que pudo ocasionar cierto localismo. La reducción de escala ha supuesto en España el poder encontrar un marco en el que aplicar los nuevos métodos de análisis, imposibles de utilizar en grandes sociedades,[18] pero que aportan una mayor potencia explicativa. Dos períodos van a ser los que reciban una atención especial desde esta nueva perspectiva: el

[15] JOVER ZAMORA, J. M. (1991): *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, S. A. y JOVER ZAMORA, J. M., GÓMEZ-FERRER MORAT, G. y FUSI AIZPURUA, J. P. (2001): *España, Sociedad, Política y Civilizaciones (siglos XIX y XX)*, Madrid, Areté. Dentro de la extensa contribución a la historiografía española de José María Jover, hemos elegido estas obras por tratarse de las que más se acercan a lo que entendemos por historia social, en la primera aparecen aportaciones a la historia de las mentalidades, y en la segunda por la participación de otros historiadores cuya aportación a la historia social española es indiscutible.

[16] VICENS VIVES, J. (1986): *Los catalanes en el siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, S. A. Obra que se puede encuadrar perfectamente en los estudios regionales y comarcales surgidos de la Escuela de *Annales*. Se incluye un estudio demográfico, de clases sociales, económico y político, algo muy novedoso en la España de 1958 cuando aparece la primera edición en catalán: *Els catalans en el segle XIX*.

[17] JULIÁ, S. (1993): opus cit., p. 35.

[18] OTERO CARVAJAL, L. E. (2007): "La reducción de escala y la narrativa histórica", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, UCM. Vol. Extraordinario, pp. 245-264.

del tránsito del Antiguo Régimen a la modernidad, en los inicios de la implantación del liberalismo, y el correspondiente a la Restauración, cuando un débil liberalismo consigue imponer un sistema, dominado por un creciente moderantismo, y en el que no se permite la incorporación a las instituciones de las corrientes democratizadoras de los sectores liberales más radicales ni del republicanismo moderado. En este último período el papel asumido por las corporaciones locales es importantísimo, porque toman para sí una cantidad de competencias que un pretendido Estado centralista no puede asumir, quedando como mero suministrador legislativo y de orden público.[19] La labor fiscalizadora de los ayuntamientos se convierte en la piedra angular de control del sistema, la aparición del caciquismo, y sus redes clientelares, será el método utilizado en las zonas rurales, quedando las ciudades como auténticos islotes donde era posible articular una sociedad civil capaz de transmitir sus preferencias electorales a la realidad parlamentaria.

Pueden considerarse pioneros de la demografía histórica los trabajos de Jordi Nadal en Cataluña y Antonio Eiras Roel en Santiago de Compostela.[20] Siendo tenido el primero de ellos como el introductor de la demografía histórica en España publicando alguna obra de carácter general,[21] además de otros de carácter local o regional. Desde el área de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela, creada por él en 1965, el profesor/doctor Antonio Eiras Roel trabajó en las nuevas corrientes de historia social, investigó en nuevas fuentes documentales y abordó temas como la inmigración o la población de Galicia.[22] Desde la historia social y económica, Alberto Marcos Martin, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid,

[19] OTERO CARVAJAL, L. E. (2007): opus cit., nota a pie de página 5, p. 247.
[20] REHER, D. S. (2000): opus cit., p. 35.
[21] Una de sus obras dedicada íntegramente a la demografía de España fue *La población española (siglos XVI al XX)*, publicada en 1976, otra de sus obras de carácter general en las que aborda estudios demográficos es *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913.*
[22] Algunas de sus obras de claro contenido demográfico fueron *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna* (1990) y *La población de Galicia, 1700-1860* (1996).

dedicó un apartado importante a la historia de la población en *España en los siglos XVI, XVII y XVIII: economía y sociedad* (2000) en el que no se limitaba al mero cálculo numérico de los habitantes y sus correspondientes tasas de crecimiento, sino que indagó en los hechos vitales: las características del matrimonio, el tamaño y estructura de los hogares, etc.[23] Otro ejemplo que se puede destacar, dentro de esta línea económica y social, es la obra de Germán Rueda Hernanz, una síntesis con vocación de historia social y económica española entre 1790 y 1900. Inicia su estudio con un análisis demográfico de España, a la que incluye en un modelo mediterráneo de alta presión demográfica, que permite un incremento vegetativo corto pero constante, cuyo desajuste con el crecimiento económico se corrige por las intermitentes crisis de subsistencia y la emigración a América. Realiza un completo repaso a los diversos sectores económicos, a la sociedad y a varios aspectos de la cultura y espacios de sociabilidad, finalizando la obra con un epílogo en el que matiza la sensación de inmovilidad de la sociedad española en el siglo XIX, enumerando hasta trece cambios que demuestran la importancia de la evolución.[24] La libertad en la elección de los temas de investigación propició la aparición de numerosos trabajos diversos en cuanto al objeto de estudio: *Cachinero Sánchez (1982) y Rowland (1988) sobre nupcialidad, Livi Bacci (1968) sobre fecundidad, Sánchez Alonso (1995) sobre las migraciones transoceánicas, García Barbancho (1967, 1975) sobre migraciones internas, Núñez (1992) sobre la alfabetización, Gómez Redondo (1992) sobre mortalidad infantil, Dopico y Reher*

[23] MARCOS MARTÍN, A. (2000): *España en los siglos XVI, XVII y XVIII: economía y sociedad*, Barcelona, Editorial Crítica, S. L.
[24]RUEDA HERNANZ, G. (2006): *España 1790-1900. Sociedad y condiciones económicas*, Madrid, Ediciones Istmo, S. A.

(1998) sobre la mortalidad y Mikelarena Peña (1994) sobre las estructuras familiares.[25]

Una de las características de la progresión en el desarrollo de la demografía histórica en España fue la derivación hacia estudios regionales y locales, impulsados por los distintos gobiernos autonómicos y ayuntamientos democráticos, pero toda esta corriente no hubiera tenido un caudal tan fecundo sin la aparición en 1982 de la *Asociación de Demografía Histórica* (ADHE), cuyo listado de socios, provenientes de distintos campos como la demografía, historia, sociología, etc. es una prueba de la interdisciplinaridad de esta ciencia histórica, además su revista dio cauce a cientos de artículos, reseñas bibliográficas y novedades editoriales.[26]

Uno de los estudios regionales más interesantes fue el de Manuel González Portilla y José G. Urrutikoetxea Lizarraga en el que realizan un análisis, similar al de Reher, para las tres provincias vascas, pero referido al entorno de 1860, una especie de radiografía de las estructuras familiares y su relación con el medio rural y urbano, así como las variaciones inducidas por el *nicho ecológico predominante: bosque, valle, costa,* etc.[27] En la Universidad del País Vasco existe un grupo de investigación sobre demografía histórica e historia urbana que ha promocionado numerosos trabajos, el propio González Portilla comenzó con publicaciones sobre la formación del capitalismo vasco, la Guerra Civil Española y sus interacciones en el Franquismo. Ha publicado numerosos artículos en revistas como *Historia Contemporánea, Revista de Demografía histórica, Studia histórica. Historia contemporánea* y varias otras regionales vascas,

[25] REHER, D. S. (2000): opus cit., nota a pie de página n.º 20, p. 42. Todos los autores y fechas de las obras en cursiva han sido tomadas de la nota a pie de página del artículo mencionado. Todas están recogidas en la bibliografía de este trabajo.
[26] REHER, D. S. (2000): opus cit., p. 17.
[27] GONZÁLEZ PORTILLA, M., URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (colaboradora) (2003): *Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Zarautz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

catalanas y nacionales, ha tratado temas referidos a las migraciones, la familia (rural y urbana) y sobre historia económica. Ha colaborado en numerosas obras colectivas y llevado a término varios grupos de investigación[28] Tomando como ejemplo la obra de VV. AA. *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao* se observa un ejemplo claro de la interdisciplinaridad y la diversidad de temas que suponen los nuevos enfoques historiográficos. Efectivamente, desde los censos como fuentes principales y la historia de la población como punto de partida se abordan temas como la historia económica, (la formación de la industria), crecimiento de la población, historia de la familia, de la salud, etc.; una obra coral surgida de un grupo de investigación en el que González Portilla consta como investigador principal.[29]

Tocando temas diversos relacionados con la historia de la población, Karmele Zarraga Sangroniz ha colaborado en distintos grupos de investigación y en sus resultados en publicaciones: trabajos sobre alfabetización, profesiones, el mundo laboral de la mujer, mercados laborales, etc. ha colaborado en varias obras colectivas, publicando libros y artículos referidos generalmente al País Vasco. Es destacable su colaboración en el estudio de la familia y los modelos familiares de las tres provincias

[28] Sin pretender dar una bibliografía exhaustiva, además de la mencionada en la nota anterior, ZARRAGA SANGRONIZ, K., (coord.) GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Dir.), ARBAIZA VILALLONGA, M. (col.), BASURTO FERRO, N. (col.), BEASCOECHEA GANGOITI, J. M.ª. (col.), NOVO LÓPEZ, P. A. (col.), PAREJA ALONSO, A. (col.) PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (col), SANTANA EZQUERRA, A. (col.) (1995): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBVA.; GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Dir.), BEASCOECHEA GANGOITI, J. M.ª (aut.), NOVO LÓPEZ, P. A. (aut.), PAREJA ALONSO, A. (aut.), SERRANO ABAD, S. (aut.), ZARRAGA SANGRONIZ, K. (aut.), ARBAIZA VILALLONGA, M. (col.) (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA.; ZARRAGA SANGRONIZ, K. y GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1996): "Las migraciones hacia una zona de intensa industrialización: la inmigración en familia a la ría de Bilbao en los inicios de la Primera Industrialización vasca", en ZARRAGA SANGRONIZ, K. y GONZÁLEZ PORTILLA, M. (coords.) (1996): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Artículos: (1994): "Internacionalización de la economía vasca y protoindustria", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, pp. 21-43 y Manuel GONZÁLEZ PORTILLA junto a José URRUTIKOETXEA LIZÁRRAGA (2016): "El capital humano en la primera modernización industrial vasca (1876-1930). Viejas herencias e innovaciones recientes", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, 2, pp. 53-83.

[29] Visto en la web: Manuel González Portilla - Grupo de Investigación Demografía Histórica e Historia Urbana - UPV/EHU,

vascas, donde se establece unas "geografías familiares" y "geografías socioeconómicas", de cuya articulación se explica la mayor o menor troncalidad y nuclearidad.[30] En cuanto a los artículos publicados caben destacar tres que han visto la luz a través de la *Revista de la Asociación de Demografía Histórica*.[31]

Tres años antes de concluir su tesis doctoral ya colaboró Arantza Pareja Alonso en (ZARRAGA (coord.) y G. PORTILLA, M. (Dir.). (1995), posteriormente ha trabajado sobre las condiciones de las mujeres, bien alumbrando oficios y profesiones femeninas, o sobre las condiciones de las cigarreras de Bilbao en la obra colectiva coordinada por ella misma, y en la que consta un artículo "Las trabajadoras industriales del tabaco en Bilbao a principios del siglo XX"[32]. Ha colaborado en numerosas obras colectivas y ha publicado artículos en varias revistas y publicaciones científicas, pero fundamentalmente en la *Revista de Demografía Histórica*, de la que es redactora.[33]

[30] GONZÁLEZ PORTILLA, M., ZARRAGA SANGRONIZ, K. y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. (2003): opus cit., pp. 687-690.

[31] Se pueden destacar, junto a las mencionadas en el apartado dedicado a González Portilla, "La zonificación social de la Ría de Bilbao (1876-1930)", en PAREJA ALONSO, A. (ed.) (2011): *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 15-44; ZARRAGA SANGRONIZ, K. y GARCÍA ABAD, R. (2015): "La evolución del sector servicios durante el Franquismo en las ciudades de Bizkaia y Guipuzkoa", en *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, pp. 4377-4392.

[32] PAREJA ALONSO, A. (2011): "Las trabajadoras industriales del tabaco en Bilbao a principios del siglo XX", en PAREJA ALONSO, A. (ed.) (2011): opus cit. pp. 167-192. La fuente principal de esta investigación fue el Padrón Municipal de Habitantes de Bilbao de 1900 por no haberse localizado los archivos de la fábrica bilbaína, Pareja Alonso hace un recorrido por algunas variables demográficas de este colectivo: Edad, estado civil, hijos, distribución espacial en la urbe, etc.

[33] Además de numerosos artículos en la bibliografía aparecida en España y en otros países ha publicado en las dos etapas de la *Revista de Demografía Histórica:* PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. y PAREJA ALONSO, A. (1994): "Envejecer solos o en familia: una aproximación al caso de Bilbao, 1825-1935", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, pp. 317-341; PAREJA ALONSO, A., GARCÍA ABAD, R. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2014): "Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXII, 1, pp. 145-180. Como ejemplo de sus numerosas colaboraciones en obras colectivas: "Mujeres y trabajo en el Bilbao contemporáneo (1800-1936), en AGUIRREAZKUNEAGA ZIGORRAGA, J. (ed.), URQUIJO GOITIA, M. (ed.) y VILLA RODRÍGUEZ, M.ª J. (ed.) (2020): *Mujeres de vanguardia en Bilbao (1800-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

Rocío García Abad ha dedicado gran atención a las migraciones hacia la Ría de Bilbao, desde el conocimiento del origen y destino, de la composición por sexo y de las redes migratorias, fenómeno del que ha propuesto una metodología "*seguimientos nominativos"* para el análisis de las migraciones.[34] En *Las ciudades mineras de la Ría de Bilbao durante el boom minero*, se analizan los cambios sufridos por y a partir de la población, desde el incremento explosivo en el número de habitantes hasta los cambios culturales, el papel modernizador de la emigración, en la salud o la educación, todo ello tomando como fuentes principales los padrones municipales desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el último cuarto del XX.[35]

Existe una tendencia a centrarse en el período de crecimiento a partir de las explotaciones mineras y la creación de la industria moderna vasca, para la primera mitad del siglo XIX el Censo de Policía de 1825 es una fuente importante que fue utilizado por Mercedes Arbaiza Vilallonga en *Familia, trabajo y reproducción social: una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antigua Régimen*, donde establece las zonas de mayor incidencia de la familia troncal.[36] Ha colaborado en

[34] GARCÍA ABAD, R. (2002): "Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica", en *Revista de Demografía Histórica. Dossier: Redes migratorias y migraciones internas,* XX, 1, pp. 21-51.

[35] Como muestra de su bibliografía GARCÍA ABAD, R. (2004): *Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935),* Bilbao, Universidad del País Vasco. Como contribución a obras colectivas GARCÍA ABAD, R., PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2006): "La contribución de la demografía al proceso de modernización en las ciudades vascas", en BEAESCOECHEA GANGOITI, J. M.ª (edit.), NOVO LÓPEZ, P. A. (edit.) y GONZÁLEZ PORTILLA, M. (edit.): *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad,* Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 21-52. En cuanto a los artículos ha publicado en *Historia Contemporánea, Revista de Demografía histórica y Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales,* entre otras, siendo las migraciones y la mujer los temas de investigación más recurrentes.

[36] La obra de Arbaiza es un modelo del uso de los censos matizados por documentación de carácter más cualitativo, en este caso documentación notarial como "capitulaciones matrimoniales" o "testamentos". ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): *Familia, trabajo y reproducción social: Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen,* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

numerosas obras colectivas, fundamentalmente referidas a la mujer y su inserción en la economía y en la sociedad, así como numerosos artículos en revistas científicas.[37]

Otra utilización interesante del citado censo de 1825, la hizo José Ignacio Andrés Ucendo en una colaboración a una obra colectiva editada por la Universidad de Murcia, en la que analiza el papel de la mujer en el mercado laboral del Bilbao de 1824, destacan el análisis de las sirvientas y de las mujeres dedicadas al comercio.[38]

En Navarra hablar de demografía histórica es hablar de Fernando Mikelarena Peña, desde su Tesis doctoral dirigida por Vicente Pérez Moreda, publicada dos años después de su lectura, donde aborda la historia de la población del siglo XVI a finales del XIX, prestando especial atención a dos variables: nupcialidad y familia.[39] Ha dedicado especial atención a la historia de la familia en Navarra, aunque ha realizado alguna aproximación a la totalidad de la España tradicional.[40] Como ejemplo de estudios locales puede citarse a Juan Manuel Garde Garde y la villa de Mélida (Navarra),[41] donde ha tratado asuntos tan diversos como la demografía, diezmos, epidemias, etc.

[37] Sirvan como ejemplos de sus publicaciones en obras colectivas (2003): "Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)", en GÁLVEZ-MUÑOZ, L. y SARASÚA, C.: *¿Privilegios o eficiencia?: mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, San Vicente del Raspeig, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 189-216; (1994): "Movimientos migratorios y economías familiares en el norte de España (1877-1910)", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, 93-124, donde analiza los orígenes y las causas de la emigración a Barakaldo, concluyendo que no solo fueron personas procedentes del medio rural, sino también del sector manufacturero o con tradición siderúrgica.

[38] ANDRÉS UCENDO, J. I. (1997): "El trabajo femenino en el Bilbao de 1824", en LÓPEZ CORDÓN, M. V. y CARBONELL ESTELLER, M. (eds.): *Historia de la mujer e historia del matrimonio,* Vol. II, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, pp. 317-326.

[39] MIKELARENA PEÑA, F. (1994A): *La evolución de la población, regímenes demográficos y estructuras familiares en la Navarra tradicional, 1553-1900,* Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

[40] MIKELARENA PEÑA, F. (1992A): "Las estructuras familiares en la España tradicional: geografía y análisis a partir del censo de 1860", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* X, 3, pp. 15-61.

[41] GARDE GARDE, J. M. (2017): "Cambios demográficos en la Navarra rural, Mélida (1800-1950)", en *Revista de Demografía histórica,* XXXV, 1, pp. 149-195.

En Cataluña después del brillante precedente de Jordi Nadal y Emili Giralt[42] el desarrollo de la demografía histórica catalana no fue el que cabía esperar, señalando la "excesiva dispersión temática y metodológica de las investigaciones catalanas".[43] El punto de inflexión lo constituyó la creación del *Centre d'Estudis Demogràfics* en 1984, fruto de la colaboración entre la Generalitat de Catalunya y la Universidad Autónoma de Barcelona, y los consiguientes grupos de investigación. Para la Edad Moderna las fuentes que han dirigido las investigaciones: los "fogajes", "maridatge" y "coronatge", recuentos sobre los que se construyeron investigaciones de carácter local, que juntos ofrecen un panorama general.[44] Sobre el siglo XVIII destaca la polémica entre Jordi Nadal y Pierre Vilar sobre la intensidad del crecimiento demográfico entre 1717 y 1787, ambos coinciden en una intensidad superior a la media de España pero discrepan en cuanto a la tasa anual, fundamentalmente por diferencias en cuanto al punto de partida.[45] Después de la población como objeto de las investigaciones, la familia, como célula básica, recibió una atención más importante. En primer lugar, la reconstrucción de familias como metodología para determinar variables como la edad de acceso al matrimonio, fecundidad, mortalidad infantil, los espacios intergenésicos o la duración del matrimonio. Sirva como ejemplo de una importante dedicación a la historia de la familia Llorenç Ferrer Alòs, Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona y profesor de esta. Ha seguido diversas líneas de investigación: Historia

[42] NADAL, J. y GIRALT, E. (1960): *La population catalane de 1553 à 1717. L'immigration française*, París.

[43] MUÑOZ PRADAS, F. y SOLER SERRATOSA, J. (1988): "La demografía histórica catalana de los siglos XVI al XVIII: un balance bibliográfico del decenio 1974-1984", en PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. S. (eds.): *Demografía histórica en España,* Madrid, Ediciones El Arquero.

[44] Una buena parte del alumbramiento de los "fogajes" se debió a Josep Iglésier i Fort; para las otras fuentes mencionadas Ricardo García Cárcel y María Vicenta Martínez Ruiz que han investigado el obispado de Girona y otros trabajos locales y regionales que, en general, confirmaron la trayectoria marcada por Nadal y Giralt en 1960. Visto en SIMÓN i TARRÉS, A. (1989): "La demografía histórica en Catalunya. Un balance historiográfico", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VII, 2, pp. 37-60.

[45] SIMÓN i TARRÉS, A. (1989): "La demografía histórica en Cataluña. Un balance bibliográfico", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* VII, 2, pp. 37-60.

agraria, historia del trabajo o de la fiscalidad y la dedicada a la familia. Además de las variables demográficas, las investigaciones sobre la familia han seguido otras vías, desde el método de clasificación de Laslett, definiendo las zonas de mayor importancia de la familia troncal o extensa, pero dotando a la investigación de cierta movilidad al analizar distinguiendo el mundo rural del urbano, hasta su relación con la actividad económica, la reproducción material o el trabajo.[46] Como ejemplo de investigaciones sobre la estructura socioeconómica y el papel de la mujer en los mercados laborales, con especial atención a los salarios y al servicio doméstico, Carmen Sarasúa ha demostrado el proceso de feminización del servicio doméstico al producirse la paulatina desaparición de los criados como elemento de ostentación para convertirse en suministrador de servicios personales.[47]

En la región de Murcia se constituyó en 1982 el Seminario *Familia y Elite de Poder en el Reino de Murcia*, donde un grupo de investigadores aborda el estudio de la familia con una visión crítica del "determinismo" hogar-familia de la escuela de Cambridge, afirmando que los lazos de parentesco transcienden la separación de los hogares, forman redes de solidaridad que es necesario calibrar para conocer la estructura familiar.[48] Francisco Chacón Jiménez ha publicado numerosos trabajos cuya

[46] FERRER ALÒS, L. (2008): "La familia en Catalunya en los siglos XVIII y XIX. Balance y perspectivas", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 141-181. Otras publicaciones en esta línea de investigación: (2009). "Historia de la familia, en SIMON TARRÉS, A. (coord..): Tendències de la historiografía catalana, Valencia, Universitat de València, Servei de Publicacions., pp. 111-121 y (2011): "Acceso y distribución de los medios de producción: herencia y reproducción social", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y BESTARD COMAS, J. (coords.): *Familias: historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 255-324.

[47] SARASÚA, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1858*, Madrid, Siglo XXI. Otras publicaciones: (2021): "Las nodrizas de las inclusas de Madrid y La Mancha (1700-1900)" en SARASÚA, C. (ed.) (2021): *Salarios que la ciudad paga al campo: las nodrizas de las inclusas en los siglos XVII y XIX*, Alicante, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones. Como última muestra, referida a una comarca de Cantabria, (1994B): "Emigraciones temporales en una economía de minifundio: los montes de Pas, 1758-1888", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, pp. 163-181.

[48] HERNÁNDEZ FRANCO, J. (2008): "Historiografía sobre la familia en Murcia: de la demografía histórica a la historia social de la familia", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de*

culminación puede ser la obra coordinada por él mismo junto a Joan Bestard Comas y en la que además aporta un capítulo: "Familias, sociedad y sistema social: siglos XVI-XIX", pp. 325-392; en la que el *clientelismo y el patronazgo*, junto a los procesos de movilidad, aparecen como articuladores del sistema social expresados mediante *vínculos sociales y lazos personales* en los que entran la familia, el parentesco, la vecindad o la amistad.[49] Algunos de sus discípulos han seguido estas líneas de investigación, sirva como ejemplo Vicente Montojo Montojo, cuya tesis doctoral fue dirigida por Francisco Chacón, con investigaciones sobre Cartagena y Fuente Álamo, y destacando las investigaciones sobre la ciudad de Lorca de José Hurtado Martínez en base a unas fuentes excelentes y que culminaron en el Congreso Internacional sobre Historia de la Familia celebrado en Murcia en 1994.[50]

La labor precursora de Antonio Eiras Roel en Galicia fue el punto de partida de la demografía histórica en esa región, investigaciones que extendieron sus fuentes de las meramente numéricas a otras de carácter cualitativo con las que matizar los resultados matemáticos. La relación entre agricultura y población, la inmigración y la metodología ligada a las fuentes fueron algunas de sus líneas de trabajo.[51] Como ejemplo de discípulos que han seguido investigaciones similares se puede citar a Camilo Fernández Cortizo,[52] ha colaborado en numerosas obras colectivas y publicado artículos.[53] Se ha

la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 205-232.

[49] CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2011): "Familias, sociedad y sistema social: siglos XVI-XIX", en *Familias: historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días),* Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 325-392. Es una verdadera historia general de la familia, desde la medieval en al-Ándalus y los reinos cristianos, la influencia de "la sangre", la relación entre las estructuras y los recursos humanos y económicos, la influencia de la herencia, de las relaciones sociales de parentesco, vecindad y amistad.

[50] HERNÁNDEZ FRANCO, J. (2008): Opus cit., p. 208 y bibliografía.

[51] EIRAS ROEL, A. (1990): *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, Facultad de Xeografía e Historia y Tórculo Artes Gráficas; (1996): *La población de Galicia, 1700-1860: crecimiento, distribución espacial y estructura de la población de Galicia en los siglos XVIII y XIX,* Santiago de Compostela, Fundación Caixa Galicia, D.L.; dos obras que, a modo de ejemplo, indican algunas de sus líneas de trabajo.

[52] Eiras Roel dirigió la tesis de Fernández Cortizo (2002): *La tierra de Montes en el siglo XVIII. Estructura demográfica y sistema familiar en una sociedad rural.*

dibujado un mapa de los modelos familiares, con una zona de mayor preponderancia de los modelos extensos en una parte importante del interior de Lugo y Asturias Occidental, se ha trazado una mayor correlación entre modelos familiares y el acceso a los medios de producción por herencia y los sistemas agrarios.[54]

En Asturias Pablo Sánchez Pascual ha analizado la población y estructura socioprofesional del concejo de Navia (Asturias), utilizando la misma fuente ha analizado la población de la villa de Avilés (Asturias).[55] Nuria González Alonso ha realizado un estudio comparativo entre dos grupos sociales (vaqueiros y somedanos) de Somiedo (Asturias) entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, evolución de la población, estructuras familiares y economía relacionada con el ganado vacuno.[56] Relacionado con el matrimonio Fernando Manzano Ledesma estudia el grado de endogamia en Asturias entre 1701 y 1900, analiza más de 40.000 actas matrimoniales para establecer porcentajes, los impedimentos dispensados y la importancia de los condicionantes, una articulación de datos numéricos y cualitativos para explicar una variable matrimonial condicionada por factores demográficos, geográficos y económicos.[57]

---

[53] FERNÁNDEZ CORTIZO, C. (2004): "La tierra de Montes en el siglo XVIII: espacios matrimoniales y reproducción social", en *Revista de Demografía Histórica,* XXII, 1, pp. 77-120. Ha publicado mayoritariamente en *Obradoiro de Historia Moderna.*

[54] PÉREZ GARCÍA, J. M. (2008): "Familias y hogares en Galicia y en la Cornisa Cantábrica durante el Antiguo Régimen", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 57-84.

[55] SÁNCHEZ PASCUAL, P. (2017): *El concejo de Navia a través del "Censo de Godoy"*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII; (2020): "El concejo de Avilés a través del Censo de Godoy", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVIII, 2, pp. 135-166. Se efectúa un examen de la evolución de la población, su estructura demográfica y socioprofesional.

[56] GONZÁLEZ ALONSO, N. (2018): "Dos culturas rurales en un mismo ecosistema: vaqueiros y somedanos. Un enfoque demográfico", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVI, 1, pp. 71-106.

[57] MANZANO LEDESMA, F. (2019): "Matrimonios entre parientes en Asturias (1701-1900): evolución, condicionantes y entornos sociales de cambio"; en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVI, 1, pp. 119-150.

En las mesetas castellanas, pese a la inicial aportación de David S. Reher con sus estudios sobre Cuenca,[58] no han existido grandes líneas de investigación que se plasmaran en trabajos sobre comarcas o espacios extensos; por el contrario, aparecen un número de trabajos de carácter localista con diversidad metodológica, de enfoques demográficos y períodos cortos en general.[59] No obstante, se han podido determinar algunas variables demográficas castellanas, como las que se corresponden con un modelo matrimonial caracterizado por una edad de acceso al matrimonio más temprana que la propuesta por el modelo europeo, con altas tasas de fecundidad y mortalidad. En 1988 Vicente Pérez Moreda estudió algunas localidades castellanas.[60] Otro ejemplo de la utilización de las técnicas de reconstrucción de familias y de los libros parroquiales, para estimar la evolución de la población, es el de Cosme Gómez Carrasco en sus trabajos sobre la villa de Albacete a finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX.[61] En Castilla y León los sistemas de herencia y las élites de poder son las investigaciones que han acaparado más esfuerzos, generalmente en ciudades como Valladolid, León o Burgos.[62] Es destacable la aportación de Germán Rueda sobre el crecimiento demográfico y la inmigración en Valladolid en los dos tercios primeros del siglo XIX.[63]

[58] REHER, D. S. (1988B): *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*, Madrid, Siglo XXI.

[59] GARCÍA GONZÁLEZ, F. (2008B): "La historia de la familia en el interior castellano. Estado de la cuestión y esbozo bibliográfico (ss. XVI-XIX)", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 277-330.

[60] PÉREZ MOREDA, V. (1986): "Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, 1, pp. 3-51.

[61] GÓMEZ CARRASCO, C. (2007): "Crecimiento demográfico y desarrollo urbano a finales del Antiguo Régimen: El ejemplo de la villa de Albacete", en *Revista de Demografía Histórica,* XXV, 2, pp. 17-54. Analiza la evolución de la población en Albacete durante 150 años a través de los bautismos y las defunciones, las características de los matrimonios, los tipos de hogares y sus tamaños y en comparación con los de otras localidades de la provincia o cercanas.

[62] BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, J. M. (2000): *La hegemonía de una nueva burguesía en El Bierzo (1800-1850): las transformaciones económicas y sociales durante la crisis del Antiguo Régimen,* León, Universidad de León. (2008): *Familias de comerciantes y financieros en la ciudad de León (1700-1850),* León, Universidad de León. Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.

[63] RUEDA HERNANZ, G. (1981): "Un modelo de crecimiento urbano por inmigración: Valladolid (1800-1863)", en CASTILLO, S., FORCADELL, C., GARCÍA-NIETO, M.ª C. y PÉREZ GARZÓN, J.

En Madrid la historia urbana abierta por Luis Enrique Otero Carvajal[64] y Ángel Bahamonde Magro[65] ha propiciado una continuidad por sus discípulos que han tratado temas relacionados con los distintos ensanches de la capital,[66] el servicio doméstico y el mercado laboral,[67] y los mercados laborales y codificación mediante el método internacional HISCO.[68]

Desde los primeros números del *Boletín de Demografía Histórica* aparecieron artículos relacionados con las Islas Baleares, así el estudio de la nupcialidad en la localidad de Felanitx (Mallorca) en los siglos XVI y XVII, utilizando el método de reconstrucción de familias y donde se observa un acceso temprano al matrimonio por parte de las mujeres, entre 19,6 y 21,6 años, el estado civil de los novios en el momento de contraer matrimonio, la duración de este, etc.[69] Isabel Moll Blanes ha contribuido con numerosos trabajos sobre la demografía de las Baleares, artículos en revistas científicas,[70] obras colectivas que han contado con aportaciones suyas, fundamentalmente sobre la demografía, con especial atención a la familia y a la salud.[71]

S. (coords.): *Estudios de historia de España: Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 111-127.

[64] OTERO CARVAJAL, L. E., CARMONA PASCUAL, P. y GÓMEZ BRAVO, G. (2003): *La ciudad oculta. Alcalá de Henares 1753-1868: el nacimiento de la ciudad burguesa*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey.

[65] FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y BAHAMONDE MAGRO, A. (2008): "La sociedad madrileña en el siglo de la burguesía", en FERNÁNDEZ GARCÍA, Á. (Dir.): *Madrid, de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Educación. Secretaría General Técnica, pp. 447-474.

[66] PALLOL TRIGUEROS, R. (2015): *El Ensanche Norte: Chamberí 1860-1931: un Madrid moderno*, Madrid, Los libros de la Catarata, D.L.

[67] CARBALLO BARRAL, B., MIGUEL SALANOVA, S. de y PEDRO ÁLVAREZ, C. de (2016): "La evolución del servicio doméstico en el mercado laboral madrileño (1880-1930)", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, 1, pp. 63-100 y PALLOL TRIGUEROS, R., CARBALLO BARRAL, B. y VICENTE ALBARRÁN, F. (2010): "Inmigración y mercado de trabajo en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista de Demografía Histórica*, XXVIII, 1, pp. 131-166.

[68] PALLOL TRIGUEROS, R., de MIGUEL SALANOVA, S. y DÍAZ SIMÓN, L. (2014): "HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 131-166.

[69] VAQUER i BENNASSAR, O. (1984): "La nupcialidad en Felanitx (Mallorca) en los siglos XVI y XVII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, II, 2, pp. 31-38. Además, trabajó temas como la inmigración, la esclavitud, el comercio, etc.

[70] MOLL BLANES, I. (1997): "Modelo de población y política demográfica. La Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País, 1779-1808", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XV,

En Andalucía parece que los trabajos sobre demografía histórica se vieron lastrados por dos factores: la extensión del territorio y el alto grado de urbanización, que encauzaron los trabajos por líneas hacia los análisis más "clásicos".[72] El tamaño de la región fue la causa de la especialización en provincias, ciudades o ecosistemas, así Francisco Sánchez-Montes González en la ciudad de Granada;[73] Alejandro Román Antequera sobre la provincia de Cádiz, especialmente su Bahía;[74] Ramón Beteta Avio en la villa de Siles (Jaén);[75] o en obras colectivas sobre el proceso de urbanización andaluz.[76] Estos trabajos provinciales han creado un conocimiento de la totalidad regional, así en lo que se refiere a las familias se ha podido concretar, a través de investigaciones en Granada, Córdoba y Jaén, un evolución de las estructuras familiares con un predominio claro de la nuclear (entre el 70 y 80 %).[77]

En Extremadura los primeros estudios demográficos emplearon la metodología de reconstrucción de familias, en general referidos a la Edad Moderna, sobre la Ciudad

1, pp. 125-164; (2000): "Historia de la familia: una reflexión historiográfica", en *Ayer,* n.º 40, pp. 227-237; BUJOSA, F., MOOL, I. y SUREDA, B. (2000): "La avanzada transición demográfica en Mallorca: el caso de la mortalidad infantil", en *Boletín de Demografía Histórica,* XVIII, 2, pp. 125-145.

[71] MOLL BLANES, I. (1994): "Demografía y familia", en ROWLAND, R. J. y MOLL BLANES, I.: *La demografía y la historia de la familia: Congreso Internacional de Historia de la Familia: Nuevas perspectivas sobre la sociedad europea: Murcia 1994 (1ª Sesión) / Seminario Familia y Élite de Poder en el Reino de Murcia Siglos XIV-XIX* pp. 15-22*;* (2001): "La evolución de las formas de vida familiar", en MORALES MOYA, A.: *La modernización social,* V-6, pp. 259-290.

[72] MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. (2008): "Familias y hogares en Andalucía", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 233-260.

[73] SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. (2020): "Epidemias en la ciudad de Granada en el ciclo de 1647-1650", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVIII, 3, pp. 103-124; (2019): "La familia en el Reino de Granada en la Edad Moderna", en *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada,* n.º 45, pp. 19-37.

[74] ROMÁN ANTEQUERA, A. y RUIZ BIDÓN, G. (2007): "El proceso de escolarización en el Puerto de Santa María (Cádiz) durante el siglo XIX", en *Revista de Demografía Histórica,* XXV, 1, pp. 93-113.

[75] BETETA AVIO, R. (2018): "La nupcialidad en la villa de Siles (Jaén) en el siglo XX", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVI, 2, pp. 55-93.

[76] MARTÍNEZ LÓPEZ, D. (coord.) (2015): *Urbanización, modernización y cambio social en la Andalucía Contemporánea,* Sevilla, Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia y la Administración Local, Junta de Andalucía.

[77] MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. (2008): Opus cit., pp. 242-248.

de Cáceres y otros núcleos urbanos.[78] Destaca, por ser un trabajo de ámbito regional y toda la Edad Moderna como período de observación, el de José Pablo Blanco Carrasco donde se analizan variables demográficas como la nupcialidad, fecundidad, matrimonio, etc.[79] Además ha tratado diversos aspectos demográficos sobre Extremadura, como la pobreza, las migraciones o consanguinidad, entre otros.[80] Respecto de la historia de la familia en Cáceres cuenta el trabajo de María Ángeles Hernández Bermejo e Isabel Testón Núñez, donde muestran un predomino de la familia nuclear, con grupos de municipios donde superan el 80 % sobre el total y la mínima existencia de familias extensas y polinucleares.[81]

En La Rioja es imprescindible mencionar a Pedro A. Gurría García y Mercedes Lázaro Ruiz, que han firmado numerosos trabajos juntos sobre Logroño y la totalidad de la región.[82] Han tratado variables demográficas como los hogares, las migraciones, crisis de mortalidad, etc. en una región con predominio de la nuclearidad en las estructuras familiares.

En Aragón se han realizado trabajos sobre Ejea de los Caballeros,[83] y sobre Plasencia del Monte (Huesca), localidad que permite el estudio sobre la troncalidad del

[78] HERNÁNDEZ BERMEJO, M.ª Á. (2008): "La historia de la familia en Extremadura", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 261-276.
[79] BLANCO CARRASCO, J. P. (1999): *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura Moderna, 1500-1860,* Cáceres, Universidad de Extremadura.
[80] BLANCO CARRASCO, J. P. (2003): "Notas para un estudio sobre las migraciones y la movilidad geográfica en el entorno urbano extremeño", en *Revista de Demografía Histórica,* XXI, 1, pp. 79-111; y (2012): "Consanguinidad, exogamia, y estrategias colectivas en la sociedad moderna. Reflexiones en torno a un ejemplo rural (1700-1820)", en *Revista de Demografía Histórica*, XXX, 2, pp. 25-54.
[81] HERNÁNDEZ BERMEJO, M.ª Á. y TESTÓN NÚÑEZ, I. (1991): "La familia cacereña a finales del Antiguo Régimen", en *Studia histórica. Historia moderna*, IX, pp. 143-158.
[82] LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1989): "Las crisis de mortalidad en la Rioja en el Antiguo Régimen", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* VII, 1, pp. 31-46; GURRÍA GARCIA, P. A., LÁZARO RUIZ, M. y ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1991): "La inmigración en la ciudad de Logroño durante el Antiguo Régimen", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIX, 2, pp. 7-50; GURRÍA GARCIA, P. A. y LÁZARO RUIZ, M. (1992): "La familia y el hogar en Logroño en el siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XX, 3, pp. 105-114.
[83] MORENO ALMÁRCEGUI, A. (1983): *Ejea de los Caballeros en la transición del siglo XVII al XVIII*, Zaragoza, Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

norte de la región.[84] Con especial atención al trabajo femenino, sus migraciones y movilidad social, las investigaciones de Francisco Ramiro.[85]

I.3 LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA EN CANTABRIA

Las síntesis que abordan la historia de Cantabria tratan la demografía referida fundamentalmente a la evolución del número de habitantes. En la publicada por la Librería Estudio[86] hasta la edad Moderna, se habla de una mayor densidad de población para Liébana en el siglo X y una expansión hacia otras zonas, incremento durante el siglo XIII y la recuperación en la segunda mitad del XV, con mayor intensidad en Santander.[87] Una segunda historia regional publicada por Editorial Cantabria, S.A.[88] comienza su análisis de la población regional en el siglo XVIII aportando cifras de Ramón Lanza,[89] describe la evolución general, por comarcas y villas, destacando el mayor vigor demográfico de la capital montañesa. En el segundo volumen son objeto de estudio, junto a la población y su transición demográfica[90], otras variables, como la emigración,[91] el exilio[92] y la educación.[93] En el volumen III, Pedro Reques vuelve sobre

[84] MORENO ALMÁRCEGUI, A. y ZABALZA SEGUÍN, A. (1999): *El origen histórico de un sistema de heredero único: el Prepirineo navarro, 1540-1739,* Madrid, Rialp.
[85] RAMIRO MOYA, F. (2012): *Mujer y trabajo en la Zaragoza del siglo XVII,* Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
[86] GARCÍA GUINEA, M. Á. (Dir.) (1985): *Historia de Cantabria. Prehistoria, Edades Antigua y Media*, Santander, Ediciones de Librería Estudio.
[87] GARCÍA GUNIEA, M. Á. (Dir.) (1985): opus cit. p. 313 y pp. 511-513.
[88] SUÁREZ CORTINA, M. (Dir.) (2007): *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-I-II y III.
[89] PRIETO GORRICHO, P. (2007): "Evolución demográfica y bases económicas", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-I, pp. 233-248. Las cifras que aporta este autor han sido tomadas de obras de Ramón Lanza García.
[90] REQUES VELASCO, P. (2007A): "La población (1857-1981): de la primera a la segunda transición demográfica", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 61-68.
[91] SOLDEVILLA ORIA, C. y RUEDA HERNANZ, G (2007A): "Los emigrantes montañeses", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 109-116.
[92] SOLDEVILLA ORIA, C. y RUEDA HERNANZ, G (2007B): "El exilio", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 117-124.
[93] GÓMEZ OCHOA, F. (2007): "La educación en el siglo XX. La creación de la Universidad de Cantabria", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 213-220.

la población en lo que denomina la "pos-transición demográfica"[94] Este mismo autor publicó una monografía sobre la población y el territorio en Cantabria, un estudio que aborda la articulación de la población en el espacio regional. En el capítulo III plasma su evolución, pero no solo en lo que se refiere al incremento en el número de personas, sino en comparación con el total nacional, saldos migratorios, modelo de transición demográfica, envejecimiento, etc.[95] El Valle de Guriezo ha sido objeto de estudio por parte de Carmen Ceballos Cuervo.[96]

Dentro de la historiografía de la población en Cantabria, referida a la totalidad de la región, a comarcas concretas y la ciudad de Santander, destaca Ramón Lanza García con una publicación que analiza el crecimiento de la población entre los siglos XVI y XIX, pero no se limita al número de habitantes, sino que profundiza en el conocimiento de otras variables como la mortalidad, la nupcialidad y los movimientos migratorios, dividiendo la provincia en distintas zonas, una de ellas Santander, y sirviéndose para ello de distintos vecindarios, censos y libros parroquiales. En resumen, una magnífica y completa síntesis de la demografía de la región.[97] El mismo autor, utilizando como ejemplo la comarca de Liébana analiza la familia campesina en el Antiguo Régimen abordando las variables demográficas más diversas: población, mortalidad, nupcialidad,

[94]REQUES VELASCO, P. (2007B): "La población (1981-2006): La pos-transición demográfica y los cambios económicos y sociales", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-III, pp. 81-88.

[95] REQUES VELASCO, P. (1997): *Población y territorio en Cantabria*, Santander, Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, pp. 71-110.

[96] CEBALLOS CUERVO, C. (1989): "Nupcialidad en el Valle de Guriezo (Cantabria): la parroquia de San Vicente de la Maza en el siglo XVIII", en VV. AA.: *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración,* pp. 533-549.

[97] LANZA GARCÍA, R. (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Ramón Lanza ha sido el autor que más ampliamente ha tratado la demografía en la historia de Cantabria, tanto a nivel regional, como en la presente monografía, como desde otras variables a escala más reducida, además de un artículo en el que aborda el "crecimiento demográfico y la transición urbana" de la ciudad de Santander.

migraciones, las crisis de mortalidad, el trabajo, la familia y los sistemas hereditarios.[98] Con un mayor peso de la historia económica ha publicado una monografía sobre el valle de Camargo, con un capítulo dedicado a la familia y la comunidad rural,[99] una nueva síntesis regional más reducida que la anteriormente comentada y con mayor peso de la economía.[100] Por último es necesario mencionar un artículo en el que analiza el crecimiento demográfico de la ciudad de Santander entre 1752 y 1930, donde se utilizan las mismas fuentes que en este trabajo hasta 1846.[101]

Sobre la ciudad medieval de Santander Lorena Fernández González ha publicado un trabajo que analiza la aparición y evolución del asentamiento medieval que dio origen a la ciudad, pero apenas se dedican tres páginas a la demografía, una exposición de la evolución del número de habitantes con referencias a los episodios de mortalidad, finalizando con las consecuencias de la peste de comienzos del siglo XVI.[102] Sobre la población de Santander en la segunda mitad del siglo XV, Rogelio Pérez-Bustamante afirma que era la ciudad más poblada del Cantábrico, con un número de habitantes entre 6.000 y 7.000, entre vecinos y transeúntes, hace un análisis de los componentes de la sociedad de la villa, pero sin profundizar en un análisis socioeconómico, simplemente atiende a la importancia de los pescadores.[103] Dos obras referidas a Santander tratan de forma somera su estructura socioprofesional, Ramón Maruri Villanueva analiza las

[98] LANZA GARCÍA, R. (1988): *Población y familia campesina en el Antiguo Régimen: Liébana, siglos XVI-XIX*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Ediciones de Librería Estudio.
[99] LANZA GARCÍA, R. (1992): *Camargo en el siglo XVIII. La economía Rural de un valle de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander, Excmo. Ayuntamiento del Real Valle de Camargo y Asamblea Regional de Cantabria.
[100] LANZA GARCÍA, R. (2010): *Miseria, cambio y progreso en el Antiguo Régimen: Cantabria, siglos XVI-XVIII*, Santander, PUbliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria.
[101] LANZA GARCIA, R. (2005): "Crecimiento demográfico y transición urbana: el caso de la ciudad de Santander, 1752-1930", en *Investigaciones Históricas. Épocas moderna y contemporánea,* n.º 25, pp. 117-160.
[102] FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L. (1984): *Santander, una ciudad medieval,* Santander, Ediciones de Librería Estudio, pp. 58-60.
[103]PÉREZ-BUSTAMANTE, R. (1989): *Santander en los albores de la época moderna,* Santander, Pérez-Bustamante y Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Cantabria.

estructuras en tres períodos diferentes: 1710, 1752 y 1829, pero es un acercamiento poco profundo, cuyo único objetivo es establecer porcentajes de los tres sectores económicos básicos, como paso previo a la investigación sobre la burguesía de los negocios santanderina.[104] Andrés Hoyo Aparicio, en su análisis de la actividad comercial entre 1820 y 1875, realizó un análisis comparativo de los sectores económicos básicos en base a los datos de distintos autores y una evolución de la estructura socioprofesional entre 1753 y 1865, destacando el descenso del sector primario.[105]

La monografía que abordó más extensa y ampliamente la historia de la población en Santander fue la de Tomás Martínez Vara, quien dedicó la primera mitad de su trabajo a analizar la evolución de la población santanderina entre 1700 y 1850. Alertó sobre los más que probables subregistros en las fuentes en función de unas tasas de natalidad que superaban el 45 $‰$, reconoce la insuficiencia del saldo vegetativo para explicar el crecimiento demográfico y estudia las crisis de mortalidad, siempre referidos al núcleo urbano de Santander, excluidos los Cuatro Lugares.[106]

Desde la Universidad de Cantabria Miguel Ángel Sánchez Gómez ha sido el investigador que más ha tratado temas de demografía histórica, fundamentalmente en tres localizaciones: Torrelavega, Vega de Pas y las Cuatro Villas de la Costa. Sobre la primera ciudad dos monografías, entre las que destaca la que analiza el siglo XVIII utilizando como fuente el Catastro de Ensenada y dando relevancia a la evolución de la población,[107] en esta línea se sitúa también una monografía sobre Cabuérniga.[108]

[104] MARURI VILLANUEVA, R. (1990): *La burguesía mercantil santanderina: cambio social y cambio de mentalidad, 1700-1850*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, pp. 23-74.
[105] HOYO APARICIO, A. (1993): Opus cit., pp. 13-21.
[106] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): Opus cit., pp. 23-138.
[107] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2015A): *Torrelavega en el siglo XVIII: sociedad, economía y política*, *Torrelavega*, Ayuntamiento de Torrelavega.

Respecto de Vega de Pas hizo un estudio preliminar a la obra *Los Pasiegos* de Gregorio Lasaga Larreta,[109] una colaboración en la obra colectiva editada por Ofelia Rey y Fernando Suárez,[110] por último destaca el artículo publicado en la *Revista de Demografía Histórica* sobre los Montes de Pas, donde analiza los efectos sociodemográficos de los cambios productivos y la emigración en población y familias.[111] Sobre las Cuatro Villas de la Costa de Cantabria y dentro de la obra colectiva *El mar en los siglos modernos,* estudia las condiciones de una parte de la sociedad: la dedicada a las labores marineras en San Vicente de la Barquera, Santander, Laredo y Castro Urdiales, se analiza la importancia de estas ocupaciones en el total de las estructuras socioeconómicas respectivas, las características de sus familias, casi universalmente nucleares, y las condiciones de vida, [112] la emigración ha sido otra de las variables tratada por este autor, especialmente la destinada a Cádiz: los llamados "chicucos" y la relación entre endeudamiento y emigración.[113]

Por último cabe citar el trabajo sobre la mujer y su inserción en el mercado laboral durante la transición liberal, tomando como ejemplo el caso de Santander, ponencia presentada por este doctorando, al *XI Congreso Asociación de Demografía Histórica*, celebrado en Cádiz en 2016, en el que se analizan, en base a los censos de Policía y de 1846, las estructuras socioeconómicas y el papel de las mujeres en sus

[108] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2013): *Cabuérniga en el S. XVIII: sociedad y economía,* Cabezón de la Sal, Cantabria, Premio Cabuérniga-Revista Cantárida.
[109] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á (2003): "Estudio preliminar I", en LASAGA LARRETA, G.: *Los pasiegos,* Santander, Ayuntamiento de Torrelavega, pp. 15-44.
[110] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2015B): "Una aproximación al mundo pasiego a través del análisis de la evolución de sus estructuras familiares (1753-1824)", en REY CASTELAO, O. y SUÁREZ GOLÁN, F. (eds.): *Los vestidos de Clío. Métodos y tendencias recientes en la historiografía modernista española (1973-2013),* Universidade de Santiago de Compostela, pp. 617-636.
[111] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2016): "Familias, emigración y transformaciones productivas en los Montes de Pas, 1824-1925", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXIV, 2, pp. 193-225.
[112] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009A): "Las gentes de mar de las Cuatro Villas de la Costa de Cantabria en el siglo XVIII. Rasgos sociodemográficos", en DUBERT, I. y SOBRADO CORREA, H. (eds.): *El mar en los siglos modernos,* A Coruña, Xunta de Galicia, pp. 169-184.
[113] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2019): "Dinero viajero. Censos hipotecarios y emigración un binomio inseparable en la Cantabria del siglo XVIII", en *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea,* n.º 31, pp. 149-174.

estructuras, así como el cambio que produjo la apertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, los salarios y la pobreza entre el colectivo femenino.[114]

A modo de resumen se puede afirmar que la demografía histórica en España ha tenido una desigual evolución entre las distintas autonomías. Mientras que ha experimentado un desarrollo importante en País Vasco y Cataluña, con grupos de investigación que han seguido distintas líneas de trabajo, en otras se han producido estudios locales más dispersos que sirven como ejemplos, pero sin la coordinación necesaria para establecer zonas homogéneas referidas a variables demográficas. Una excepción es la región murciana, donde Francisco Chacón ha liderado un grupo de investigación importante sobre la historia de la familia. Sería muy productiva una confección de mapas con estudios locales que dieran sentido a una estructura de la totalidad del territorio español.

Por lo que se refiere a Cantabria, la demografía histórica ha formado parte de capítulos en obras de síntesis, con la excepción de Ramón Lanza y Miguel Ángel Sánchez. Se ha echado en falta un grupo de investigación especializado que propusiera un análisis global de la región en todas las variables demográficas, dividido por comarcas y que arrojara luz sobre la homogeneidad o no de su evolución. El incendio sufrido por Santander en 1941 ha privado de fuentes, pero quedaron un buen número de censos y los libros parroquiales se conservan en buen estado y en número suficiente como para abordar esta interesante labor investigadora.

[114] RUBIO SOLER, J. (2016): "El trabajo de la mujer en la transición al liberalismo: Santander 1829-1846", ponencia presentada en el *XI Congreso Asociación de Demografía Histórica*, mesa Tasa de actividad y salarios de las mujeres, 1750-1950, sin publicar.

CAPÍTULO II

FUENTES Y METODOLOGÍA

II.1 FUENTES

Tanto las fuentes principales: censos, como las de carácter secundario: los libros parroquiales, han sido analizadas, con su correspondiente crítica, en los apartados donde primero han sido utilizadas, es por esto por lo que aquí se realiza una somera presentación de los distintos documentos, fundamentalmente la información que aportan a cada una de las bases de datos y su utilización para la redacción de los distintos apartados.

II.1.1 Censos

El Catastro de Ensenada aporta un listado de vecinos con sus circunstancias personales, pero sin una lista nominal de los residentes en cada hogar. Mediante un proceso de reconstrucción de familias se ha conseguido elaborar una relación de los componentes que ha permitido el cálculo de las variables demográficas correspondientes. En el apartado III.1.1 se realiza una crítica más extensa de dicha fuente.

El Censo de Policía[115] es un documento confeccionado entre finales de 1828 y comienzos de 1829, posiblemente resultado de la corrección anual del realizado en 1825. Consta de cinco cuadernillos, cada uno de los cuales corresponde a uno de los cinco barrios en que se dividió el núcleo urbano, más un sexto en el que se recogieron los habitantes de los cuatro lugares. Se ha podido identificar a cuatro de los cinco "responsables de barrio" encargados de ejecutar el censo parcial, tres de ellos se inscribieron como "celador de policía" y un cuarto como "militar retirado". Es importante la profesión de los funcionarios porque indica una cierta garantía de exactitud en la recogida de datos, cuestión que, junto con la fecha de confección, será analizada en el apartado III.3. El documento recoge un listado de personas estructurado por barrios, calles, número de edificio y cuarto donde habita cada familia. Materialmente está compuesto por una serie de hojas impresas con los siguientes apartados: *Calle, Número, Cuarto, Nombre, Edad, Estado, Naturaleza, Destino u ocupación, Tiempo de residencia y Observaciones*. Aporta una información homogénea en su estructura, pero que adolece de algunas dificultades en su interpretación en función del funcionario redactor. Analizando cada cuadernillo se aprecia que el barrio de Plaza Real se ha plasmado detalladamente, dejando un espacio vacío entre cada grupo familiar, siguiendo cada registro con una línea y en el espacio correspondiente a "Destino u ocupación" se ha informado de la profesión o parentesco en la familia;[116] igualmente ocurre con el correspondiente al barrio del Muelle y de los Remedios, con el mismo método y claridad; los barrios del Hospital y de la Rivera fueron plasmados sin

[115] Archivo Histórico Provincial de Cantabria (en adelante A.H.P.C.): Censo de policía Sección Diputación: legajo 1399, documentos 1-2-3-4 y 5.

[116] Sobre la profesión y parentesco sirvan como ejemplos la familia de Jacinto Arteaga, redactor del documento, y de Faustina García. La primera consta de cuatro miembros: el cabeza de familia identificado como "oficial retirado", su esposa, como "su mujer", una hija, como "la escuela" y una criada, como "sirvienta". La familia de la Faustina García, cabeza de familia, estaba identificada como "el comercio", una hija viuda, como "con su madre", un hijo varón, como "el estudio e hijo", dos hijas, como "hija" y dos criadas, como "sirvientas", no consta ningún dato del esposo ni se hizo referencia a su ausencia.

dejar un espacio entre familias, pero se pueden identificar por el cuarto, entendiéndose que en cada uno de ellos habitaba un grupo familiar, además en el primero de ellos se tiende a encuadrar a las solteras jóvenes en una ocupación que denomina "costura", la cual se ha interpretado como en casa sin ocupación, dado que cuando quiere expresar una profesión la define como "costurera"; no obstante todo lo expuesto, se puede afirmar que el Censo de Policía es un magnífico documento con alta fiabilidad en su información.

El Padrón Municipal de 1846[117] consta, como el anterior, de una relación nominal de habitantes inscritos en impresos con los siguientes apartados: *Pisos, Número de las casas, Habitantes, Vecinos, Nombres, Edades, Estado, Pueblo de su naturaleza, profesión, Años de residencia, Hombres, Niños, Mujeres, Niñas y Nombres de los individuos solteros de estas familias que están ausentes*; una información más detallada que se complementa al dejar un espacio entre familias, lo que facilita su identificación. Las dificultades vienen por la pérdida de nitidez en la tinta que dificulta su lectura, pese a lo cual se ha podido trasladar su contenido con bastante exactitud. Como se explica en el apartado III.4.1 se produjo un subregistro importante, lo que indica que la eficiencia de los funcionarios municipales encargados de realizar el recuento no estuvo a la altura de 1829. En general se puede considerar una muy buena herramienta para el cálculo de las variables demográficas que interesan.

Por último, es necesario mencionar la utilización del resumen del Censo de Floridablanca de 1787[118] exclusivamente para establecer un "escalón" intermedio entre 1752 y 1829 que profundizase en la explicación de las tasas de crecimiento acumulado. La carencia de una relación nominal impidió su utilización como fuente principal.

[117] Archivo Municipal de Santander (en adelante A.M.S.): legajo B-2627
[118] VV. AA. (1990): *Censo de 1787 "Floridablanca"*, V-4, Madrid. I.N.E. Artes Gráficas, p. 3417.

II.1.2 Libros parroquiales

Los libros de bautismos han sido una herramienta muy importante para algunas tareas: la reconstrucción de familias y la determinación de las edades de sus miembros, fundamentalmente la de las esposas, imprescindibles para determinar la edad de acceso al matrimonio, del primer y último parto, etc. La necesidad de determinar las edades en las familias reconstruidas en 1750 forzó retrotraer la base de datos de los nacimientos a comienzos de siglo, circunstancia por la que se decidió comenzarla en 1701. Ha facilitado la labor el registro de los distintos sacramentos en un solo archivo para toda la ciudad por cada uno de ellos, y el que se conserven todos sin saltos en las anotaciones. Las dificultades más importantes surgieron por la discontinuidad en los datos aportados, circunstancia lógica dado el largo período volcado, y las dificultades de lectura por el deterioro de la tinta, bien por pérdida de nitidez o por haber traspasado el papel, lo que ha dado lugar a que en algunas casillas aparezca la palabra "ilegible". En los registros de bautismos aparecen los nombres del nacido y de sus padres, de los padrinos y, en largos períodos, de los abuelos, fecha del bautizo, que se ha tomado como la de nacimiento dada la prontitud en aplicar el sacramento, y el sexo.

Los libros de matrimonios son los que más información aportan y están redactados con más cuidado, en ningún momento se registró la edad de los contrayentes, pero sí la naturaleza de estos y de sus progenitores respectivos. También constan el estado civil y si existió dispensa por consanguinidad.

Las defunciones fueron anotadas con menor cuidado, sobre todo en los casos de los párvulos, no tanto en los adultos y con especial esmero cuando existía un testamento que pudiera incluir mandas piadosas. En el caso de los menores de 12 años, las

inscripciones de enterramiento adolecen de falta de información sobre el fallecido y sus padres[119] y en muchos casos de la edad, aunque llevan la calificación de "párvulo". Además, se suma la existencia de subregistro, en algunos períodos muy significativo, dando lugar a saldos vegetativos positivos apartados de la realidad.

II.2 METODOLOGÍA

El primer paso de esta investigación ha sido sistematizar la información proporcionada por los documentos mediante su volcado en unas bases de datos, que permitiesen el manejo de un volumen tan importante de registros, empleándose para tal fin unas hojas de cálculo Microsoft Office Excel. Se ha elaborado una base por cada censo y por cada uno de los libros sacramentales, incluyendo, además de la propia información documental, otros datos calculados para personas o familias en su proceso de formación. Junto al nombre de cada persona, domicilio, sexo, edad, profesión, naturaleza, se han añadido en la línea correspondiente al cabeza de familia, número de integrantes, cuantos de estos son familiares, criados o residentes, todo convenientemente codificado. Respecto de los nacimientos, matrimonios y defunciones se ha incluido toda la información recogida en ellos, que resultará esencial para la reconstrucción de familias y el tratamiento dinámico de la inmigración gracias a conocer la naturaleza de los contrayentes.

La reconstrucción de familias se ha realizado a partir del registro del enlace matrimonial, empleando como soporte una hoja de cálculo similar a las anteriores y haciendo constar los nombres y apellidos de los novios, la naturaleza de ambos, el

[119] Aparecen inscripciones donde consta únicamente el nombre y apellido del padre, del tipo "un niño hijo de…", sin más información, lo que dificulta grandemente la reconstrucción de familias cuando los apellidos son muy comunes.

estado civil de los mismos, el grado de consanguinidad y en algunos casos el nombre de los padres. Con la pareja casada, a partir de los nacimientos y defunciones, se han extraído datos como el número de hijos habidos, los fallecidos, los que llegaron a contraer matrimonio, fallecidos párvulos, años que duró el matrimonio, espacios intergenésicos, etc. Se han reconstruido familias para el Catastro de Ensenada, todas las que se pudieron reconstruir de los vecinos que se registraron. Para el Censo de Floridablanca familias de matrimonios celebrados fundamentalmente en la década anterior a la fecha del recuento: 1777-1786, hasta un total de 434, y para la primera mitad del siglo XIX, relacionadas con el Censo de Policía y el Padrón Municipal de 1846, un total de 500 familias referidas al primer cuarto de siglo para poder reconstruir su progenie completa. A partir de esta estructura de información sistematizada se han ido abordando los distintos apartados de la investigación, en cada uno de los cuales se explica la metodología empleada, razón por la cual seguiremos con una explicación más general en función de lo detallado en cada apartado.

II.2.1 La población

El estudio de esta variable se ha estructurado en cuatro apartados, uno por cada recuento, con una reflexión previa, dentro del primer punto, referido a los primeros 50 años del siglo XVIII y otro final a la emigración. Respecto de los años anteriores a 1752 se ha estimado el comportamiento demográfico empleando las tablas de nacimientos, matrimonios y defunciones. Es decir, si hubo estancamiento, crecimiento o contracción del número de habitantes. En 1752, gracias a la información del Catastro mejorado con la reconstrucción de familias, se ha estimado una población registrada, la que surge del propio documento, pero este es solo el primer paso, se tratará de estimar si hubo subregistro y, si es posible, cuantificarlo para calcular una población estimada que se

acerque a la real. En primer lugar, se deducirá la existencia o no de subregistro en función de las tasas de natalidad y si estas se ajustan a los parámetros estimados como propios de una sociedad del Antiguo Régimen, de forma que si las tasas sobrepasan estos límites se considerará que hubo subregistro. Estimado que existió un déficit de inscripciones, se trata de cuantificarlo a partir de los matrimonios celebrados en los años próximos a la fecha del recuento y comprobar cuantos no constan, cuantos deberían constar y el porcentaje de los omitidos respecto del total, tomando esta proporción como la equivalente al subregistro. Esta metodología se ha empleado para el resto de los recuentos, con la excepción del correspondiente a 1787, del cual no se tiene una relación de personas ni de vecinos, por lo que se ha partido de la cifra que aparece en el resumen publicado y sobre este dato se ha operado de la misma forma que en el resto.

El fenómeno de la inmigración se aborda desde dos puntos de vista, que se corresponden con dos tipos de fuentes: una visión estática proporcionada por los censos y otra mirada más dinámica a partir de los libros de matrimonios. En el apartado dedicado a este fenómeno se hace una exposición extensa de la metodología empleada y muy especialmente de las aportaciones metodológicas presentadas: tasas y círculos de proximidad, por lo cual únicamente se van a esbozar unas breves pautas metodológicas para evitar repeticiones innecesarias. Básicamente, la información de los censos nos ofrece un panorama del momento en que se confeccionó el documento, pero que permite conocer la intensidad del fenómeno inmigratorio en Santander, así como la intensidad de la llamada en función de las proporciones de los distintos círculos. La utilización de la información registrada en las actas matrimoniales permite elaborar tablas de las distintas tasas, mostrando una evolución en el tiempo de la emigración, con la ventaja de que estos datos se refieren a personas adultas las cuales proporcionan una

visión más real de la importancia de los nacidos en otros lugares respecto de la población total.[120]

II.2.2 La familia

El análisis de una institución social básica, como era la familia en los siglos XVIII y XIX, necesita de un número importante de variables a través de las cuales conocer sus características y la evolución en el tiempo. También en este caso van a ser necesarios los dos tipos de fuentes que se están empleando: censos y libros parroquiales. La información proporcionada por los primeros ha servido fundamentalmente para informar sobre las estructuras familiares aplicando la técnica de Peter Laslett,[121] y el tamaño de los hogares, cuyo proceso ha sido ampliamente explicado en el apartado IV.1 en el que se aborda la metodología en el correspondiente capítulo dedicado a la familia. Para el estudio y determinación de las restantes variables se ha empleado el segundo grupo de fuentes, para extraer directamente algunas de ellas, como la tasa de nupcialidad (matrimonios y población), la estacionalidad de los matrimonios, la importancia de los enlaces en que participaba al menos una persona viuda y la endogamia, todas calculadas directamente de la base de datos elaborada con los matrimonios y, por último, la importancia de la ilegitimidad desde los nacimientos. No obstante, restan un numeroso grupo de variables que deben ser abordadas a partir de un proceso de reconstrucción de familias, de cuya metodología se informa a continuación. Para reconstruir una familia se parte de un matrimonio reflejado en su correspondiente acta, la cual informa de sus nombres, progenitores, naturaleza, padrinos, si hubo dispensa papal, etc., después acudiremos a la base de nacimientos y defunciones para

[120] Ver el apartado III.5 donde se analiza extensamente la metodología empleada en el análisis del fenómeno inmigratorio.
[121] Ver nota a pie de página n.º 4 (p. 11) del apartado dedicado a la Introducción.

conocer las fechas correspondientes y poder determinar la edad de acceso al matrimonio y la edad al morir. Por los apellidos de los contrayentes podremos determinar su prole y todos los datos que sea posible de ella: edades y estado civil al fallecimiento, los que llegaron al matrimonio, etc. Determinados progenitores y descendencia, afloran el resto de las variables cuyo análisis se ha ido desgranando en el ya mencionado capítulo IV dedicado a la familia.

II.2.3 El trabajo

En cuanto al método empleado en el estudio del trabajo se ha realizado una completa descripción en el apartado V.1, desde las carencias de las fuentes, pasando por las definiciones de las poblaciones ocupadas, probables y potencialmente activas, la metodología HISCO, utilizada en la codificación de las distintas ocupaciones laborales, y las líneas de agrupación de datos en aras a una mayor profundización analítica. Por todo lo cual se remite al mencionado apartado para su conocimiento.

CAPÍTULO III

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

III.1 LA DEMOGRAFÍA EN TIEMPOS DEL CATASTRO DE ENSENADA

III.1.1 Fuentes y metodología

La fuente principal para la reconstrucción de un censo, en base a la información contenida en el Catastro de Ensenada, es el llamado libro de lo personal de dicho documento[122], a partir de la cual no es posible reconstruir un cuerpo censal que aporte datos homogéneos a los que figuran en las otras dos fuentes principales de esta Tesis: Censo de Policía de 1829 y Padrón Municipal de 1846, puesto que, con la excepción del nombre del cabeza de familia, no aporta datos relativos a la edad, fecha de nacimiento, matrimonio, defunción, hijos nacidos, fallecidos o no, etc. La necesidad de conocer estas circunstancias en la fecha de inicio de la investigación ha devenido en el intento de crear un arco documental que permitiera una reconstrucción de las familias, o una parte considerable de ellas, que constan en la relación de vecinos de partida.

En primer lugar, se ha aprovechado la información volcada por Tomás Maza Solano en su transcripción de todos los datos existentes de los pueblos de Cantabria que

[122] A.H.P.C.: Sección Catastro, legajos 850, 851 y 852.

han conservado el Catastro de Ensenada, incluida la capital de la región[123]. Como segunda aportación se ha utilizado la base de datos, dirigida en su confección por Miguel Ángel Sánchez Gómez[124], que contiene la misma información que la obra anteriormente mencionada, pero con mayor precisión y aumentada con datos económicos. El documento original del mencionado libro de lo personal nos ha aportado la situación geoespacial de las familias en la ciudad, además de servir para aclarar las discrepancias surgidas entre las distintas fuentes. No obstante, el problema de la falta de datos persistía.

Como pieza final, una especie de piedra clave en la construcción documental, se han utilizado los libros sacramentales de bautismos, matrimonios y defunciones, que se han podido consultar con facilidad gracias al archivo fotográfico que de los mismos ha volcado en la red la Iglesia de los Mormones y que se puede consultar en la web[125]. Gracias a la articulación de toda la información aportada por estos libros, y a partir de la localización del acta matrimonial originaria, se han podido reconstruir un buen número de familias a las que se han ido añadiendo los hijos nacidos, los fallecidos antes de 1752, los vivos en ese momento, la edad al contraer matrimonio, los espacios intergenésicos, etc.[126] En resumen, se ha reconstruido el Catastro de Ensenada hasta

[123] MAZA SOLANO, T. (1957): *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada,* Santander, Excelentísima Diputación Provincial de Santander, Centro de Estudios Montañeses y Patronato "José María Quadrado" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

[124] SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel (Dir.): Proyecto de Investigación, financiado por la Fundación Botín del Banco de Santander, que ha trasladado la información recogida en el Catastro de Ensenada a formato digital

[125] https://www.familysearch.org

[126] La utilización de los libros parroquiales para la reconstrucción de familias ha sido una técnica sobradamente utilizada por numerosos autores entre los que destaca la poruguesa Norberta S. B. Amorim con obras como: (1980): *Método de exploraçâo dos livros de registos paroquiais e Cardanha e a sua populaçâo de 1573 a 1980,* Lisboa I.N.E.; (1981-1982): "Demografia Histórica-fontes e métodos manuais de reconstituçâo de familias", *Revista do Centro de Estudos Demográficos,* I.N.E. o (1983): *Exploraçâo dos livros de registos paroquiais e reconstituçâo de familias,* Guimarâes, ed. Autor.

convertirlo en un censo o padrón con datos suficientes para un análisis sociodemográfico comparable con los otros dos utilizados.

Como se ha mencionado los datos demográficos que aporta el libro de lo personal del Catastro de Ensenada son muy escasos. En primer lugar, no constan los nombres de ninguno de los componentes del grupo familiar excepto del cabeza de familia, la presencia femenina se tiene que presumir del estado civil del progenitor y, en cuanto a los descendientes, la diferenciación entre hijos e hijas no queda clara en su totalidad, porque en algunas ocasiones se deduce, por la reconstrucción familiar, que el término "hijos" se refiere a un conjunto que incluye varones y hembras. Tampoco constan las fechas de nacimiento, de matrimonio o de cualquier otro acontecimiento referido a las características demográficas de los distintos núcleos familiares. Únicamente, y no en todos los casos, consta la edad del vecino que encabeza la declaración. Tan escasa aportación solo permite analizar el número de habitantes, los modelos familiares y un análisis socioeconómico a partir de las distintas profesiones que se declaran en el documento a que nos referimos. En este caso se habían confeccionado previamente tres bases de datos que recogen las aportaciones de los libros sacramentales de bautismos, matrimonios y defunciones de la ciudad santanderina durante un periodo de 150 años, entre 1701 y 1850, que permitían plantear la posibilidad de una reconstrucción de las familias censadas para enriquecer la cantidad y la calidad de la información aportada.

El libro de matrimonios es el que cotiene una información más prolija y exacta de los tres que se han volcado: la fecha del enlace, los nombres de los contrayentes, sus padres, su naturaleza, aunque con el problema de distinguir entre naturaleza y vecindad, y a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el estado de viudedad de alguno de los contrayentes, si se diese esta circunstancia. El libro de bautismos nos aporta el nombre

del neonato, de sus padres, de los padrinos y, con el trascurrir del tiempo el de los abuelos paternos y maternos con su naturaleza y/o vecindad. Es el libro de enterramientos el que adolece de menor información, sobre todo en los párvulos, en cuyo caso no consta el nombre de pila y se inscriben como "un niño o niña hijo de José Gómez", por ejemplo, lo que hace especialmente dificultosa la tarea de articular nacimientos y defunciones, algo que no ocurre con los adultos casados porque consta el nombre y apellido del cónyuge, dato importante para conocer la persona a que se refiere el óbito.

A partir de las bases de datos mencionadas se ha procedido a la reconstrucción del mayor número posible de las familias que formaban la población del núcleo urbano de Santander, sujeto de la investigación. El libro fundamental para todo el proceso, por ser el que más y veraz información aporta, es el de matrimonios, siendo el primer paso confirmar si la familia en cuestión consta como casada. Localizada la inscripción matrimonial es el momento de dirigirse a los registros de bautismos para tratar de conocer las fechas de nacimiento de los contrayentes y de los hijos, para finalizar con las defunciones de todos los miembros. En el caso de no constar el matrimonio en Santander las dificultades aumentan, siendo imposible una reconstrucción familiar total y teniendo que desistir en la mayoría de los casos en que se produce esta circunstancia, aunque se han podido realizar algunas, cuando la llegada a Santander se produjo inmediatamente después del enlace o en aquellas parejas en las que la boda se realiza fuera, generalmente en el lugar de nacimiento de uno de los cónyuges, para trasladarse inmediatamente después a vivir a la ciudad.

Un ejemplo de reconstrucción podría ser el caso del vecino registrado con el nombre de Santiago Grande, el cual declara tener 34 años y cinco hijos conviviendo a su costa, tres hijas y dos hijos menores, estas circunstancias constan tanto en la obra de

Maza Solano[127], como en la base de datos del "Proyecto Catastro Marqués de la Ensenada"[128]. Se produce una discrepancia con la reconstrucción en la edad declarada por el cabeza de familia: 34 años, el nacimiento se produjo antes de 1700, no entrando en nuestra base de datos, pero se ha localizado el matrimonio, contraído en octubre de 1714 con María Antonia Butrón Maoño, con la que tuvo nueve hijos, estando vivos y solteros conviviendo con el padre viudo tres hijas y dos hijos. Solo una de las hijas contrajo matrimonio en 1760, quedando solteros los cuatro restantes, fallecieron siendo párvulos tres de ellos y respecto de la primogénita, Águeda Antonia, no se encontró su deceso. Se ha podido determinar la edad exacta de fallecimiento de ocho de los hijos, la edad al casarse de la hija, no así de los progenitores, por carecer de la fecha de nacimiento, y la naturaleza de ambos cónyuges: el lugar de Peñacastillo para el marido y la ciudad de Santander para la esposa, todos los hijos nacieron y fueron bautizados, asimismo, en Santander. Con este método se han podido reconstruir 386 familias sobre un total de 635, es decir un 60,78 % del total, una muestra suficiente para poder extrapolar los resultados a la población total.

Un caso, ejemplo de extrema complejidad, es el matrimonio formado por Matías Cacho Bolado y María Ortiz Muñoz[129], los cuales llegaron al altar después de tres esponsales anteriores, dos del primero con María Prieto Bolado y María Llata Pedrajo y uno del primer marido de María Ortiz: José López Tagle, quien casó en primeras nupcias con Josefa Calderón Toca y en segundas con la mencionada María Ortiz, la cual, al quedar viuda, contrajo el definitivo matrimonio mencionado en primer lugar. Cuatro mujeres y dos hombres que van conviviendo hasta la muerte de los últimos progenitores dejando un total de doce hijos, de los cuales solo podemos afirmar que

[127] MAZA SOLANO, T. (1957): opus cit., p. 82.
[128] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (Dir.): opus cit., persona 400336.
[129] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (Dir.): opus cit., persona 400186.

llegaron al matrimonio dos de ellos. Estamos ante un proceso complejo y laborioso, pero que permite aflorar mucha información demográfica, muy importante para profundizar en el conocimiento de la sociedad reflejada en el Catastro de Ensenada.

III.1.2 ¿Cuántos eran?

No se ha profundizado en la evolución del número de habitantes con anterioridad al siglo XVIII, más allá de lo comentado en la introducción, por no ser de relevancia para este estudio. Se ha manejado la información aportada por los recuentos de población que forman la estructura documental complementados por los libros de matrimonios, bautismos y defunciones resumidos. Se trata de constatar el desarrollo del crecimiento demográfico ratificado o no por la evolución de los nacimientos, apelando a las técnicas que articulan tasas de natalidad características del Antiguo Régimen y población.[130]

Antes de llegar a 1752 se impone preguntarse por las circunstancias que permitieron concluir en el número de personas que poblaban la villa en esa fecha. La pregunta inmediata es ¿estamos ante el resultado de lo que fue un proceso continuado de crecimiento demográfico más o menos acentuado, de estancamiento o decrecimiento? Para dar respuesta a esta cuestión se ha utilizado la evolución de la natalidad desde 1701 hasta 1752, pero no solo a partir del número de nacidos en cada año, sino utilizando también las medias de los siguientes cinco años, tanto hacia adelante como hacia atrás, de forma que el año en cuestión ocupe el lugar central de la media con el fin de evitar las oscilaciones coyunturales que afectaron a algunos años y suavizar la evolución para

[130] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., p. 27; VIDAL BENDITO, T. y GOMILA HUGUET, J. (1986): "Aproximación a la Demografía Histórica Menorquina", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, 2, pp. 23-53 y FERRER ALÒS, L. (2016): "El crecimiento demográfico en las comarcas de Girona en el siglo XVIII y los cambios hacia la transición demográfica en la primera mitad del siglo XIX", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, pp. 18-52.

facilitar su estudio comparativo, que se ha denominado M-11.[131] Se ha descartado la comparación con los vecindarios existentes en la primera mitad del siglo por su poca fiabilidad[132] y no estar interesados en determinar la población bruta en ese intervalo temporal.

Es muy significativo que comience el siglo con 100 nacimientos en 1701 y termine la primera mitad de la centuria con 95, pero lo es mucho más que la media de los primeros cinco lustros sea 101,36 y de los cinco siguientes 101,40, que nos lleva a la palabra clave para estos primeros 50 años del siglo XVIII: estancamiento. El saldo vegetativo en esta primera mitad del siglo es prácticamente nulo, con 5.069 nacimientos frente a 5.035 defunciones, un saldo positivo que no supone ni un nacimiento por encima de las defunciones por cada uno de los 50 años. Dado como cierto el estancamiento, con una población igual en 1701 que en 1750 y que se produjo un saldo próximo a cero en el saldo vegetativo, se puede apuntar a un saldo de inmigración próximo a cero, de modo que los emigrados de la ciudad se compensaron con los que llegaron de fuera.

Examinados uno a uno los años, tanto en bautizados como en decesos, resultan dos líneas con distinto perfil, mientras la correspondiente a los alumbramientos tiene un perfil más suave, con picos menos pronunciados, los entierros registrados muestran cuatro dientes de sierra claramente sobresalientes por encima de los doscientos fallecidos, excepto uno que se quedó en 186 en el año 1740. Mientras que la media en estos años fue de 100,70 fallecimientos por año, en 1711 con 220, 1727 con 208, el ya mencionado 1740 con 186 y 1748 con 225, se produjeron cuatro crisis de mortalidad,

[131] Estas medias permiten un análisis a medio plazo, libre de coyunturas anuales. Se calcula sumando al año en cuestión las cifras de los cinco años anteriores y posteriores y dividiendo el resultado entre 11 para obtener la media de los once años (M-11).
[132] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., p. 24.

que equilibraron el saldo vegetativo, y serán analizadas una a una. Es necesario puntualizar que en los 50 años referidos hubo 22 en los cuales se superó la media, once de ellos con un incremento que no sobrepasa el 25 %, que se puede considerar dentro de las oscilaciones coyunturales, y otros once años en que se superó este porcentaje, con los tres casos mencionados en que se traspasó el umbral del 100 % (ver GRÁFICOS III-01en Anexo, p. 7). Se pueden observar en el gráfico como tres de los incrementos de mortalidad se produjeron en sendos períodos de varios años consecutivos en que se sobrepasa la media en todos ellos. El primero comienza en 1709, con 105 defunciones, suben a 121 en 1710, alcanzan su cenit en 1711 (220) y 1712 (166), para disminuir en 1713 y 1714 con 134 y 115 respectivamente. No se ha encontrado en los libros de acuerdos municipales ninguna medida o toma en consideración de la situación, únicamente en 1709 se acuerda la importación de granos por la escasez y subida de precios[133], causa que explicaría los aumentos en ese año y el siguiente, pero nunca la explosión de mortalidad de 1711 y 1712. La estructura por edades entre párvulos y adultos, así como entre mujeres y hombres tampoco explica las posibles causas. Efectivamente, entre 1709 y 1714 fallecen 861 personas: 373 párvulos y 488 adultos, un 43,32 % de niños sobre el total, muy parecido al porcentaje para todo el período 1701/1750, con 2.347 sobre 5.035, es decir, un 46,61 % de párvulos, una diferencia de 3,29 puntos que no aporta una explicación al problema. En cuanto a los sexos, si bien existe una desproporción importante a favor de los niños respecto de las niñas, 242 frente a 128 y 3 cuyo sexo no consta, entre los adultos se da el caso contrario 182 hombres por 306 mujeres, circunstancia que supone un equilibrio en la cifra total de entierros registrados: 424 hombres, 434 mujeres y 3 de los que no consta el sexo. La posible explicación de un aumento de mortalidad masculina por las circunstancias de la

[133] BLASCO MARTÍNEZ, R. M.ª (2005): *Los libros de acuerdos municipales de Santander*, Santander, Ayuntamiento de Santander, p. 107.

Guerra de Sucesión, que coincide en el tiempo, no parece que sea aceptable. Estaríamos, pues, ante una crisis de mortalidad inespecífica, muy probablemente surgida por causas coyunturales de climatología o escasez de alimentos, pero que no causó la suficiente alarma entre las autoridades de la villa como para tomar acuerdos en el municipio en busca de soluciones.

Tras un paréntesis de tranquilidad en las defunciones, con algunas excepciones, en que se sobrepasa la media anual con un pico destacable en 1722 con 142 fallecidos, aparece una nueva crisis a partir de 1726 que alcanza su punto álgido en 1727 con 208 fallecimientos. Como en el caso anterior no aparecen acuerdos del municipio que aclaren las posibles causas, únicamente en 1725 se decide la compra de un edificio para cuartel de tropas, ante la inminente llegada de soldados para completar las tripulaciones de varios navíos de inmediata conclusión en los Reales Astilleros de Guarnizo[134]. En este tiempo coincide un incremento de nacimientos y de matrimonios muy por encima de las medias anuales correspondientes: 100,7 fallecimientos, 101,38 nacimientos y 25,32 matrimonios, por unos promedios en estos siete años de 134,57, 127,85 y 32, respectivamente, unas cifras que permiten afirmar, con todas las cautelas propias de este tipo de interpretaciones, que la más probable causa de esta crisis de mortalidad estuviera originada por un incremento circunstancial de la población por la llegada a la villa de un contingente importante de tropas que alteró coyunturalmente las circunstancias del mercado matrimonial, nacimientos y defunciones. Analizando la estructura por edades y sexo de los decesos se pone de manifiesto una mortalidad infantil muy por encima de la media, 336 párvulos por 289 adultos (53,76 % de infantes) muy superior al 46,61 % de media en el período, circunstancia especialmente agravada en 1726, cuando son 112 los fallecidos párvulos sobre un total de 167 (67.07 %). En cuanto a los adultos fallecieron

[134] BLASCO MARTÍNEZ, R. M. (2005): opus cit., p. 135.

29 hombres más que mujeres, circunstancia que estaría en la línea de un aumento coyuntural de la población por la llegada de soldados, muy especialmente en 1729, con 50 entierros de varones frente a 26 de mujeres, confirmado, además, porque en ese año de los hombres fallecidos 17 eran militares. Se puede concluir que en 1726/29 se produjo un incremento de las defunciones relacionado con la llegada de contingentes militares a la ciudad, que llevó a la elevación de matrimonios y nacimientos, los cuales se vieron más que compensados con un incremento de la mortalidad (552 bautismos frente a 625 entierros), fundamentalmente infantil, y con especial gravedad en 1726, cuando el 67.07 % de los fallecidos fueron párvulos.

El tercer período de mortalidad excesiva se produjo entre 1738 y 1741, con su punto culminante en 1740, cuando acontecieron 186 decesos. En el conjunto de los cuatro años el saldo vegetativo fue negativo en 135 individuos fallecidos más que los nacidos, siendo los años de 1740 y 1739 lo que tienen mayor saldo negativo: 83 defunciones más en 1740 y 37 en 1739, además los hombres adultos enterrados suman 38 más que las mujeres y de ellos en 23 casos se hace constar su condición de militares, por lo que se puede apuntar como causa posible la misma que en la crisis anterior al constar, además, un acuerdo municipal del 31 de julio de 1740 que hace referencia a la llegada del segundo batallón del Regimiento de Portugal, al cual se pretende alojar en el castillo de San Felipe donde *se hallan como treinta enfermos de viruela del Regimiento de Milicias*[135]. La llegada de militares alojados en los cuarteles con los enfermos de viruela y la mortalidad correspondiente sería la causa posible de esta crisis.

Respecto a 1748 (225 fallecimientos) se ha comprobado una mayor incidencia entre los adultos (71,56 %) con equilibrio entre ambos sexos (118 hombres por 107 mujeres) y con una incidencia mayor en ocho meses, de febrero a septiembre, en los que

[135] BLASCO MARTINEZ, R. M. (2005): opus cit., p. 180.

se entierran a 193 personas, un paréntesis temporal que abarca meses de invierno, primavera y verano, lo cual hace más probable una causa relacionada con escasez de alimentos derivada de una mala cosecha en el año anterior, hambre, debilidad y enfermedades oportunistas podrían estar detrás de esta rápida subida de la mortalidad.

Estaríamos, pues, ante una situación característica de una población inmersa en la economía de subsistencia propia del Antiguo Régimen, cuya expresión demográfica es muy similar a la descrita para Santander: altas tasas de natalidad y mortalidad, ligero crecimiento vegetativo, corregido con periódicas crisis de mortalidad, que dibujaban un panorama, a medio y largo plazo, de estancamiento o crecimiento muy bajo de la población. Una villa incapaz de crear las transformaciones internas necesarias para el incremento socioeconómico que registrará a partir de la segunda mitad del siglo, y que fue propiciado por decisiones exógenas a la ciudad.[136]

A partir del conocimiento del saldo migratorio y de los datos extraídos de las actas matrimoniales registradas, en las cuales consta la naturaleza de los contrayentes, se ha podido determinar un porcentaje de población inmigrante entre estos, proporción que se puede extrapolar como porcentaje de inmigración entre los habitantes adultos de la villa. Efectivamente, se celebraron un total de 1.267 matrimonios entre 1701 y 1750 a los que concurrieron 423 hombres no nacidos en Santander (y 56 de los que no se pudo determinar su naturaleza), en el caso de las mujeres fueron 205 las inmigrantes y 55 indeterminadas. Se puede deducir una muestra para los contrayentes masculinos de 1.211 hombres, de los que 423 habían nacido fuera de Santander; es decir, que aproximadamente el 34,93 % de los hombres adultos eran inmigrantes. En cuanto a las mujeres la muestra es de 1.212 y de 205, que arroja un porcentaje de mujeres adultas no santanderinas del 16,91. Se puede concluir que existían proporciones similares de

[136] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 35-36.

inmigración entre los adultos y, dado el saldo migratorio cercano a cero, estos mismos datos se podrían aplicar a la emigración. En resumen, que en la primera mitad del siglo XVIII emigraban aproximadamente un tercio de los hombres adultos y una sexta parte de las mujeres. En el caso de los hombres, la milicia y las colonias pueden ser sus destinos principales, y acompañando al esposo o en el servicio doméstico en el caso de las mujeres. Se ha podido comprobar, como muestra el GRÁFICOS III-01[137], que en la década 1721-1730 se produjo un incremento en las tres variables: matrimonios, nacimientos y defunciones, lo que podría indicar, como ya se ha visto, incrementos circunstanciales de la población por la llegada de tropas a una villa con un mercado matrimonial con baja masculinidad, lo que explicaría el mayor número de matrimonios y nacimientos. En cuanto a las defunciones, las altas tasas de mortalidad en los primeros años de vida de los nacidos y el hacinamiento y las malas condiciones de habitación entre los soldados podrían ser las causas del incremento en los fallecimientos.

Se puede concluir que la villa de Santander transcurrió por una situación de estancamiento demográfico, propia de las sociedades tradicionales, en la cual, a períodos de un moderado crecimiento vegetativo, le seguían otros de más elevada mortalidad que equilibraban la población, apuntalado en este caso por un saldo migratorio cercano a cero. No obstante, en el caso de la capital santanderina se ha podido establecer una cierta correlación entre el número de matrimonios y el incremento de la mortalidad (ver GRÁFICOS III-01, en Anexo, p. 7), lo que indicaría como una de las posibles causas de estas crisis los incrementos circunstanciales de la población causados por la llegada de tropas, con cierta frecuencia a causa de las botaduras de navíos en los Reales Astilleros de Guarnizo y la necesidad de dotarles de las

[137] Como ya se ha visto este gráfico se puede ver en el Anexo a esta Tesis, p. 7.

consiguientes tripulaciones.[138] Las curvas resultantes de las M-11 muestran más claramente la tendencia al estancamiento demográfico a largo plazo. Nacimientos y defunciones se entrelazan, se observan zonas de salvo vegetativo positivo con otras de sentido negativo que, como se ha visto en los resultados totales de los cincuenta años del período, concluyen con una variación cercana a un saldo vegetativo nulo, cuyas ondulaciones fueron causadas por los factores exógenos ya explicados (ver GRÁFICOS III-01, en Anexo, p. 7).

Finalizada la tarea de reconstrucción de las familias que habitaban la ciudad, se impone conocer el número de personas que poblaban Santander en el momento en que se realizó la recogida de datos y, es precisamente respecto a esto, cuando nos surge la primera incógnita ¿en qué fecha se recogieron los datos? Cuestión nada baladí, pues es dicha fecha la que nos permite establecer el límite de incorporación de nacimientos y defunciones al total de la población. En un buen número de los memoriales que componen el libro de lo personal del referido Catastro de Ensenada consta la fecha en que se realizó la declaración, lo que nos permite afirmar que la recogida general de datos fue entre febrero y marzo de 1753, aunque es posible presumir un más amplio margen temporal de confección de las declaraciones, las cuales pudieron realizarse en varios meses de 1753. Esta circunstancia se ha podido confirmar por algunos casos reconstruidos en los que no consta como presente algún censado que, gracias a la reconstrucción, se ha comprobado su fallecimiento en los primeros meses de dicho año. Un ejemplo demostrativo es el caso de Matías Rubayo y Manuela Bárcena[139], matrimonio que consta como sin hijos, pero que se ha constatado la existencia de una

[138] Todos los datos de nacimiento, defunciones y matrimonios, así como los gráficos empleados, son de elaboración propia, extraídos de otras tantas bases de datos también de elaboración propia.
[139]SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (Dir.): opus cit. persona 400231. Matías Rubayo había contraído un primer matrimonio con María Cagigas, fallecida en febrero de 1751, el primero de los hijos mencionados es de esta, mientras que el segundo lo es de Manuela Bárcena.

niña nacida en julio de 1749 y fallecida en el mismo mes de 1753 y un hermano en julio de 1752 y en junio de 1753, todo indica, que en el momento de la toma de datos ya se conocían estas defunciones y, en consecuencia, la recogida de información se prolongó hasta después de dichos acontecimientos. Sabiendo que el documento de las respuestas generales está fechado el 22 de marzo del mencionado año de 1753, todo parece indicar que la mayor parte del proceso podría haberse realizado en un arco temporal entre finales de 1752 y el último trimestre de 1753, es decir, aproximadamente un año. Con el objetivo de corregir en lo posible las disfunciones, que pudieron afectar al número de habitantes resultantes en el recuento, se han corregido los casos comprobados en los que se han producido nacimientos o decesos en las fechas de confección del mencionado documento, para lo cual se ha establecido el 28 de febrero de 1753 como punto de referencia para incorporar habitantes o dejarlos fuera del censo.

Del simple traslado de los datos censales a la reconstrucción familiar han resultado un total de 677 familias, pero del análisis efectuado se ha podido comprobar la duplicidad de algunos registros, los cuales constaban como acompañantes de un matrimonio formando una familia ampliada o compleja, padres de alguno de los cónyuges viudos o casados, y apareciendo en otro memorial solos declarando sus bienes privativos. La corrección de estas circunstancias ha reducido el número de familias a 635, con una media de miembros por unidad de 3,68, aunque este resultado ha requerido una corrección al alza por una serie de personas no censadas pero que, por diversas circunstancias, deben ser añadidas total o parcialmente a la población. Se han detectado un total de 92 santanderinos que no constan en las distintas familias por diversas razones que se pueden reducir a dos grandes grupos: uno, en el que se declara su ausencia y otro, en el que según la reconstrucción familiar deberían constar como componentes del grupo familiar. Las ausencias se justifican por dos motivos: ausentes

en "indias" o "al servicio de Su Majestad", junto a un pequeño grupo en el que se aducen distintas causas. Gracias a las reconstrucciones de las familias se han detectado personas ausentes en 1753 pero que han vuelto, ya que se ha encontrado su acta de enterramiento, mientras que en otros casos esto no ha sido posible, lo que indica una gran probabilidad de que hayan muerto fuera, por lo que se les puede considerar como emigrantes definitivos, en estos grupos aparecen 21 ausentes en "indias", de los que en 6 casos constan fallecimientos posteriores, y 9 que estaban al "servicio del Rey", en cuyo caso solo uno de ellos fue enterrado en Santander, todos eran hombres. Existen otras 4 mujeres y 18 hombres ausentes por diversos motivos y lugares, con dos de los que se puede afirmar que regresaron. El grupo más numeroso está compuesto por 16 hombres y 18 mujeres que no aparecen en el catastro pero que por edad y defunción deberían formar parte de este. Por último, en seis casos no se les ha incluido por existir muchas posibilidades de que estuvieran duplicados, aunque no se ha podido confirmar completamente esta circunstancia.

Se puede afirmar, pues, que la población mínima confirmada por las distintas fuentes ascendía a 2.336 personas, de las cuales 1.044 eran hombres, 1.290 mujeres y dos casos en los que se duda del sexo, a estos habitantes había que sumarles 160 religiosos (97 hombres más 63 mujeres) y 12 varones más 12 mujeres seglares que convivían como parientes o empleados en las diversas instituciones eclesiásticas de Santander, a todo esto habría que añadir los 50 pobres de solemnidad, de los que se desconoce el sexo, que se declaran en la respuesta 36[140]. Resultante de todo lo anterior es una cifra mínima de población de 2.570 habitantes de los que 1.153 eran hombres, 1.365 mujeres y 52 casos de sexo desconocido. Se ha decidido sumar las 50 personas

[140] FORTEA PÉREZ, J. I. (1991): *Santander 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Santander, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria y Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera), p. 98.

declarados como pobres de solemnidad porque en las ocupaciones, resultantes de volcar las declaraciones a la base de datos obtenida de la reconstrucción de familias, no constan más que tres mujeres pobres: dos pobres de solemnidad y una de limosna. ¿La cifra mínima establecida es la que se puede dar como más aproximada a la población real? Las fuentes manejadas no permiten dar una respuesta exacta a la pregunta, pero se pueden establecer un mínimo y un máximo de población, incluso la cifra más probable o cercana a la realidad. Establecidas estas y utilizando la serie de bautismos confeccionada entre 1701 y 1850 es interesante comprobar, a través de las tasas de natalidad resultantes, si se desprende una posible ocultación de personas como se ha detectado en diversas comarcas catalanas, aunque en relación con el Censo de Floridablanca y otros recuentos, y no al catastro de Ensenada como es nuestro caso.[141]

De este arco poblacional, no demasiado amplio, se ha intentado extraer la cifra más aproximada a la realidad que se ha definido como "población probable" y que se ha obtenido sumando a la cifra mínima los siguientes hombres: seis ausentes en Indias, uno al servicio de Su Majestad y dos en ciudades desconocidas porque de todos ellos consta enterramiento posterior, prueba irrefutable de que volvieron, además de otros 16 hombres y 18 mujeres cuyas reconstrucciones familiares sitúan en Santander en la fecha de recogida de datos. De todo lo anterior resulta una población que, salvo ocultación, parece la más cercana a la realidad. Es decir, 1.178 hombres, 1.383 mujeres y 52 personas cuyo sexo y nombre no consta, en total 2.613 habitantes (Ver TABLA III-01, en Anexo, p. 31). Se constata una tasa de masculinidad baja que estaría cercana al 85 % (85,18), una abundancia de mujeres ocasionada por la mayor emigración de los hombres que no era compensada totalmente con los llegados de fuera.

[141] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 56-58; VIDAL BENDITO, T. y GOMILA HUGUET, J. (1986): opus cit., p. 24 y FERRER ALÒS, L. (2016): opus cit., pp. 18-52.

Establecida la cifra más probable de población solo queda una cuestión por dilucidar: ¿hubo o no hubo ocultación? Todos los cálculos efectuados para llegar al resultado final se fundamentan en los datos que constan en las fuentes utilizadas; es decir, el Catastro de Ensenada y los libros sacramentales como elementos auxiliares de consulta. No se ha valorado una posible ocultación, que pudo afectar a personas sin propiedades, y que, dado el carácter fiscal del recuento, no se tuvieron en cuenta por no estar considerados como vecinos de la villa o, siéndolo, no confeccionaron el memorial correspondiente por falta de diligencia de los propios interesados o de las autoridades encargadas que los consideraron prescindibles. Para poner de manifiesto un posible subregistro se han calculado las tasas de natalidad resultantes para la población estimada, comparándose con las propias del Antiguo Régimen (entre 35 y 45 por mil habitantes) de forma que cualquier resultado superior al máximo expresado resultaría sospechoso de subregistro[142], una vez hecho lo cual, se utilizarán las bases de bautismos y matrimonios para tratar de cuantificar aquel.

Los bautizados en 1752 fueron 133 mientras que la media de los once años (M-11) en los cuales el 1752 ocupaba el lugar central fue 124,55 nacidos[143], equiparamos bautizados con nacidos dada la rapidez en aplicar a los neonatos el sacramento bautismal. Puestos en relación los nacidos con las distintas cifras de población estimadas resultan unas tasas de natalidad muy por encima de las comentadas como adecuadas para el siglo XVIII (ver TABLA III-02, en Anexo, p. 31). Desde un máximo de 51,75 nacidos por mil habitantes, hasta una tasa mínima de 46,79 $^{0}/_{00}$, resultante de relacionar la media de nacimientos con la cifra máxima de población. Se puede asegurar

[142] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit. pp. 62-63 y FERRER ALÒS, L. (2016): opus cit. p. 21.
[143] Se establece una media de once años de nacimientos en la cual el año en cuestión ocupa el lugar central, en el caso de 1752 se sumaron los nacimientos entre 1747 y 1757, ambos inclusive, y se dividen entre once años, el resultado es una media de nacimientos de once años que se aplica al año central, 1752 en este caso. Esta media se denomina en adelante: M-11.

que debió existir un subregistro en el Catastro de Ensenada, como ya se anticipaba[144]. Los nacidos a partir de 1750 registraron un impulso en 1752 sobrepasando holgadamente los cien bautizados, número que se había superado en otros años anteriores, pero con la circunstancia de que en ningún otro año se bajaría ya de esta cifra, se ratifica, pues, el punto de inflexión que supuso esta fecha en cuanto al devenir de la villa, próxima a recibir el título de ciudad (ver TABLA-02, en Anexo, p. 31).

Una vez constatada la más que probable subvaloración del número de habitantes, se va a intentar estimar un posible porcentaje de ocultación, para lo cual se han repasado los bautizados en 1750 determinando aquellos matrimonios que teniendo hijos en esta fecha no constaban como presentes en el recuento. Se han utilizado las bases de datos de bautismos, matrimonios y defunciones. Establecido que determinado nacido no constaba con sus padres en el censo, se comprobaba si el matrimonio se había celebrado en Santander, si había más hijos anteriores y posteriores a 1752 y si constaban las defunciones de los progenitores y sus hijos. Siguiendo esta metodología se han detectado 13 matrimonios no registrados que, sobre un total de 95 suponen el 13,68 %, que se podría considerar como una proporción de infravaloración de la población.

Veamos un ejemplo: el caso de Matías Heras Lienzo, bautizado en febrero de 1750, cuyos padres fueron Emeterio Heras Bolado y Ana María Lienzo Gutiérrez, casados en Santander en julio de 1748, siendo este su primer hijo de once nacidos entre 1750 y 1776 y todos registrados en la misma parroquia. Ambos progenitores fallecieron en la misma ciudad en 1782 el marido y en 1809 la esposa. Teniendo en cuenta las dificultades para la movilidad en la segunda mitad del siglo XVIII, todo indica que esta familia habitaba en la ciudad de Santander en 1752, y que debería haber estado inscrita en el recuento de población. Se ha procurado ser muy cuidadoso en la selección de los

[144] FORTEA PÉREZ, J. I. (1991): opus cit., p. 31.

casos no registrados y que deberían haber sido dados como presentes. Un ejemplo demostrativo sería el de la familia compuesta por Federico Agustín Vanderhech y María Jiménez, los cuales tuvieron una hija en agosto de 1750, pero no consta ningún otro acontecimiento de carácter demográfico registrado, que indicaría su no permanencia como vecinos de Santander. En resumen, solamente cuando existen registros antes y después de la fecha en que se realizó el Catastro de Ensenada y, pese a esto, no constan en el mismo, se han considerado como casos reales de subregistro.

Aplicado todo lo anterior a las poblaciones previamente establecidas como mínima y máxima resultan 2.922 habitantes, como cifra mínima, y 3.026 como máxima. Debiendo concluir, con las cautelas propias de este tipo de cálculos, que la villa de Santander tenía una población cercana a los 3000 habitantes, bien faltando muy poco para llegar a ella o sobrepasándola ligeramente.

III.2 DE ENSENADA A FLORIDABLANCA: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

Establecidas las cifras de población en 1752, 3.000 habitantes, como cifra más cercana a la realidad, y 2.613, como la constatada según los datos que aparecen en el Catastro, procede aclarar la evolución de esta hasta 1787, fecha del llamado Censo de Floridablanca, un espacio temporal de 37 años que ha servido como escalón previo a la segunda etapa del arco documental establecido, el Censo de Policía de 1829. Se seguirá una metodología similar a la empleada en el primer tramo analizado, con la diferencia que en este caso no contamos con una relación de individuos, ni siquiera de vecinos o cabezas de familia, por lo que nos limitaremos a establecer la existencia o no de subregistro, la cuantificación de este, si procediera, el saldo vegetativo e inmigratorio, la

población estimada como más probable y las tasas de crecimiento acumulado durante el período.

III.2.1 Población y crecimiento: 1752-1787

Partimos de la población en 1750, calculada en función de la tasa de natalidad (41,52 ‰) que resulta de aplicar una población de 3.000 habitantes en 1752 sobre la M-11 de nacimientos cuyo lugar central ocupa el referido año del Catastro de Ensenada (124,55), es decir, dividir 124,55 entre 3.000 y multiplicar el resultado por 1.000. Con esa tasa de natalidad resulta una población en el año 1750 de 2.641 habitantes, este es nuestro punto de partida para calcular el crecimiento de esta variable hasta 1787, fecha del Censo de Floridablanca. Según el citado documento[145], que ofrece una reproducción del resumen correspondiente a Santander, la población registrada es de 4.191 individuos (1.889 hombres y 2.302 mujeres), más 134 religiosos residentes en conventos (83 más 51) y 225 niños ingresados en el hospicio (123 más 102), un conjunto poblacional de 4.550 personas (2.095 hombres más 2.455 mujeres), con unas tasas de masculinidad resultantes de 82,06 antes de las casas colectivas y del 85,34 después de añadir estas.

La primera circunstancia que ha variado con respecto a 1750 es el saldo vegetativo, que pasó de ser prácticamente nulo a 1.410 en 1787, de los cuales 764 fueron hombres y 646 mujeres. Una mayor aportación natural de hombres que se contradice con las bajas tasas de masculinidad que arrojan los resultados del recuento, y que deberían ser causadas por una emigración mayoritariamente masculina o una inmigración en la cual las mujeres fuesen mayoría. Una primera consecuencia derivada de todo lo anterior es que el crecimiento natural no es suficiente para explicar en su

[145] VV. AA. (1990): opus cit., p. 3417.

totalidad el incremento poblacional de la ciudad, que fue necesario un saldo migratorio positivo de 949 personas, movimientos acontecidos entre 1750, con 2.641 habitantes, y 1787 con los 5.000 estimados para esa fecha.

En 1787 no es posible calcular una proporción de la minusvaloración de las cifras empleando la reconstrucción de familias, puesto que carecemos de una relación de ciudadanos o vecinos, sólo quedaría utilizar las tasas de natalidad para comprobar la disconformidad con unas cifras acorde con las propias de un régimen de alta presión demográfica. Si aplicamos a las cantidades reflejadas en el Censo de Floridablanca el porcentaje en que incrementamos las correspondientes a 1752 obtenemos unas cifras de población compatibles con unas tasas de natalidad muy semejantes, lo que indicaría la existencia de una menor inscripción de personas de las que realmente vivían en la ciudad, una situación compatible con el carácter comercial de una urbe que, además, se encontraba en pleno proceso de expansión económica y, en consecuencia y como consecuencia, de un fuerte crecimiento demográfico. Se puede afirmar, con la certeza que nos permiten los datos indiciarios, que Santander tenía en 1787 una población que rondaría los 5.000 habitantes, de los cuales el 46,04 % eran hombres y el 53,96 % mujeres. Unos datos que arrojan tasas de natalidad de 42,18 ‰ y de mortalidad un 30,27 ‰, más acordes con las correspondientes al modelo demográfico del Antiguo Régimen. Un incremento de 2.359 personas en los 37 años que siguieron a 1750, de los que 1.410 provenían de un crecimiento natural y 949 como aportación del saldo migratorio.[146]

[146] Es muy probable que el saldo vegetativo en este período fuera inferior al calculado por la existencia de subregistro en las defunciones y, en consecuencia, el saldo migratorio resultaría mayor. Observando el GRÁFICO III-02 (ver en Anexo, p. 8) se puede apreciar como a partir de 1750 el incremento en los nacimientos no es seguido por otro similar en las defunciones, creándose un mayor hueco entre ambas curvas que se incrementa aún más en los últimos 15 años del siglo.

Las actas de matrimonios son las más prolijas en datos relativos a los contrayentes, sus progenitores, sus respectivas naturalezas y, aunque no constan las edades de los novios, impidiendo conocer por esta vía la edad de acceso al matrimonio, sí nos permite construir una composición en cuanto a los orígenes de las contrayentes, que se puede hacer extensible a la totalidad de adultos que habitaban la capital montañesa. Efectivamente, si consideramos que los matrimonios son una consecuencia de las personas que accedían al mercado matrimonial, que este es un reflejo de los adultos en edad de casarse y que al unirse en matrimonio pasan a formar parte de la población casada, cuya suma con la anterior sería la cifra total de la población adulta, se puede concluir que la estructura inmigratoria de los contrayentes es un reflejo equivalente a la correspondiente a la totalidad de adultos. Es decir, la proporción de nacidos en Santander entre los novios puede ser considerada semejante a la existente entre la población adulta.

Tomando los matrimonios celebrados entre la década de los ochenta del siglo XVIII, según se reflejan en la TABLA III-03[147] de migraciones, un poco más del 46 % de los contrayentes había venido de fuera. Desmenuzando el estudio por sexos se observa una mayor proporción de hombres inmigrantes, de los 508 novios, de los que sabemos su lugar de nacimiento, el 57,68 % y un 38.89 % de las 513 novias de naturaleza conocida habían nacido fuera. Comparando estos porcentajes con la composición del incremento poblacional (sólo un 40,23 % de inmigrantes), se puede deducir que la diferencia entre ambas cifras correspondería a la población que emigró. Es decir, seis puntos en tanto por ciento del crecimiento demográfico estimado (2.359 personas) se correspondería con una cifra aproximada del número de personas

[147] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 31.

emigradas, un mínimo de 142 durante los 37 años transcurridos entre 1750 y 1787 (ver TABLA III-03, en Anexo, p. 31).

Todas las cifras obtenidas deben ser interpretadas como aproximaciones que marcan tendencias en las distintas variables demográficas, una especie de "estimación por indicios", pero que se sustentan en los datos más fiables de los proporcionados por los libros sacramentales, que, como ya se ha mencionado, se corresponden con aquellos que constan en las actas matrimoniales. Todo el armazón de las argumentaciones se sustenta en unos datos relativos a población adulta, que es la que contrae matrimonio, lo cual deja fuera a los menores de 15 años, tomando esta edad como aquella en la que se inician los matrimonios.[148]

Se había producido un aumento bruto de la población estimada desde 1752 a 1787 de 2.000 habitantes, es decir que en los 35 años transcurridos había crecido un 66,67 %, de lo que resulta una tasa anual de crecimiento acumulado del 1,47 %. Se ha pasado de una situación de claro estancamiento a crecer a un ritmo intenso, muy por encima del experimentado por el territorio coincidente con la actual región de Cantabria, el cual crecía al 0,32 % entre 1748 y 1802[149], muy similar al de España en su conjunto con una tasa entre el 0,30 y el 0,40 %[150]. Todos los cálculos realizados, para establecer un porcentaje anual de incremento demográfico en el arco temporal 1752/1787, se han hecho a partir de unas poblaciones estimadas en base a porcentajes de subregistro, que conducían a unas tasas de natalidad situadas entre las consideradas mínimas y máximas para una economía del Antiguo Régimen, por lo que el crecimiento de nacimientos anuales debería estar en unos porcentajes muy similares al de la población. Tomando

[148] En el resumen por edades correspondiente a Santander del *Censo de Floridablanca* el primer arco temporal en el que aparecen personas casadas es el correspondiente a 16 a 25 años, visto en VV. AA. (1990): *Censo de 1787 "Floridablanca"*, V-4, Madrid, I.N.E. Artes Gráficas.
[149] LANZA GARCÍA, R. (2010): opus cit., pp. 32-33.
[150] MARCOS MARTÍN, A. (2000): opus cit., p. 39.

como punto de partida la M-11 de nacimientos de 1752 (124,55) y la cifra final correspondiente a 1787 (210,91) y aplicando la misma metodología de cálculo, resulta un crecimiento anual en los nacimientos de 1,52 %, tasa muy similar al 1,47 % calculado para la población, lo que confirma las tendencias establecidas y las cifras de habitantes estimadas al comienzo y final del período. Efectivamente, aplicando ambas tasas a la población inicial del cálculo, los 3.000 habitantes estimados de 1752 resultan los 5.000 si aplicamos un incremento del 1,47 % anual, y 5.087 a partir del 1,52 % anual. Son cifras muy aproximadas que confirman la verosimilitud de las estimaciones efectuadas.

La gran diferencia entre los dos períodos analizados estriba en el saldo vegetativo o excedente natural, mientras en los primeros cincuenta años del siglo XVIII hemos visto como este era prácticamente nulo, entre 1750 y 1787 resultó positivo en 1.410 personas, 764 hombres y 646 mujeres, a las que se sumaron otras 949 personas resultantes del balance positivo de las migraciones, es decir, un 18,98 % de la población final se ha incrementado gracias al saldo migratorio positivo. Es necesario recordar, por enésima vez, que se está tratando de mostrar tendencias más que cifras absolutas, porque la calidad de los datos no es comparable a la de unos censos contemporáneos, y porque los contingentes agregados han tenido que sufrir una simplificación imprescindible para la obtención de las cifras finales. Por ejemplo, en el caso de los emigrados se consideran dos tipos: aquellos que emigran estacionalmente o por un tiempo limitado y otros que su intención es realizar un cambio de residencia permanente. Supongamos que un soldado llamado a filas sale de la ciudad para incorporarse al ejército en otra localidad, esta sería una emigración temporal, mucho más si deja su familia en el lugar de origen, supongamos además que fallece en el combate y es enterrado en el mismo lugar donde aconteció el óbito, esa emigración

temporal se ha convertido en definitiva. En nuestro caso no tenemos otra opción que considerar una simplificación de las cifras, sin poder entrar en las circunstancias personales de cada individuo, y simplemente consideraremos inmigrantes a todos aquellos que, habiendo nacido en Santander, no hubieran fallecido en ella, o siendo marineros hubieran desaparecido en el mar y no constasen en las actas de fallecimiento de los libros sacramentales, únicos documentos "estadísticos" de la época con que contamos. Aplicando la fórmula usada en demografía[151] en un arco temporal P_1 y P_2, siendo N los nacimientos, D las defunciones, I los inmigrantes y E los emigrados resulta:

$$P_2 = P_1 + N\text{-}D + I\text{-}E; \text{ de donde } (I - E) = (P_2 - P_1) - (N - D)$$

El saldo migratorio entre dos fechas es igual al incremento de la población menos el excedente natural.

La población de Santander tiene un punto de inflexión muy claro entre los años 1751 y 1752. En el primero, los alumbramientos disminuyen ligeramente respecto del año anterior y en el segundo se produce un claro ascenso en los nacimientos que se mantendrán por encima de los cien partos anuales durante todo el período, siendo el mínimo en 1780 con 118. Curiosamente en el año siguiente se produce otro punto de inflexión al alza que se mantuvo durante el final del período analizado, siendo el último de los años tenidos en cuenta, 1787, en el que se alcanza la cifra más alta con 234. Las causas de estos impulsos demográficos pudieron estar relacionadas con la apertura del llamado Tinglado de Becedo, fábrica de cordelería y jarcia creada por Juan de Isla para servir a los Reales Astilleros de Guarnizo, que motivó la llegada de personas

[151] HENRY, L. (1976): *Demografía*, Barcelona, Labor, p. 199 y LIVI-BACCI, M. (1993): *Introducción a la demografía*, Barcelona, Ariel, p. 314.

procedentes de otras provincias[152]. Las M-11 de nacimientos nos muestran un crecimiento hasta 1759, año en que frenan y comienzan un ligero declive continuado hasta 1776, sin alcanzar los niveles previos, pero que indican claramente el agotamiento del modelo que había propiciado el auge económico. Es a partir de 1777 cuando se reproduce el cambio de tendencia con un incremento continuado hasta 1787. El nuevo ciclo económico estuvo propiciado por el cambio del modelo comercial que fue dirigido principalmente hacia las colonias gracias al Decreto de Libre Comercio de 1778 y a la creación del Real Consulado en 1785.[153]

Dos son los factores que explican el aumento de la población: en primer lugar, como ya se ha visto, un saldo vegetativo positivo generado por una mortalidad más atenuada que en la primera mitad del siglo. Efectivamente, mientras en los primeros cincuenta años hubo 19 en los que las defunciones sobrepasaron a los nacimientos (un 38 %) en los 37 siguientes sólo en ocho de ellos hubo más decesos que partos (21,62 %). Además, las crisis de mortalidad son más ligeras, únicamente en 1753 se superan ampliamente los doscientos fallecimientos, dándose la circunstancia de que a los procesos de alta mortalidad le preceden años de alta natalidad. Observando los GRÁFICOS III-02[154] de las cifras brutas y M-11 de nacimientos y defunciones ya mencionadas, en que se toman cinco años atrás y otros tantos hacia delante de cada año, se observa claramente como en los primeros cincuenta años del siglo XVIII las dos líneas se entrecruzan varias veces, de forma que durante varios años las defunciones superan a los nacimientos y cuando sucede lo contrario, la diferencia entre ambas no es muy grande. El resultado final, como ya se ha visto, es un saldo vegetativo

[152] LANZA GARCÍA, R. (2005): "Crecimiento demográfico y transición urbana: el caso de la ciudad de Santander, (1752-1930)", *Investigaciones Históricas*, 25, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 117-160.
[153] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 40-47; HOYO APARICO, A. (1993): opus cit. pp. 13-18 y LANZA GARCÍA, R. (2005): opus cit., p. 121.
[154] Este gráfico se puede ver en el Anexo, p. 8.

prácticamente nulo. Sin embargo, en los 37 años siguientes ambas variables se separan ostensiblemente, quedando siempre los nacimientos por encima de los fallecimientos y dando lugar a un crecimiento biológico importante que explica casi las tres cuartas partes del crecimiento total estimado (ver GRÁFICOS III-02, en Anexo, p. 8).

Como ocurría en 1752, relacionando directamente los nacimientos del año del censo, en este caso 1787, con la población que se desprende de los datos reflejados en él, resultan unas tasas de natalidad muy altas, cercanas a las que resultaban del Catastro de Ensenada. Aplicando la M-11 de nacimientos, como se hizo en el caso anterior, se atenúa la natalidad, pero por encima de lo esperado para la época (51.43 ‰ y 46.35 ‰ respectivamente), causa principal por la que se ha estimado la población existente en ese año en 5.000 habitantes, resultantes de aplicar la misma tasa de natalidad que en 1752. Descartada la variable natalidad como causante del incremento vegetativo, solo nos queda la mortalidad como explicación. Efectivamente, mientras en 1750 la tasa de mortalidad rondaba el 38 ‰, en 1787 superaba ligeramente el 30 ‰. Un descenso muy importante que se reflejó también en la mortalidad infantil, aunque en este caso la comparación es más difícil porque entre 1700 y 1750 no se refleja la edad de los párvulos fallecidos, únicamente se distinguen por la palabra párvulo, pero tampoco se tiene una referencia de los años en que dejaban de considerarse como tales. No obstante, se han cuantificado los casos en los que se aplica esta definición antes de 1750 y se ha obtenido una tasa de mortalidad de "párvulos" de 466,17 niños por cada mil nacimientos, prácticamente uno de cada dos niños moría antes de alcanzar la edad de trabajar, que se podía estimar en unos 12 años[155]. En los 37 años siguientes se hicieron constar muchas de las edades que tenían los niños al morir, aunque faltaban una parte

[155] Se ha tomado la edad de 12 años por el anuncio publicado en el Boletín Oficial de Santander por el "Teniente Coronel Director" de la Real Fábrica de Cigarros de Santander: J. Aparici, en el que pedía a los padres de las niñas santanderinas que hubieses cumplido 12 años, que la mandasen a trabajar a esa fábrica, para lo cual debían aportar "unas tijeras, dos paños, un esportón y una silla baja".

muy importante del total. Para subsanar esta circunstancia se ha procedido a cruzar los datos de nacimientos y defunciones, de forma que se han podido completar casi la totalidad de las edades que faltaban, por lo cual ha sido factible construir una tabla de tasa de mortalidad para tres grupos de edad: hasta un año, lo que sería la mortalidad infantil; hasta siete años, en equivalencia con el grupo de edad que consta en el Censo de Floridablanca y un tercero hasta los doce años, edad en la que se entiende que podían comenzar las actividades laborales, además el período se ha dividido en tres décadas: 1758/67; 1768/77 y 1778/87, y se puede apreciar por las distintas cifras un descenso continuado en esta variable de la mortalidad (ver TABLA III-04, en Anexo, p. 32). De confirmarse en los siguientes censos a analizar se podría estar en presencia del primer síntoma de modernización del modelo demográfico, pero solo después de realizados los correspondientes análisis se podrá confirmar esta circunstancia o que sea producto de una modificación coyuntural o de un cierto subregistro en las defunciones.

En resumen, primer salto hacia arriba de la población de la ciudad, que crece a un ritmo muy superior al territorio que ocupa la actual Comunidad Autónoma de Cantabria y al de la totalidad de España. Una senda que tiene dos puntos de inflexión muy claros: en 1751 y 1779, que reflejan cambios de tendencia al alza con fuertes crecimientos, debidos fundamentalmente a un saldo vegetativo positivo y a incrementos de la inmigración que vienen a complementar la población local para atender al aumento de la demanda de mano de obra.

III.3 HASTA EL CENSO DE POLICÍA: 1787-1829

La intención primera, al determinar el siguiente arco temporal para analizar el crecimiento demográfico de Santander, era conseguir un período de tiempo similar a los

37 años del anterior, pero el Censo de Policía[156] utilizado, cuya confección debía ser en fechas inmediatas a 1825, en la capital montañesa se efectuó entre finales de 1828 y comienzos de 1829, según consta en dos de los cinco cuadernillos correspondientes a otros tantos distritos en que se dividió la ciudad: Plaza Real, barrio del Muelle, barrio del Hospital, barrio de los Remedios y barrio de la Ribera[157]. La principal característica de este recuento de habitantes es su finalidad, que pasa de tener un carácter fiscal a pretender controlar la población, como consta en la exposición de motivos del Real Decreto de creación de la "Policía de mis Reinos", entre los cuales se encuentra "indicarme los medios de reprimir el espíritu de sedición, de extirpar los elementos de discordia" y en su artículo XIII, 1º enumera, entre otras, como atribución exclusiva de la policía "Formar padrones exactos del vecindario de los pueblos del Reino"[158]. Las consecuencias inmediatas fueron que no existiera un interés económico en no ser censado, y encomendar la tarea a un cuerpo especializado con empeño en realizar bien su labor. Prueba irrefutable de lo expuesto es la identificación de dos de los firmantes de los cuadernillos: Francisco de Paula Ribera y Vicente Montero, registrados en el censo, con domicilios, el primero, en la Plaza Real n.º 7 y el segundo en la calle Santa Lucía n.º 6 y ambos declararon como profesión "celador de policía". Se estaría ante un documento cuya fiabilidad, debería ser alta; no obstante, se cotejará, a través de las tasas de natalidad, si la relación nacimientos-habitantes se encuentra en la línea adoptada como válida para el período total estudiado.

Hechas estas primeras observaciones, la siguiente cuestión que se plantea es con respecto de la fecha en que fueron confeccionados y rectificados los distintos registros

[156] A.H.P.C.: Sección Diputación: legajo 1399, documentos 1-2-3-4 y 5.
[157] Es posible que el censo se realizase por primera vez en 1825, que anualmente se actualizasen los datos de los vecinos registrados y que la copia que se conserva es la confeccionada entre 1828 y 1829.
[158] Reproducción del Real Decreto vista en la web: www.boe.es/datos/pdfsBOE//1824/006/C00025-00028.pdf.

de población. Existe una duda razonable sobre si las edades de los censados habían sido rectificadas al rehacer todo el proceso con fechas posteriores. La confección de bases de datos con la información de los libros sacramentales permite cruzar edades con nacimientos comprobando si coinciden. Se puede afirmar que la fecha de las inscripciones se articula correctamente con los datos del bautismo, sirvan como demostración un caso por cada uno de los distritos. En el barrio de la Plaza Real consta Agustina Villoldo Rufranco, hija de Dámaso y Antonia, bautizada el 6 de mayo de 1828 y constando en el padrón con ocho meses de edad[159]; Manuel Santiago Gallo Sibes, hijo de Eladio y Bárbara, bautizado el 31de diciembre de 1826, que consta en el barrio del Muelle con dos años de edad[160]; Lorenza Basáñez Castresana, hija de Pedro y María, residentes en el barrio del Hospital, bautizada el diez de agosto de 1827 y registrada con la edad de dos años[161]; Saturnino Galván Lastra, hijo de Ramón y Francisca, consta con 21 meses de edad en el censo del barrio de los Remedios habiéndose bautizado el cinco de junio de 1827[162] y, por último, Narciso García Peña, hijo de Pedro y Josefa, del barrio de la Ribera con un año de edad y bautizado 30 de octubre de 1827[163], demostrando la incorporación de los nuevos nacimientos con las edades correspondientes, no obstante se han detectado ciertos casos en que algunos adultos aparecen con menos años de los que les corresponderían, por lo que algunas edades estarían en relación con la primera confección. En general se puede decir que es un documento fiable en cuanto a la calidad de los datos que incorpora, con las dudas relativas a las edades, típica de este tipo de relaciones protoestadísticas, que son declaradas por los vecinos en función de sus recuerdos o de posibles intenciones de dulcificar su vejez o aparentar madurez, y que lleva a muchos ciudadanos a declarar

[159] A.H.P.C.: sección Diputación, legajo 1399-1, p. 6.
[160] A.H.P.C.: sección Diputación, legajo 1399-2, p. 2.
[161] A.H.P.C.: sección Diputación, legajo 1399-3, pp. 2-2v.
[162] A.H.P.C.: sección Diputación, legajo 1399-4, p. 1.
[163] A.H.P.C.: sección Diputación, legajo 1399-5, p. 1.

edades aproximadas, preferentemente acabadas en cero, en cinco o, en menor medida, en números pares. Se está ante un documento con fecha de ejecución definitiva entre finales de 1828 y comienzos de 1829, por lo que se utilizan los datos de natalidad y mortalidad correspondientes a 1828, tanto las propias del año como las correspondientes a las M-11, para constatar las distintas tasas resultantes y compararlas con las anteriormente calculadas para 1752 y 1787.

III.3.1 Población y crecimiento: 1787-1829

La cuestión que queda por constatar es la del subregistro, ¿seguirá este censo de 1829 el mismo camino de los anteriores con una minusvaloración del número de habitantes?, o ¿existió mayor celo en su confección y el resultado se ajusta más a la realidad? Se presupone que no ha comenzado la transición demográfica en Santander y que las tasas de natalidad deberían ser muy similares a las resultantes en censos anteriores, además si hubiese comenzado ese proceso transitorio en su primera fase solo afectaría a la tasa de mortalidad que se estabilizaría con un moderado descenso[164]. Se somete al Censo de Policía a las mismas dos pruebas a que fue sometido el Catastro de Ensenada: calcular la tasa de natalidad para los nacimientos del año 1828 y la tasa M-11 del mismo año. La población registrada en 1828 fue de 11.112 personas, de las cuales 4.986 eran hombres y 6.126 mujeres, de lo que resultaba una tasa de masculinidad de 81,39, poco más de ocho hombres por cada diez mujeres. Es necesario comentar que los nacimientos de 1828 fueron 455, los más bajos entre 1822 y 1833, con la excepción de 1830, año en que nacieron 446 niños, razón por la cual la tasa de natalidad para la población que figura en el censo que tratamos es de 40,95 $‰$, dato que se encuadra

[164] VIDAL BENDITO, T. y GOMILA HUGUET, J. (1986): opus cit., pp. 44-45; LANZA GARCÍA, R. (2010): opus cit., p. 38 y FERRER ALÒS, L. (2016): opus cit., p. 48.

entre los valores aceptados como propios del Antiguo Régimen, pero que se podría considerar como fruto de una coyuntura excepcionalmente baja para ese año, y no representar una tasa de natalidad real. Como se puede apreciar en la TABLA III-05[165], los cálculos a partir de la M-11 de nacimientos arrojan un resultado superior, sí, pero no muy por encima del anterior, concretamente una tasa de natalidad de 42,37 $‰$. Los datos nos confirman la fiabilidad de este censo en cuanto al registro correcto de la población y su cifra se puede dar como buena, aunque es necesario comentar la falta de datos sobre los niños ingresados en el hospicio, que como vimos en 1787 era una cifra considerable de más de 200 "almas".

Pese al correcto encaje de las cifras resultantes, se ha creído necesario realizar una comprobación complementaria de la ausencia de subregistro en el censo de 1829, para realizar esta prueba se han cruzado los datos de los 131 matrimonios celebrados entre 1826 y 1827 con las familias que constan censadas. El resultado muestra que 99 familias siguen viviendo en Santander, que 23 no constan inscritas, pero tampoco aparecen datos de nacimientos y defunciones posteriores a 1829, y dos casos que pueden considerarse subregistro porque pese a no constar censadas se han podido encontrar actas de bautismos y de enterramiento que indicarían su residencia en la ciudad, y un resto de siete familias dudosas. A resultas de todo lo anterior se puede afirmar que el Censo de Policía, realizado en Santander a comienzos de 1829, arroja unas cifras de población muy cercanas a la realidad, que pudo existir una minusvaloración que no superaría el 3-4 %, con la duda del añadido que podrían suponer los ingresados en el hospicio donde se recogían los niños expuestos. En total se puede concluir como cifra mínima la que resulta del recuento: 11.112 habitantes y como máxima 11.500. Es decir, una cifra que no llegaba a las 12.000 almas; en consecuencia,

[165] La tabla se puede consultar en el Anexo, p. 32.

se ha optado por trabajar con una población de 11.300 habitantes, cantidad intermedia que, con mucha probabilidad, resultaría de sumar los ingresados en el hospicio.[166]

En los 41 años transcurridos desde 1787, fecha del Censo de Floridablanca, y 1828, la población santanderina, siempre hablando de su núcleo urbano excluidos los llamados "Cuatro Lugares", ha pasado de 5.000 a 11.300 habitantes, es decir, se ha multiplicado por 2,26. Si la comparación se hace con respecto a 1750, año en que habíamos determinado una población de 2.641 personas, el resultado es una multiplicación de los efectivos demográficos por 4,28. Un crecimiento muy superior al experimentado, como ya se ha comentado, por la región en su conjunto: 0,32 % entre 1748 y 1802[167] o por España: una tasa entre el 0,3 y el 0,4 %[168]. La tasa acumulada de crecimiento entre 1750 y 1828 es de 1,882 %, de crecimiento continuado durante 79 años. Si el cálculo se realiza entre 1787 y 1828 vemos como el ritmo es más intenso que el registrado en el primer tramo temporal analizado (1,47 %), ya que en este segundo período se creció a un ritmo del 2,01 % durante 41 años. Como se puede apreciar el impulso económico se intensifica en el último cuarto del siglo XVIII y el primero del XIX, sin que la Guerra de la Independencia supusiera un freno apreciable en el desarrollo socioeconómico y demográfico de Santander.

La primera circunstancia que salta a la vista en el análisis de este crecimiento poblacional tan intenso es que, mientras el incremento de habitantes es de 6.300, el crecimiento vegetativo es de 7.015, resultado de 13.260 nacimientos y 6.245 defunciones, lo que supone como un saldo migratorio negativo de 715 personas. En

[166] Es muy posible que el número de niños residentes en el establecimiento fuese menor al registrado en 1787, pues en el siglo XIX se había instaurado la entrega de los niños expuestos a familias cuya esposa hacía de nodriza, una especie de acogimiento hasta los nueve o diez años de edad. Visto en MADOZ, P. (para esta edición 1995): *Santander. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, 1845-1850,* Salamanca, para esta edición Ámbito Ediciones y Ediciones de Librería Estudio, p. 248.
[167] LANZA GARCÍA, R. (2010): opus cit., pp. 32-33.
[168] MARCOS MARTÍN, A. (2000): opus cit., p. 39.

unos tiempos en que el peso de la inmigración se incrementa en la sociedad, lleva a la deducción necesaria de un mayor aumento de la emigración, ya sea económica, militar o de otro tipo, pero también a la posibilidad de un déficit en las anotaciones de los fallecimientos, sobre todo en el de los párvulos, circunstancia muy probable por el escaso número de óbitos entre los infantes, que dan lugar a unas tasas de mortalidad infantil impropias de un régimen demográfico tradicional. Además, como se ha constatado, las tasas de natalidad se mantienen en cifras muy cercanas al 41 por mil. El importante salto en el saldo vegetativo solo pudo ser causado por un descenso de la mortalidad, tanto en su modalidad ordinaria, como en el número de crisis de mortalidad, concretamente, entre 1787 y 1828 solo en dos años: 1789 y 1790, las defunciones superaron a los nacimientos como se puede apreciar en los GRÁFICOS III-03.[169]

Analizadas las tasas de crecimiento acumulado de los nacimientos y defunciones podemos comprobar como los primeros han crecido a un ritmo muy semejante al incremento de la población entre 1787 y 1828: 1,98 % de crecimiento en los nacimientos frente al 2,01 % de la población en general. No ocurre lo mismo con las defunciones, las cuales lo hicieron al 1,43 %, una tasa muy inferior a la, ya mencionada, del número de habitantes. Cabe pues deducir la mayor fiabilidad de los registros de bautismos, frente a los correspondientes a enterramientos, sobre todo, como ya se ha dicho, en lo que se refiere a los párvulos, entre 1796 y 1817, consecuencia con toda probabilidad de un subregistro entre las actas correspondientes a los niños. Hay que destacar, también, lo escueto de los datos de este tipo de anotaciones, que contrasta con su abundancia en el caso de los adultos cuando han testado bienes ante el escribano correspondiente.

[169] Los gráficos se pueden visionar en Anexo, p. 9.

Ante la poca fiabilidad de un crecimiento vegetativo tan alto como para sugerir un saldo migratorio negativo, se hace imposible estimar un número de emigraciones, ya que la cifra resultante sería muy inferior a la real. Simplemente queda por decir que en este segundo período de crecimiento económico se acelera el incremento demográfico. El nuevo escenario mercantil proporciona mayores oportunidades laborales, que sirven como polo de atracción a los excedentes de población generados en la actual región de Cantabria, pero también, como se verá en el análisis de la emigración, a otras personas procedentes de provincias limítrofes y de otras regiones más alejadas, lo que demostraría la profundidad del efecto llamada, tanto para personas humildes sin cualificación, como para profesionales de los diversos oficios cuya demanda se ha visto incrementada e, incluso, para comerciantes de otras regiones que aportaron su experiencia en los negocios y el capital necesario para financiar las expediciones comerciales al mercado colonial.

El documento que recoge el Censo de Policía dispone de información suficiente para poder confeccionar una pirámide de población, cuyas formas no se corresponden con el prototipo esperado para una sociedad inmersa en el paradigma del Antiguo Régimen: una base ancha que disminuye rápidamente en los primeros escalones, consecuencia de una mortalidad infantil alta, y que se va atenuando según avanzamos hacia la cúspide. No hay signos de que la natalidad haya sido causante de grandes variaciones; sin embargo, las migraciones sí están en las formas que han adquirido las pirámides. En el lado de los hombres se aprecia una disminución muy brusca de los efectivos, así como una importancia relativa muy grande de los nacidos fuera de la ciudad, todo ello causado por las numerosas salidas de hombres hacia la emigración y una más importante llegada de efectivos masculinos desde fuera, en las edades adultas se muestra la enorme proporción de la inmigración masculina. Se puede apreciar como

entre los nacidos en Santander en los grupos de edad de 0 a 4 años y de 10 a 14 se produce una disminución del 43,45 %, una proporción acorde con las tasas de mortalidad infantil propias del modelo demográfico imperante, la anomalía se produce al comprobar como de 10 a 14 años hasta 20 a 24, la disminución se incrementa hasta un 57,39 %, cuando debería ser inferior por la menor incidencia de la mortalidad en estas edades: la causa de todo ello es la emigración que se daba entre los nativos. En el lado de las mujeres la anomalía se produce en los tramos de edad entre 15 y 19 años y entre 20 y 24, edades propias de las sirvientas residentes en Santander, superan en número a las niñas entre 10 y 14, circunstancia producida por la llegada de numerosas mujeres a trabajar en el servicio doméstico. Entre las nacidas en Santander la disminución hacia la cúspide de la pirámide es más suave que la apreciada entre los hombres, indicador irrefutable de la menor importancia de la emigración en este colectivo. (ver TABLAS III-06, en Anexo, pp. 33-34) y (GRÁFICO III-04 PIRÁMIDES, en Anexo, p. 10).

III.4 EL ÚLTIMO ESCALÓN: 1829-1846

El siguiente escalón en el itinerario de la investigación incluye el inicio del fin del Antiguo Régimen en España, más por las conveniencias sucesorias del último monarca absolutista que por la fuerza de las propias ideas liberales. La muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, dejó un pacto de apoyo mutuo entre la línea sucesoria encarnada por su hija Isabel II y los partidarios de la implantación de un régimen liberal. La consecuencia más inmediata fue la guerra civil que ensangrentó el país, una guerra que se extendió por todo el territorio nacional, pero cuya insurrección sólo llegó a cuajar

plenamente en el País Vasco, Navarra, Cataluña y la zona del Maestrazgo[170]. El período analizado fue de grandes cambios tendentes a la modernización y dinamización de la estructura e instituciones económicas españolas, movimiento que había tenido sus comienzos durante el reinado del propio Fernando VII, así, en 1831 se fundó la Bolsa de Madrid, más como mercado de títulos de la deuda pública que no dejó de crecer constantemente, se produjeron las mayores desamortizaciones, la división del territorio en provincias, que ha llegado hasta nuestros días, y otra serie de medidas que fueron tejiendo un marco institucional que hizo imposible la vuelta al régimen tradicional, pretendido por los partidarios de la línea dinástica representada por Carlos María Isidro de Borbón y sus sucesores.[171]

En Santander la llegada de la liberalización supuso un salto hacia adelante del comercio con los restos del imperio colonial español, fundamentalmente harinas procedentes de Castilla, que dio lugar a lo que Martínez Vara bautizó como "*Harinocracia*"[172], a la vez que en los retornos se importaban productos coloniales y que produjo un incremento continuo de los ingresos en los sectores económicos ligados al comercio por el puerto[173]. En este paradigma mercantilista la ciudad, volcada sobre su puerto, conoció un nuevo impulso demográfico que se analiza a partir de un padrón municipal realizado en 1846 que, con una estructura similar al Censo de Policía ya visto, va a permitir constatar los cambios acontecidos en dos décadas escasas.

[170] TUSELL, J. y SÁNCHEZ MONTERO, R. (2004): *Historia de España. El siglo XIX. De la Guerra de la Independencia a la Revolución de 1868*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A., pp. 371-374.
[171] TUSELL, J. y SÁNCHEZ MONTERO, R. (2004): opus cit.., p. 343.
[172] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., p. 220.
[173] HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., pp. 33-39.

III.4.1 Último impulso demográfico del período: 1829-1846

Revisados los cuadernillos que por cada distrito componen el padrón se observa que las fechas de confección que figuran en los mismos oscilan entre febrero y marzo de 1846. Siguiendo un método similar al empleado en los censos anteriores se comprueba que las edades declaradas por los padres de niños de muy corta edad son compatibles con una recogida de datos a comienzos de 1846. Un ejemplo puede ser el de Pedro Sierra y María Llata, que viven en el primer piso del número 15 de la calle del Puente, inscriben a su hijo José María, con la edad de menos de un mes, el cual ha nacido en diciembre de 1845[174]. Un caso similar es el de Pedro Fernández y Francisca Cubría y su hija Margarita, nacida en noviembre de 1845 e inscrita con menos de un mes, compatible con una inscripción en diciembre[175]. Se constata que la cifra de población que arroja el mencionado padrón se corresponde con la correspondiente a finales de 1845 o comienzos de 1846. Queda por esclarecer si el número de habitantes inscritos se corresponde con las tasas de natalidad manejadas en los censos anteriores o si, por el contrario, pudo haber subregistro.

Tomando 1845 para el cálculo, se puede observar como el número de nacimientos acontecidos en ese año fue de 652, una cifra de casi 61 puntos inferior a la media M-11 relativa a ese mismo año que fue de 712,73. Puestas estas cifras en relación con la población que consta en el recuento resultan unas tasas que están en el límite superior del arco tenido como característico del Antiguo Régimen, concretamente un 42,18 $^{0}/_{00}$ para 652 nacimientos y 46,11 $^{0}/_{00}$ la correspondiente a los 712,73 de la M-11. Aunque los nacimientos de 1845 se corresponden con una natalidad cercana a la considerada como probable en los anteriores censos, no parece próxima a la realidad, sino ser consecuencia de una circunstancia aislada, es el año con menor número de nacimientos

[174] A.M.S.: Legajo B-2627 Foto 286 Calle Puente hoja 6 v.
[175] A.M.S.: Legajo B-2627 Foto 200 Calle San Francisco hoja 4 v.

entre 1841 y 1850, y se aproxima más a la real la obtenida por la media M-11, que está claramente por encima del máximo. Todo parece indicar la existencia de un subregistro similar a los censos anteriores con la excepción del correspondiente a 1829. Siguiendo la técnica de cruce de datos entre matrimonios y los registros del padrón de 1846, se ha podido constatar la existencia de un porcentaje de ciudadanos cuyos datos no constan, en la mayor parte de los casos no se producen en fechas posteriores acontecimientos demográficos registrados y se puede deducir una más que probable emigración, pero en un número que representa el 12,31 % de los casos revisados se da la doble circunstancia de no constar la familia en el padrón y sin embargo constar registros de nacimientos en fechas cercanas a 1846. Un ejemplo de este caso sería el matrimonio formado por Joaquín Cimiano Santamaría y Antonia Imbert Sancifrián, que se casaron en 1844 y tuvieron tres hijos nacidos en 1845, 1847 y 1850, pese a esto no constan en el padrón. Otro ejemplo es el de Diego Peña Fernández y Agustina Prieto Beivide, también casados en 1844 y con cuatro hijos nacidos en 1845, 1847, 1849 y 1850, tampoco constan en el padrón. En total se han revisado los 130 matrimonios celebrados en 1844, de los cuales se ha podido constatar su inscripción en el censo en 78 casos, en 36 no consta la inscripción, pero tampoco movimientos posteriores, lo que podría indicar su emigración y, por último 16 parejas que, pese a no figurar en el censo, sí tienen movimientos en fechas inmediatamente posteriores a 1846, lo que indicaría claros casos de subregistro. Se puede considerar, por tanto, una minusvaloración de los efectivos humanos de Santander en un 12,37 % en grado mínimo, pues no es descartable que alguno de los matrimonios considerados como emigrados permaneciera en la ciudad sin descendencia. Aplicado un incremento del 12,37 % a la cifra inicial de 15.457 habitantes, resulta una población estimada de 17.360 personas viviendo en la capital montañesa. De la aplicación de esta nueva cifra para obtener las tasas de natalidad

resultan porcentajes en la línea de las obtenidas en los arcos temporales anteriores: entre 41 y 42 por mil, indicios importantes que confirman las líneas de crecimiento estimadas. Otra variable que nos indica que esta argumentación es correcta es la correspondiente a los nacimientos, cuyo crecimiento medido entre las correspondientes medias M-11 de 1828 y 1845, resulta del 51,38 % en los 17 años, y una tasa bruta acumulada del 2,47 %, ligeramente inferior a la que se verá del crecimiento de la población: 2,56 %[176] (ver TABLA III-07, en Anexo, p. 34).

Tomando como muy probable la cifra de población estimada, resulta un crecimiento del 53,63 % en los 17 años transcurridos desde 1828, resultando una tasa de crecimiento acumulado del 2,56 %, muy superior a todos los estimados en los distintos períodos en que se ha dividido el análisis, tasa en consonancia con la intensificación del tráfico de la actividad comercial y portuaria, causantes de un crecimiento económico que atrae población a la ciudad, pero que, a la vez, se convierte en elemento reactivador de la actividad económica en otros subsectores como la construcción, la alimentación, transporte al interior, etc. La diferencia de efectivos entre las fechas de los dos recuentos (11.300 en 1828 y 17.360 en 1846) es 6.060 personas, un crecimiento bruto que no se puede explicar únicamente con el crecimiento vegetativo. Efectivamente, en los 17 años del período se produjeron 9.715 nacimientos frente a 7.831 fallecimientos, resultando un saldo vegetativo de 1.884 personas, poco más del 30 % del incremento total. Fue necesaria la aportación positiva de la inmigración, que no se limitó a cubrir las emigraciones a las colonias y otras ciudades españolas, sino que aportó un saldo positivo aproximado de más de 4.000 personas.

Resulta necesario hacer una reflexión sobre lo ocurrido con el saldo vegetativo y sus componentes. Como en los casos anteriores las tasas de natalidad se mantienen en

[176] HENRY, L. (1976): opus cit., p. 237.

una línea compatible con las demás variables, deben ser pues las variaciones en la mortalidad las causantes de una baja tan importante en el crecimiento natural. Ya se argumentó en el anterior período el acusado subregistro en las defunciones, sobre todo en las correspondientes a los niños y menores solteros. Todo parece indicar que el problema se ha corregido en un porcentaje importante, pero no en su totalidad, pues las tasas de mortalidad, aunque han crecido en casi cinco puntos porcentuales y se encuentra entre los límites que se consideran como característicos del Antiguo Régimen, en 1845 es de 28,19 $^{0}/_{00}$, solo tres puntos por encima del límite inferior y contando con la epidemia de cólera de 1834, año en que inscriben casi mil fallecimientos, cuando el año anterior fueron 329 los fallecidos. Se ha atenuado el problema, pero todo indica que sigue existiendo algún subregistro. En los GRÁFICOS III-05[177] se puede apreciar en el primero de ellos, que recoge las defunciones brutas anuales, con la excepción del ya mencionado caso de 1834, en ningún otro año superan a los nacimientos. En el gráfico siguiente, confeccionado con las M-11, se ve claramente como se estrecha el espacio entre ambas curvas y, entre los años 1829 y 1839 en que los cálculos incorporan la cifra de 1834, se produce casi una superposición, pero pasados estos años las curvas se vuelven a separar, prueba irrefutable de que salvo episodios de epidemias catastróficas, como la aquí mencionada, en Santander existe desde 1750 una situación de saldo vegetativo positivo importante, insuficiente para explicar el total del crecimiento, pero que nos muestra a una ciudad que no es especialmente tendente a mortalidades muy elevadas, como era frecuente en el medio urbano: la llamada "penalización urbana"[178]. No obstante, el estado del saneamiento que desembocaba en el puerto y en la zona de Peña Herbosa, la existencia de cientos de viviendas sin retrete y las costumbres poco higiénicas a la hora de hacer las necesidades o deshacerse de los residuos desde las

[177] Los gráficos se pueden ver en Anexo, p. 11.
[178] LANZA GARCÍA, R. (2005): opus cit., p. 118.

casas propiciaban el ambiente para las infecciones epidémicas[179]. Probablemente el clima suave de los veranos, los vientos y las lluvias frecuentes colaboraban a que ni las infecciones pulmonares en invierno ni las intestinales en verano causasen grandes estragos. Todo indica que las muertes por la epidemia se acercaron a 1.500 personas, aunque en el total del año 1834 solo constan 992, lo que indicaría una minusvaloración importante, pese a esto el saldo vegetativo seguiría siendo positivo. Parece que la lucha contra la enfermedad fue exitosa, consiguiendo parar la epidemia en apenas dos meses, interviniendo en este episodio don José María Botín Cano, que se ocupó del distrito de la izquierda.[180]

En este último periodo la mortalidad infantil estaba mucho mejor recogida en los libros de enterramientos que en el anterior, que, como pudimos comprobar, daban lugar a unas tasas muy por debajo de las tenidas como usuales en un régimen de alta presión demográfica. Sin embargo, como se ve en la TABLA III-08[181] entre 1828 y 1847 las defunciones entre el grupo de cero a doce años se aproximan al 50 % de los nacimientos al llegar a la edad adulta, porcentaje que, sin sobrepasarse, está dentro de los correspondientes al Antiguo Régimen, una circunstancia que se alinea con la teoría de que la transición hacia un régimen demográfico moderno no se habría iniciado en Santander hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX,[182] y que los descensos registrados en las décadas anteriores fueron causados más por un subregistro por parte de los párrocos encargados de los libros sacramentales que por un descenso real de la mortalidad.

[179] MAESTRE SÁNCHEZ, A. (1985): *El cólera en Santander (La epidemia del año 1834)*, Salamanca, Ediciones Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 55-57.
[180] MAESTRE SÁNCHEZ, A. (1985): opus cit., p. 329.
[181] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 35.
[182] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 62-66.

Las tasas de mortalidad infantil entre cero y un año son, en nuestro caso, de los bautizados fallecidos entre el momento del parto y antes de cumplir un año, pero dado que el bautismo era universal con la excepción de aquellos nacidos muertos, se puede considerar esta tasa como la equivalente a la Tasa de Mortalidad Infantil Real[183]. Como se puede observar, en la primera década del período, la TMI. era muy inferior a la de la década siguiente, y con la circunstancia de que en la primera se ha producido la epidemia de cólera, ya mencionada, y que debería suponer un repunte de los fallecimientos, lo que lleva a pensar que todavía existe un cierto subregistro, porque dadas las circunstancias comentadas no debería darse un salto de estas características en esta variable.

La pirámide de población construida a partir de este censo, en la cual se han podido distinguir nativos de emigrantes, muestra algunas peculiaridades interesantes. Su amplia base confirma el gran aumento en los nacimientos a partir de 1836 y la poca importancia de la inmigración entre los más jóvenes, pero a partir del tercer tramo de edad se aprecian circunstancias distintas entre hombres y mujeres. Efectivamente, por el lado femenino de la pirámide, en el tercer escalón, se puede ver una fuerte disminución de las nativas, hasta el punto de ser menos numerosas las santanderinas entre 10 y 14 años que las de edades comprendidas entre 15 y 24, esta anomalía se debe a la mayor mortalidad entre las niñas de 0 a 4 años en la epidemia de 1834. Efectivamente, fallecieron 125 niñas en ese tramo de edad, mientras en el siguiente de 5 a 9 fueron 35 las que perdieron la vida y 17 entre 10 y 14 años. Unas diferencias que explican el hecho de ser más numerosas las mujeres nacidas en Santander en los tramos cuarto y quinto de la pirámide, que las registradas en el tramo tercero y muy similares a las del tramo segundo; sin embargo, al compararlas con el primero de los escalones se aprecia

[183] GÓMEZ REDONDO, R. (1984): "Mortalidad Infantil Real frente a Mortalidad Infantil Legal", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* II, 1, pp. 1-19

una diferencia lógica entre ellos, lo que indica la recuperación total de los nacimientos cinco años después de la epidemia. Entre los hombres se aprecia la misma circunstancia, aunque no con tanta notoriedad como entre las mujeres. Efectivamente, la anomalía se produjo con el tramo cuarto, aunque sin llegar a sobrepasar los hombres entre 15 y 19 años a los registrados en una edad comprendida entre los 10 y los 14, consecuencia de unos fallecimientos de 116 niños entre 0 y 4 años en 1834, como se puede apreciar en el gráfico III-06 PIRÁMIDES[184] el quinto tramo disminuye considerablemente sobre los dos inmediatos inferiores, consecuencia de la emigración. La epidemia de 1834 fue mucho más letal entre los niños de corta edad que entre los tramos de personas adultas, y su acción quedo plasmada en la forma de la pirámide de población de 1846 en el tercero de los tramos de edad. Es necesario resaltar, además, las disminuciones en los registrados de ambos sexos en el tramo de 35 a 39 años, coincidente con los nacidos en el inicio de la Guerra de la Independencia, y en el tramo de 45 a 49 cuyos efectivos pudieron verse afectados por las crisis finiseculares. Por último, es necesario abordar las deformaciones que, en ambos colectivos de hombres y mujeres, se aprecian en el gráfico piramidal. Por el lado izquierdo, correspondiente a las mujeres, los tramos que representan a las registradas entre los 15 y 34 años, superan en número a los tramos segundo y tercero, y las de 15 a 24 años son más numerosas que el primer escalón de la base, todo ellos consecuencia del importante número de mujeres que llegaron de fuera de la ciudad a trabajar, fundamentalmente al servicio doméstico y que se correspondió con un incremento del número medio de sirvientas por familia, también fue importante el efecto llamada que pudo ocasionar la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, que junto a la anterior circunstancia ocasionó, además, una profundización de la baja tasa de masculinidad. Por el lado de los hombres, parte derecha de la

[184] Este gráfico, y la TABLA III-09 de la que se ha formado, se pueden ver y consultar en Anexo, p. 12, para el gráfico y pp. 35 y 36 para la tabla.

pirámide, las causas y los efectos son los mismos, pero con menor incidencia. Efectivamente, los dos tramos inferiores, de 0 a 4 y de 5 a 9 años, son los más numerosos entre los hombres, mientras que el tercero, de 10 a 14 años, queda ligeramente por debajo del cuarto tramo y superando por muy poco a los tres tramos de edad siguientes. En el caso de los hombres la emigración de nativos produjo unas menores tasas de localidad que entre las mujeres, porque, pese a recibir menor número de hombres emigrados, estos tenían una mayor importancia relativa respecto de los nacidos en Santander. Como sucedió en 1828, la inmigración fue el elemento fundamental para el crecimiento demográfico, proporcionando efectivos suficientes para las ocupaciones que una economía en continuo crecimiento demandaba. (ver TABLAS III-09, en Anexo, pp. 35-36) y (GRÄFICO III-06 PIRÁMIDE, en Anexo, p. 12).

III.5 EMIGRACIÓN: 1700-1850

Como se ha visto en los apartados anteriores la población del núcleo urbano de Santander experimentó un potente crecimiento demográfico, consecuencia, y a la vez elemento retroactivador, del despegue económico surgido a partir de 1750. Dicho incremento poblacional no ha quedado suficientemente explicado por el saldo vegetativo, sino que fue necesario un fuerte proceso inmigratorio para llegar a las cifras de habitantes registradas en los distintos censos utilizados como fuentes. La importancia de la inmigración en el sumatorio final demográfico hace imprescindible un análisis de la que llegó a la capital.

III.5.1 Fuentes y metodología

Las fuentes utilizadas son las mismas que para el resto de la investigación, pero

es necesario realizar algunas matizaciones respecto de su aportación a este estudio. En primer lugar es necesario puntualizar que, de los tres censos, el Catastro de Ensenada resulta inservible para conocer la naturaleza de los registrados, ya que no consta respecto de los cabezas de familia ni de ningún otro miembro de los distintos grupos familiares. Esta carencia supone que durante el largo período que transcurrió entre 1752 y 1829, fecha del Censo de Policía, no se cuenta con datos sobre inmigración, pues el censo de 1787, que se utilizó para el estudio del número de habitantes, es igualmente inservible para este propósito. Se cuenta con dos instantáneas: 1829 y 1846, con las que se puede conocer el fenómeno inmigratorio. Ante la necesidad de saber su trayectoria, se ha optado por utilizar los datos de las actas matrimoniales profundizando en el análisis hasta 1700. Esto se hace por dos razones, la primera es conocer qué proporción de los contrayentes habían nacido en Santander cuando se confeccionó el citado Catastro de Ensenada, y la segunda, confirmar que la inmigración había permanecido estable en los cincuenta años anteriores al comienzo del despegue económico de la ciudad. Son los registros de matrimonios las fuentes principales que permiten conocer la naturaleza de los contrayentes[185], quedando los libros de bautismos y defunciones como elementos auxiliares para consultar o confirmar lagunas o datos dudosos de los primeros, fundamentalmente los bautismos, porque recogen, a partir de ciertas fechas, la naturaleza de padres y abuelos, complemento ideal de nuestra fuente principal: los registros matrimoniales.

[185] En lo que respecta a Santander, MARTÍNEZ VARA, T. (1983) ha resaltado la necesidad de acudir a este registro para cuantificar la importancia del fenómeno inmigratorio. Ver *Santander de villa a ciudad (un siglo de esplendor y crisis),* capítulo II, punto 5.3, pp. 94-101. Antes que él, CUESTA FERNANDEZ, R. (1975) ya utilizó estos registros destacando su fiabilidad y analizando el problema de la asimilación de los conceptos "vecindad" y "naturaleza". Ver *Población Producción e intercambios comerciales en la ciudad de Santander (1753-1808),* tesina sin publicar. LANZA GARCÍA, R.: *Población y familia campesina en el Antiguo Régimen. Liébana siglos XVI-XIX,* Ediciones de Librería Estudio, Santander, 1988, p. 53. Utiliza el registro de matrimonios para establecer los movimientos migratorios entre las distintas localidades del Valle de Liébana.

Las ciudades emergentes[186] españolas se caracterizaron por un proceso de fuerte crecimiento económico a consecuencia del cual se incrementó notablemente su población. Un aumento demográfico consecuencia del primero, pero que, a la vez, actuaba como elemento retroactivador de la economía. Uno de los factores clave, que explicaba el aumento de la población, fue sin duda la inmigración de personas atraídas por la posibilidad de empleo y mejora en sus condiciones de vida. Sobre cómo y cuándo se produjo el fenómeno, su cuantificación, orígenes y desarrollo temporal en la ciudad de Santander, en el período comprendido entre 1700 y 1850, se ocupa este apartado.

Los censos, convenientemente trasladados a una base de datos, proporcionan un análisis estático del fenómeno, tanto a nivel del total de la población, como en estudios por edades, por ocupaciones, etc. Se constituyen en unas magníficas fotografías de la composición demográfica de la sociedad en cuestión. No se han realizado hasta ahora estudios que intentasen dar una visión dinámica del proceso inmigratorio que, en el mejor de los casos, se compondría de la comparación de dos a más padrones. También se echan en falta herramientas que faciliten la comparación entre los distintos períodos o lugares estudiados, limitándose los textos a factores muy importantes como la procedencia y cuantificación, pero casi siempre referidos a una fecha y padrón determinados.

Establecidas las bases del estudio, se necesitaban metodología y herramientas que hicieran posible el análisis comparativo de la información obtenida de las fuentes empleadas[187]. En primer lugar se necesitaba establecer el intervalo de acumulación de

[186] RUEDA HERNANZ, G. (2006): opus cit., el profesor Rueda divide las ciudades españolas en emergentes, entre las que se encuentra Santander; pequeñas ciudades en desarrollo; capitales medias de provincia, entre las que estaría Vitoria, la "ciudad levítica" de Antonio Rivera, ciudades adormecidas y las cabeceras comarcales. Santander era, a comienzos del siglo XVIII una de las Cuatro Villas de la Costa que se podía definir como una pequeña ciudad adormecida que no comienza su desarrollo hasta la segunda mitad del siglo.

[187] Como se explicita en la crítica de las fuentes, salvo en algunas fechas concretas en que el deterioro de la tinta no ha permitido la lectura del documento, la información obtenida se considera fiable para el objeto de la investigación.

datos. Un año no se consideró operativo para el propósito pretendido, por ser la inmigración un fenómeno lento en su estructuración. La duda surgió entre una acumulación decenal o el lustro. Se decidió que cinco años es un espacio de tiempo suficiente para atenuar los saltos por fenómenos singulares y con una cadencia que permitiese la dinamicidad del estudio. Hasta aquí se había conseguido establecer un método para la confección de la información, se necesitaban ahora unas herramientas imprescindibles para el análisis comparativo temporal, que indicasen la variación o no de la inmigración en lo que se refiere a Santander, pero que también pudieran utilizarse para comparar los realizados en otras ciudades, incluso que se pudieran derivar modelos diferentes.

En aras a conseguir ese propósito se ha establecido un análisis territorial en base a círculos concéntricos que delimitan zonas de proximidad preestablecidas[188]. El centro se sitúa en la propia ciudad. Un primer círculo, que se ha denominado "circulo municipal", que engloba los llamados Cuatro Lugares: Cueto, Monte, San Román y Peñacastillo, consecuencia de que nuestro trabajo se centre en el núcleo urbano de Santander, es una primera delimitación propia de la capital montañesa y que en otros casos se podría comparar con un círculo referido a los municipios limítrofes. El segundo círculo comprendería a la provincia, división territorial establecida en 1833, coincidente en la actualidad con la comunidad autónoma de Cantabria, y que sirve como siguiente elemento definitorio de proximidad. La siguiente división quedaría establecida en las provincias limítrofes, seguida de otros dos círculos como "resto de España" y "extranjeros". Todas las áreas de análisis creadas son de aplicación a cualquier ciudad española, con la salvedad de la delimitada por el círculo primero, el cual puede existir o

[188] HENRY, L (1976): opus cit., p. 196. El autor afirma: "No hay que olvidar, en efecto, que la distribución de la población sobre un territorio se expresa en forma estadística, lo que implica una división en clases o categorías, cada una de las cuales puede reagrupar centenares o miles de localidades".

no en función de las circunstancias concretas del municipio de que se trate.[189] Con esta metodología se trata de medir la profundidad del efecto llamada, circunstancia esta que, sin duda, se convertiría en un indicador de la potencia del proceso de crecimiento económico de la ciudad estudiada. Parece lógico pensar que una situación de abundancia de puestos de trabajo y buenos salarios, en comparación con el resto de ciudades, sería respondida desde puntos más lejanos que si se tratase de una coyuntura débil, sin apenas diferencias salariales y con dudas a la hora de encontrar un empleo. La mayor o menor participación de los círculos más alejados equivaldría a una mayor o menor profundidad del efecto llamada y, en consecuencia, del crecimiento económico.

El siguiente paso fue la creación de unas tasas de medición que permitieran comparar los distintos períodos estudiados, unos indicadores de la importancia de la población nativa en relación al total de la misma, a la que se ha llamado "Tasa de Localidad" y/o de otra tasa que, por el contrario, nos mostrara el peso de la inmigración relativa al total de la población, "Tasa de Inmigración". Si se calculan ambas tasas su suma es igual a 100. El cálculo de ambas se define por su propia naturaleza, así la tasa de localidad se obtiene dividiendo el número de nativos entre la población total multiplicado por cien:

$$\text{Tasa de Localidad (TL)} = (\text{Nº Nativos}/\text{Población Total})\ 100$$

por el mismo razonamiento la llamada tasa de inmigración se obtiene dividiendo el número de inmigrantes entre la población total multiplicado por cien:

[189] Los Cuatro Lugares pertenecen administrativamente a Santander, pero en el tiempo de nuestro análisis eran cuatro núcleos de población que rodeaban, casi por completo, a la ciudad, tenían un marcado carácter rural, y cuya inclusión hubiera difuminado las cifras del núcleo urbano santanderino. En el caso de otras ciudades este primer círculo podría corresponder al de los municipios limítrofes.

Tasa de Inmigración (TI) = (Nº Inmigrantes/Población Total) 100

Por último se ha creído importante la creación de una tercera tasa para valorar la importancia de aquellos registros que, por defecto o dificultad en su lectura, no se hayan podido definir en uno de los dos campos, se le ha llamado Tasa de Indefinición, que mide la mayor o menor precisión de la fuente empleada, una tasa de indefinición alta restaría fiablilidad a los resultados, mientras que otra baja o nula la aumentaría. El cálculo se realiza dividiendo el número de registros dudosos entre el total de la población multiplicado por cien:

Tasa de Indefinición (TD) = (Nº registros dudosos/Población total) 100

Ahora si se cumple el axioma de que la suma de las tres tasas, en el caso de que exista la tercera, deben sumar 100, si esta no existiese o su valor fuese cero, las dos primeras alcanzarían la citada cifra de 100.

TL+TI+TD = 100

No se ha tratado de configurar un nuevo modelo demográfico para el análisis estadístico de los movimientos migratorios, pues es una cuestión ya resuelta por demógrafos especialistas con modelos matemáticos que tienen en cuenta distintas variables[190], pero que, a la vez, necesitan de una base de datos (censos) de gran calidad técnica en la confección y resumen de los mismos, cuestión esta que es imposible que se de en el momento histórico en el que se centra el presente trabajo. Se ha construido un aparato analítico con herramientas sencillas, que permita distinguir tendencias y no

[190] HENRY, L. (1976): *Demografía,* Barcelona, Editorial Labor, S.A. TAPINOS, G. (1988): *Elementos de demografía,* Madrid, Espasa Calpe, S.A. LIVI-BACCI, M. (1993): *Introducción a la demografía,* Barcelona, Editorial Ariel, S.A.

cantidades o porcentajes exactos de un fenómeno, como lo es la inmigración, que para su cuantificación exacta necesita documentos estadísticos de los que carecemos. No obstante, gracias a estas nuevas herramientas de análisis se ha podido establecer la evolución temporal de la inmigración hacia Santander en el trascurso de 150 años de su historia, así como la evolución de las distintas áreas concéntricas del análisis.

III.5.2 La inmigración según el Censo de Policía de 1829

La población en el núcleo urbano de Santander, según el Censo de Policía elaborado en 1829, era de 11.029 ciudadanos registrados individualmente, más dos anotaciones colectivas correspondientes al convento de San Francisco con 52 componentes, de los que no se hace constar ningún dato más que su número y el supuesto sexo masculino de todos al ser inscritos como "monjes", y otra al convento de Santa Clara con 31 monjas registradas en las mismas circunstancias. El total de habitantes, sumadas estas dos últimas instituciones, ascendía a 11.112 personas[191], en poco más de 75 años la ciudad había multiplicado por cuatro su población. Un incremento imposible de conseguir de no ser por un saldo inmigratorio muy favorable. En este análisis se va a tomar como población estadística los 11.029 ciudadanos inscritos despreciando el colectivo indefinido de los monjes.

El número de nacidos fuera de la urbe ascendían a 4.769, que convivían con 6.151 nacidos en la localidad y 109 de los que no consta su lugar de nacimiento. Resulta una tasa de Localidad de 55,77. Es decir, de cada 100 habitantes alguno más de 44 habían nacido fuera. Pero estos números, pese a demostrar la gran importancia que tenía la inmigración, no dan una imagen real de la magnitud inmigratoria. Es necesario

[191] Elaboración propia a partir de la base de datos construida con los registros del *Censo de Policía*. A.H.P.C.: Diputación, legajo 1399, Padrón Municipal de Santander, 1829. LANZA GARCÍA, R. (2005): opus cit., pp. 117-160. Da exactamente la misma cifra para el núcleo urbano de Santander: 11.112 personas

realizar el cálculo para aquellos que ya han cumplido los 19 años, esto es así porque una gran parte de los inmigrados eran solteros que se casaron en Santander o matrimonios llegados muy jóvenes cuyos hijos, o una gran parte de ellos, nacieron en la capital monteñesa. Un caso paradigmático sería el matrimonio formado por Benito Fernández y María García Ruin, él natural de Espinama (Cantabria) y ella de Lanestosa (Vizcaya), cuyos tres hijos registrados habían nacido en Santander[192]. Además se produjo un movimiento emigratorio de los jóvenes nacidos en la ciudad, dos movimientos demográficos que impulsan la tasa de inmigración entre los adultos mayores de 19 años hasta superar ampliamente el 50 %. En este sentido se observa como dicha tasa sube considerablemente hasta alcanzar 61,25, más de sesenta y uno de cada 100 habitantes mayores de 19 años habían nacido fuera. En el caso de los hombres es aún mayor: 65,86 de tasa de inmigración. Respecto de las mujeres ha resultado una tasa inferior a la de los hombres pero muy importante, el 58,04 % de las mujeres adultas mayores de 19 años habían venido de fuera de la ciudad. Esto demostraría la existencia de una fuerte emigración masculina de nacidos en Santander, fundamentalmente hacia América. La baja tasa de masculinidad entre este colectivo adulto, 69,77 hombres por cada 100 mujeres, indicaría, sin lugar a dudas, la existencia de una fuerte emigración masculina transoceánica[193] que fue cubierta con la llegada de hombres desde Cantabria y España fundamentalmente.

Se puede anticipar que existió una fuerte corriente inmigratoria hacia la capital montañesa, la pregunta a responder es ¿de dónde habían venido? Siguiendo los círculos desde el centro hacia afuera nos encontramos que desde los Cuatro Lugares habían censados 253 personas, 124 hombres y 129 mujeres. De lo que hoy es la Comunidad de Cantabria, coincidente con la antigua provincia de Santander, llegaron 2.444 (987

[192] A.H.P.C.: legajo 1399-1, hoja 1.
[193]RUEDA HERNANZ, G.: opus cit., p. 70.

hombres y 1.457 mujeres) entre ambos círculos suman un 56,56 % del total de inmigrantes censados. En el caso de las mujeres este primer ámbito de origen alcanza el 60,65 % del total llegado.

Viendo la TABLA III-10[194] se puede apreciar como a medida que nos vamos alejando del centro receptor del movimiento migratorio las tasas sobre el total de la inmigración se van reduciendo, pero se puede afirmar que la llamada generada por las oportunidades de trabajo en Santander tiene una profundidad apreciable, teniendo en cuenta que nos encontramos en época "preferroviaria" y las comunicaciones eran mucho más difíciles que lo serían transcurridos 50 años. Si se analizan los datos por sexos, se aprecia que los hombres tienden a buscar oportunidades desde más lejos, mientras que las mujeres son más remisas a llegar solas desde grandes distancias, de ahí que más del 60 % provengan de la provincia y que junto con las llegadas de las provincias fronterizas superen el 80 %. De todas las provincias limítrofes la que más aporta, con gran diferencia sobre las otras, es Vizcaya, con 508 empadronados, seguida de Asturias 176, Burgos 163; Palencia 80 y León 15. El País Vasco será, después de Cantabria el mayor suministrador de mano de obra para Santander. Dentro del círculo correspondiente al resto de España, Guipúzcoa y Álava, las provincias restantes de la actual comunidad vasca, son las que más aportan superando el 34 % de su círculo, las demás provincias van disminuyendo en importancia según nos alejamos del centro receptor.

Respecto de las ocupaciones a las que se dirigían mayoritariamente los llegados, parece lógico pensar que serían los sectores que propiciaron el auge económico, y otros relacionados con ellos, los que en mayor medida recibieron a los nuevos habitantes. El comercio de exportación de harinas constituyó, a partir de 1819, el gran motor

[194] Esta tabla se puede consultar en Anexo p. 37.

económico de la urbe, en una etapa que se ha denominado como "harinocracia"[195]. Es en esos momentos cuando se produce el impulso definitivo que perdurará hasta más allá de mediados del siglo XIX. Deberían ser los sectores como el comercio al por mayor y las industrias relacionadas los que habrían recibido una mayoría de inmigrantes. Surgen varias preguntas ¿realmente fueron los sectores mencionados los grandes receptores de inmigrantes? En el análisis por sexos ¿las mujeres tuvieron las mismas oportunidades en esos mismos sectores económicos? ¿todos los que vinieron encontraron ocupación? Un análisis socio económico de la inmigración responderá a esas preguntas.

Para el objetivo propuesto es necesario distinguir dos colectivos diferenciados por su naturaleza: los nacidos en Santander y aquellos que no habiendo nacido en ella están avencindados y constan en el Censo de Policía. Del total de los 11.112 habitantes que se deducen del documento censal se han deducido los 83 correspondientes a los conventos de San Francisco y de Santa Clara, pues no conocemos ninguna característica de sus cpmponentes y es inposible determinar si son nativos. Restan 11.029 personas de las que es necesario extraer aquellas de las que desconocemos su naturaleza, bien porque no consta, resulta ilegible en el original o el lugar o parroquia mencionada no se ha podido determinar a qué municipio pertenece, un total de 109 individuos (53 hombres y 56 mujeres) que, deducidos de los mencionados 11.029, dejan una muestra de 10.920 habitantes, 4.880 eran hombres y 6.040 mujeres, de los que se conoce su naturaleza, que supone un 98,25 % del universo estadístico y que se puede considerar plenamente representativa.

La primera circunstancia que resalta al comparar ambos grupos, es la mayor importancia porcentual de la "Población Activa Potencial", respecto del total de cada colectivo, entre los inmigrantes que en el caso de los nacidos en Santander.

[195] MARTÍNEZ VARA, T.: opus cit., p. 75

Efectivamente, esta es una característica que se ve agravada por la circunstancia, comentada anteriormente, de que en numerosas ocasiones los no nacidos en la ciudad forman su familia en ella y los hijos habidos en el matrimonio son santanderinos, engrosando el colectivo de los no activos potenciales nativos. El ejemplo del matrimonio entre Benito Fernández y María García es representativo de esta circunstancia, pero se podrían poner otros muchos. También ocurría idéntica situación con los matrimonios mixtos, como el de José Hernández y Cirila Feliú, él de Murcia y ella de Santander, tienen un hijo de dos años, o el de Joaquín Madrazo y Benita Dulon, él de Santander y ella de Bilbao, con seis hijos menores, todos los vástagos habían nacido en la capital montañesa[196]. Se está ante una comparación viciada por la propia estructura demográfica, que tiende a presentar una "Población Activa Potencial" muy disminuida entre los nativos. Es necesario efectuar las comparaciones entre colectivos de adultos en edad y condiciones de trabajar; es decir, entre las tasas específicas de actividad que relacionan los activos con los activos potenciales y que muestran la predisposición a emplearse. En la TABLA III-11[197] se pueden observar todos los parámetros de los naturales de Santander e inmigrantes.

Tanto si se refiere a la población total como a los distintos sexos, las tasas de actividad son muy superiores entre los inmigrantes. La "tasa global de actividad" presenta unas diferencias de más de treinta puntos que resultan inasumibles, consecuencia de las circunstancias mencionadas anteriormente, y que produce una "población activa potencial" casi universal entre los foráneos, mientras entre los nativos apenas sobrepasa el 50% del total. Consecuencia de todo lo anterior resulta la "tasa específica de actividad" como la única que permite una comparación real de las circunstancias laborales. Se constata un mayor porcentaje de ocupación entre

[196] A.M.S.: legajo 1399-1, hoja 20.
[197] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 37.

inmigrantes, tanto si se refiere al total de los ocupados o en análisis separado por sexos. Como se aprecia en la TABLA III-11[198] se producen diferencias de entre 14 y 18 puntos en los porcentajes de ocupados sumando los dos colectivos, dándose la mayor diferencia entre los hombres. Mientras que los nativos hombres se empleaban en un 72,98 %, entre los nacidos fuera se alcanzaba un 88,89 %. Esta situación parece lógica si pensamos en las circunstancias en que llegaban personas "expulsadas" por unas condiciones económicas precarias en sus lugares de origen, que les impelía a buscar trabajo inmediatamente, muy especialmente entre aquellos sin ofico ni formación y que buscarían una ocupación entre los jornaleros y el servicio doméstico.

Los sectores económicos clásicos nos muestran los distintos nichos de empleo que incorporaban en mayor o menor medida a uno u otro conjunto de trabajadores. Globalmente los nacidos en Santander se empleaban más en el sector primario, casi un 22 % del total, los sectores secundario y de los "jornaleros", aunque daban trabajo a más santanderinos, no había grandes diferencias pues no llegaban a los tres y dos puntos respectivamente; sin embargo, en el terciario los inmigrantes se empleaban en mucho mayor número, 56 % frente al 36 % (ver GRÁFICOS III-07, en Anexo. p. 13). Si diferenciamos entre hombres y mujeres se producen cambios muy importantes respecto al total de ambos. Entre los hombres la diferencia en el peso del sector primario se incrementó hasta superar los 18 puntos porcentuales, los naturales de Santander se empleaban hasta un 28,62 %, mientras los no nacidos se quedaban en el 10,21 %, pudiéndose afirmar que entre los primeros apenas había jornaleros, 7,4 %, mientras se repartían entre los sectores económicos clásicos: 28,62 % en el primario, 30,11 % en el secundario y 33,87 % en los servicios, con escasa importancia del "servicio doméstico y servicios personales", apenas el 5 % sobre el total del sector. Entre los venidos a

[198] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 37.

trabajar también es preponderante el sector servicios, también con poca importancia del servicio doméstico, pero con una mayor presencia hasta casi alcanzar la mitad de los ocupados, 45,71 %, seguían las manufacturas con el 30,89 % de los trabajos, mientras que jornaleros, 13,19 % y sector primario con 10,21 %, no sumaban entre ambos el 25 % del total, tres de cada cuatro empleos eran para servicios y secundario. En el trabajo femenino se dieron dos estructuras diferenciadas entre santanderinas y las que no lo eran. En ambos casos tienen como principales nichos de empleo: terciario y jornaleras, pero mientras que en las primeras se produjo un reparto más igualado entre los sectores: 40,55 % el terciario, 34,13 % los inclasificables por sector, 14,86 % el secundario y 10,46 % el primario, entre las inmigradas casi las tres cuartas partes de ellas iban a emplearse en el servicio doméstico y un 19,68 % como jornaleras, quedando unos residuales 4,43 % y 3.35 % para los sectores secundario y primario respectivamente. Es decir, de todas las mujeres que llegaban a Santander a trabajar cerca del 90 % se empleaban como criadas o jornaleras (ver GRÁFICOS III-07, en Anexo. p. 13).

En el caso del sector primario la ocupación por excelencia de los nativos era la de marinero, fundamentalmente pescador, consecuencia, con toda probabilidad, de las transferencias de padres a hijos de los derechos de matriculación para faenar en la bahía y en las plataformas continentales próximas, prueba de todo ello es que de 266 inscritos en el subsector de "caza y pesca", 198 habían nacido en Santander por 68 que no lo habían hecho. El subsector agrícola y ganadero, sin embargo, empleaba más emigrantes: 135, que nativos: 118, destacando el hecho de que entre los horticultores se inscribieron 20 nacidos en Santander por 50 bautizados fuera. Las actividades marinas eran las que más atraían a los santanderinos. En el análisis por sexos se mantienen las tendencias anteriores, más acentuadas entre los hombres, es destacable que las 18 mujeres inscritas como marineras fuesen todas nativas de Santander, por el contrario, se produjo una

mayoría foránea casi universal entre los 19 clasificados como: "otros obreros agrícolas, cría de ganado (excepto ganado lechero)*" (código HISCO 6-24.90) de los cuales 15 eran inmigrantes (ver TABLA III-12, en Anexo, p. 38).

El sector de las manufacturas tiene una preponderancia de inmigrantes, únicamente en el subsector "cueros y pieles" se produjo una mayor presencia de santanderinos, en los ocho restantes existía un mayor número de empleados no nacidos en la ciudad. Tres casos llaman la atención por la gran diferencia entre unos y otros, "alimentación" con una proporción de tres a uno a favor de la inmigración y con la circunstancia de que en todos los oficios se daba mayor presencia de estos, "metalurgia", con más del doble y "madera y mobiliario" con el doble, hay que destacar también "construcción" donde se produjo una relación 73 por 132. No obstante, el sector secundario tenía una mayor importancia porcentual de tres puntos, respecto del resto de sectores económicos, entre los nativos que entre los que no lo eran. La mayor TL, con un 70,97, se produjo entre las costureras, mientras que la mayor TI, con un 84,62, se dio entre los encuadrados como "patronista o cortador (especialidad desconocida) (código HISCO 7-94.00), otro caso destacado con una TI del 79,59, "herrero, en general". En cuanto a los hombres su TL era menor que la total, se acentuaba el predominio de la inmigración en todos los subsectores con la excepción, ya comentada de "cueros y pieles" gracias a los zapateros. Entre las mujeres, sin embargo, se empleaban más santanderinas: 81 por 45 de un total de 126, que daba lugar a una TL de 64,29 (ver TABLAS III-13, en Anexo, pp. 39-44).

Los servicios eran el sector mayoritario en los dos colectivos: nativos e inmigrantes, pero mientras en los primeros suponía un 36,38 %, en los segundos ascendía hasta el 56 %. Esta gran diferencia de 20 puntos se correspondía con un descenso en los tres restantes, pero con especial importancia en el sector primario, que

entre los foráneos únicamente absorbía el 7,6 % del empleo. La primera circunstancia que resalta al comparar ambos grupos es que casi tres de cada cuatro empleos terciarios estaban desempeñados por inmigrantes, que mientras entre estos últimos casi la mitad del empleo era del subsector "servicio doméstico y servicios personales" constituyéndose en el subsector más importante por el número de trabajadores, al igual que entre los nativos, aunque seguido muy de cerca por el "comercio". En todos los subsectores, excepto en "transportes y comunicaciones", la TI era superior a la TL, son los marineros dedicados al transporte marítimo los que provocan esta mayoría de santanderinos, del resto destacan "fuerza pública y servicios de seguridad", donde más predominaban los inmigrantes con una TI de 83,86 y es también muy alta en los empleos más precarios del servicio doméstico que tienen una TI: 79,82, más de cuatro veces superior a la TL. Pero no solo eran mucho más numerosos los no nacidos en Santander, en subsectores menos cualificados, también entre "comercio" y "profesionales liberales, técnicos y similares" las respectivas TI más que duplicaban las tasas de localidad. En el resto de los subsectores las tasas se igualaban, aunque siempre con mayoría de los nacidos fuera con la excepción comentada. Con respecto a los hombres no existe un predominio tan preponderante de foráneos, pero las tasas se mantienen en las mismas proporciones, fundamentalmente porque, salvo en "servicio doméstico y servicios personales", "comercio" y "clero", en los demás no hay presencia femenina o es testimonial. Entre las mujeres trabajadoras sus dos, y casi únicos, nichos de empleabilidad eran las labores del hogar realizadas por cuenta ajena y el comercio. Del total de mujeres inmigrantes empleadas en el sector terciario el 81,82 % eran "sirvientas*" (código HISCO 5-40.20), pero si añadimos el resto de oficios relacionados con las labores del hogar, como doncellas, nodrizas y lavanderas, el porcentaje sube hasta un 87,25 %, el resto, prácticamente hasta la totalidad, se registraron como

comerciantes, fundamentalmente como "vendedor ambulante*" (código HISCO 4-52.20), destacan también algunas tenderas, las relacionadas con la hostelería y el hospedaje y las renoveras o prestamistas. Las mujeres santanderinas no llegaban al 23 % del total de las empleadas en los servicios, no obstante, su estructura era muy similar a la comentada en el párrafo anterior, hasta el punto de superar el 90 % del total entre las dedicadas al servicio doméstico y al comercio, y en idénticos oficios (ver TABLAS III-14, en Anexo, pp. 45-50).

En el Censo de Policía se visualiza, por primera vez en Santander, un conjunto de personas que se inscribieron en unas ocupaciones imposibles de clasificar en uno de los tres sectores económicos clásicos. Son ciudadanos de ambos sexos que venden su fuerza de trabajo en el mercado laboral, que se ocupaban en labores en las cuales no eran necesarios grandes conocimientos técnicos ni especialización, únicamente su capacidad de trabajar empleando la fuerza física o su habilidad les permitía emplearse, la mayoría de las ocasiones en trabajos precarios y de corta duración. Analizando el conjunto de estos trabajadores, los nacidos en Santander registrados como jornaleros eran el cuarto de los cuatro sectores con un 17,45 % sobre el total, mientras que, entre los inmigrantes, eran el tercer grupo más numeroso, por delante del sector primario, con un 15,66 %. Mientras los nativos se encuadraban en una estructura por sectores más equilibrada, entre el 36,38 % y el 17,45 %, los no nacidos en la capital se estructuraban entre un terciario que alcanzaba el 55,91 % y un primario que se quedaba en el 7,60 %. Estamos ante un grupo de jornaleros muy numeroso en ambos colectivos, pero que perdía importancia entre los hombres y la aumentaba entre las mujeres, una prueba más de su precariedad en el empleo. La profesión declarada universalmente en este sector es la de jornalero, existe algún caso de profesiones que no se pueden clasificar, como un embalador, pero más del 97 % son jornaleros o peones. La TL para el total de empleos

era del 36,96, con una TI del 61,36 y una TD del 1,68. Esta distribución se acentúa en los hombres, 22,91 por 74,87, y tienden a igualarse entre ellas, aunque con una ligera preponderancia de inmigrantes (ver TABLAS III-15, en Anexo, p. 51).

III.5.3 La inmigración según el padrón municipal de 1846

En 1846 el número de habitantes de la ciudad santanderina, según el Padrón Municipal de ese año, era de 15.457, todos ellos registrados individualmente,[199] no aparecen los conventos de San Francisco ni de Santa Clara, todos los eclesiásticos figuran inscritos personalmente como cualquier otro ciudadano. Del total de la población, 6.768 son hombres y 8.689 mujeres. Se había producido un crecimiento demográfico bruto del 39,10 %, teniendo en cuenta las poblaciones registradas en ambos documentos, con una tasa anual cercana al 2 %, en la línea del período anterior. Por lo que respecta a su naturaleza eran mayoría los nacidos en Santander que los venidos de fuera: 8.264 de los primeros por 6.827 de los segundos, además 366 de los que se desconocía su origen. La TL resultante era de 53,46, TI de 44,17 y una tasa de indefinición de 2,37. Al igual que ocurrió con el Censo de Policía al separar estos colectivos se observa como la emigración de nacidos en la capital montañesa, unido a la inmigración mayoritaria de adultos, produce un incremento importante de la TI entre los mayores de 19 años, hecho que resulta más evidente al comprobar las bajas tasas de masculinidad entre los componentes de la "población activa potencial". Efectivamente, mientras entre los no activos hay una ligera mayoría de hombres, entre los que pueden trabajar únicamente eran 68 hombres por cada 100 mujeres, aunque este efecto era provocado por la mayor llegada de mujeres, fundamentalmente a trabajar en el servicio

[199] A.M.S.: legajo B-26/27, Padrón Municipal de Santander, 1846. Datos obtenidos mediante el recuento individual de los registrados

doméstico, esto no era explicación suficiente, siendo necesaria una emigración de los nativos para alcanzar unas tasas de masculinidad tan bajas, más de dos puntos inferior a la de 1829.

Las tasas de inmigración se mantienen muy similares a las de 1829, como se puede apreciar en la TABLA III-16[200], baja la proporción de nativos en 1,9 puntos, que se los reparten entre la tasa de inmigración con 1,25 más y la de indefinición con el resto. Ligero repunte de la inmigración en lo que a cifras absolutas de población se refiere. Pasemos a comprobar que ocurre con los adultos de 19 años cumplidos. Las tasas se mantienen prácticamente sin variación, el fenómeno inmigratorio conserva su importancia en la estructura demográfica de Santander. En el análisis por sexos se aprecia una tendencia a la equiparación en los porcentajes de inmigrantes. Efectivamente, mientras entre los varones aumentó la TL en 2,91 puntos, entre las mujeres descendió en 2,22, ajustándose las diferencias por los registros indefinidos; en consecuencia, las TI se acercan entre los adultos, hombres y mujeres, quedando con una diferencia de algo más de tres puntos. Se compensan los movimientos; por lo tanto, la disminución de los nativos en el total de la población fue ocasionado por un incremento entre los inmigrantes de menor edad, lo que indica una propensión a emigrar más jóvenes, o que se hayan producido traslados de familias completas con hijos pequeños nacidos en el lugar de procedencia. El gran número de nacidos en la ciudad que disparaba la tasa de localidad en los menores de 19 en el censo de 1829, no se han trasladado a este padrón, lo que es signo inequívoco de que la mortalidad infantil por un lado, y la permanencia de la emigración a América y otros puntos a través del puerto persisten, siguen siendo los venidos de fuera los que consiguen equilibrar la población, generar su incremento y alimentar la demanda de mano de obra que producía el

[200] La tabla de puede consultar en Anexo, p. 51.

continuado crecimiento económico. Santander sigue ejerciendo un fuerte efecto llamada con una profundidad territorial suficiente como para que más del 20 % de los llegados lo hagan desde el resto de España[201], de las colonias y el extranjero.

Del análisis interno del colectivo de inmigrantes se desprende un moderado incremento de los llegados del primer y segundo círculo, entre ambos suman 61,58, mientras que en el padrón anterior únicamente sumaban 56,56, algo más de cinco puntos de incremento para los venidos de la provincia que pierden de forma muy equilibrada los procedentes de las provincias limítrofes en 1,62 puntos, 1,59 que disminuyen del resto de España y, por último 1,81 puntos de los extranjeros, fundamentalmente las colonias, que apenas aportan inmigrantes[202]. Como ya dijimos anteriormente, se mantiene una profundidad del efecto llamada importante, pero disminuyendo respecto a 1829, del 23,63 % del total de la inmigración hasta el 20,23 % una pérdida cercana al 15 % en su importancia respecto del total. El proceso inmigratorio se reajusta, fundamentalmente por la pérdida definitiva de la mayor parte del imperio colonial español y la ganancia, en número y proporcionalmente, de los llegados de la provincia. El segundo círculo provincial se refuerza en detrimento del resto, los cuales pierden ligeramente en importancia, pero todas las pérdidas se suman al mencionado segundo círculo, el correspondiente a la provincia. En el análisis por sexos se repiten las mismas tendencias que para el total, únicamente en el caso de los hombres y las provincias limítrofes se mantiene un porcentaje cercano al 19% para ambos períodos (ver TABLAS III-17, en Anexo, pp. 52-53).

De entre todas las provincias más cercanas a Cantabria sigue siendo Vizcaya la

[201] Recordar que se llama "Resto de España" al total de las provincias españolas excluidas Santander y las limítrofes: Vizcaya, Burgos, Palencia, León y Asturias.
[202] Una vez concluido los procesos de independencia de las colonias españolas de la América continental, y repatriados aquellos que decidieron asentarse en la antigua metrópoli, se corta el flujo de "indianos", con la excepción de los que pudieran regresar de las Antillas.

que más aporta, 585, seguida de Asturias con 348 y de las tres provincias de Castilla y León: Burgos 229, Palencia 55 y León 23. Se mantiene el mismo orden en importancia respecto de 1829, pero se aprecia que Vizcaya pierde peso relativo al número total de inmigrados. La estructura de los llegados del resto de España no varía de un censo a otro, con Euskadi, Galicia y Castilla y León como las tres regiones que más aportan, aunque hay que destacar el incremento de los venidos desde Madrid, que pasan de 54 a 105.

La estructura socioprofesional experimentó cambios en dos direcciones distintas, mientras que la "población activa potencial" se incrementa respecto del total de la población, tanto en nativos como en inmigrantes, en comparación con las de 1829, las tasas específicas de actividad disminuyen, hay más mano de obra disponible, pero se emplean algunos menos. Mientras esa tasa entre los nacidos en Santander experimenta un decrecimiento de 3,56 puntos porcentuales, entre el colectivo inmigrante lo hace en 4,14 puntos. Sin embargo, las tasas globales de actividad aumentan ligeramente. Todo parece indicar una proporción menor de niños que impulsa los porcentajes de los potencialmente activos respecto de la población total. Como en el Censo de Policía existía una mayor propensión a emplearse entre los nacidos fuera de la ciudad, aunque se acortan las diferencias ligeramente (0,58 puntos) al considerar el total de ocupados, también se acortan considerando a las mujeres por separado (0,49 puntos), pero aumenta la diferencia entre los hombres (3,33 puntos).[203]

Los sectores económicos nos muestran los destinos laborables de los dos colectivos, se mantiene la tendencia a un mayor empleo de los nativos en el sector primario, pero con una mayor presencia de inmigrantes, se incrementa su TI del 39,12 al 41,24, movimientos que afectan a los dos subsectores de forma muy similar.

[203] En las TABLAS III-11 (en Anexo, p. 37) y III-17-C (en Anexo, p. 53) se encuentran todas las tasas de ocupación extraídas de los respectivos censos.

Consecuencia de lo anterior es que este sector primario descienda hasta un 20 % entre los naturales de Santander y se incremente entre los foráneos hasta el 8 %. En las manufacturas se produjo un cambio importante por la nueva fábrica de cigarros, se incrementó su importancia en los dos colectivos, pero de una forma más acusada entre los santanderinos alcanzando un porcentaje del 45,43 %, partiendo del 24,38 %, mientras que en los no naturales de la ciudad pasó del 20,83 % al 28,06 %, subida importante pero mucho más modesta que la anterior. El sector terciario se mantiene con ligeros descensos respecto de 1829 y conservando su porcentaje por encima del 50 % entre inmigrantes. El sector que alimentó los incrementos en los empleos manufactureros fue el que venimos denominando de los "jornaleros", que se quedó en un modestísimo 3,72 % entre los primeros y un 8,57 % entre los inmigrantes. Los empleos de la fábrica cigarrera convulsionaron el mercado de trabajo de la ciudad aportando estabilidad en las ocupaciones y en las rentas de cientos de hogares. En el análisis separando los dos sexos se observa como los cambios fueron menos radicales entre los hombres que entre las mujeres, causado por el hecho de que la gran mayoría de los empleos creados por la Real Fábrica de Cigarros de Santander fueron ocupados por mujeres. No obstante, crece el sector secundario en ambos colectivos masculinos en detrimento de los servicios y los "jornaleros", mientras que el sector primario se mantiene con unos porcentajes muy similares a los de 1829. La estructura entre los sectores económicos del empleo femenino cambia de manera importante entre nativas e inmigrantes, pero de una forma mucho más radical entre las primeras. Efectivamente, el sector secundario pasa a emplear al 60,19 % de las trabajadoras santanderinas declaradas multiplicándose por cuatro, mientras que las foráneas "solo" llegaban al 19,52 %, aunque partiendo de una base mucho más modesta: 4,43 %, incremento que se logró a costa de las labores agrícolas y de las jornaleras. El sector servicios,

fundamentalmente el servicio doméstico, continuaba siendo el gran nicho de empleo entre las mujeres que llegaban a trabajar a Santander, creciendo incluso en porcentaje sobre el total de ocupadas respecto a 1829, pasando del 72,54 % a un 76,89 %, se pasó de una estructura de criadas y jornaleras a otra de criadas y cigarreras (ver GRÁFICOS III-08, en Anexo, p. 14).

El sector primario experimentó en 1846 una mayor penetración de inmigrantes, como lo reflejan claramente las TL más bajas que las que se dieron en 1829. Se mantiene la tendencia a incrementarse más que proporcionalmente el subsector de "pesca y caza", que en estas fechas llegó a representar el 61,85 % del empleo en el sector, cuando en 1829 apenas llegaba al 50 %. No obstante, es necesario advertir de la posibilidad de que exista una sobrevaloración en el cálculo de los dedicados a la pesca, probablemente las tradiciones de diferenciar entre marinero, como pescador, y marino o navegante como dedicado al transporte por mar, o la posibilidad de que algunos compaginasen ambas ocupaciones, ha podido ocasionar dicha sobrevaloración. En cuanto al análisis por sexos, la circunstancia más destacable es la profundización en el aumento de la importancia de la pesca entre los hombres, la desaparición de los empleos como pescadoras que aparecieron en 1829 y la disminución del número de mujeres que declararon trabajar en el sector primario (ver TABLA III-18, en Anexo, p. 54).

El sector secundario experimentó una tendencia hacia una mayor participación de los nativos desde 1829, pasando su TL del 38,51 al 45,36, fundamentalmente por los subsectores textil y químico, donde se encuadran las costureras y cigarreras, que tienen una TL por encima del 50%, sin embargo el de "cuero y piel" bajó hasta una TL del 46,96. En sentido contrario al "textil y confección", que mejora su TL, se mostró la "alimentación", cuya TL apenas superó los 20 puntos, prueba inequívoca de que los nuevos oficios con mayor valor añadido y los más tradicionales, como los panaderos,

estaban siendo atendidos, cada vez más, por personas llegadas de fuera. Hay que resaltar la preponderancia de empleados locales en un sector tan propio del paradigma liberal como "artes gráficas", de cuyos 15 empleos registrados nueve habían nacido en Santander. Teniendo en cuenta el sexo de los trabajadores se observa cómo entre los hombres únicamente en "artes gráficas" se produjo una mayoría de empleados locales, quedando el total de sector con unas TL 36,70, TI 59,84 y TD 3,36, que muestra un acercamiento entre ambos colectivos, pero con una gran preponderancia de la inmigración. Justo lo contrario ocurre si se analiza el empleo femenino, que, salvo en "alimentación", tiene mayor TL en todos los subsectores donde se emplearon, destacan el químico con las cigarreras y el textil con las costureras. En la totalidad del sector secundario el trabajo de las mujeres tenía unas TL 60,11, TI 37,88 y TD 2,01. En resumen, se puede afirmar que continúa la mayor presencia de inmigrantes, gracias al empleo masculino, aunque se aminora su importancia relativa (ver TABLA III-19, en Anexo, pp. 55-60).

El sector de los servicios presenta, en general, una menor penetración por los empleos ocupados por nativos, como lo verifica una menor TL, la cual alcanzó el 22,00, inferior en más de tres puntos a la de 1829. Esta disminución se debió principalmente al descenso en poco más de cinco puntos en la misma tasa en el subsector "servicio doméstico y servicios personales", que ocupaba alguno más de la mitad de aquellos que trabajaban en los empleos terciarios. Únicamente se producía una mayoría de santanderinos en dos oficios importantes: pilotos (código HISCO 0-42-40) y notarios (código HISCO 1-23.10), y casi igualdad entre los escribientes (código HISCO 3-21.00) y peluqueros-barberos (código HISCO 5-70.30), en todas las demás profesiones con un cierto número de empleados la mayoría eran inmigrantes. El sector terciario ocupaba a 2.818 personas, entre las cuales se daban las siguientes tasas: TL 22,00, TI 73,26 TD

4,74 (ver TABLA III-20, en Anexo, pp. 61-66). El análisis por sexos nos muestra como este descenso fue debido, casi en su totalidad a una menor TL entre las mujeres trabajadoras. Efectivamente, mientras en el colectivo masculino la TL apenas desciende 0,63 puntos, en el femenino el descenso es de 6,08 puntos, una circunstancia propiciada por las criadas, ocupación de casi el 80% de las mujeres y entre las que apenas había un 12% de santanderinas. Los empleos encuadrables en el sector servicios eran, junto con el de los jornaleros, el que más empleos proporcionaba a los llegados de fuera de Santander. La gran diferencia radicaba en que, mientras los hombres se empleaban en todas las profesiones, las mujeres lo hacían fundamentalmente en el servicio doméstico, y dentro de este, como criadas (ver TABLA III-20, en Anexo, pp. 61-66).

Por lo que se refiere a "ocupaciones inclasificables por sector" la importancia relativa de inmigrantes es más de cuatro veces superior a la de nativos. Es destacable la disminución de jornaleras en ambos colectivos de mujeres, mientras que entre los hombres aumentan, menos que proporcionalmente al incremento de población, pero sí en términos absolutos. Entre los hombres cinco de cada seis jornaleros eran personas llegadas a trabajar a la ciudad. Se puede afirmar que se produjo una acentuación de las TI en 1846 respecto de 1829 (ver TABLA III-21, en Anexo, p-67).

La inmigración hacia Santander presentaba dos escenarios completamente distintos por lo que respecta a hombres y mujeres, mientras los primeros se dirigían a todo tipo de profesiones, desde las más humildes hasta las de mejor renta, como los que se dedicaban al comercio, las mujeres tenían un nicho de empleo mayoritario: el servicio doméstico, y dentro de este, servir como criadas, cuyas condiciones serán objeto de estudio en el apartado dedicado al trabajo de la mujer. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que mujer trabajadora inmigrante era sinónimo de criada o, en el mejor de los casos: cigarrera; alguna ocupación relacionada con el comercio: venta

ambulante, tenderas, relacionadas con negocios de hostelería y costureras; el resto de las ocupaciones eran testimoniales. Cabe destacar por el significado de su especialización siete mujeres emigrantes que se registraron como cinco maestras de primaria y dos auxiliares de partera.

III.5.4 La emigración según las actas matrimoniales

Hasta aquí se han efectuado dos instantáneas de la inmigración correspondientes a los dos censos, cuya información permite establecer las respectivas tasas de localidad e inmigración. Corresponde ahora, utilizando los datos de las actas matrimoniales, establecer una visión dinámica del fenómeno inmigratorio desde 1701 hasta 1850, para lo cual se ha dividido el período en tres tramos de 50 años cada uno. Es necesario recordar, dado que los contrayentes son personas adultas, que los resultados obtenidos solo son comparables a los calculados para personas mayores de 19 años, por entender que son muy escasas las personas que se casan antes de dicha edad. Se puede afirmar que el que sigue es un estudio de la inmigración resultante del mercado matrimonial en su función principal: conseguir casamientos.

Como ya se ha comentado, de todos los libros parroquiales, es el de Actas Matrimoniales el que contiene una información más prolija y fiable, quizás porque una de sus misiones principales era impedir casos de bigamia y una de las formas de alcanzar su objetivo era hacer constar los nombres de los contrayentes, los nombres de los padres y la naturaleza y/o vecindad. En el caso de Santander, las inscripciones de los esponsales aportan los datos de la naturaleza de los contrayentes y los libros se encuentran en buen estado de conservación, aunque en algunos casos es difícil su lectura por lo tenue de la escritura, pero el contar con bases de datos de nacimientos y

defunciones nos ha permitido, en algunas ocasiones, cruzar información para aclarar dudas, gracias a esto se ha podido definir un resultado lo suficientemente fiable como para poder reconstruir el itinerario de la inmigración adulta a Santander durante 150 años, entre 1700 y 1850.

Aunque se dispone del número de matrimonios por año, esta es una información demasiado desagregada que no aclara el comportamiento a largo plazo de la variable, como se puede apreciar en los GRÁFICOS III-09[204], una curva con numerosos dientes de sierra que no obedecen a tendencias, sino a circunstancias coyunturales que modifican su número de un año a otro. Es por esto por lo que, para mejorar el análisis, se ha decidido acumular los datos por quinquenios, tanto en el número bruto de matrimonios, como por medias. En ambos casos se aclaran las curvas mostrando una evolución más acorde con el crecimiento demográfico conocido.

En ambas líneas quinquenales del GRÁFICO III-09[205] se puede apreciar como aquella que representa los esponsales sigue una evolución plana hasta 1750, con la excepción de los dos lustros de la tercera década del siglo, espacio de tiempo en que crecieron las bodas, y consecuentemente también los nacimientos, pero en los quinquenios posteriores las cifras vuelven a moderarse. Todo puede ser consecuencia de la permanencia en la ciudad de regimientos de infantería y unidades de la armada que propician su crecimiento, parece lógico pensar que, al retirarse estas unidades militares, las esposas siguieran a sus maridos y de ahí la moderación posterior. Matrimonios y nacimientos llevan a deducir que la población santanderina se mantuvo estable durante la primera mitad del siglo.

[204] Los gráficos se pueden ver en Anexo, p. 15.
[205] Se puede consultar en Anexo, p. 15.

Conocido el número de contrayentes totales y aquellos que habían nacido fuera podemos calcular las correspondientes tasas de localidad, de inmigración y de indefinición. Como se puede observar en el GRÁFICO III-10 y en la TABLA III-22[206], durante la primera mitad del siglo XVIII los nacidos en Santander superan claramente el 60 %, llegando en un caso a alcanzar una tasa del 82,80, justo en el lustro anterior en el que Santander fuera nombrada ciudad y estrenara sede episcopal, en los años previos a comenzar la senda del crecimiento. En la segunda mitad del siglo las tasas de localidad e inmigración tienden a equilibrarse, con un predominio de la primera en los quinquenios iniciales que se va perdiendo a medida que se acerca el final de la centuria, así vemos que las dos últimas están muy cerca del 40 %. La inmigración gana terreno en la estructura demográfica situándose siempre por encima de los nativos. Los últimos 50 años del período mantienen una línea de claro predominio de la inmigración, como lo prueban los siete lustros con tasas de localidad por debajo del 40 %.

Establecidos los datos ofrecidos por los libros parroquiales es necesario hacer una comparación con los correspondientes a los dos censos analizados para comprobar si son compatibles en sus datos. Comparando las tasas de localidad correspondientes a los dos censos y las obtenidas en los lustros de sus fechas; es decir 1826-1830 para el censo de 1829 y 1846-1850 con el de 1846 se obtienen los datos que aparecen en la TABLA III-23[207]. La primera impresión es que hay una gran disparidad al comparar las tasas obtenidas de los censos que afectan a toda la población, este efecto distorsionador se produce por la incorporación en los cálculos a los menores de 19 años, pero cuando son excluidos, vemos que los datos se aproximan. No obstante siguen existiendo diferencias notables. Entre la TL para mayores de 19 años en 1829 y la correspondiente al lustro 1826-1830, hay una diferencia de 10 puntos: entre 36,29 de la primera por

[206] El gráfico y la tabla se pueden consultar en Anexo, p. 16, el primero; y en p. 68, la segunda.
[207] En Anexo, p. 69.

46,29 de la segunda. Respecto del segundo padrón la diferencia disminuye hasta situarse en 5,46 puntos, mucho más próxima que la anterior. Estas diferencias pueden estar relacionadas con el hecho de que los inmigrantes no se casan inmediatamente de llegar a la ciudad, sino que esperarán un tiempo hasta conseguir adaptarse a la ciudad y a su mercado matrimonial, lo que puede dar lugar a cierto anacronismo que dificulte la comparación, también distorsionan los datos aquellas parejas que llegaron a Santander ya casados y, al no tener que pasar por el altar, elevan las tasas de localidad del colectivo de contrayentes. En consecuencia, se comprueba que las actas matrimoniales pueden mostrar la tendencia de la inmigración y unos porcentajes aproximados de su importancia en la estructura demográfica, pero nunca se pueden tomar como cantidades ni porcentajes exactos. Si comparamos los datos por sexos, se observa una aproximación en el caso de los hombres, hasta el punto de que son casi coincidentes entre 1846 y su lustro correspondiente, pero este mayor ajuste en los hombres lleva aparejado un desajuste en el caso de las mujeres puesto que son sumandos de una misma adición. Esta gran diferencia en el caso femenino puede deberse, también, a la circunstancia ya expresada de la existencia de un número importante de las empleadas en el servicio doméstico cuyo objetivo es reunir una cantidad en metálico que permita la formación de un nuevo hogar y regresar a su lugar de origen para contraer matrimonio,[208] o deciden seguir empleadas como criadas permaneciendo solteras, circunstancias que impedirían que las bajas tasas de localidad en los censos se trasladasen a las contrayentes.

Las TABLAS III-24 y III-25[209] son iguales a la III-22, pero referidas a hombres en el primer caso y a mujeres en el segundo, realizando una comparativa entre las tres, podemos afirmar que todas marcan las mismas tendencias. En primer lugar, se conserva

[208] Ver apartado V.2.2.4, nota 390 (p. 223).
[209] Ambas se pueden consultar en Anexo, pp. 70 y 71.

la mayor tasa de localidad entre las mujeres que entre los hombres, aunque hay más mujeres que emigran en términos absolutos, son menos en términos relativos, consecuencia de las bajas tasas de masculinidad, esta es una característica que se mantiene durante todo el período estudiado.[210] En las tres tablas se produce una división en tres periodos de 50 años. Un primer período de más baja inmigración hasta 1750, un incremento continuo de la misma hasta alcanzar unas tasas de localidad muy bajas en los años finiseculares, en el último período la proporción de santanderinos oscila arriba y abajo de este último valor, manteniéndose el fenómeno inmigratorio en términos que, salvo alguna excepción, rondaba una TI cercana al 60, incluso ligeramente por encima en algunos lustros.

[210] Ver TABLAS III-05 y III-07, en Anexo, p. 32 y p. 34, donde constan las tasas de masculinidad de 1829 y 1846.

CAPÍTULO IV

FAMILIAS: reproducción, modelos y estructuras

IV.1 METODOLOGÍA

En el capítulo anterior el sujeto de la investigación estaba constituido por la sociedad en su conjunto, un todo humano que crecía, se transformaba y evolucionaba en base a distintas variables. En la siguiente fase de investigación se va a descender hasta la menor institución social: la familia, cuya división siguiente coincide con el individuo. La necesidad de abrigo, refugio y descanso convierte a las ciudades en un conglomerado de hogares. Cada hogar acoge a una familia, cada familia se establece en su hogar, pero no se pueden confundir porque son conceptos distintos,[211] mientras el hogar tiene un significado geoespacial, la familia es el resultado de un proceso de reproducción social, con todos los componentes biológicos y culturales que determinan su formación y evolución, en conjunción con el libre albedrío y la capacidad de supervivencia y superación de los individuos que la componen. No obstante, hogar y familia se manifiestan en articulación necesaria e interdependiente, así, el primero es una manifestación de la segunda, es la familia la que hace el hogar, pero, constituido este, se produce una interrelación que influye en ambos.

[211] LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): opus cit., pp. 105-114. ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): opus cit., pp. 16-17.

Las fuentes principales utilizadas, los censos, relacionan un conjunto de hogares y una descripción de las familias que los habitan, circunstancia que permite su cuantificación y tipificación en base a la tipología establecida por Peter Laslett[212]. Efectivamente, se ha recurrido a la clasificación "laslettiana", pero con una serie de adaptaciones necesarias para tratar de extraer la máxima información, y para adaptarse a las circunstancias de los propios grupos familiares. Se ha mantenido la estructura principal de la clasificación en los seis grupos establecidos por Laslett, pero dentro de alguno de estos se han incorporado subgrupos nuevos para recoger casos que habían quedado excluidos, como en el grupo tres, donde se han encontrado algunos de los cónyuges conviviendo con hijos y a solteros con hijos naturales, para lo cual se han introducido los subgrupos "3e" y "3f", respectivamente. También se ha considerado importante distinguir, entre los agregados familiares que integran los grupos del 1 al 5, aquellos que incluyen convivientes sin lazos familiares aparentes y de los que no constan datos que indiquen las causas de su añadido al hogar. Residen junto a la familia, bien formando parte del servicio doméstico o como colaboradores en la actividad del cabeza de familia, y se ha omitido esta circunstancia en el censo, o bien, son huéspedes admitidos para aliviar las cargas de la vivienda. Los hogares en esta circunstancia se distinguen añadiendo la letra "r", que indicaría la existencia de este tipo de residentes. En todos los grupos de hogares, cuando existen personas extrañas a la familia realizando labores de servicio doméstico, se distinguen añadiendo la letra "s". Así en el caso de una familia nuclear formada por un matrimonio y sus hijos, que sería tipificada como "3b", en el caso de tener servicio doméstico se clasificaría como "3bs". Los grupos y subgrupos aplicados han quedado como sigue:

[212] LASLETT, P. (1972): "Introduction: the story of family", en LASLETT, P. Y WALL, R. (eds.), *Household and family in past time*, Cambridge, pp. 1-90, visto en LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): opus cit., pp. 105-114, y en ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): opus cit., pp. 16-17.

GRUPO 1: personas solitarias. Cuando conviven con uno o más criados se considera que son hogares solitarios con servicio doméstico. Ejemplo: Antonia Tagle Marañón, mujer viuda de 60 años que vivió en la calle de la Compañía, regenta una posada y convive con una criada.[213] Se ha añadido el subgrupo "1as" para aquellos que aparecen viviendo solos, viudos y con un sirviente.

1a – dados como viudos.

1b – dados como solteros o de estado civil desconocido.

1c – dados como casados que viven solos.

GRUPO 2: casas no familiares, compuestas por residentes entre los cuales no se puede discernir ninguna unidad familiar conyugal.

2a – hermanos convivientes.

2b – otros parientes que residen juntos.

2c- no se indica relación familiar alguna entre los convivientes.

GRUPO 3: casas de familias simples. Unidades familiares conyugales con o sin hijos. Se han creado dos grupos más para recoger los hogares en los que vive uno de los cónyuges, casado, con algún hijo, subgrupo "3e", y aquellos otros en los que una persona soltera vive con algún hijo, subgrupo "3f". Como ya se ha dicho, en todos los casos se distinguirán las familias con residentes y servicio doméstico con las letras "r" y "s", respectivamente.

3a – parejas casadas sin hijos.

3b – parejas casadas con hijos.

[213] A.M.S., sección Hacienda, legajo B-73, p. 103-103v.

3c – viudos con hijos.

3d-viudas con hijos.

3e – cónyuge, que se inscribe como casado, con hijos.

3f – soltero con algún hijo.

GRUPO 4: unidades familiares conyugales ampliadas con individuos emparentados.

4a – ampliación hacia arriba. Se incluyen en este tipo a los matrimonios con los que convive alguno de los progenitores de los esposos.

4b – ampliación hacia abajo. Cuando convive alguno de los nietos.

4c – ampliación lateral. Convive algún hermano de los cónyuges.

4d – cualquier combinación de los anteriores.

GRUPO 5: casas de familias polinucleares, con dos o más unidades conyugales emparentadas. Se considera como unidad principal, de referencia para la clasificación, aquella que figura en el censo en primer lugar y a quien se asigna el papel de cabeza de familia.

5a – casas con unidades secundarias dispuestas hacia arriba. Indica que convive con la unidad principal uno o más matrimonio de progenitores.

5b – casas con unidades secundarias dispuestas hacia abajo. Conviven con la unidad principal uno o más matrimonios de hijos.

5c – unidades secundarias laterales con presencia de alguno de los progenitores. Compuesta por matrimonios de hermanos con los que convive alguno de los padres.

5d – casas con unidades secundarias dispuestas lateralmente. Matrimonios de hermanos exclusivamente.

5e – cualquier combinación de las anteriores.

GRUPO 6: indeterminados, casas donde los lazos de parentesco son insuficientes para su clasificación en cualquiera de los grupos anteriores. No tiene subgrupos[214].

Esta estructura tipológica nos permite realizar un análisis laslettiano clásico, determinando los porcentajes de los distintos hogares: sin estructura, nucleares, ampliados y polinucleares. Pero los datos añadidos permiten la profundización analítica indicándonos aquellos que cuentan con servicio doméstico y/o residentes, distinguiendo entre aquellos que declararon alguna profesión y los que no lo hicieron. Esta cuestión será importante a la hora de definir los "activos probables" en el capítulo dedicado al trabajo.

La institución familiar, en el paradigma social de la transición al liberalismo en España, se formaba a través del sacramento del matrimonio, cuyas características condicionan el desarrollo e intensidad de algunos factores tan decisivos como la reproducción biológica. Es necesaria una metodología que nos aclare aspectos importantes como la edad de acceso al mismo, el número medio de partos, intervalos intergenésicos, etc. Todas las circunstancias descritas, junto a una hermenéutica limitada por el carácter protoestadístico de los documentos, necesitan, para su definición, contar con un conjunto de familias reconstruidas a partir de las bases de datos de matrimonios, bautismos y defunciones, fuentes auxiliares que, en este aspecto, devienen en principales. El matrimonio, como institución que surge de la propia sociedad, se ve afectado por los colectivos que componen la misma. Santander, como

[214] Esta estructura ha permitido confeccionar unas tablas ampliadas sobre las primitivas de Laslett, vistas según se explicó dos notas atrás.

ciudad que experimentó un fuerte proceso de inmigración,[215] necesitó de un proceso de integración de los llegados de fuera, el cual puede ser estimado en su importancia en función de los matrimonios mixtos, nativo más emigrante, que se producían. Todo este proceso metodológico permite conocer las circunstancias de la institución social básica: los hogares y las familias que los habitan.

En cuanto a las fuentes, ha quedado claro en la exposición metodológica, que, para determinar la preponderancia de los distintos tipos de estructuras de los hogares, se han empleado los tres censos que componen las fuentes primarias fundamentales de este trabajo, mientras que para el proceso de reconstrucción de familias han sido utilizados como fuentes las bases de datos obtenidas de los libros sacramentales. Resulta redundante ampliar esta explicación que ha quedado patente en los párrafos y capítulos anteriores[216].

IV.2 LA FAMILIA SEGÚN EL CATASTRO DE ENSENADA

El itinerario seguido para determinar las características del proceso de formación de los agregados domésticos es muy similar al empleado en el capítulo anterior, con la salvedad de que la proximidad de la fecha del último padrón (1846) con el final de las bases de datos de bautismos, matrimonios y defunciones (1850), impiden determinar algunas de las variables demográficas, como el número de hijos por matrimonio o los espacios intergenésicos, las cuales necesitan reconstruir todo el período fecundo de las uniones matrimoniales. Por todo lo anterior, se ha decidido establecer tres arcos temporales de análisis: en el entorno de la fecha del Catastro de Ensenada, 1752, del

[215] Ver capítulo III en el que se describe la importancia del colectivo de inmigrantes, los cuales superan en algunos momentos el 50% del total de habitantes.
[216] Además de los párrafos anteriores de este apartado se puede consultar el capítulo II, en el que se hace una introducción general a la metodología empleada y a las fuentes.

final del siglo XVIII, 1787 y del primer tercio del XIX, 1829. Para cada período se han reconstruido un conjunto de familias suficientes para que los datos y las conclusiones tengan un grado de certeza suficiente. Para seguir de forma más dinámica la evolución de las variables demográficas se establecerán intervalos de tiempo menos extensos, pero lo suficiente como para contar con un buen número de familias reconstruidas, que muestren su variación a lo largo del tiempo.

IV.2.1 Tasa Bruta de Nupcialidad (1701-1770)

La formación de la familia se iniciaba con la celebración del matrimonio, sacramento que determinaba la posibilidad de engendrar una prole legítima, y, en consecuencia, esencial para la reproducción biológica de la población. Existían concepciones fuera del matrimonio, pero eran escasas y un número importante de ellas eran legitimadas mediante un matrimonio posterior. La falta del dato de la edad, en un porcentaje muy alto del Catastro, impide cualquier otra medida de la nupcialidad que no sea la Tasa Bruta de Nupcialidad[217]. Se han realizado dos cálculos, uno con la población que realmente consta en el documento y otro para la población estimada, una vez añadido el subregistro. El problema surge por no disponer de datos de la población, con la excepción de los proporcionados por los tres censos manejados, por lo que se ha construido una serie anual de población estimada en base a la información disponible y aplicando la tasa de crecimiento anual calculada a partir de 1752 y entre las distintas fechas contempladas: 1787, 1829 y 1846. Para los períodos anteriores al Catastro se ha utilizado la Tasa de Natalidad para reconstruir la población y, a partir de esta, las correspondientes Tasas Brutas de Nupcialidad anuales y por décadas. Las series anuales permiten observar cambios bruscos y su posible relación con elementos endógenos o

[217] LIVI-BACCI M. (1993): opus cit., pp. 93 y 195.

exógenos, mientras que las medias cada once años (M-11) informan de las tendencias a medio y largo plazo, producto de factores más estables de índole económica o sociocultural, cuya variación es más lenta. Para 1752 se ha construido una tabla entre 1701 y 1770, que nos permite apreciar la evolución de la nupcialidad. En general se mantiene cercana a unos valores entre 10 y 11, considerados como propios de una sociedad inmersa en el paradigma demográfico del Antiguo Régimen[218] (VER TABLA IV-01, en Anexo, pp. 72-73).

Se puede observar como la nupcialidad se mantiene en unas tasas próximas al intervalo 10-11, pasando claramente del 11 entre 1723 y 1725, situación que no se vuelve a dar hasta 1744, año a partir del cual la Tasa Bruta de Nupcialidad se mantiene por encima del 11 hasta 1758, cuando parece que se agotó el modelo de crecimiento demográfico comenzado en 1751[219]. Incluso hay cuatro años en los que superan los doce matrimonios por mil habitantes: en 1748 aisladamente y en el tramo entre 1754 y 1756. Si consideramos únicamente el año en que se confeccionó el Catastro de Ensenada, 1752, puede observarse como disminuyó el número de matrimonios, de 39 a 30, para subir hasta los 50 en el año siguiente. En los años posteriores, el mayor número de matrimonios estuvo causado por una población más numerosa y unas condiciones económicas favorables a la formación de nuevos agregados domésticos. La situación se mantuvo hasta 1754, cuando la Tasa Bruta de Nupcialidad alcanzó un 12,39, su máximo del período, pero a partir de la cual fue descendiendo hasta 1770, cuando registró el mínimo con un 7,46. Efectuado el análisis por décadas, se ha podido comprobar que la nupcialidad media de cada una de las siete décadas refleja lo que se ha venido

[218] ORTEGA BERUGUETE, A. R. (1989): "Matrimonio, Fecundidad y Familia en el País Vasco a fines de la Edad Moderna", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VII, 1, pp. 47-74.

[219] Ver el apartado III.1.2 del capítulo III, en el cual se explica la relación entre el crecimiento de los nacimientos y matrimonios y la llegada de tropas a la ciudad, esta circunstancia, añadida a la baja tasa de masculinidad, produjo una alteración en el mercado matrimonial que desencadenó el incremento de formación de nuevos hogares. Sin embargo, la explicación a partir de 1750 estaría en relación con el aumento de población iniciado en esos años.

mencionando. Una tasa bruta de nupcialidad más alta para la década 1721/30, por las causas exógenas ya vistas, y los veinte años entre 1741/60 en que también este parámetro se dispara por encima del once, aunque por causas distintas. Efectivamente, mientras entre 1741/1750 parece que fueron impulsos exógenos similares a los de los años veinte, a partir de 1750 es el crecimiento económico, y las expectativas que despierta, el principal causante. (ver TABLAS IV-02 y IV-03, Anexo, p. 74).

Los datos reflejan una primera mitad del siglo XVIII donde los movimientos en la nupcialidad son debidos a factores exógenos que alteraron el mercado matrimonial, en una sociedad con excedente de mujeres solteras, que inducen un incremento importante de los matrimonios y nacimientos, pero que se pierden en el momento en que dichas circunstancias desaparecen. A partir de 1750, por el contrario, las variables demográficas tienen como causa directa de su incremento la variación sostenida al alza de la actividad económica durante varios años, hasta el agotamiento del modelo de crecimiento económico, circunstancia que no volverá a darse hasta la década de los ochenta, cuando se produjo el segundo impulso en la actividad económica y, consecuentemente, en el número de habitantes. Se puede afirmar que Santander tiene en la primera mitad del siglo XVIII una nupcialidad alta, casi siempre por encima de nueve, y que se dispara más allá del once cuando ciertas circunstancias aumentan la posibilidad de formar nuevos hogares. El inicio de la segunda mitad del siglo se constituye como punto de inflexión en las condiciones socioeconómicas que propician una mayor facilidad en la formación de familias (ver GRÁFICO IV-01, en Anexo, p. 16). Los datos obtenidos se deben tomar con cautela, aunque las conclusiones respecto de su evolución son perfectamente aceptables. Al haber establecido una evolución lineal del incremento poblacional igual para todo el período posterior a 1752 se obtienen unos resultados que cambian de forma similar. La realidad pudo haber sido distinta, por

ejemplo, con mayores incrementos al comienzo, cuando las fuerzas económicas estaban en pleno apogeo, pero disminuyendo la tasa de incremento de habitantes a continuación, coyuntura que atenuaría las tasas de nupcialidad iniciales y elevaría las finales. No obstante, se pueden tomar como válidas unas conclusiones en línea con la relación existente entre la formación de nuevos hogares y las oportunidades económicas del momento.[220]

IV.2.2 Patrón de reproducción biológica hasta 1752

El proceso de reconstrucción de familias realizado[221] permite el análisis del comportamiento de las parejas en cuanto a la reproducción biológica de la sociedad. La escasa aportación de los censos respecto de los distintos hogares ha necesitado de la adaptación de algunas de las variables demográficas, para conseguir una homogenización que permitiese la comparación en un período tan largo como el que comprende la investigación.[222] Se han analizado: la edad de acceso al matrimonio, el número de hijos nacidos vivos (una medida de la fertilidad), la mortalidad infantil, el número de hijos que alcanzan la edad adulta, edad de la esposa en el primer y último parto, el periodo de fertilidad y los espacios entre nacimientos.

[220] LASLETT, P. (para esta edición 1987): *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo,* para esta edición Madrid, Alianza Editorial, p. 151.
[221] Ver el apartado III.1.1 en el que se hace referencia a esta técnica como metodología a emplear y su aclaración en la nota a pie de página 126 (p. 51).
[222] BLANCO VILLEGAS, M.ª J. y otros (2001): "Caracterización de la dinámica familiar en una comarca natural (La Cabrera, España)", en *Revista de Demografía Histórica,* XIX, 1, pp. 57-70. Se ha tomado el itinerario seguido por los cinco autores que firman el artículo, pese a corresponder a una época en que los censos aportaban más y mejor información, se prefiere abordar unas variables sencillas cuya permanencia en el tiempo facilitan la comparación y determinación de su evolución.

IV.2.2.1 Edad de acceso al matrimonio hasta 1752

En una sociedad que de forma generalizada carecía de métodos para controlar la descendencia, una forma importante de influir en el número de hijos era adelantar o retrasar la fecha del matrimonio, así como incrementar o disminuir el número de personas que fallecían sin formar una familia, lo que se conoce como soltería definitiva.[223] La dificultad para conocer esta variable radica en la insuficiencia de datos personales de los inscritos en los distintos censos, tales como fecha de nacimiento y/o fecha de matrimonio, se hace necesario una reconstrucción de familias en número suficiente que permita conocer todo el proceso de reproducción biológica, desde la formación de la pareja hasta el fallecimiento de los progenitores. En los libros de matrimonios de Santander no se hizo constar en ninguna de las actas la edad de los contrayentes, por lo que se ha hecho necesario recurrir a los libros de bautismos y defunciones para determinar la edad, en este caso exacta, de acceso al matrimonio. Un proceso que ha añadido exactitud pero que ha limitado el número de reconstrucciones, fundamentalmente, a los nacidos en la ciudad, impidiendo una comparación entre los comportamientos de los colectivos nativo e inmigrante, además de suponer una mayor inversión en tiempo.

A partir de las más de 400 familias reconstruidas, derivadas de las inscritas en el Catastro de Ensenada, se ha podido averiguar la edad de acceso al matrimonio de 1.168 personas, incluidos aquellos hijos de los que hemos podido extraer sus fechas de bautismo y matrimonio, de las cuales 507 eran varones y 661 mujeres. Los maridos encuadrados en este colectivo accedieron a la institución matrimonial a la edad media

[223] HAJNAL, J. (1965): "Europen marriages patterns in perspective", en Glass, D.V. y Eversley, D.E.C. (eds.): *Population in History*, Londres, Ed. Arnaold. Hajnal describe un modelo de matrimonio europeo que se ha convertido en elemento de comparación en cuanto a la edad de acceso al primer matrimonio y porcentaje de soltería definitiva; visto en GÓMEZ-CABRERO ORTIZ, Á. y FERNÁNDEZ DE LA IGLESIA, M.ª S. (1991): "Familia y fecundidad en Mocejón (1660-1719). Una reconstrucción de familias", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 1, pp. 65-88.

de 23 años y 9 meses (23,74), mientras que ellas lo hicieron a los 23 años de media (23,00). Muchos de estos matrimonios se celebraron con posterioridad a 1752, razón por la cual pueden desviar las variables. Si se atiende exclusivamente a los contraídos antes de 1753 los resultados varían considerablemente, de forma que disminuye la edad media y la diferencia entre varones y mujeres, siendo ahora las mujeres las que se casan, de media, un mes más tarde que los hombres. Efectivamente, antes de dicha fecha los maridos accedían al matrimonio con 22 años y 2 meses de media y las esposas con 22 años y 3 meses. Estas edades eran superiores tomando en consideración el total de la actual región, aunque seguían la tendencia a igualarse con un ligero retraso en la edad media de las mujeres.[224] En el País Vasco y Navarra el matrimonio es más tardío para ambos cónyuges, con unas edades medias para las mujeres entre los 24,2 de Navarra a los 26,4 de Guipúzcoa, aunque en las zonas costeras, donde abundaban personas dedicadas a la pesca y la navegación, las edades a las que contraían matrimonio eran mucho más tempranas y se acercaban a las estimadas aquí para Santander, algo similar ocurría en la Rioja Alavesa, donde se daba una proletarización del campo con numerosas familias que subsistían como jornaleros.[225] Los varones comenzaban a casarse más tarde, así la fecha más temprana de acceso a la institución matrimonial entre ellos fue en el enlace celebrado entre Francisco Cardero Begar y María Gracia Escobedo Heras en diciembre de 1746, él nació en agosto de 1731, por lo que tenía en el momento de la ceremonia 15 años y 4 meses (15,33), se desconoce el nacimiento de su esposa y, consecuentemente, su edad al casarse.[226] Mientras únicamente un varón casó antes de los 16 años, fueron 17 las mujeres (5,56 %) las que lo hicieron antes de esa edad. Sin embargo 21 de ellas tenían más de 30 años, mientras solo eran cinco varones

[224] LANZA GARCÍA, R. (2010): opus cit., p. 53. Este autor establece unas edades medias de acceso al matrimonio de 24,9 años para los varones y de 25,2 para las mujeres, aunque al incluir la población inmigrante ambas edades medias tendían a igualarse.
[225] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., pp. 47-74.
[226] Información obtenida de las familias reconstruidas. Base de datos de elaboración propia.

los que pasaban dicha edad, a la cual el 97,74 % de estos ya habían formado un hogar, cuando únicamente lo había hecho el 93,14 % de aquellas (ver GRÁFICO IV-02, en Anexo, p. 17).[227] El 50% de las mujeres se habían casado a la edad de 21,42 años, mientras los varones lo hacían unos tres meses más tarde, con 21,67 años. Las modas respectivas se situaban en los 19 años para ellas y 21 para ellos, aunque no son significativas por existir poca diferencia entre los años de 19 a 22. Tomando en cuenta los años cumplidos, la edad en que contrajeron matrimonio más mujeres fueron los 19 y 22 años con 37 enlaces por año y 36 con 20 años, los hombres lo hicieron con 21 años en 29 ocasiones, con 20 en 28 y con 19 en 26 (ver TABLA IV-04, en Anexo, p. 75).[228]

IV.2.2.2 Hijos, primer y último parto, período fértil, espacios entre nacimientos y estacionalidad

Una forma sencilla de medir la fertilidad de las mujeres casadas, a partir de las familias reconstruidas, es calculando el número de hijos vivos nacidos de cada una de ellas para establecer una media aritmética.[229] Se ha reconstruido la vida fértil de 453 mujeres casadas entre 1701 y 1752, de cuyas uniones nacieron 2.396 hijos y resultando un promedio de 5,29 por mujer (ver TABLA IV-05, en Anexo, p. 75). Este número de hijos por pareja se encuentra en el intervalo de descendencia media propio de aquellas sociedades que no practican control alguno sobre la natalidad,[230] situación esta que, de forma generalizada, se daba en Santander. El número de hijos que más se repetía era el de siete, con 52 casos, seguido de las que tuvieron cinco, con 51 mujeres y de 48

[227] Ibidem, en hoja de cálculos.
[228] Todas las edades incluidas en los distintos gráficos y tablas se corresponden a los matrimonios celebrados antes de 1752
[229] CAVALLI-SFORZA, L. L. y BODMER, W. F. (1981): *Genética de las poblaciones humanas*, Barcelona, Ed. Omega; visto en BLANCO VILLEGAS, M. J. y otros (2001): opus cit., pp. 57-70.
[230] LIVI-BACCI, M. (1993): opus cit., p. 229. Pese a que por tiempo fértil el número de hijos podría ser dos o tres veces mayor, en la práctica se comprueba que el número medio de hijos por matrimonio, en sociedades que no practican control de la natalidad, se sitúa entre cinco y seis.

madres que alumbraron seis descendientes. A diferencia de lo que ocurría en Mocejón[231] los matrimonios sin descendencia fueron 32, y para encontrar una cifra menor de casos debemos ir hasta aquellas que alumbraron 9 hijos o más (ver TABLA IV-06, Anexo, p. 76).[232] Es posible que la mortalidad femenina, como fenómeno irrepetible que ponía fin al matrimonio, las largas ausencias de algunos maridos por viajes y levas militares, y la propia mortalidad de los esposos, difícilmente corregida por la dificultad de las viudas para casarse por segunda vez[233], fueran las causas que llevaron a un promedio de hijos no especialmente alto y que casi la tercera parte de las mujeres tuviese menos de cuatro hijos.

De la totalidad de esposas relativas a las familias reconstruidas y casadas antes de 1753, únicamente en 229 casos se ha podido determinar la edad en la que alumbraron a su primer hijo, resultando un promedio de 24 años y 4 meses (24,34), mientras que la edad de acceso al matrimonio de este mismo colectivo fue de 22 años y 5 meses (22,39), por lo que se estima que transcurrían 23 meses cumplidos hasta que tenía lugar el primer parto[234]. Se han dividido las mujeres en tres grupos por edades de acceso al matrimonio: menores de 20 años, entre 20 y menores de 25 y 25 o más años. Se puede observar como en el primer grupo de las más jóvenes el primer parto llegaba con dos

[231] GÓMEZ-CABRERO ORTIZ, A. y FERNÁNDEZ DE LA IGLESIA, M.ª S. (1991): opus cit., pp. 65-88. En el caso de Mocejón el mayor número de familias no tuvieron descendencia, en una proporción del 19,90 %.
ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus. cit., p. 65. El autor explica sucesos similares en algunas poblaciones de la costa vasca por las ausencias en las costeras de la pesca de altura que disminuyen el período de convivencia conyugal.

[232] En la confección de estas tablas, a partir de las esposas de las familias reconstruidas, se han encontrado algunos casos en que se desconocía la fecha de defunción, pero se ha comprobado que el promedio de hijos apenas variaba 5 centésimas de punto, por lo que se ha decidió mantener el total de estas para incrementar el tamaño de la muestra.

[233] La situación de las viudas, en particular, y de las mujeres, en general, ante la pobreza, ha sido analizada con mayor profundidad en el apartado V.5.4.

[234] La diferencia de dos meses en la edad de acceso al matrimonio empleada en estos cálculos y la obtenida en el apartado IV.2.2.1, es debida a que al disminuir el tamaño de la cohorte y permanecer en la misma las siete mujeres que tuvieron a su primer hijo después de los 35 años, tiene como consecuencia este ligero incremento de dos meses. No obstante, estos desajustes, la tendencia puede darse por buena al afirmar que el primer hijo venía al mundo transcurridos dos años aproximadamente de celebrado el enlace matrimonial.

años y cinco meses (2,42), mientras que los dos grupos restantes lo tenían alrededor de un año y nueve meses después del enlace (ver TABLAS IV-07 y IV-08, en Anexo, pp. 76-77). La panorámica que alumbra la tabla por edades de acceso al matrimonio demuestra como el retraso de la edad en contraer matrimonio limita la fertilidad, primero disminuyendo el periodo en que nacen hijos[235] y en segundo lugar porque el número de hijos promedio va disminuyendo, desde 6,92 para las más jóvenes, hasta 4 para aquellas que llegaron más tarde a la institución matrimonial. Las muertes prematuras tuvieron mucho que ver en un tiempo de fertilidad tan corto: alrededor de 13 años frente a 25-30 años que se ha constatado como media cuando la mujer supera los 50 años (ver TABLA IV-09, en Anexo, p. 77).[236] Es un período más corto que el que han calculado, para la comarca de la Cabrera, Blanco Villegas y otros autores a finales del siglo XIX. Aunque ellos cuentan este tiempo a partir de la fecha del matrimonio, con las pertinentes compensaciones es más de dos años más larga la duración del período fértil.[237] Pese a estos 2,62 años de mayor actividad reproductora el número medio de hijos era menor (4,95 de media) en La Cabrera, lo que quizás indique que existía algún tipo de práctica para limitar la natalidad o diferentes costumbres en el tiempo de la lactancia.[238] La estacionalidad de los matrimonios en Santander venía determinada, como en la casi totalidad de los casos, por razones económicas y de prácticas litúrgicas. Como se aprecia en el GRÁFICO IV-03[239] son los meses de mayo y

[235] En cuanto al período de fertilidad que se recoge en las tablas se ha calculado como diferencia entre el primer y último parto, dato que sirve para calcular la media del tiempo transcurrido entre partos. No se ha entrado a valorar la cuestión de "familias completas", sino que se han considerado los períodos completos, con independencia de que haya llegado a su fin por edad o por fallecimiento de la mujer.
[236] LIVI-BACCI, M. (1993): opus cit., p. 228.
[237] BLANCO VILLEGAS, M.J. y otros (2001): opus cit., p. 64. Al tiempo calculado entre el primer y último parto se le ha añadido la media de tiempo en el primer alumbramiento, así a 12,78 años que transcurrían entre 1º y último se le han sumado los dos años que tardaba en llegar el primero de los nacimientos en la pareja, un total 14,78 años de período fértil, es decir 2,62 años más de tiempo de fertilidad.
[238] SÁNCHEZ BARRICARTE, J. J. (2001): "El comportamiento reproductivo en tres municipios navarros (siglos XVIII al XX)", en *Revista de Demografía Histórica,* XIX, 2, pp. 115-143.
[239] El gráfico se puede ver en Anexo, p. 17.

diciembre, con 150 matrimonios cada uno, los que acogieron el mayor número, mientras que los meses de verano y comienzo del otoño, junto a marzo y abril, los que menos, mientras que enero y febrero mantienen un buen número de enlaces. Dos circunstancias parecen condicionar esta agrupación de matrimonios en los meses de mayo y diciembre, en el primer caso parecen predominar razones religiosas, fundamentalmente la celebración de la cuaresma hasta Semana Santa, mientras que la disminución de los meses de verano y otoño pudo estar relacionada con la estacionalidad de las costeras de la sardina, el besugo y, en menor medida, por el bocarte o boquerón.[240] Mientras en tierras castellanas del interior parecen ser los meses de febrero y noviembre los que agrupan mayor número de celebraciones matrimoniales por las limitaciones religiosas de los meses siguientes,[241] en Santander las mismas causas relacionadas con la religión, en combinación con las faenas pesqueras, parecen ser las responsables de su estacionalidad.

IV.2.2.3 Mortalidad infantil, adultos, solteros y éxito reproductivo

Siguiendo la línea de establecer variables sencillas y de fácil homogeneización con otras investigaciones a partir de las familias reconstruidas, se ha decidido un análisis a partir de las estructuras de los hijos nacidos, puesto que se conoce la trayectoria de un buen número de ellos. El gran problema se presenta en un porcentaje nada desdeñable de los que no consta su defunción, ni su estado civil al fallecer, cuestión que reviste de cierta indefinición a los resultados. No obstante, sabemos que el saldo vegetativo en la primera mitad del siglo XVIII fue nulo, que la población permaneció estancada y que existía un porcentaje de inmigración entre los contrayentes

[240] ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1996): *Gentes de mar en Cantabria,* Santander, Banco de Santander y Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 52-57.
[241] GÓMEZ-CABRERO ORTIZ, A. y FERNÁNDEZ de la IGLESIA, M.ª S. (1991): opus cit., p. 65.

matrimoniales que puede asimilarse al porcentaje de emigración. Por definición se sabe que los emigrados no fallecieron en Santander, por lo que es lógico estimar que una parte importante de los que no consta fallecimiento esté causada por haberse marchado de la ciudad.[242]

Existían 421 mujeres con hijos entre todas las familias reconstruidas, las cuales alumbraron 2.396 neonatos vivos, un promedio por madre de 5,69.[243] Es destacable que del 24,08 % del total se desconoce su fallecimiento y, en consecuencia, si llegaron a la edad adulta, este porcentaje se encuentra entre la estimación de emigrados, aunque no es muy probable que todos lo fueran y que un porcentaje de ellos pudieron formar parte de cierto subregistro en las defunciones. Se han considerado adultos a todos los fallecidos con 12 años o más, que es la edad a partir de la cual se consideraba que se podía comenzar a trabajar,[244] en consecuencia todos los fallecidos menores de la mencionada edad se han considerado párvulos y al resto adultos. Sobre la base de las especificaciones anteriores se han contado 876 fallecidos adultos (36,56 % del total), 943 fallecidos párvulos (39,36 % del total) y 577 personas de las que no consta fallecimiento (24,08 % del total)[245]. Si reducimos el análisis a los 1.819 casos conocidos, resulta que el 51,84 % de los fallecidos lo hicieron siendo párvulos y el resto adultos, pero si de estos últimos deducimos los 122 fallecidos adultos solteros, los que lo hicieron habiendo contraído matrimonio se reducen a un 41,45 %, lo que significaba

[242] Ver el apartado III.5.4, donde se explicitan las diferentes tasas de inmigración, siendo para la primera mitad del siglo XVIII entre el 20% y 30% de los adultos.
[243] Este promedio es más alto que el calculado anteriormente como número de hijos medio porque en este caso se han excluido las 32 mujeres sin descendencia, circunstancia que ha elevado el promedio de nacimientos por mujer. Esta circunstancia es irrelevante porque se trata de establecer porcentajes de fallecidos párvulos y adultos entre una cohorte de hijos nacidos vivos.
[244] Ver el apartado V.2.1 en el que se razona la edad de 12 años como la que se consideraba a partir de la cual se podía empezar a trabajar. Se han encontrado zagales y algún criado con menor edad declarada, pero han sido muy pocos casos.
[245] BLANCO VILLEGAS, M.ª J. y OTROS (2001): opus cit., p. 62. Establecen que el 72,98 % de los nacidos alcanzan la edad reproductora, que han señalado en 15 años. Esta cifra representa un éxito reproductivo importante ya que supera las tres personas de cada cuatro por pareja, aunque no se especifica cuantas contrajeron matrimonio realmente.

que únicamente 1,79 hijos por pareja habían conseguido formar un hogar. Esta cifra suponía no alcanzar los dos hijos por matrimonio necesarios para la reproducción biológica de la sociedad. Pero si se tiene en cuenta que un porcentaje importante de los que no consta su fallecimiento fueron emigrantes, se puede afirmar que la sociedad santanderina tenía un proceso reproductivo exitoso, pero muy limitado.[246] Una población que necesitaría reponer los emigrados con personas venidas de fuera en una proporción similar (ver TABLA IV-10, Anexo, p. 77).

IV.2.3 Otras características de los matrimonios: estado civil, ilegitimidad, naturaleza y endogamia hasta 1750

Por lo que se refiere al estado civil interesa saber cuál era el número de contrayentes viudos que intervenían y su distribución por sexos. Se han analizado 1.267 enlaces, realizados entre 1701 y 1750, y correspondientes a otras tantas esposas. En la inmensa mayoría de los mismos ambos contrayentes eran solteros, 1.168 del total (92,19 %), en los 98 restantes, 69 veces (5,45 %) únicamente el marido era viudo, en 18 (1,42 %) lo era la esposa exclusivamente y en 11 (0,87 %) lo eran ambos, esta tendencia es una circunstancia generalizada en el territorio de lo que hoy es Cantabria.[247] Todo parece indicar que estas circunstancias se extendían más allá de nuestra región, así en algunas localidades vascas los matrimonios de viudo con soltera multiplicaban por tres o más veces los contraídos entre soltero y viuda,[248] también ocurría en las zonas interiores de Castilla, con la particularidad de que el porcentaje de matrimonios en los que interviene, al menos, un contrayente viudo era mucho más alto, cercano al 30 %[249]

[246] Ver el apartado III.1.2, en el que se establece un saldo vegetativo para los primeros 50 años del siglo cercano a cero.
[247] LANZA GARCÍA, R. (2010): opus cit., p. 54.
[248] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus. cit., p. 58.
[249] GÓMEZ-CABRERO ORTIZ, Á. y FERNÁNDEZ de la IGLESIA, M.ª S. (1991): opus cit., pp. 65-88.

(ver GRÁFICO IV-04, en Anexo, p. 18). Estos datos confirman las dificultades que tenían las mujeres viudas para contraer nuevo matrimonio en una sociedad con una tasa de masculinidad baja, y pese al aliciente que para la mayoría de las viudas suponía contraer un nuevo enlace para tratar de evitar la pobreza.[250]

No parece que existiera una gran ilegitimidad entre los nacimientos acontecidos antes de 1751, un período en el que se bautizaron 5.069 niños, de los cuales se inscribieron como nacidos de madre soltera 92, apenas el 1,81 %, y 15 expósitos (0,30 %), sumando ambos: 107 alumbramientos (2,11 %). No se ha entrado en el análisis de la posible ilegitimidad de los expósitos, o del desconocimiento de su naturaleza, se han asimilado a una naturaleza santanderina y en situación exógena respecto de la familia a los expósitos bautizados en la ciudad; no obstante, la incidencia de la ilegitimidad es bastante baja. Efectivamente, aunque esta proporción es superior a los encontrados en Castilla, generalmente por debajo del 1%, es muy inferior a los registrados en zonas del País Vasco, cuya ilegitimidad alcanza porcentajes de dos dígitos[251]. Teniendo la ilegitimidad como una manifestación "no corregida" de relaciones prematrimoniales, se ha considerado interesante sumar a los nacimientos de madre soltera los nacimientos acontecidos antes de cumplirse los ocho meses del matrimonio, lo que sería una manifestación "corregida" de relaciones prematrimoniales y cuya totalidad supondría un porcentaje mínimo de mujeres con actividad sexual antes de pasar por el altar. Tomando la base de datos de las familias reconstruidas a partir del Catastro de Ensenada y los matrimonios celebrados antes de 1753, resultan un total de 18 nacimientos antes de los ocho meses de la fecha del matrimonio para 460 mujeres, de lo que resultan un 3,91 % de mujeres con relaciones prematrimoniales "corregidas". Sumando ambos porcentajes

[250] Ver el apartado V.5.4 **La mujer y la pobreza**, donde se explican las dificultades de las viudas para contraer nuevas nupcias y la relación existente entre pobreza y viudedad.
[251]ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., p. 66. SÁNCHEZ BARRICARTE, J.J. (2001): opus cit., p. 130.

de ilegitimidad y partos prematuros resultaba que el 6,02 % de las mujeres santanderinas tenían relaciones prematrimoniales. Es necesario hacer una interpretación cautelosa de este porcentaje dado que proviene de dos cohortes distintas: el total de nacimientos entre 1701 y 1750 y matrimonios de un grupo de familias reconstruidas entre las mismas fechas; no obstante, dado su tamaño, la cifra puede considerarse una proporción mínima muy ajustada.[252] Si se toma la totalidad de ambas situaciones como actividad sexual antes del matrimonio, se puede catalogar a la sociedad santanderina de la primera mitad del siglo XVIII como bastante más respetuosa con las reglas morales imperantes que en el caso de Navahermosa y en la misma línea que los municipios de Sangüesa y Yesa.[253] Cuando estas relaciones sexuales daban lugar a un embarazo en dos de cada tres casos se "corregían" mediante el matrimonio, en cuanto al porcentaje de madres solteras, pudo estar ocasionado por la existencia del propio puerto que provocaba una población flotante de cierta importancia y la marcha del progenitor antes de conocer el embarazo.

De los matrimonios celebrados hasta 1750 se puede deducir, como se ha visto en el apartado III.5 dedicado al análisis de la emigración, que esta representaba valores cercanos al 30 % respecto del total de la población, porcentajes que se incrementaban hasta cerca del 38 % respecto de los hombres y disminuían hasta casi el 20 % teniendo en cuenta a las mujeres exclusivamente (ver TABLA IV-11, en Anexo, p. 78). En una situación de estancamiento demográfico y saldo vegetativo nulo, como la que sufrió Santander en la primera mitad del siglo XVIII, los que emigraban quedaban

[252]GÓMEZ-CABRERO ORTIZ, Á. y FERNÁNDEZ de la IGLESIA, M.ª S. (2000): "Estructuras y pautas familiares en un contexto demográfico preindustrial. Navahermosa, 1675-1874", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XVIII, 2, pp. 181-218. Los autores no encuentran nacidos de madres solteras antes de 1724, aunque en porcentajes muy bajos, solo a partir de 1800 superan el 1% y el 2% a partir de 1825, sin embargo, los nacidos antes de transcurridos ocho meses de la fecha del matrimonio suponen porcentajes cercanos al 10% hasta 1800 y superan claramente ese porcentaje en el siglo XIX.

[253] SÁNCHEZ BARRICARTE, J. J. (2001): opus cit., pp. 115-143. Para la primera mitad del siglo XVIII, en los municipios de Sangüesa y Yesa, el porcentaje de concepciones prenupciales era del 5,7%

compensados por los que llegaban y, en consecuencia, el mercado matrimonial debió tener una tendencia a la exogamia si los vecinos eran proclives a aceptar contraer matrimonio con personas no nacidas en la urbe. Tomando la totalidad de los 1.267 matrimonios celebrados entre 1701 y 1750, únicamente en 26 de ellos no se ha podido establecer la naturaleza de alguno de los contrayentes, de los restantes 1.241 algo más del 33 % fueron mixtos, es decir fue contraído por parejas en las cuales uno de ellos no había nacido en Santander, en el 55,52 % ambos eran nativos y en el restante 11,20 % ambos eran inmigrantes. Se puede considerar a esta sociedad como abierta a los llegados de fuera (ver GRÁFICO IV-05, en Anexo, p. 18). Hay que destacar que, de los 413 enlaces mixtos, en 97 casos era el marido el nacido en Santander y en 316 lo fue la esposa. Esta circunstancia pudo estar ocasionada por la tasa de masculinidad, lo suficientemente baja como para que las mujeres fueran más receptivas en aceptar parejas no nacidas en la ciudad, además, como ya se ha comentado, las sirvientas inmigrantes tendían a contraer matrimonio en su lugar de origen, donde formaban un nuevo hogar con los ahorros de su trabajo.[254]

Confirmando las tendencias hacia una sociedad más inclinada a la exogamia se ha constatado la existencia de 15 casos de matrimonios celebrados con dispensa papal por consanguinidad, que representaban el 1,12 % del total[255]. Además, únicamente en uno de ellos hacía referencia a un segundo grado en ambos contrayentes: primos; los más abundantes, 10 sobre 15 casos, lo eran en cuarto grado ambos o en tercero con cuarto grado. Es decir, muy pocos casos y en grado lejano de consanguinidad.

[254] Respecto de la tasa de masculinidad se puede ver en el apartado III.1.2. En cuanto a la tendencia a contraer matrimonio en su lugar de origen de las sirvientas se analiza en el apartado V.2.2.4.

[255] CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HENAREJOS LÓPEZ, J. F. (2019): "El matrimonio campesino en el Sur de Europa (El ejemplo del Reino de Murcia: 1773-1832). Hipótesis de interpretación", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXVII, 2, pp. 157-182. Los autores presentan porcentajes de dispensas sobre el total de matrimonios entre el 9% y el 12% para la segunda mitad del siglo XVIII, hasta seis veces superior a los observados en Santander.

IV.2.4 Estructuras familiares según el Catastro de Ensenada

El Catastro de Ensenada, sin aportar una relación nominal de los habitantes de Santander, ha permitido elaborar una relación de familias susceptibles de ser codificadas con el método de Laslett, adaptado a las circunstancias de la información que se pretende extraer. El proceso de reconstrucción de familias efectuado ha sacado a la luz casos en los que aparecían algunas duplicidades causadas por la finalidad fiscal del documento, así se produjeron situaciones en las que se anunciaba la convivencia de un progenitor con alguno de sus hijos y aparecía más tarde en solitario como propietario de una serie de bienes. Un ejemplo de esta circunstancia fue la familia encabezada por José Gandarillas Pedreguera, notario y labrador, que habitó en una casa de la calle del Arcillero, vivía en esas fechas con su yerno y su hija formando una familia polinuclear, pero aparecían en dos hogares distintos por el tratamiento fiscal.

IV.2.4.1 Estructuras familiares en tiempos del Catastro de Ensenada

Han podido ser clasificados 638 hogares que alumbran un predominio de la familia nuclear, casi tres de cada cuatro familias se encuadraban en el grupo 3, siendo el segundo en importancia el de los hogares solitarios: 83, de los cuales 50 estaban encabezados por una persona viuda, de las que 37 eran mujeres. De los formados por residentes sin unidad conyugal alguna había 15, que, junto con los anteriores suponían el 15,36 % del total, un porcentaje alto, en línea con el de Logroño en 1752: 14,94 %;[256] y de Pamplona en 1786: 15,60 %;[257] sin embargo en Vinaròs en 1754 solo llegaban al

[256] LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): opus cit., pp. 105-114.
[257] MIKELARENA PEÑA, F. (1994B): "Estructuras familiares, ciclo de vida, composición del hogar y mano de obra extrafamiliar en el seno de los grupos domésticos de una ciudad tradicional: el ejemplo de Pamplona en 1786", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, pp. 125-147.

4,10 %[258]. Es destacable el alto porcentaje que suponían las viudas solitarias, casi tres por cada uno de los viudos que vivían solos, estas cifras son más expresivas respecto de los viudos que conviven con hijos, mientras son 10 los varones viudos con hijos, las mujeres en esta situación ascienden a 74, todo lo cual confirma lo explicado en el apartado V.5 respecto del trabajo, la pobreza y las viudas. Las familias conyugales eran en un 73,98 % nucleares simples, el 9,25 % eran nucleares extensas y un escasísimo 1,41 % polinucleares (ver TABLA IV-12, en Anexo, p. 78).

Todo parece indicar que la familia nuclear neolocal era casi universal, hasta que la desaparición de uno de los cónyuges llevaba al viudo que no quería o no podía contraer nuevas nupcias, generalmente una mujer, a formar un hogar solitario o a integrarse en el de uno de los hijos. La comparativa con algunos núcleos urbanos en la segunda mitad del siglo XVIII muestra estructuras similares (ver TABLA IV-13, en Anexo, p. 79). Logroño es la ciudad que más se aproxima con poco más de un punto de diferencia a menos en la nuclearidad simple, que se ajusta fundamentalmente con un incremento en las familias extensas.[259] Otro caso similar es el de Vinaròs, con la salvedad de una escasa existencia de hogares sin estructura (4,10 % entre ambos grupos) que se añaden, casi exclusivamente, a los polinucleares y en menor medida a los nucleares simples que llegan hasta el 77,60 %.[260] Por último, el caso de Pamplona, ciudad donde los hogares nucleares simples no alcanzan el 66 %, una diferencia que se añade a los extensos y polinucleares, ya que la suma de familias sin estructura se mantiene alrededor del 15 %.[261]

[258] ARNAU ESTELLER, M. (1995): "Estructura familiar de Vinaròs (País Valencià) a mediados del siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XIII, 1, pp. 53-97.
[259] LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. (1992): opus cit., p. 106.
[260]ARNAU ESTELLER, M. (1995): opus cit., p. 66.
[261] MIKELARENA PEÑA, F. (1994): opus cit., p. 131. En este caso la información procede de 1786, aunque se ha considerado en un paradigma interpretativo similar.

En 104 familias convivían personas que no eran familiares, en 70 de estos hogares eran exclusivamente criados, mientras que en siete de ellos existían, junto a los criados otras personas de este tipo que moraban en el domicilio. Es decir, que 77 grupos domésticos contaban con trabajadores a los que se registra como "sirvientes" (12,07 %), aunque en algunos casos es muy probable que su trabajo no consistiera en las labores domésticas, sino en actividades profesionales ligadas a las realizadas por el cabeza de familia. Se ha detectado un grupo de familias que inscribieron a personas habitando en el mismo hogar, pero sin catalogarlas como "sirvientes", fueron un tipo de inscripciones que se incrementaron en los censos de la primera mitad del siglo XIX, posiblemente, en muchos casos, como huéspedes que ayudaban a las familias a soportar los gastos de la vivienda, se han contabilizado 34 hogares con este tipo de estructura, de los que en siete de ellos compaginaban "residentes" y "sirvientes". Se han descrito 138 criados entre las 77 familias que los tenían, una media 1,79 por hogar con servicio doméstico y un 0,22 por cada uno de los 638 hogares analizados. La familia que destacaba por mayor número de sirvientes era la encabezada por Antonio Manuel Campuzano, Conde de Mansilla, con 10 personas a su servicio más un capellán que convivía en el domicilio familiar, el número más habitual era de uno o dos sirvientes. Respecto de los residentes eran un total de 49 personas en 34 hogares, de los cuales 40 convivían por razones de trabajo y en nueve casos no se ha podido establecer la causa de la convivencia (ver TABLA IV-14, en Anexo, p. 79). Las familias santanderinas, salvo en el caso de los sirvientes, no eran proclives a tener residentes y, cuando los tenían, eran mayoritariamente por razones de trabajo. Tres familias destacaban por tener trabajadores: Honorato Junca, panadero, que tenía cinco personas trabajando y

conviviendo en su casa-taller[262], Juan Iribarren, con tres carniceros y Antonio Ricos con tres zapateros.[263]

Por sectores económicos las estructuras familiares reafirman su nuclearidad entre los componentes del primario, alcanzando un 81,26 % de los empleos en familias nucleares. La preponderancia de la figura del "marinero-labrador", un oficio peligroso, por la fragilidad de las embarcaciones empleadas y por la obligación de servir en las naves de la Armada Real,[264] pudo ser la causa que impelía a los jóvenes a formar una familia a edades más tempranas y en vivienda distinta del hogar paterno. El sector manufacturero agrupa un mayor porcentaje de familias extensas y polinucleares (16,42 %), incremento a costa de los hogares nucleares (76,12 %) y sin estructura (7,46 %). Por el contrario, es el sector de los servicios quien presenta un mayor porcentaje de hogares sin núcleo conyugal, fundamentalmente solitarios (ver TABLA IV-15, en Anexo, p.79). Esta distribución por sectores económicos se diferencia de otros núcleos urbanos, como Logroño[265], Pamplona[266] y Vinaròs[267], en todos los casos los hogares complejos superan en cinco puntos o más a los similares del sector primario santanderino, siendo la ciudad de Logroño la que más se acerca (15,42%). La preponderancia de labradores puros, la estructura de la propiedad y la transmisión de la herencia parecen ser las causas de esta disparidad. La gran diferencia entre las ciudades comentadas y Santander, por lo que respecta al sector primario, estaba en el porcentaje de hogares sin estructura y también en este caso es Logroño la ciudad que más se acerca con 5,86 %, mientras que Pamplona y Vinaròs no llegan al 2 %. En el sector secundario se agrupa la mayor

[262] En este caso forman una familia del tipo 2c, puesto que el cabeza de familia está casado, pero su familia residía en Cataluña en la fecha en que se confeccionó el Catastro, se desconoce si emigraron todos a Santander o retornó el marido a tierras catalanas.
[263] Información obtenida de la base de datos: Cálculos Catastro y análisis socioprofesional, de elaboración propia.
[264] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (2009): opus cit., pp. 169-185.
[265]LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): opus cit., p. 108.
[266] MIKELARENA PEÑA, F. (1994): opus cit., p. 132.
[267] ARNAU ESTELLER, M. (1995): opus cit., p. 81.

proporción de familias nucleares en todas las ciudades comparadas a Santander, mientras que en esta es el primario quien tiene esta circunstancia. La mayor participación de los hogares sin estructura en todos los sectores económicos de la capital montañesa es su segunda característica. Comparte el menor porcentaje de nucleares en el sector terciario, pero con el mayor de todas ellas. La capitalidad y carencia de puerto de mar de Logroño y Pamplona y el mayor grado de dedicación a la agricultura de Vinaròs, debían ser las circunstancias que explicaban estas diferencias (ver TABLA IV-16, en Anexo, p. 80).[268]

IV.2.4.2 El tamaño de los hogares santanderinos en 1752

Los 638 hogares analizados reunían a 2.332 habitantes, que suponían 3,66 personas por familia, un tamaño similar al de Logroño y por circunstancias muy parecidas, situación de estancamiento demográfico durante la primera mitad del siglo XVIII.[269] Consecuencia de lo anterior es que la familia más abundante (137 y 21,47 %) fuese la compuesta por dos miembros, seguida a muy corta distancia por las de tres miembros (132 y 20,69 %) (ver TABLA IV-17, en Anexo, p. 80). El hogar en que convivían más personas estaba compuesto por 14 miembros, cuyo cabeza de familia era Pedro Cantolla Vega, dedicado al comercio, y estaba compuesto por los cónyuges, ocho hijos, un maestro de enseñanza primaria y tres sirvientes.[270] En cuanto al análisis comparativo con las ciudades que se han venido utilizando (ver TABLA IV-18, en Anexo, p. 81), Logroño tiene un tamaño familiar medio ligeramente superior, en 17

[268] Todos los datos correspondientes a las ciudades de Logroño, Pamplona y Vinaròs de los párrafos anteriores y de la TABLA IV-16, han sido extraídos de los artículos mencionados en las tres notas anteriores: LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P.A. (1992), para Logroño, MIKELARENA PEÑA, F. (1994), para Pamplona y ARNAU ESTELLER, M. (1995), para Vinaròs. Los de Santander son de elaboración propia.

[269] LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): opus cit., p. 109.

[270] Información extraída de la base de datos Cálculos del catastro y análisis socioprofesional, hoja del análisis socioprofesional, familia 618, de elaboración propia.

centésimas de punto, al de Santander, pero con la peculiaridad de que está explicada casi exclusivamente por el mayor número de sirvientes y residentes no familiares.[271] El caso de Pamplona es muy peculiar, existe una importante diferencia en el tamaño medio de las familias, 0.64 puntos, respecto de las santanderinas, pero viene explicada en demasía por el mayor número criados y otros residentes sin parentesco, entre ambos suman 1,26 personas por hogar y, en consecuencia, el número de parientes por familia en Pamplona es inferior al de Santander.[272] Se comprueba que la renta media disponible en Santander era inferior a la de Logroño y, sobre todo, a la de Pamplona.

IV.3 LA FAMILIA EN 1787

El Censo de Floridablanca carece de una relación nominal de ciudadanos, pero las cifras que proporciona de la población total en la fecha de su confección, en articulación con las bases de datos extraídas de los libros sacramentales, ha permitido seguir un proceso similar al realizado en el caso del Catastro. Se va a confeccionar una tabla idéntica a la del apartado IV.2.1, pero referida al período 1751-1800. Un intervalo temporal que muestra la evolución desde el despegue económico hasta el final del siglo, y en la que se pueden observar los efectos del primer impulso demográfico, su agotamiento y el segundo incremento a partir de los años ochenta del mencionado siglo. Existe un solapamiento de las fechas intencionado con el objetivo de conseguir una mayor comprensión y articulación de la información de cada uno de los períodos en que se ha dividido la investigación.

[271] LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): opus cit., p. 110. En este caso no se distingue entre sirvientes y otros residentes no familiares, pero en comparación con la suma de ambos conceptos de Santander la diferencia son 14 centésimas de punto y, en consecuencia, la composición de los familiares es muy similar: 0,04 más de cónyuges, 0,02 menos de hijos y 0,01 menos de otros residentes con parentesco.

[272] MIKELARENA PEÑA, F. (1994): opus cit., p. 137. Tanto cónyuges como hijos residen en menor número en Pamplona que en Santander, mientras que otros familiares, criados y otros residentes sin parentesco son bastante más numerosas que en el caso de la capital montañesa.

IV.3.1 Tasa Bruta de Nupcialidad: 1751-1800

Siguiendo la misma estructura que al determinar esta misma variable para el período 1701-70, una vez construida la tabla correspondiente, se aprecian dos momentos de repunte de la Tasa Bruta de Nupcialidad. El primero, ya comentado, que alcanzó su cenit en 1754, año a partir del cual inició un declive continuo hasta 1775, en que su valor se situó en 6,91, pero que, a la vez, se constituyó en punto de inflexión de una situación demográfica que recibió un nuevo impulso. Si el intento de retomar el comercio de las lanas nuevamente por Santander estuvo en la génesis de un crecimiento del comercio y de la actividad económica, pero que tuvo un agotamiento a medio plazo, el segundo impulso tuvo su origen en el comercio de ultramar con las colonias, liberalizado por *Real Decreto y Real Instrucción de 1765*[273], que habilitaba al puerto de Santander para realizarlo. A todo lo anterior se unió la reapertura de la carretera de Reinosa y su ramal hasta Alar del Rey, que permitió la exportación de harinas desde la Meseta Norte,[274] una vía de comunicación cuyo mantenimiento y conservación habían sido encargados en 1787 al Real Consulado de Santander.[275] El nuevo repunte de la nupcialidad fue menos intenso, su valor máximo apenas superó los once puntos, pero fue mucho más duradero: entre 1780 y 1789 no bajó de diez puntos, y hasta el final del siglo su cota más baja se quedó muy cercana al nueve, terminando con una Tasa Bruta de Nupcialidad de 10,46. Repuntes anuales esporádicos aparte, se puede afirmar que en la segunda mitad del siglo XVIII la nupcialidad en la ciudad de Santander se mantuvo por encima de 10 puntos en 20 años, 11 entre nueve y diez y los 19 años restantes con

[273] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., p. 44.
[274] RINGROSE, David R. (1972): *Los transportes y el estancamiento económico de España (1750-1850),* Madrid, Tecnos, D.L., pp. 34-35. Visto en MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., p. 42.
[275] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 40-41.

tasas consideradas bajas en el paradigma del Antiguo Régimen[276] (ver TABLA IV-19, en Anexo, pp. 81-82).

En 1787, año del Censo de Floridablanca, se produjeron 44 matrimonios, muy por debajo de los celebrados el año anterior, por lo que la Tasa Bruta de Nupcialidad referida a la población registrada baja de los diez puntos hasta un 9,67, pero si se utiliza la población estimada, una vez añadido el subregistro, la citada tasa baja de los nueve puntos: 8,80. Los tres años siguientes se mantuvo en el entorno de los 45 matrimonios, con ligeras recuperaciones y vuelta a caer por debajo de los 50 enlaces, muy lejos siempre del máximo de 1784, y que pudieron ser consecuencia de los conflictos finiseculares, muy especialmente el conflicto con la Francia revolucionaria, que trajo la guerra hasta las proximidades de la región[277] (ver TABLAS IV-20 y IV-21, en Anexo, pp. 82-83).

La nupcialidad media por décadas de la TABLA IV-21[278] nos muestra claramente los períodos de auge nupcial, coincidentes con los impulsos demográficos de la segunda mitad del siglo XVIII. La gran novedad en los años finiseculares es el mantenimiento en cotas más altas de los matrimonios, consecuencia de distintas coyunturas políticas y climáticas[279] que frenaron momentáneamente la formación de nuevos agregados domésticos, pero que no venían de un agotamiento del modelo mercantilista impulsor de la economía de la ciudad, el cual continuó propiciando incrementos de actividad económica y, consecuentemente, de la población (ver GRÁFICO IV-06, en Anexo, p. 19). La nupcialidad sigue mostrándose elástica frente a los cambios coyunturales que modificaban las perspectivas de empleo, aunque con

[276] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., p. 48.
[277] FERNÁNDEZ DÍAZ, R. y GARCÍA CÁRCEL, R. (2004): *Historia de España. Los Borbón*, V. 8, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A., pp. 349-378.
[278] En Anexo, p. 83.
[279] FERNÁNDEZ DÍAZ, R. (2004): *Historia de España. La economía en el siglo XVIII,* V. 9, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A., p. 185.

menor intensidad que en los primeros cincuenta años del siglo, parece que las parejas retrasaban o anticipaban proyectos familiares ante las mayores o menores posibilidades de subsistencia, como si el proyecto familiar lo fuera a corto plazo. Cuando las circunstancias parecían más favorables la abundancia de mujeres solteras facilitaba la posibilidad de matrimonio, subían en número y propiciaban un incremento de la Tasa Bruta de Nupcialidad. Como se aprecia claramente en el gráfico mencionado más arriba, se produjo un resurgir a finales de la década de los setenta y, aunque le siguió un nuevo descenso a partir de 1788, no fue tan pronunciado ni tan duradero como el anterior, iniciándose una recuperación pese a las dificultades mencionadas de los últimos años del siglo.

IV.3.2 Patrón de reproducción biológica: 1751-1800

Siguiendo la misma línea explicativa empleada para la primera mitad del siglo XVIII, se han reconstruido 434 familias, elegidas, casi en su totalidad, entre los matrimonios celebrados entre 1777 y 1786, década inmediatamente anterior al Censo de Floridablanca, que se toma como representativa de la segunda mitad del siglo, y que permitirá conocer todas las variables relacionadas con esta reconstrucción, pero no las dependientes de los censos básicos de esta investigación, ya que el siguiente sería el Censo de Policía confeccionado en 1829.

IV.3.2.1 Edad de acceso al matrimonio entre 1751 y 1800

Se mantiene la falta de datos respecto de la edad de los contrayentes en las actas matrimoniales, se ha hecho necesario realizar una reconstrucción de familias similar a la realizada con el Catastro de Ensenada, pero con alguna novedad. Efectivamente, no se

ha limitado a los datos aportados por las familias reconstruidas, sino que se han añadido aquellos descendientes de los que se conocen fechas de matrimonios y/o nacimientos de hijos. Se trata de aumentar en lo posible el tamaño de la muestra y su fiabilidad. Con esta metodología se ha logrado una relación de 619 hombres y 888 mujeres casados, pero algunos son hijos cuyo matrimonio se celebró con posterioridad a 1800 y pueden distorsionar los resultados, razón por la cual se ha considerado reducir la cohorte a los enlaces que tuvieron lugar entre el uno de enero de 1751 y el 31 de diciembre de 1800, en cuyo caso el número de varones desciende hasta 455 y a 606 el de mujeres, muestra sobre la que se va a trabajar para determinar la edad de acceso al matrimonio en este período.

Atendiendo al grupo más amplio la edad media de acceso al matrimonio de los varones era de casi 24 años y medio (24,47), mientras que ellas lo hacían a una edad que superaba ligeramente los 23 años y dos meses (23,19). Si, como se ha comentado anteriormente, reducimos la muestra a los celebrados en el intervalo señalado: 1751-1800 se producen algunas variaciones interesantes. La edad media de acceso al matrimonio baja considerablemente para los varones hasta los 24 años y casi dos meses (24,15), sin embargo, para las mujeres apenas disminuye cinco centésimas de año, hasta quedar ligeramente por debajo de los 23 años y dos meses (23,14). Es decir, estamos ante una estructura matrimonial que se distancia de la general para lo que hoy es la autonomía de Cantabria, en dos aspectos: la edad más temprana de acceso al matrimonio, principalmente en las mujeres, y en la edad más tardía de los varones frente a ellas, mientras que en la región lo hacen a edades similares y superiores (25,3 para hombres y 25,2 para las esposas).[280] Se puede comprobar cómo se produjo un retraso en las edades a las que se contraía el primer matrimonio, casi dos años en el caso de los

[280] LANZA GARCÍA, R. (2010): opus cit., p. 53.

maridos y de once meses para las mujeres (ver TABLA IV-22, en Anexo, p. 83). Pese al retraso comentado, en Santander seguía existiendo un matrimonio temprano con relación a Cantabria, algunas regiones limítrofes o el propio conjunto nacional (ver TABLAS IV-22 y IV-23, en Anexo, p. 83). Un retraso que pudo ser causado por la importante participación de personas emigradas a la ciudad, entre las cuales una edad mayor para acceder al matrimonio era una costumbre heredada. En cuanto a los cambios socioeconómicos no deberían ir en esa dirección, puesto que el mayor crecimiento económico, con la aparición de nuevos empleos y del colectivo de jornaleros[281], serían elementos que impulsarían un matrimonio más temprano.[282]

Los hombres inician su acceso al matrimonio tres años más tarde que las mujeres, el más precoz detectado es un matrimonio en el cual el esposo tiene una edad de 16 años y cinco meses (16,42), José Helguera Anero, quien contrajo matrimonio con Joaquina Vega Escobedo, en febrero de 1764, siendo ambos naturales de Santander. Sin embargo, las esposas accedían desde más temprana edad, concretamente Josefa Rosalía Melgaro Canal, quien celebró su enlace con 13 años y cinco meses, justamente tres años antes que el más temprano de los varones. En la segunda mitad del siglo XVIII las mujeres se casaban, por término medio, a edad más temprana que los hombres, de forma que los porcentajes acumulados por edades siempre son mayores para las mujeres que para los hombres, circunstancia que no se dio en la primera mitad del siglo, cuando a partir de los 22 años era mayor el porcentaje de varones casados que el de mujeres,[283] aunque las diferencias se van ajustando hasta los treinta años, edad a la cual el 89,01 % de los hombres y el 90,11 % de las mujeres que contraían matrimonio ya lo habían

[281] AMS: legajo a 26 n.º 48 y 52. Aunque el censo que muestra la aparición del colectivo de jornaleros es el Censo de Policía de 1829, fecha que se situaba fuera del período contemplado en este apartado, existen documentos que prueban la existencia de jornaleros o peones en el último cuarto del siglo XVIII. En los legajos manejados aparecen numerosas cuentas de obras en las que constan jornales de peones, entre otras las obras del muelle y nueva dársena.
[282] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., p. 52.
[283] Ver el GRÁFICO IV-02, en Anexo, p. 17.

hecho. Se mantiene el año de diferencia en la edad media de acceso al matrimonio en las demás variables estadísticas, así la mediana la alcanzan los varones a los 23,08 años mientras ellas lo hacen a los 22. Respecto de las modas, las esposas elegían en más ocasiones la edad de 20, 19 o 21 años para las nupcias, mientras los maridos lo hacían con 21, 19 y 20 años (ver TABLA IV-24, en Anexo, p. 84 y GRÁFICO IV-07, en Anexo, p. 19).

IV.3.2.2 Hijos, primer y último parto, período fértil, espacios entre nacimientos y estacionalidad en Santander: segunda mitad del siglo XVIII

Siguiendo la línea analítica de la primera mitad del siglo se ha definido el promedio del número hijos por mujer casada, para lo cual se han reconstruido las descendencias de 608 esposas, entre todas las cuales alumbraron 2.641 hijos, resultando un promedio por mujer de 4,34 nacidos (ver TABLA IV-25, en Anexo, p. 84). Se produjo un gran descenso en la natalidad en este período de casi un niño por madre, que dejaba la cifra por debajo de la establecida como general para las sociedades que no practican ningún control de la natalidad.[284] La explicación a este descenso tan acusado se debió al incremento de las parejas de las que no consta descendencia, las cuales pasaron de representar el 7,07 % en 1751 al 17,60 % en la segunda mitad del siglo. Se ha comprobado que de 89 mujeres sin hijos o con un número pequeño de ellos, no se conoce la fecha de fallecimiento ni más datos que confirmen su permanencia en Santander, razón por la cual es muy probable que emigraran, teniendo su descendencia en otros lugares y haciendo disminuir el promedio de hijos nacidos de una forma tan acusada. Del resto de mujeres se conoce la fecha de fallecimiento, luego fueron enterradas en la ciudad y la práctica totalidad de ellas con tiempo suficiente para haber

[284] LIVI-BACCI, M. (1993): opus cit., p. 229.

concebido más de un hijo. La más joven de las fallecidas fue Rosa Zárate Oruña, nacida en Santander en enero de 1762 y fallecida con 27 años en septiembre de 1789, se había casado en junio de 1778 cuando contaba 16 años y cinco meses de edad. Es decir, tuvo más de once años para poder concebir un hijo.[285] Si extraemos del análisis las 89 mujeres sin datos de fallecimientos se constituye una nueva muestra "rectificada", el promedio de hijos, para las 519 restantes, sube a 4,96, una cifra considerablemente más baja que la de la primera mitad del siglo, pero más asumible en un período de 50 años (ver TABLA IV-25, en Anexo, p. 84).

El número de hijos que más se repite es el de cinco, con una frecuencia de 68 mujeres (13,12 %), seguido de tres, cuatro y seis, con frecuencias de 55 (10,60%), 51 (9,83 %) y 48 (9,25 %), respectivamente. Se produjo, con respecto a la primera mitad del siglo, una mayor importancia relativa de las familias con menos hijos, que explicarían el descenso en el promedio de la prole. En cuanto a las causas no parece que hubiera grandes variaciones, las circunstancias socioeconómicas, agravadas por las crisis finiseculares, se transformaron en ausencias y defunciones como pasaba en la primera parte del siglo XVIII (ver TABLA IV-26, en Anexo, p. 85). Un menor número de hijos que se verá reflejado en la inmigración necesaria para sostener el incremento poblacional.[286]

Han sido 344 las mujeres cuyo análisis matrimonial ha permitido conocer su edad de acceso al matrimonio y la del primer parto. Efectivamente, la media aritmética de las edades a las que contrajeron matrimonio fue 22,72 años, cerca de 22 años y nueve meses, mientras que el primer hijo lo alumbraron, por término medio, a los 24,23, muy

[285] Información extraída de la Base de datos, de elaboración propia, *Familias reconstruidas ampliada 1751-1800*, familia 2035.
[286] Ver el apartado III.2, en el que se analiza el crecimiento demográfico en la segunda mitad del siglo XVIII y el III.5, correspondiente a la emigración.

próximo a los 24 años y tres meses, resultando un tiempo medio de espera de un año y seis meses (1,51). Pese a que ha disminuido el tiempo transcurrido para alumbrar al primer hijo, este año y medio es mayor que el calculado para Cellorigo (La Rioja), que era de 14,7 meses y mucho más largo que el de Izurza (País Vasco Húmedo), que no llegaba al año[287]. Este colectivo se ha dividido en tres tramos de edad, como se hizo en el apartado IV.2.2.2, y se puede observar que en el grupo de las más jóvenes el primer parto tenía lugar pasados los dos años desde el matrimonio (2,10), entre las que se casaron entre 20 y 24 años el intervalo era prácticamente igual al de la media (1,51) y es en las mayores de 25 años donde se producía con cierta celeridad: unos días más de 10 meses del matrimonio (0,85). Se había producido una disminución de este intervalo en comparación con la primera mitad del siglo, pero el llamado periodo fértil había disminuido en casi ocho meses, así como el número medio de hijos, lo que suponía unos espacios entre los nacimientos muy similares (ver TABLAS IV-27; IV-28 y IV-29, EN Anexo, pp. 85-86).

Se produjeron ligeros cambios en lo que se refiere a la estacionalidad de los matrimonios. Si se observa el GRÁFICO IV-08[288], referido al número de matrimonios por meses, se aprecia como es febrero el mes en que más matrimonios se celebraron (219), seguido de enero y diciembre (191 y 190), en cuanto a la primavera, junio es el mes que más acumula en detrimento de mayo (180 y 167). Los meses que menos matrimonios acumulaban eran marzo, claramente por razones religiosas, y los de verano: julio y agosto, estos últimos por las ya mencionadas costeras y el buen tiempo que incrementaban las labores pesqueras y de transporte.[289] Se han calculado las medias diarias de matrimonios teniendo en cuenta los días de cada mes y la repercusión de los

[287] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., pp. 47-74.
[288] Ver en Anexo, p. 20.
[289] Sobre las costeras de verano ver la nota n.º 240 (p. 138), en apartado IV.2.2.2.

años bisiestos en el mes de febrero[290] y se ha confeccionado un gráfico con los resultados (ver GRÁFICO IV-09, en Anexo, p. 20), las conclusiones son las mismas. Se acentúa la superioridad del mes de febrero y el descenso de marzo, pero las curvas son similares, indicando con toda claridad las mismas tendencias, aunque de una forma más suave, con la excepción del mes de febrero, por lo que se puede concluir una disminución en la importancia de las labores pesqueras, mientras se mantiene la de origen religioso.

IV.3.2.3 Mortalidad infantil, adultos, solteros y éxito reproductivo: Santander 1751-1800

Como ocurrió al analizar la primera mitad del siglo, se reproducen las mismas carencias en la estructura de hijos nacidos, con el agravante de no ser representativo el saldo vegetativo resultante como consecuencia del acusado subregistro en los fallecimientos, fundamentalmente de párvulos, en la década final del siglo y que se prolongó hasta bien entrado el XIX,[291] circunstancia que impide estimar el saldo migratorio con un grado de fiabilidad aceptable. Todo lo anterior se ve reflejado en la información extraída de las familias reconstruidas, apreciándose un incremento del porcentaje de nacidos de los que se desconoce su defunción. La cohorte de mujeres que habían tenido al menos un hijo era de 503, entre todas las cuales alumbraron 2.641 nacidos, cifra que representa un promedio de 5,29 por mujer.[292] Como se aprecia en la TABLA IV-30[293], 814 personas fallecieron adultos, con 12 años o más, 835 como

[290] HENRY, L. (1976): opus cit., p. 54.
[291] Esta circunstancia ha sido puesta de manifiesto en el apartado III.3.1, en donde se analiza el crecimiento demográfico entre 1787 y 1829.
[292] Como en el apartado gemelo IV.2.2.3, referido a la primera mitad del siglo XVIII, se incrementa el promedio de nacidos por mujer, consecuencia de no tomar en consideración aquellas esposas que no tuvieron hijos.
[293] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 86.

párvulos y 995 de las que se desconoce su fallecimiento. Un incremento muy notable de estos últimos respecto a la primera mitad siglo XVIII: 24,08 % frente al 37,68 % del segundo período. No obstante, se constata la ligera superioridad de los párvulos fallecidos sobre los adultos. Así, del total de 1.649 defunciones conocidas, el 49,36 % fueron adultos y el 50,64 % restantes fueron párvulos. Es decir, los párvulos bajaron algo más de un punto respecto a los primeros cincuenta años del siglo. Considerando los adultos, 96 de ellos, lo hicieron estando solteros, lo que representaba el 11,79 % del total, 2,14 puntos menos[294]. En resumen, de los 5,29 hijos por madre únicamente 1,44 de ellos habría conseguido formar una familia, unas cifras realmente bajas en las que tuvo mucho que ver el importante número de personas emigradas de la capital montañesa. Estábamos en una sociedad con un posible saldo vegetativo ligeramente positivo que devenía en negativo a causa de la emigración, pero que era suficientemente compensado por la inmigración como para posibilitar el crecimiento demográfico experimentado en Santander.

IV.3.3 Otras características del matrimonio en la segunda mitad del siglo XVIII: estado civil, ilegitimidad, naturaleza y endogamia

Entre 1751 y 1800 se celebraron en Santander 2.058 enlaces matrimoniales de los cuales 1.732 (84,16 %) se realizaron con ambos cónyuges solteros, en 106 (5,15 %) el esposo era soltero y la esposa viuda, en 177 (8,60 %) ella era la soltera y él viudo y, por último, únicamente en 43 casos (2,09 %) ambos eran viudos (ver GRÁFICO IV-10, en Anexo, p. 21). Con respecto a 1750 se han producido algunos cambios: se ha

[294] La disminución de los adultos fallecidos solteros pudo estar originada, entre otras posibles causas, por la menor importancia relativa de los eclesiásticos, cuyo número se redujo ligeramente en términos absolutos mientras crecía la población y, en consecuencia, su importancia relativa caía considerablemente.

duplicado el porcentaje de los enlaces en los cuales, al menos, uno de los contrayentes era viudo y tienden a igualarse las proporciones de soltero con viuda y soltera con viudo, mientras en la primera mitad los segundos más que triplicaban a los primeros, en la segunda mitad no llegaban ni a duplicarse. 106 frente a 177. Por último, los enlaces entre viudo y viuda pasaron de representar un 0,87 % al 2,09 %. No obstante, lo anterior, se mantiene la mayor participación de viudos en este tipo de matrimonios, circunstancia que indica la gran dificultad de ellas para contraer nuevo matrimonio al enviudar.[295] Para los segundos cincuenta años del siglo XVIII se han encontrado ejemplos de otras localidades en cuanto al estado civil de los contrayentes, pero todas ellas con marcado carácter rural. El caso de dos localidades vascas: Izurza donde en el 91,30 % de los matrimonios ambos contrayentes son solteros, o en Arrazola con el 90,40 % de matrimonios en estas circunstancias.[296] En la Castilla Interior los porcentajes son similares a los de la capital santanderina, incluso muy superiores para el núcleo de población "Otero Herreros" en el último cuarto de siglo.[297] Por último el caso de Albacete es interesante por ser una ciudad, aunque de interior, que supera a Santander en el porcentaje de matrimonios con al menos uno de los cónyuges viudo, entre 1734 y 1776 alcanzaba el 23,80 % sobre el total de matrimonios, en la estructura de estas segundas nupcias se dan las mismas circunstancias en ambas ciudades, son mayoría los matrimonios entre viudo y soltera, pero en segundo lugar, mientras en Santander son los enlaces entre soltera y viudo, en Albacete lo son entre viudo y viuda, quedando los de soltera con viudo en uno de cada cinco.[298] Parece que la corta

[295] Ver apartado V.4 donde se analiza la pobreza relacionada con las mujeres y el papel que juega la viudedad en estas variables.
[296] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., p. 58.
[297] PÉREZ MOREDA, V. (1986): "Matrimonio y Familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna", en *Boletín de Demografía Histórica*, IV, 1, pp. 3-51.
[298] GÓMEZ CARRASCO, C.J. (2007): opus cit., p. 34.

esperanza de vida y las dificultades de las viudas para casarse eran comunes en la mayoría del territorio de las dos mesetas.

Seguimos considerando la ilegitimidad como la suma de aquellos que nacieron fuera del matrimonio, bien porque fueron inscritos como hijos de madre soltera, bien porque fueron expuestos, además trataremos de cuantificar las mujeres con actividad sexual antes del matrimonio. Dos grandes novedades afloran en esta segunda mitad del siglo: en primer lugar, se inscribieron bautizados como habidos de mujer viuda y algún caso como hijo de mujer casada de padre desconocido, la segunda novedad es la apertura del hospicio de Santander en 1778, siendo obispo de la diócesis D. Francisco Laso de San Pedro,[299] lo que hizo que se incrementaran las exposiciones, que superaron a los nacidos de madre soltera. Se registraron 8.750 bautismos en la capital montañesa entre 1751 y 1800, de los cuales 257 lo fueron haciendo constar que la madre estaba soltera y 374 registrados de niños expósitos, un total de 631 nacidos con el estigma de la ilegitimidad, cifra que representaba el 7,21 % del total, del cual el 2,94 % eran de madres solteras y el 4,27 % de expósitos. La ilegitimidad se multiplicó por más de tres veces en la segunda mitad del siglo XVIII, fundamentalmente por el número de nacidos expuestos, los cuales pasaron de 15 a 374, también lo hicieron los hijos de madre soltera,[300] pero en una proporción mucho menor, pues pasaron de 92 a 257, de un porcentaje del 1,81 % sobre los nacidos al 2,94 %. Se constata como la apertura de la inclusa santanderina propició el afloramiento de abandonos, una parte de ellos de localidades cercanas pero bautizados en la ciudad. La prueba de lo anterior la suministra el dato de acogida de hospicianos hasta 1778, inclusive, fueron 14, y entre 1778 y 1800,

[299] MADOZ, P. (Para esta edición 1995): *Santander. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, 1845-1850*, Salamanca, para esta edición Ámbito Ediciones y Ediciones de Librería Estudio, p. 248.
[300] Es necesario hacer constar la aparición de "hijos de viuda" o de madre casada, pero en ambos casos de padre desconocido, circunstancia que certificaba el carácter exógeno de la concepción. Datos que constan en las actas de bautismo y que han sido recogidos en las bases de datos construidas.

período en que se expusieron los restantes 360. En cuanto a los partos prematuros, antes de los ocho meses de gestación, es imposible determinarlos por los nacimientos recogidos en las actas de bautismos, se hace necesario recurrir a las reconstrucciones familiares para obtener un porcentaje de prematuros entre todos los primogénitos, que indicaría un mínimo de mujeres que fueron al matrimonio embarazadas. Entre las familias reconstruidas y aquellas de las que se ha reconstruido su prole resultan un total de 654, entre las cuales 34 alumbraron a su primer hijo antes de los ocho meses de gestación, cantidad que representa el 5,20 % del total. Un incremento importante de los casos, aunque en menor medida que los hijos de soltera, pero que muestra a un 12,41% de mujeres con actividad sexual antes del matrimonio[301]. Todo parece indicar un relajamiento en las costumbres relativas al sexo, circunstancia que no sería extraña a la baja tasa de masculinidad, al movimiento de la población y al importante número de mujeres emigradas que vivían solas en la ciudad, muchas de las cuales trabajaban como sirvientas (ver TABLA IV-31, en Anexo, p. 87).

Entre 1751 y 1800 se celebraron 2.058 matrimonios en Santander, de los cuales en 1.937 de los casos pudimos conocer la naturaleza de los dos contrayentes, circunstancia que permite calcular exactamente las tasas de localidad para hombres, mujeres y de la totalidad entre ambos sexos. Se puede apreciar como la inmigración ha experimentado un avance importante respecto de la primera mitad del siglo XVIII. Efectivamente, si analizamos la TABLA IV-32[302] se puede observar como las tasas de localidad se han reducido alrededor de 20 puntos en todos los casos, más del 58 % de los hombres y más del 40 % de las mujeres que contrajeron matrimonio entre 1751 y 1800 no habían nacido en la capital montañesa, y si hablamos del total de la población

[301] Como se advirtió en el apartado IV.2.3, es necesario tomar estos porcentajes con cautela dada la procedencia de cohortes distintas: nacimientos y madres de familias reconstruidas, pero muestran una tendencia al alza clara en las afirmaciones realizadas.
[302] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 87.

adulta, se puede afirmar que prácticamente el 50 % eran inmigrantes. Del total de matrimonios 729 fueron mixtos, contraídos con uno de los novios inmigrante, pero fueron los enlaces entre dos inmigrantes los que más crecieron: de un 11,20 % hasta el 28,70 %. Se puede afirmar que la sociedad santanderina era abierta, la inmigración se había convertido en la variable más destacada para explicar el crecimiento demográfico y donde apenas un tercio de los matrimonios eran contraídos por dos novios nativos (ver GRÁFICO IV-11, en Anexo, p. 21). Estos datos contrastan con los de Albacete, donde el matrimonio entre vecinos suponía el 86,10 % del total, un 12,45 % mixtos y únicamente el 1,5 % entre foráneos.[303] Pese al incremento de la inmigración se produjo un crecimiento en las dispensas por consanguinidad concedidas, alcanzando el número de 42 en términos absolutos, lo que suponía un 2,04 % sobre el total de los matrimonios celebrados en el período, superior al 1,12 % anterior, pero seguía siendo muy bajo en comparación con pueblos de Castilla y de Murcia donde los porcentajes de dispensas superaban o andaban cerca del 10 %.[304] Se incrementaron los matrimonios mixtos, un indicador de exogamia en alza, mientras que la proporción de dispensas se mantuvo baja y con un porcentaje alto de grados a partir del tercero y únicamente dos de segundo grado.

IV.4 LA FAMILIA: 1801-1850

En la primera mitad del siglo XIX se encuadran dos fechas correspondientes a sendos censos, el llamado de Policía en 1829 y un padrón municipal de 1846. Ambos se produjeron en un período de fuerte incremento poblacional, con tasas anuales de crecimiento acumulado superiores a las de la segunda mitad del siglo XVIII, sobre todo

[303] GÓMEZ CARRASCO, C. J. (2007): opus cit., p. 35.
[304] GARCÍA GONZÁLEZ, F. (2008): opus cit., pp. 277-330. CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HENAREJOS LÓPEZ, J. F. (2019): opus cit., p. 167.

la correspondiente al último tramo, entre 1829 y 1846, superando el 2,5%. Semejantes crecimientos demográficos se trasladaron a las distintas variables y, por tanto, al número de matrimonios oficiados. La cuestión que se plantea es averiguar si la nupcialidad se mantuvo en unas tasas similares a las ya vistas en los apartados anteriores o si, por el contrario, experimentaron alguna variación, tanto en sentido positivo como negativo. El comienzo del nuevo siglo no trajo coyunturas favorables, al contrario, se mantuvieron las constantes en cuanto a conflictos y dificultades económicas que afectaron, con mayor o menor intensidad, a todo el país.

IV.4.1 Tasa Bruta de Nupcialidad: 1801-1850

Los años iniciales del siglo, que para el conjunto de España fueron años con crisis de subsistencia y mortalidad,[305] no lo fueron tanto para la ciudad de Santander. Las series de nupcialidad muestran unos índices por encima de once puntos, aunque en número de matrimonios brutos sí que se manifiesta un descenso entre 1803/1805, siempre fueron cifras superiores a las de finales del siglo XVIII. Hasta 1807, inclusive, la tasa bruta de nupcialidad se situó por encima de 10 puntos, ni siquiera durante la llamada Guerra de la Independencia se alejaron mucho de los diez puntos mencionados. La serie de tasas de nupcialidad señalan algunos períodos, una vez superados los años de guerra, como de bajas perspectivas económicas coincidentes con el "Trienio Liberal" o los de cierta incertidumbre en la sucesión de la Corona. Sin embargo, parece que la implantación del sistema liberal, durante la regencia de María Cristina, le sentó bien a la economía de la ciudad, se inició una recuperación de la nupcialidad desde 1833 hasta 1842, con valores claramente por encima de los nueve puntos y durante cuatro años consecutivos superando los diez. El arco temporal de la investigación termina con un

[305] FERNÁNDEZ DÍAZ, R. (2004): opus cit., V. 9, p. 187.

nuevo repunte que impulsan los matrimonios más allá de los 160 anuales (ver TABLA IV-33en Anexo, pp. 88-89).

En las fechas coincidentes con los dos censos empleados se aprecian sendas disminuciones, tanto en el número de matrimonios como en las tasas respectivas, en estas últimas mucho más suave por haber empleado en la mencionada las medias M-11, que, como se ha comentado repetidas veces, suavizan los movimientos de las curvas evitando los cambios coyunturales a corto plazo. En 1828, año a finales del cual se considera la población censada y estimada que consta en el Censo de Policía, la tasa bruta de nupcialidad se sitúa entre el 9,36 y el 9,20, para la población censada y estimada, respectivamente. En 1845, a finales del cual se consideran las cifras de población registrada y estimada, el descenso es más pronunciado, resultando unas tasas ligeramente superiores a los seis puntos para los registrados y del 5,47 para la población estimada. Sin embargo, en 1847 se doblan los matrimonios respecto al año anterior y en los tres últimos años del período estudiado se mantienen por encima de los 160 anuales (ver TABLA IV-33 y IV-34 en Anexo, pp. 88-89).

La evolución media por décadas muestra como los veinte primeros años la nupcialidad se situó por encima de los diez puntos (10,65 y 10,55, respectivamente), lo que demostraría la poca influencia de las dificultades de los primeros años del siglo, incluido el comienzo de la guerra en 1808, y las consecuencias de los primeros años de la segunda década en los que se recrudeció el conflicto con los franceses. Entre 1821 y 1830 se reflejaron las incertidumbres del Trienio Liberal y los problemas sucesorios de Fernando VII, mientras que, en la siguiente, pese a la primera guerra carlista, los buenos años después de su finalización impulsaron la tasa bruta de nupcialidad media por encima de los nueve puntos. Al final del período, pese al crecimientos de los matrimonios en los últimos años se produjo una media por debajo de nueve, pero muy

cercana al mismo (ver TABLA IV-35, en Anexo, p. 90 y GRÁFICO IV-12, en Anexo, p. 22).

IV.4.2 Patrón de reproducción biológica: 1801-1850

El último tramo de nuestro estudio comprende los primeros cuarenta y seis años del siglo XIX, un período en el cual el incremento de la población dispara los nacimientos y matrimonios, circunstancia que han obligado a reconstruir un número mayor de familias hasta alcanzar las quinientas. A las dificultades enumeradas en análisis anteriores se suman las ocasionadas por el mayor tamaño de las bases de datos, que dificulta la búsqueda de familiares, fundamentalmente en el caso de apellidos y nombres más usuales, y la falta de datos a partir de 1850, último año de recogida de registros. Para subsanar estos problemas se ha limitado la reconstrucción a los matrimonios celebrados hasta 1830, seleccionando aquellos en que, al menos la esposa, había nacido en Santander, fecha indispensable para las edades de la madre al alumbrar al primero y último de sus descendientes. Sorteados estos inconvenientes se ha seguido la misma estructura que para los períodos anteriores.

IV.4.2.1 Edad de acceso al matrimonio en la primera mitad del siglo XIX

El crecimiento demográfico provocó un aumento en el número de matrimonios contraídos entre 1801 y 1850, alcanzando el número 5.573, un número superior a los habidos en todo el siglo XVIII. Se ha hecho necesaria una reconstrucción importante de familias hasta alcanzar las quinientas, cantidad que se constituye en muestra representativa con algunas características propias. En primer lugar, se han elegido matrimonios en los que la esposa era nacida en Santander, por ser las únicas de las que

se conoce su fecha de nacimiento, dato imprescindible para conocer la fecha de acceso al matrimonio o la edad en primer y último partos. En segundo lugar, se han elegido aquellas familias cuyo enlace tuvo lugar entre 1801 y 1830, porque es necesario dejar un mínimo de 20 años hasta el final de la base de datos para que se conozcan descendencias completas. Pese a estas limitaciones, la aleatoriedad interna de la cohorte proporciona representatividad a la muestra.

Respecto a la edad de acceso al matrimonio no solo se conocen los datos de los esposos de las familias reconstruidas, sino que se han extraído fechas de esta variable de algunos de los hijos habidos en el matrimonio y, en consecuencia, se conoce la edad al acceder a la institución matrimonial por primera vez de 505 hombres y 866 mujeres. De los referidos datos se desprende que, durante la primera mitad del siglo XIX en Santander, los hombres accedían al primer matrimonio con una edad media de 23,66 años, equivalentes a 23 años y ocho meses, mientras que ellas lo hicieron con 21,90 años, casi con 20 años y 11 meses. Se confirma el cambio aflorado en el segundo período analizado en cuanto que los maridos contraen el primer matrimonio más tarde que las esposas, pero observándose adelanto en las fechas de los enlaces respecto de las edades de finales del siglo XVIII: medio año en los hombres y un año y tres meses en las mujeres (ver TABLA IV-36, en Anexo, p. 90). Se produjo la consolidación de un modelo en el que los hombres tienen mayor edad que las mujeres, ampliándose la diferencia de edad entre ambos, pero también donde se adelanta la edad de los enlaces, contrariamente a la tendencia general que experimentó España en su conjunto.[306] Son edades que siguen siendo más tempranas que las observadas para Cantabria,[307] pero idénticas, en el caso de las mujeres, a las que se conocen para la Vega de Pas en

[306] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., p. 54.
[307] LANZA GARCÍA, R. (1991): opus cit., pp., 320-326.

1824.[308] La evolución de la economía y la estructura socioprofesional resultante, donde se incrementan las personas que viven de la venta de su fuerza de trabajo, más o menos especializada, en los distintos oficios que surgen o en los ya existentes, o simplemente fuerza bruta sin especializar en el importante grupo de jornaleros de ambos sexos que aflora en el Censo de Policía de 1829, y que se modera gracias a la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros en 1834,[309] fue el factor que empujó la edad del primer matrimonio a la baja. Otro factor importe fueron las bajas tasas de masculinidad que resultan de los censos de 1829: 81,36 y 1846: 77,91;[310] que impulsaba a las mujeres a contraer matrimonio a edades más tempranas. Es decir, un mercado matrimonial con abundancia de mujeres y con una cantidad importante de hombres solos, emigrados y cuyo arraigo a la ciudad se veía acrecentado con la formación de una nueva familia. Todo lo dicho se traduce en unos datos estadísticos con edades más bajas respecto a la muestra de la segunda mitad del siglo XVIII. Efectivamente, la mediana se adelanta ocho meses entre los varones y un año entre las mujeres y las edades en que se contrajeron mayor número de matrimonios pasan de los 21 a los 20, entre ellos, y de los 20 a los 19 entre ellas.[311] Otro dato que afianza los resultados es el porcentaje de personas casadas en primeras nupcias que ya lo habían hecho antes de cumplir los 30 años: aumentan los porcentajes

[308] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (2016): opus cit., pp. 193-225.
[309] La relación establecida por diversos autores entre acceso a los medios de producción y la formación de un nuevo agregado familiar: (PÉREZ MOREDA: 1986), (ORTEGA BERRUGUETE: 1989) o (ARBAIZA VILALLONGA: 1996) entre otros, no se puede establecer en unas clases populares caracterizadas: por un único medio de producción: la fuerza de trabajo inherente al ser humano, una corta esperanza de vida, mucho más acusada en algunos colectivos como los marineros, y unas tasas de masculinidad muy bajas, que tuvieron como consecuencia la tendencia a un matrimonio precoz en comparación con otras localidades o regiones.
[310] Datos de elaboración propia. Ver los apartados donde se analiza el crecimiento demográfico: III.3.1, para el Censo de Policía de 1829 y III.4.1, para el padrón municipal de 1846.
[311] Los datos obtenidos, de elaboración propia, son: para el período 1751-1800, 23,08 de mediana y 21 años como moda para los varones y 22 de mediana y 20 años como moda para las mujeres, mientras que en el siguiente espacio temporal de 1801-1850 los datos son 22,42 y 20 años para ellos y 20,92 y 19 años para ellas.

en algo más de dos puntos en los maridos (89,01 % y 91,09 %) y casi cuatro puntos entre las esposas (90,08 % y 93,77 %).[312]

La TABLA IV-37[313] muestra como en Santander las mujeres contraían matrimonio por primera vez antes que en otros lugares de España, como en la anteiglesia de Izurza (Vizcaya), donde lo hacían a los 25,20 años;[314] en Loja (Granada), a los 23,90;[315] en Zaragoza ciudad, 23,70;[316] en Madrid, 27 años y Cuenca, 24,30.[317] Al igual que en el período anterior las mujeres comenzaban a contraer matrimonio a más temprana edad, se ha detectado un caso en el que la edad de la nueva esposa no llegaba a los doce años, fue el caso excepcional de Joaquina Anastasia Ruiz Heras que casó con Francisco Vega Ramírez en julio de 1822 habiendo nacido en agosto de 1810, su marido era 17 años mayor, dos lo hicieron con trece años cumplidos y seis con 14, mientras, entre los maridos, la edad más temprana fue la de Manuel Santamaría Torres, nacido en febrero de 1797 y desposado en octubre de 1810, su esposa, María Muñoz Pumarejo, era cinco años mayor.[318] Las edades a las que se celebraron más enlaces matrimoniales fueron, por orden de mayor a menor, 20, 21 y 22 en el caso de los varones y 19, 20 y 18 en el caso de las mujeres (ver TABLA IV-38, en Anexo, p. 91 y GRÁFICO IV-13, en Anexo, p. 22).

[312] Datos, de elaboración propia, calculados a partir de las bases de datos confeccionadas a partir de las familias reconstruidas. Fuentes libros parroquiales de Santander vistos en la web: https://www.familysearch.org/search/collection/2078544.
[313] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 90.
[314] ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): opus cit., p. 54.
[315] MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. (2008): opus cit., pp. 223-260.
[316] SALAS AUSÉNS, J. A. (2008): "La historia de la familia en la Rioja y Aragón, balance y perspectivas", en *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 115-140.
[317] GARCÍA GONZÁLEZ, F. (2008): opus cit., pp. 277-330.
[318] Los datos son de elaboración propia a partir de las familias reconstruidas en el periodo 1801-1850. Fuentes citadas en nota a pie de página 312 y otras.

IV.4.2.2 Hijos, primer y último parto, período fértil, espacios entre nacimientos y estacionalidad en Santander: primera mitad del siglo XIX

Se han reconstruido las familias de 502 mujeres, pero como ocurrió al realizar el análisis del período anterior, existían una serie de matrimonios de los que no constan datos de fallecimientos de los progenitores ni de los hijos, siendo muy probable que se produjeran emigraciones poco tiempo después del enlace. Tomando la muestra sin rectificar, dando por supuesto que todas las mujeres de las que no consta descendencia tuvieron cero hijos, resultaría un promedio de nacimientos vivos por familia de 5,34, pero en un intento de aproximar el resultado a la realidad es necesario deducir de las familias aquellas de las que se carece de datos de defunciones, matrimonios y nacimientos a partir de una fecha determinada, además se ha constatado que no fueron registrados en los censos de 1829 y 1846, lo que es un claro indicio de una posible emigración familiar. Reduciendo la muestra en los 43 agregados familiares que se encuentran en las circunstancias expuestas, queda una cohorte de 459 mujeres entre todas las cuales alumbraron a 2.637 hijos, con un promedio por familia de 5,74. Se produjo un incremento importante en la fecundidad respecto a la segunda mitad del siglo XVIII, donde la muestra rectificada dio una media de 4,93 nacimientos (ver TABLA IV-39, en Anexo, p. 91).

Sorprende que el número de hijos que más se repite sea el de nueve, con una frecuencia de 49 familias, seguido con cifras muy cercanas las 46 familias con cuatro nacimientos, 44 con seis y 42 con siete y ocho. Se incrementa el número de hogares con proles más numerosas, lo que dio lugar a la ya expresada media más alta de descendientes (ver TABLA IV-40, en Anexo, p. 92).

Un colectivo de 395 mujeres forma la muestra de las que se conocen las fechas del primer parto,

y de otras variables que se analizarán en conjunto y divididas por los tres tramos de edad ya definidos en los dos períodos anteriores. Por término medio accedieron al primer matrimonio con 21 años y casi tres meses y medio (21,27), pasados algo más de 16 meses (1,35) alumbraban a su primer hijo, a la edad de 22,62 años (equivalentes a 22 años y siete meses y medio). Se aprecia un descenso en el tiempo de espera en el que tenía lugar la primera concepción, la cual, descontados los nueve meses de embarazo, tenía lugar por término medio en el mes 15 en el primer período estudiado: 1701-1752, a los nueve meses entre 1751 y 1800 y al comienzo del octavo mes en el tercero de los espacios temporales considerados: 1801-1850. Este período entre casamiento y primera concepción estaba en línea con otras localidades, como Sangüesa, Yesa y Vera de Bidasoa, donde, durante la primera mitad del siglo XIX, la concepción se producía en el décimo mes después del enlace y el parto pasados los 18 meses, plazos coincidentes a los de Santander entre 1751-1800 y ligeramente superiores a los de la primera mitad del siguiente siglo, aunque en estas cifras no se incluyen los niños concebidos prenupcialmente, circunstancia que acortaría los plazos.[319] Una clara disminución que podría indicar una mayor importancia de las relaciones sexuales prematrimoniales o de su intensificación en los primeros meses de matrimonio.[320] Se deduce de la muestra analizada que las mujeres en los comienzos del siglo XIX solían acceder al matrimonio entre los 21 y 22 años de edad, alumbraban a su primer hijo 16 meses después y el último antes de los 36 años, con un período entre dichos partos de 12,56 años y un intervalo de 2 años y 5 meses (2,42) entre los distintos alumbramientos, resultantes de una media de 6,18 hijos, siempre en términos de medias aritméticas (ver TABLA IV-41, en Anexo, p. 92). Del análisis por edades se desprende la constatación del mayor

[319] SÁNCHEZ BARRICARTE, J. J. (2001): opus cit., p. 133.
[320] Ya se detectó un incremento de las relaciones prematrimoniales entre la primera y la segunda mitad del siglo XVIII y no sería raro que el proceso continuase después de 1800 (ver TABLA IV-31 del apartado IV.3.3, en Anexo, p. 87).

número de hijos entre las que accedían al matrimonio a más temprana edad, que los partos se producían en un mayor espacio de tiempo de los que resultaban espacios intergenésicos muy similares, siendo el de las mayores de 25 años el que más se apartaba de la media: de 2,42 años a 2,54 (ver TABLAS IV-42 y IV-43, en Anexo, p. 93).

Los factores de estacionalidad que afectaban a la celebración de los matrimonios se mantuvieron durante la primera mitad del siglo XIX salvo ligeras variaciones. Febrero seguía siendo el mes con más bodas, tanto en número de enlaces (548), como en la media diaria (0,39), mayo, diciembre y septiembre son los tres meses que le siguen con más matrimonios. Respecto a los meses que menos tenían, marzo era el último por número de enlaces (404), con abril, junio, julio y octubre. Las medias diarias, que en ninguno de los casos llega a 0,50 matrimonios diarios, mantienen esta situación (ver GRÁFICOS IV-14 y IV-15, en Anexo, p. 23). Las motivaciones parecen mantenerse en el tiempo con ligeras variaciones que no desvirtúan los razonamientos de los dos períodos anteriores. Efectivamente, las costeras para los meses de verano y las religiosas para la primavera continúan siendo las causas principales, añadiendo quizás para el verano el hecho de que el buen tiempo era un factor de incremento en los viajes de transporte transoceánicos y de cabotaje, marinería y comercio que incrementaban su actividad y, como consecuencia, en todos los sectores ligados. No obstante, las variaciones son muy ligeras, así, entre febrero y marzo, como los meses mejor y peor en enlaces matrimoniales celebrados, no llegaban a tres la diferencia media mensual, que suponían un 33,33 % menos en marzo respecto de febrero, si tenemos en cuenta la media diaria, comparación más exacta por recoger la diferencia en el número de días que tiene cada mes. Se puede afirmar que el factor de estacionalidad matrimonial

preponderante era el religioso, y de forma más moderada el socioeconómico relacionado con las labores de pesca y transporte.

IV.4.2.3 Mortalidad infantil, adultos, solteros y éxito reproductivo: Santander 1801-1850

En el tercero y último tramo de análisis la fecha límite de 1850 de las bases de datos empleadas impide conocer la defunción de muchos de los descendientes en las familias reconstruidas, circunstancia que eleva la indefinición de la variable. Siguiendo los pasos metodológicos de períodos anteriores se ha obtenido un colectivo de 424 mujeres de las que conocemos su prole, muestra a partir de la cual afloran 855 personas fallecidas en edad adulta (32,50 %), 696 fallecidos antes de cumplir los 12 años (26,45 %) y 1.080 de los que no se ha podido determinar su edad o estado civil al fallecer (41,05 %). En cuanto a los adultos fallecidos solteros se contabilizaron 71 de los 855 mayores de 12 años, lo que representa que el 8,30 % de los llegados a la edad adulta fallecieron sin contraer matrimonio (ver TABLA IV-44, en Anexo, p. 93). Todas estas cifras deben ser tomadas con mucha prudencia dadas las limitaciones manifestadas al comienzo del presente apartado, quizás la más representativa, como un mínimo muy aproximado a la realidad, sea el porcentaje de soltería definitiva. Efectivamente, son porcentajes referidos a hombres y mujeres, pero que muestran la tendencia a la baja de este colectivo, cifras más altas que las de la Vega de Pas en 1824,[321] pero más bajas que las de Liébana para 1850.[322] Parece lógico un descenso de la soltería definitiva en una sociedad en la que la Iglesia va perdiendo presencia, que atraviesa, por encima de las coyunturas ocasionales, un contexto socioeconómico de oportunidades para mantener

[321] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (2016): opus cit., p. 204.
[322] LANZA GARCÍA, R. (1988): opus cit., p. 51.

un hogar y, por último, un mercado matrimonial con unas tasas de masculinidad bajas que propician el encuentro de pareja femenina, incluso después de enviudar, no obstante estas fuerzas estarían contrarrestadas en parte por el alto número de sirvientas, cuya tendencia es contraer matrimonio en su lugar de origen o la soltería definitiva ejerciendo su profesión.[323] Los datos apuntan a una mejora en el éxito reproductivo, porque el promedio de adultos que llegaban al matrimonio fue de 1,85 por mujer, superior al de los dos tramos anteriores, pese al mayor porcentaje de nacidos de los que se desconoce su fallecimiento. Es fácil deducir que un buen número de los 1.080 de los que se desconoce su fallecimiento fueron emigrantes y llegaron a la edad adulta, por lo que es razonable considerar que fueran más de dos hijos por mujer los que alcanzaran el matrimonio. Puede afirmarse, pues, con cierta rotundidad, que, en la primera mitad del siglo XIX, la sociedad santanderina había conseguido un éxito reproductivo que generaba un saldo vegetativo positivo, pero que la emigración hacía necesaria la inmigración para equilibrar el balance demográfico, e imprescindible para abastecer a un mercado laboral con creciente necesidad de mano de obra. Las tasas de localidad de los contrayentes en las actas matrimoniales, además de las expresadas en los propios censos, demuestran la certeza de las tendencias.

IV.4.3 Otras características de los matrimonios en la primera mitad del siglo XIX: estado civil, ilegitimidad, naturaleza y endogamia

Siguiendo el incremento poblacional, los matrimonios crecieron en Santander durante la primera mitad del siglo XIX hasta alcanzar los 5.573, más del 250 % de los

[323] Respecto de la pérdida de importancia de la Iglesia como institución no hay que olvidar que en este período se produjo la primera gran desamortización, se acentúan las bajas tasas de masculinidad afloradas en los censos de 1829 (81,36) y de 1846 (77,91). Respecto de las sirvientas, la historiografía ha tratado esta circunstancia, sirva como ejemplo el de ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): opus cit., p. 120.

celebrados en la segunda mitad del siglo anterior. De todos ellos, 4.575 (82,09 %) fueron contraídos siendo ambos cónyuges solteros, en los 998 restantes (17,91 %), al menos uno de los contrayentes era viudo, se demuestra la mayor tendencia de las personas que enviudaban a contraer segundas nupcias en algo más de dos puntos porcentuales del total. Otro colectivo que ve aumentada su importancia es el de los matrimonios formados por dos personas viudas alcanzando los 232 enlaces, que suponían el 4,16 % del total, un gran incremento teniendo en cuenta que en la primera mitad del siglo XVIII no alcanzaban el 1 %. Por último, los matrimonios en los que solo uno de los esposos era viudo experimentaron una ligera tendencia a igualarse, pero continuando una mayoría de viudo/soltera. 450 casos y 8,08 %, frente a 316 y 5,67 % de las viudas con soltero (ver TABLA IV-45, en Anexo, p. 94 y GRÁFICO IV-16, en Anexo, p. 24). Se mantienen las mayores dificultades de las mujeres viudas para contraer matrimonio: 682 varones viudos, frente a 548 mujeres viudas, fundamentalmente porque se mantienen las mismas circunstancias: un mercado matrimonial con abundancia de mujeres, consecuencia de unas tasas de masculinidad bajas, y los hijos a cargo de las viudas cuando existían muchas posibilidades de formar un hogar con una mujer soltera. No obstante, la tendencia es hacia una mayor participación de las viudas en el mercado matrimonial, quizás empujadas por la menor influencia de la Iglesia, en una sociedad próxima a sumergirse en el paradigma político del liberalismo. Es una situación que parece que se extendía por más ciudades, sirva como ejemplo el caso de Albacete a mediados del siglo XVIII, donde el matrimonio entre soltera y viudo suponía el 47,65 % del total en los que intervenía alguna persona viuda, mientras que en Santander se quedaba en el 45,09 %, y en el caso de soltero con viuda, en la capital manchega suponía el 19 % mientras en la ciudad montañesa llegaba al 31,66 %. Sin embargo, un tercio de los enlaces eran entre viudos, mientras los

santanderinos solo llegaban al 23.25 %. Parece, pues, un problema que no era característico de Santander, sino que afectaba a más territorios.[324]

Los nacimientos ascendieron a 23.682 en el período analizado, casi tres veces más que en el anterior, las madres solteras crecieron en la misma proporción, pasando de 257, que suponían un 2,94 % a 704, las cuales representaban el 2,97 %. Es decir, se mantiene un porcentaje casi idéntico. No ocurrió así con los niños expuestos que subieron hasta 2.078, un 8,77 %, tan espectacular incremento se debió a que mientras en la segunda mitad del siglo XVIII el establecimiento fundado para su recogida se inauguró hacia la mitad del período, en la primera mitad del siglo XIX estuvo abierta durante los 50 años y, en consecuencia, fueron muchos más los casos detectados, además es necesario aclarar, que en algunos actas aparecen anotaciones al margen referidas al reconocimiento de algunos de los niños acogidos, por madres solteras o por matrimonios que se habían visto en la necesidad de depositarles en la institución, aunque son muy pocos los casos. Es significativo el mantenimiento del porcentaje prácticamente idéntico de las madres solteras, por lo que se puede afirmar que en estos años se mantuvieron las tendencias en el cumplimiento de las normas morales en la ciudad.

En cuanto a los partos prematuros se han podido analizar los casos de 453 mujeres que tuvieron hijos, curiosamente, como en el caso de las madres solteras, se mantiene el porcentaje anterior con una ligera subida de una décima de punto porcentual. En concreto se han detectado 24 casos de hijos prematuros sobre 453 mujeres, lo que representaba un 5,30 %. Se puede afirmar que, salvo cuando nos referimos a los expósitos cuyo caso necesitaría un análisis más minucioso para el cual se carece de la información necesaria, la ilegitimidad se mantuvo, con un ligero

[324] GÓMEZ CARRASCO, C. J. (2007): opus cit., p. 34.

incremento, en los niveles del período anterior, tanto en lo que se refiere a las madres solteras como a las relaciones prematrimoniales "corregidas" con un enlace posterior (ver TABLA IV-46, en Anexo, p. 94). Se puede mantener la afirmación de que dos de cada tres relaciones extramatrimoniales mantenidas por los santanderinos eran "corregidas" mediante un matrimonio. Aplicando el mismo criterio de considerar las exposiciones como casos de ilegitimidad, sí se produjo un aumento importante en la misma, pasando de 7,21 nacidos fuera del matrimonio por cada cien, en la segunda mitad del siglo XVIII, a 11,75 en la primera mitad del siglo XIX. Añadidos los partos prematuros, los porcentajes de mujeres con relaciones sexuales antes del matrimonio pasaron del 12,41 % a un 17,05 % en los períodos mencionados anteriormente. Unos incrementos que fueron debidos exclusivamente a la variación en los niños ingresados en la inclusa santanderina. Las causas parece que se mantienen en el tiempo, las tasas de masculinidad siguen siendo muy bajas, el movimiento de la población parece que aumentó y sigue existiendo un número muy importante de mujeres trabajando como sirvientas, a todo esto, se añadiría la apertura, ya analizada, de la Real Fábrica de Cigarros que pudo dar una mayor libertad a las mujeres que trabajaban en ella.

En la primera mitad del siglo XIX se multiplicaron por más de cuatro los matrimonios, se realizaron un total de 5.573 enlaces de los que, prácticamente en su totalidad, se pudo conocer su naturaleza. Únicamente 1.729 hombres habían nacido en Santander, resultando una tasa de localidad (TL) de 31,03, menos de uno por cada tres. Entre las mujeres aumenta el número de santanderinas hasta 2.684, de forma que casi una de cada dos era natural de la capital montañesa, con una tasa de localidad (TL) de 48,16. Como se puede apreciar (ver TABLA IV-47, en Anexo, p. 95) se produjo una profundización del fenómeno migratorio. Efectivamente, en una coyuntura de crecimiento demográfico intenso por la que atravesaba la ciudad y saldo vegetativo

positivo,[325] este incremento de la inmigración entre los contrayentes solo se explica por un movimiento migratorio de salida importante, fundamentalmente masculino, que se vio compensado con entradas de población con la fuerza suficiente como para propiciar el crecimiento poblacional, y que dieron lugar a esas tasas de localidad tan bajas entre los hombres, pero que empujaban a la tasa de localidad para el total de los habitantes hasta un 39,59. Santander se convirtió en un punto de atracción para foráneos por su dinamismo económico y con oportunidades de trabajo, pero a la vez los contactos con otras latitudes, fundamentalmente transatlánticas, ejercían de polo de atracción para los nativos.

Todas las circunstancias vistas alteran notoriamente la estructura de los matrimonios por la naturaleza de los contrayentes, fundamentalmente los contraídos entre dos nativos y entre dos foráneos. Los enlaces entre santanderino y santanderina, que en el período anterior representaban un tercio del total, ahora apenas sobrepasan el 20 %, pero estos trece puntos que pierde este tipo de matrimonio no se reparten equitativamente entre los otros dos tipos, sino que diez puntos incrementan los enlaces entre emigrantes y tres los mixtos. Es decir, el incremento de la inmigración se traduce en una profundización del modelo de mestizaje y aceptación del llegado de fuera (ver GRÁFICO IV-17, en Anexo, p. 24). Las bajas tasas de masculinidad, ya comentadas, se reflejan en la composición de los matrimonios mixtos, así de los 2.175 que se celebraron entre nativo y foráneo en 614 casos el nativo era hombre y en los 1.561 restantes lo era la mujer. La estructura del mercado matrimonial, con un excedente de mujeres, impulsaba a estas a ser más receptivas a aceptar a un contrayente no natural de la ciudad, pero el alto incremento de los matrimonios entre dos inmigrantes indicaría, también, la fuerza del fenómeno de la inmigración, hasta el punto de que en el 80 % de

[325] Ver en el capítulo III los apartados III.3.1 y III.4.1 en los que se analiza el crecimiento demográfico entre 1787 y 1850.

los matrimonios intervenía algún inmigrante. Dada la aportación tan importante de la inmigración al mercado matrimonial, Santander se constituyó en una sociedad claramente exogámica y esto se reflejó en una disminución de las dispensas encontradas: 29, número que representa un escasísimo 0,52 % sobre el total de matrimonios, aunque esta disminución también se debió, en parte, al menor número de casos en los que era necesaria por el cambio en las normas, a partir de comienzos del siglo XIX, para los grados más alejados, y que se tradujo en una disminución muy importante del número de dispensas en este mencionado cuarto grado.[326]

IV.4.4 Estructuras familiares y tamaño del hogar según el Censo de Policía de 1829

IV.4.4.1 Estructuras familiares según el Censo de Policía

Mientras la población se había multiplicado por cuatro entre 1752 y 1829, el número de familias no se había incrementado en la misma proporción, lo que nos induce a pensar inmediatamente que creció el número de personas por grupo doméstico. Se registraron en el censo 2.417 familias con una población total de 11.009 personas reflejadas, se han desestimado los tres conventos existentes en Santander porque no representan unidades familiares. Comenzando el análisis por los diferentes tipos de hogares se aprecia como aquellos solitarios o sin núcleo conyugal suman 249 (10,30 %), los nucleares alcanzan los 1.694 (70,09 %) y los llamados extensos son 451 (18,66 %) (ver TABLA IV-48, en Anexo, p. 96). Respecto de 1752 se produjeron tres cambios fundamentales: disminución de los hogares solitarios, del tipo 1, en ocho puntos porcentuales, que, pese al incremento de los que carecían de estructura conyugal, supone una minoración del total de los dos grupos; también disminuyen los agregados familiares con estructura nuclear simple, los cuales perdieron casi cuatro puntos, por

[326] CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HENAREJOS LÓPEZ, J. F. (2019): opus cit., p. 167.

último la consecuencia inmediata es el aumento de los hogares nucleares extensos y los polinucleares, quedando un residual 0,95 % de los que no se pudieron clasificar entre los grupos del 1 al 5. Una ciudad de la costa cantábrica, como Avilés[327], tenía, a mediados del siglo XIX, un mayor predominio de las familias nucleares sencillas (77,40 %), seguidas de los hogares sin estructura (16,80 %), en detrimento de los grupos 4 y 5 que caen hasta el 5,80 %, es una población costera del norte, pero parece que, mientras en Santander se afianza un modelo más asistencial mediante familias extensas, en Avilés se tiende más a la formación de hogares solitarios. Otro tanto ocurre en Castellón[328], otra ciudad cerca de la costa mediterránea con un modelo nuclear simple cercano al 80 %, pero con una proporción de hogares extensos y polinucleares importante, un modelo muy similar a estos últimos presentaban las ciudades riojanas a comienzos del siglo XIX,[329] mientras que en Sabadell se daba un modelo asistencial extenso y polinuclear muy importante (24 %). Santander se encontraría en los parámetros específicos de una zona con parte de Galicia y Asturias caracterizada por un fuerte predominio de la familia nuclear (ver TABLA IV-49, en Anexo, p. 97).[330]

Pese a la disminución de los hogares solitarios se mantiene la preponderancia de viudas, tanto entre las que viven solas como entre los viudos con hijos. Efectivamente, de las 48 familias solitarias encabezadas por viudos, 37 lo eran por mujeres y entre las 251 con hijos, en 198 casos el cabeza de familia era una mujer, una proporción cercana a cuatro viudas por un viudo. Se mantienen las dificultades de las mujeres para resolver

[327] PÉREZ GARCÍA, J. M. (2008): opus cit., pp. 57-84
[328] ARDIT LUCAS, M. (2008): "Familia, parentesco y grupo doméstico en el País Valenciano (siglos XVI-XIX). Un estado de la cuestión", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica (Siglos XVI-XIX): balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 183-204.
[329] SALAS AUSÉNS, J. A. (2008): opus cit., pp.115-140.
[330] FERRER ALÒS, L. (2007): opus cit., pp. 141-182, para Sabadell y P PÉREZ GARCÍA, J. M. (2008): opus cit., p. 60 para Galicia y Asturias.
.

su viudedad por las mismas causas que 76 años antes: un mercado matrimonial con exceso de mujeres que permitía a los viudos elegir una mujer sin prole a su cargo y más joven.[331]

Obviando las familias clasificadas como pertenecientes al grupo 2c, formado por convivientes sin relación familiar aparente, los cuales eran "residentes" en su totalidad, se han detectado 780 familias en las que habitaban, junto a los familiares, personas sin parentesco alguno, de todas ellas, en 510 casos fueron inscritos como sirvientes, mientras que en 185 era otro tipo de relación la que les hacía habitar en dicho hogar y en 85 restantes existían personas de los dos tipos. Había, pues, 595 hogares con servicio doméstico en los que trabajaban 873 personas. Es decir, en un 24,62 % de grupos domésticos se contaba con algún sirviente, algo más del doble que en 1752; sin embargo, al dividir el número de sirvientes por el de hogares que los empleaban resultan 1,47 criados por unidad, casi un tercio de unidad menos que en el Catastro, pero cuando dividimos entre el número total de familias (2.417) resultan 0,36 unidades. En 1829 había menos sirvientes por hogar, pero muchos más hogares con criados y una proporción respecto a la totalidad de familias mayor. Estaríamos en el nuevo modelo de servicio doméstico, contratado para proporcionar servicios de atención personal y no como factor de ostentación, que iba a emplear principalmente mujeres.[332] Mientras en 1752 el mayor número de sirvientes en una sola casa era de diez, en 1829 la casa con más criados tenía siete, Luis Espinelli, de 35 años, casado con Vicenta Haya y cuatro hijos, tenía una casa de hospedaje y café, empleando a dos mujeres y cinco hombres. Respecto de aquellos que se han llamado "residentes," comienzan a aparecer convivientes que parecen estar como realquilados en alguna habitación de la casa o

[331] Ver los apartados IV.2.4.1 Estructuras familiares en tiempos del Catastro de Ensenada y **V.5.4 La mujer y la pobreza**.
[332] SARASÚA, C. (1994A): opus cit., p. 197.

huéspedes que recibían cama y comida pagando una cantidad estimada, necesaria para disminuir los gastos en vivienda. Un ejemplo podría ser Bárbara Bolado, mujer viuda de 33 años, que vive junto a sus cuatro hijos menores, de entre tres y nueve años y con la que convive un herrador casado de 61 años, todo parece indicar que esta persona podría estar en calidad de huésped. Otro ejemplo sería el de Manuela Morales de 48 años, de la que no consta ocupación, viuda, que tiene dos hijos, uno de 16 años trabajando de zapatero y el otro de 14 del que no consta estar empleado, con ellos conviven dos hombres: uno marinero, de 19 años y el otro, piloto de 61, parece clara la relación de huéspedes en ambos.[333] El mayor número de hogares eran aquellos que tenían a un solo sirviente: 414 sobre 595 (69,58 %), mientras que a mucha distancia estaban los que tenían dos: 126 (21,18 %).

Las estructuras familiares por sectores económicos en 1829 tienen la novedad de la aparición de un importante número de personas activas imposibles de clasificar en alguno de los tres sectores clásicos,[334] un colectivo formado fundamentalmente por jornaleros y peones. Es un cuarto grupo cuyos componentes venden su fuerza de trabajo en actividades ligadas a cualquier sector, el primario en faenas agrícolas en las fincas que rodeaban el núcleo urbano, el secundario en las obras del muelle o de los nuevos edificios y el terciario en ayuda al transporte cargando y descargando buques o en las aguadas a los mismos, y que llegaba a ocupar a más del 15 % de los cabezas de familia. Se mantenía el predominio de la nuclearidad simple en todos los sectores, pero se constata una disminución del porcentaje de este tipo de familias excepto en el sector manufacturero que sube más de un punto. El gran cambio se produjo en la disminución

[333]Los ejemplos expuestos han sido extraídos de la base de datos de elaboración propia y resultante de volcar los registros del Censo de Policía. Fuente A.H.P.C.: Diputación, legajo 1399, Padrón Municipal de Santander, 1829.

[334] Ver los apartados V.3 y V.4 donde se analizan las estructuras socioeconómicas en 1829 y 1846.

de los hogares solitarios y sin estructura conyugal, con la excepción de los servicios donde se mantiene el mismo porcentaje: 13,87 %. La disminución en estos y en los nucleares simples, elevaron los extensos y polinucleares en un modelo asistencial casi universal, ya que los hogares extensos eran más numerosos en la proporción de seis del grupo 4 por cada uno del grupo 5 (ver TABLA IV-50, en Anexo, p. 97). Todo indica que la sociedad santanderina se estructuraba en grupos domésticos nucleares neolocales que devenían en extensos por el acogimiento de padres, hijos, hermanos y otros familiares. El mayor porcentaje de estas familias complejas se daba en el sector primario (22,25 %), mientras que el menor se encontraba entre los no clasificables o jornaleros (16,27 %).

IV.4.4.2 El tamaño de los hogares santanderinos en 1829

La totalidad de los habitantes registrados en Santander se estructuraban en 2.418 familias, dos de las cuales no se deben considerar como tales: el convento de la calle Alta, con 22 convivientes y el colegio que regentaba Rafael Aranzabal que contaba con 29 residentes entre el matrimonio titular, los profesores, alumnos y sirvientes, restan 2.416 familias para 10.980 personas, de lo que resulta un tamaño medio del hogar de 4,56 miembros. Se había producido un incremento importante del número de miembros por unidad familiar de casi una unidad por agregado doméstico. Santander estaba siguiendo un camino distinto al de otras ciudades que tienden a disminuir el tamaño de los hogares, como sucedía en Logroño que pasó de 3,73 miembros en 1787 a 3,13 en 1797,[335] pero mantenía unas cifras ligeramente menores con respecto a la Vega de Pas en Cantabria.[336] El primer reflejo de este aumento se produjo en el grupo de familias por

[335] LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1992): opus cit., p. 110.
[336] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (2016): opus cit., p. 209.

número de componentes que era más numeroso: el de tres miembros con 468 y un 19,37 %, seguido, con 17 unidades menos, por el de 4 miembros con 451 y 18,67 % (ver TABLA IV-51, en Anexo, p. 98), se intensificaron los hogares con mayor número de miembros respecto a 1752.[337]

Un cambio tan importante en el número de miembros por hogar se vio reflejado en la composición o "escandallo" de la relación de parentesco entre los componentes. Efectivamente, se incrementaron todos los tipos de miembros, pero de una manera más intensa los que se ha denominado "residentes", que se multiplican por 3,25, otros parientes distintos de los cónyuges e hijos y los criados también crecieron: en 82,35 % y 63,63 %, respectivamente, los hijos aumentan pero en menor proporción que el resto de grupos con la excepción de los cónyuges: 25,17 %, este aumento de los hijos por familia es una consecuencia del mayor número de partos por mujer, como se ha visto en el apartado IV.4.2.2. Los esposos tienen más presencia, entre otras causas, por la disminución de los hogares solitarios o sin núcleo conyugal y de la proporción de viudos. El mayor número de "residentes" confirma la consolidación de un tipo de conviviente como realquilado o huésped. Un ejemplo distinto podría ser el de José Llain, comerciante de 51 años, natural de Cereceda (Cantabria) y que tenía una familia de 12 miembros: el matrimonio con cinco hijos, cuatro criados, uno de ellos varón, y un "escritorio dependiente", natural de Ampuero (Cantabria) y sin lazos de parentesco aparentes, debió ser un regresado de América, porque estaba casado con una mujer mejicana y dos de sus hijos habían nacido en Méjico, en este hogar hay una clara relación laboral. El caso de Juana Martínez es distinto, es una viuda de 53 años, natural de Noja (Cantabria) que se declaró jornalera, vive con su hijo Gregorio Haro de 19 años y marinero matriculado, con ellos conviven María Serna, mujer viuda de 54 años,

[337] Ver el apartado IV.2.4.2, en p. 148.

natural de Arnuero (Cantabria) registrada como jornalera, y José Martínez, 61 años, casado, natural de Santoña y de oficio marinero matriculado, todo indicaría que estos dos últimos serían personas que trabajan fuera del hogar y, salvo en el varón que pudieran surgir dudas por el apellido, serían algún tipo de huésped.[338] Otra variación importante es: la de proporción de sirvientes por agregado doméstico, que se incrementa de 0,22 a 0,36, modificación al alza importante pero que pudo ser mayor, porque, como se ha visto se comenzaba a dejar de inscribir como criados a los que simplemente eran trabajadores en el negocio familiar (ver TABLA IV-52, en Anexo, p. 98). Se puede afirmar, con prudencia, que el Santander de 1829 era una ciudad con una renta disponible mayor que en 1752, por el mayor tamaño familiar y por el incremento de los sirvientes en número bruto, en su participación en el grupo familiar y por el mayor número de familias con servicio doméstico, también se podría decir que existía un problema de vivienda por el mayor número de hogares que estaban dispuestos a compartir su casa para ayudar a pagar los gastos.

IV.4.5 Estructuras familiares y tamaño del hogar según el Padrón Municipal de 1846

IV.4.5.1 Estructuras familiares según el Padrón Municipal de 1846

El incremento de la población se aceleró entre 1829 y 1846[339] hasta alcanzar las 15.457 personas registradas. Los grupos familiares aumentaron hasta 3.108 para la población antes mencionada, con un promedio de miembros por hogar de 4,97, se había producido un importante incremento del tamaño medio de las familias. En cuanto a los

[338] Información obtenida de la base de datos, de elaboración propia, para obtener la tabla de estructuras del Censo de Policía de 1829. Fuente A.H.P.C.: Diputación, legajo 1399, Padrón Municipal de Santander, 1829.
[339] Ver el apartado III.4.1, p. 87.

diferentes tipos de estructuras, aquellas que carecían de núcleo conyugal, los tipos 1 y 2, ascendían al 11,30 % entre ambos, los grupos familiares estructurados en torno a un núcleo conyugal, incluidos en el grupo tres, representaban un 69,14 %, las familias más complejas, extensas y polinucleares de los grupos 4 y 5, representaban un porcentaje del 18,40; por último, no se pudo clasificar en alguno de los grupos anteriores al 1,16 % del total (ver TABLA IV-53, en anexo, p. 99). Se puede apreciar un mantenimiento de las características afloradas en 1829, puesto que las variaciones, en más o en menos, no superan un punto porcentual y se acumulan en el tipo dos, circunstancia que estaría relacionada con los problemas para encontrar habitación, que parecen desprenderse de un modelo de alta inmigración que generaba una fuerte demanda de viviendas, un incremento de los precios de los alquileres y la búsqueda de alojamientos compartidos que dieron lugar a este tipo de estructuras habitacionales, y a familias con personas sin lazos familiares compartiendo viviendas. El análisis comparativo con otras ciudades arroja un balance similar al de 1829, los resultados de Cuenca en 1840[340] reflejan una mayor nuclearidad simple y mayor importancia de los hogares sin estructura en detrimento de los extensos y polinucleares, que suponen el 12 % sobre el total, mientras que en Santander alcanzan el 18,40 %. Es interesante el caso de Santa Fe (Granada) donde los hogares sin estructura solo suponen el 2,5 % mientras los complejos llegan al 22,50 %,[341] probablemente por las circunstancias jurídicas que afectaban a toda Castilla y a las coyunturas económicas y migratorias de cada ciudad (ver TABLA IV-54, en Anexo, p. 100).

Los hogares solitarios o del grupo tres encabezados por viudos aumentan menos que proporcionalmente respecto de la población, parece que el mercado matrimonial es

[340] GARCÍA GONZÁLEZ, F. (2008): opus cit., p. 309.
[341] MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. (2008): opus cit., pp. 233-260.

capaz de asumir un porcentaje mayor de las personas que enviudaban, pero se mantienen las circunstancias que causaban una preponderancia de mujeres viudas y, en consecuencia, se mantienen los resultados. Efectivamente, de 57 hogares solitarios con un viudo a la cabeza 12 eran hombres y 45 mujeres y entre los viudos con hijos 74 estaban encabezados por un varón y 251 por una mujer.

Un total de 1.377 familias tenían convivientes sin lazos familiares aparentes, una gran parte fueron registrados como sirvientes, pero, como ya ocurría en los censos anteriores, un porcentaje de ellos no expresaron el tipo de relación que los unía a las familias. Dos eran las relaciones que podían tener: las de trabajo, por las que esas personas prestaban sus servicios en el negocio familiar y, en otros casos, simplemente se alojaban a cambio de una renta, que para el residente era más barata que una vivienda, y para los inquilinos titulares de la misma suponía un alivio en los gastos de la casa, incluso colaborando al sustento de la familia en los casos de viudas con hijos menores que no tenían ocupación laboral. Este segundo tipo de relación se debió de incrementar muchísimo a tenor de las cifras que se deducen del padrón municipal de 1846. Todos los datos que se manifiestan a continuación deben ser interpretados con prudencia, pues algunos de los posibles "residentes" podrían ser sirvientes de los que no se ha hecho constar su condición en el padrón, y algunos inscritos como criados podrían ser trabajadores del negocio de la familia. Hechas estas advertencias, de los registrados en el documento se han contabilizado 760 hogares que contaban con sirvientes exclusivamente, 447 con "residentes" sin criados y 170 en las cuales se inscribieron los dos tipos de convivientes.

Los grupos familiares con sirvientes empleaban a 1.393 personas para 930 casas, un promedio de 1,50 por cada una de ellas, apenas tres centésimas porcentuales más que en 1829, el promedio para el total de familias registradas era de 0,45 unidades, a la vez

el número de estas con empleados de este tipo, 930 sobre 3.108, suponían el 29,92 %, se habían multiplicado por 1,22. En resumen se mantenía el promedio de criados entre las familias que los empleaban, pero había crecido de forma muy importante el número hogares con servicio doméstico, dato que confirmaría el incremento de la renta disponible. El número de "residentes" también había aumentado, incluso más que el de sirvientes. Aunque es difícil estimar aquellos susceptibles de ser catalogados como huéspedes o realquilados, se puede afirmar, con toda rotundidad, que un número importante sí lo eran. Un ejemplo sería Juana Albis, que vivió en la calle San Francisco, era viuda y contaba con 58 años, residía con tres personas más: Antonia Brevilla, viuda, maestra de niñas y 38 años, Cándida Revilla, soltera, de 31 años que no declaró ocupación y Gabriel Ortiz, de 27 años, casado, empleado de oficina. Los tres tienen en común no haber nacido en Santander y el último, llegado hacía menos de un año, estaría buscando alojamiento para trasladar a su familia de Oviedo. Se han encontrado casos que se podrían comparar con lo que hoy se denominan "pisos patera", como el existente en la calle Alameda número 10, estaba habitado por 12 personas: tres matrimonios, una mujer soltera con una niña que podría ser su hija, un varón soltero con una posible hija de dos años y dos hijos menores de uno de los matrimonios, un grupo de convivencia imposible de clasificar dentro de las categorías del sistema de Laslett y que parece indicar la escasez de viviendas y alquileres elevados que impelían a los ciudadanos a buscar alternativas más económicas que el arrendamiento de una vivienda, como, por ejemplo, compartirlas. Un caso claro de relación laboral era el de Victoriano Estanillo, zapatero, casado, con 4 hijos y dos cuñados, con ellos convivía Manuel Díez Torre de 25 años, soltero y zapatero, todo parece indicar que el citado Manuel trabajaba para el cabeza de familia a cambio de un salario y manutención.[342]

[342] Datos extraídos del Padrón Municipal de 1846. Fuente A.M.S.: legajo B 26- 27.

Por sectores económicos no se aprecian grandes cambios respecto de 1829, así el sector primario mantenía unas estructuras familiares similares, con variaciones de menos de un punto porcentual, excepto en los hogares sin estructura que subían algo más del punto. El secundario perdió más de cinco puntos en los nucleares simples que fueron a parar, casi en su totalidad, a los del tipo 1 y 2, mientras que en los servicios se observa una coyuntura contraria, aumentaban más de tres puntos los nucleares simples en detrimento de los sin estructura y complejos. Por último, entre los inclasificables por sector se incrementaron las familias nucleares más de ocho puntos hasta alcanzar un 81,54 % del total (ver TABLA IV-55, en Anexo, p. 101). En general se puede afirmar que se mantiene el modelo familiar con variaciones coyunturales, pues las fuerzas que impulsan la formación de nuevos hogares se mantienen: régimen jurídico de la sucesión, incremento del trabajo asalariado y una esperanza de vida corta que empujaban a la formación de nuevas familias.

IV.4.5.2 El tamaño de los hogares santanderinos en 1846

En 1846 eran 3.108 las familias que articulaban el total de la población registrada, resultando un promedio de 4,97 miembros por agregado familiar, 0,41 miembros más que 18 años antes. Consecuencia de todo lo anterior, el hogar más numeroso era el que tenía 4 miembros (17,28 %), seguido acorta distancia por los de 5 y 3 miembros, prácticamente la mitad de las familias tenían entre 3 y 5 componentes (ver TABLA IV-56, en Anexo, p. 101). Este incremento se reflejó en la composición de los grupos en función de los lazos familiares, se mantienen con ligeros cambios la importancia relativa de los cónyuges (disminuyen dos centésimas de punto) y de los hijos (aumentan cinco centésimas), el cambio más importante se produjo en los miembros sin lazos familiares, fundamentalmente en los que se han llamado

"residentes", que pasaron de representar 0,26 por familia a 0,47, mientras los sirvientes lo habían hecho de 0,36 a 0,45. Es decir, los agregados domésticos se habían incrementado gracias a convivientes no familiares, personas con relaciones no específicas en el censo, pero que principalmente obedecían a trabajo, hospedaje o por realquilar una parte de la vivienda como se ha analizado en el apartado anterior (ver TABLA IV-57, en Anexo, p. 102). Se pueden mantener las afirmaciones sobre renta y vivienda realizadas al analizar el tamaño del hogar resultante del Censo de Policía: incremento de la renta y escasez y alto precio de la vivienda.[343]

[343] Ver, con el apartado IV.4.4.2, p. 183.

CAPÍTULO V

ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL

V.1 METODOLOGÍA

El período en el cual se encuadra el presente estudio está plenamente inmerso en tiempos carentes de estadísticas regulares. Las fuentes con las que se cuenta son de carácter protoestadístico y con objetivos fiscales la mayoría de las veces, lo que dificulta su credibilidad por el peligro de ocultación y subregistro, aunque se han interpretado como fiables para los objetivos perseguidos. La primera dificultad que aparece es la necesidad de aplicar, a ocupaciones practicadas en pleno siglo XVIII y comienzos del XIX, conceptos estadísticos que aparecieron mucho tiempo después, resultando muy difícil encajar dichos datos, descripciones y características de las labores productivas de una ciudad plenamente situada en el Antiguo Régimen en 1752, y en transición al liberalismo en 1829 y 1846. Se pueden observar situaciones de vecinos que declaran más de una actividad, muchas veces encuadradas en distintos sectores de la economía, y en otras que dicen no ejercer ninguna, aun quedando patente, por lo exiguo de sus propiedades, que necesitan trabajar para subsistir. La ausencia de una legislación que delimite la edad de acceso al mercado laboral, los años a partir de los cuales se produce la jubilación o retirada del trabajo o las circunstancias en que se puede declarar la invalidez, hacen muy difícil poder calcular la población activa tal como hoy se conoce. Se hace necesario establecer nuevos conceptos como "población activa potencial"[344] y

[344] La "población activa potencial", es un concepto novedoso que se establece para determinar el conjunto de personas en edad de trabajar, salvo que alguna circunstancia objetiva, como declararse retirado, incapacitado o impedido, le dejara fuera del grupo. Se trata de cuantificar la capacidad de la sociedad en un insumo tan importante como la mano de obra. En relación con los "activos declarados" y los "activos

establecer las edades que componían el arco temporal en el cual se consideraba como natural dedicarse a trabajar, bien por algún indicio documental o bien aplicando la lógica de la decadencia física natural. A todo lo expuesto se suma la aceptación general, salvo para grandes propietarios, rentistas y algunos comerciantes y artesanos acaudalados, que la ocupación y la precarización laboral eran prácticamente universales en el sector agrícola y en algunas actividades manufactureras y de servicios del Antiguo Régimen, en las cuales se hace imprescindible la colaboración de la mujer y de los hijos mayores.[345]

A partir de la reconstrucción del Catastro de Ensenada realizada, ya descrita en capítulos anteriores, con la que se ha pretendido aproximar su caudal de datos a los proporcionados por los otros dos censos utilizados, para homogeneizar al máximo la información resultante, se han confeccionado tres bases de datos a las cuales se les ha aplicado una codificación de ocupaciones utilizando la metodología HISCO (*Historical International Standard Classification of Occupations*)[346]. No se ha procedido únicamente a codificar las ocupaciones descritas en los documentos, la necesidad de matizar y ampliar la información registrada ha hecho necesario incorporar datos sobre sexo, parentesco, edad, estado civil, profesión HISCO declarada, tanto en primer lugar como si hubiera una segunda ocupación, "población activa potencial", "activos

probables", nos mostrarían la proporción del recurso utilizada y la ociosa. Por su propia definición la característica más importante y general para incluir a las personas como activos potenciales es la edad, siempre que se encuentre en un arco temporal en el que se consideraba razonable trabajar.

[345] Según recoge el Libro de lo Personal del Catastro de Ensenada entre los vecinos que se declaran "marinero labrador" la inmensa mayoría dice dedicarse a la pesca entre 100 y 200 días al año, ocupándose el resto del año en el cuidado de sus viñas, tierras o prados, en A.H.P.C., sección Ensenada, legajo 850. Respecto de esta cuestión en PAREJA-ALONSO, A., GARCÍA-ABAD, R. y ZARRAGA-SANGRONIZ, K. (2014): "Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 145-180; se afirma la corrección metodológica de calificar como activas a todas las esposas de campesinos, algo que se puede extender a las mujeres de los marineros-labradores de Santander. Gervasio Eguaras describía, entre otras funciones de las mujeres, "labrar las viñas y repasar las redes"; visto en HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., p. 13.

[346] VAN LEEUWEN, M., MILES, A. y MAAS, I. (2002): opus cit., pp. 181-219.

declarados", "activos probables", su encuadre en alguno de los tres sectores económicos y un resumen de sus propiedades en el caso del Catastro de Ensenada[347]. Toda esta información se ha utilizado para complementar algunas lagunas, como la falta del dato de la edad en una parte importante de los inscritos o el tipo de explotación agrícola de que se trata, y afinar en lo posible el análisis. Un ejemplo de todo esto es la carencia, en muchos casos, de la edad de los registrados, dato fundamental para poder encuadrarlos en el conjunto de "activos potenciales", para esto no se necesita conocer la edad exacta del individuo en cuestión, sino simplemente si se encontraba en edad adulta, es fácilmente deducible que aquellos que se declararon casados o viudos formarían parte de la población activa potencial, otro caso era el de aquellos cabezas de familia mayores de 60 años que conviven con un hijo del que se desconoce la edad, pero en virtud de la declarada por su progenitor se puede deducir que se encuentra por encima de los doce años. Es la reconstrucción de familias un proceso que permite conocer su estructura y, en combinación con la profesión y las propiedades declaradas, matizar la codificación y la propia clasificación como activos.

A partir de la información sistematizada se han seguido una serie de pasos comunes en los tres análisis socioeconómicos, con el fin de obtener unos resultados comparables que indiquen la evolución de los distintos sectores, y la influencia del crecimiento económico a lo largo del período estudiado. Se ha comenzado determinando las personas que se encontraban dentro de la edad considerada adecuada para trabajar, teniendo en cuenta aquellos que declararon su edad y, dentro del grupo de los que no consta, los que por uno u otro indicio se han podido clasificar como potencialmente activos. Se ha continuado estableciendo aquellas personas que declararon una ocupación profesional, los llamados "activos declarados" o simplemente

[347] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (Dir.): opus cit., Proyecto de Investigación… de donde se han extraído los datos económicos declarados por las familias.

"activos", se han establecido aquellos que se pueden incorporar al grupo de "activos probables" y, con toda esta información, establecer las distintas tasas de actividad, siempre para el total de la población y en un análisis por sexos separando hombres y mujeres[348]. Se van a establecer tres series analíticas completas: para "activos declarados", para los anteriores más los activos probables y para los cabezas de familia exclusivamente, siempre en su triple versión: total, hombres y mujeres. Como segundo escalón en la profundización del análisis se van a establecer los porcentajes sobre los activos que se pueden encuadrar en los tres sectores económicos clásicos, más un cuarto grupo formado por aquellas profesiones que no se pudieran clasificar en ninguno de los tres anteriores, un colectivo que se podría definir como el de los "jornaleros". Hasta aquí, estaríamos determinando la estructura por sectores económicos, pero el estudio quedaría incompleto si no se procediera a estudiar cada uno de ellos con los distintos subsectores que los componen y que informan de las ramas productivas predominantes en la ciudad. Es decir, se establecerán las personas que se dedicaban a la agricultura y ganadería, a la pesca, a la alimentación, comercio, servicio doméstico, etc., y dentro de estos subsectores los distintos oficios con los porcentajes determinantes de su importancia relativa. No se trata de una mera yuxtaposición de datos numéricos, sino que la interpretación de estos muestre las características de una sociedad cambiante impelida por un proceso de fuerte crecimiento económico.

Se puede resumir afirmando que este análisis socioprofesional no se ha realizado mediante una simple traslación de los registros de los censos, convenientemente

[348] La "población activa potencial", se puede definir como la cantidad de personas ocupadas y que se pueden ocupar en un momento preciso con arreglo a las normas legales y consuetudinarias de un determinado lugar.
Los "activos declarados" serían aquellos que se registraron con una ocupación profesional al inscribirse en el censo, a los que se considera activos ciertos y cuya suma se correspondería con el mínimo de población ocupada. Los "activos probables" estarían formados por personas que no declararon una profesión, pero que por una serie de criterios predefinidos se considera que deberían formar parte de la población ocupada.

codificados, a una base de datos a partir de la cual se pueden extraer conclusiones. Se ha procedido a una reconstrucción, donde ha sido necesario, para superar las carencias de la información, un proceso hermenéutico más complejo e interpretativo que puede acarrear ciertas desviaciones en los resultados, pero tomados estos con la prudencia necesaria que nos aleje de afirmaciones categóricas, permiten conocer mejor y con más precisión la estructura de las ocupaciones, los sectores económicos preponderantes, y, en definitiva, si en 1752 Santander era una más de las "Cuatro Villas de la Costa" o si se vislumbraban los cambios en el horizonte que se plasmaron con el trascurso del tiempo. También podremos conocer si los cambios generados afectaron exclusivamente a los sectores relacionados con las fuerzas primigenias del despegue económico: el comercio de ultramar fundamentalmente, y los propios de una demanda interna creciente por el incremento demográfico, o si, por el contrario, se aprovecharon las sinergias de la acumulación de capital para inversiones en otros sectores distintos de los ya mencionados. En resumen, saber más sobre la naturaleza de los cambios producidos, y el alcance de los procesos modernizadores que se generaron.

V.2 EL TRABAJO EN 1752

V.2.1 Población activa potencial y tasas de ocupación en 1752

No existían en 1752 datos estadísticos como para definir la población activa tal como se conoce hoy. Tampoco se confeccionaron registros administrativos que reflejasen las distintas situaciones de las personas, tanto si trabajaban como si no ejercían actividad alguna[349]. Se hace necesario establecer las condiciones objetivas que determinen la incorporación al grupo de los "potencialmente activos". Es decir, aquellos

[349] Los conceptos de "población ocupada", "población activa" y "población inactiva" se han tomado de las definidas por la OIT y se han visto en la página web de Eustat, www.eustat.eus.

que estaban en edad de trabajar y no sufrían ninguna limitación que les impidiera ejercitar un trabajo, formaban la "población activa potencial" de la ciudad, independientemente de que tuvieran o no alguna ocupación. La edad es la variable principal que explica los componentes del grupo, a los que se restarían aquellos incapacitados o que por alguna otra circunstancia quedasen excluidos. En el caso de Santander se ha definido un arco temporal entre los doce años cumplidos y los que no han llegado a los 71. La edad a partir de la cual se consideraba que se podían iniciar las actividades laborales no estaba determinada por la ley, eran las familias las que, en virtud de sus necesidades, decidían buscar una ocupación para los niños, generalmente en el servicio doméstico o en el aprendizaje de algún oficio, que no proporcionaba ingresos económicos al grupo familiar, pero aliviaba la economía doméstica de la presión de una boca que alimentar[350]. Es fácilmente deducible que los hijos de las familias más necesitadas comenzaban a trabajar a una edad más temprana que aquellos nacidos en el seno de familias con más medios económicos[351]. De este grupo se han segregado todos que se declararon "impedidos" o con algún grado de invalidez que les impedía trabajar. Otro problema que se presenta es el de aquellos que se registraron sin reflejar su edad, sobre esta circunstancia se ha tratado de estimarla por alguna característica que reflejase una edad suficiente como para poder ser incluidos entre los activos. Si no existía ninguno de estos indicios no se les ha incorporado. Algunos ejemplos ilustran la metodología empleada en la toma de decisiones para discriminar la

[350] Existe algún caso de niños menores de 12 años registrados como criados. Sirva como ejemplo el de Fernando Lienzo Arcocha, mercader al por mayor y al detall, con casa en la calle Atarazanas y que declara tener a Manuel de la Cruz, un niño de 10 años, trabajando como criado. A.H.P.C., Sección Ensenada, legajo 850, pp. 658-659. Se ha comprobado en un anuncio aparecido en el *Boletín Oficial de la provincia de Santander*, n.º 67, del 23 de agosto de 1836, en su página 266, como el director de la Real Fábrica de Cigarros de Santander animaba a los padres de familia a mandar a trabajar a sus hijas si tenían 12 años cumplidos.

[351] RUEDA HERNANZ, G. y CARASA SOTO, P. (1983): "Estructura socio-profesional y socio-económica en 1840-1841 como prototipo de una ciudad de Castilla la Vieja", en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n.º 4, pp. 305-350.

inclusión o no en el grupo de activos. El matrimonio formado por Antonio Zamora y Manuela Regato, tenía 4 hijos, dos varones y dos mujeres, de los cuales no se conocen los datos de filiación, pero por la edad del padre (24 años) y de la madre (36 años) se puede deducir la muy probable circunstancia de que tengan menos de 12 años y deben ser incluidos entre los inactivos[352]; otro ejemplo sería el de María Sierra, viuda de 60 años que se inscribe con dos hijos de los cuales no consta la edad, pero uno de ellos se declara "marinero", mientras que el segundo consta sin ocupación[353], al primero se le considera como activo potencial y ocupado, y al segundo, dada la edad que afirma tener la progenitora, se le considera como activo potencial sin ocupación. En resumen, aquellos hijos de los que no consta la edad y aparecen registrados junto a sus padres o a uno de ellos cuya edad es de 60 años o más se les considera como mayores de 12 años y, por tanto, como integrantes de la población activa potencial. Si no concurre ninguna circunstancia, que aclare su posible edad, se han excluido de los potencialmente activos. Se plantea otra duda con respecto al trabajo de la esposa y de los hijos mayores en los casos que no se hizo constar ocupación, como se ha dicho anteriormente, no sería incorrecto considerar a estos miembros de los grupos familiares activos en aquellos casos en que se posea o trabaje alguna heredad[354]. En este caso se ha optado por establecer una categoría que se ha denominado "activos probables"[355], grupo en el que se han encuadrado a los mencionados miembros familiares en los siguientes casos: las esposas siempre que se trabajen fincas, tanto si son propias como si son arrendadas, salvo que determinados signos externos hagan dudar de dicha posibilidad, como cuando existe servicio doméstico en la familia o cuando el volumen de tierras es muy elevado, si la ocupación del cabeza de familia es una profesión y no se declaran fincas,

[352] A.H.P.C., sección Hacienda, legajo B-76, pp. 40 v-43 v.
[353] A.H.P.C., sección Hacienda, legajo B-76, pp. 979-982.
[354] Ver nota 345 (p. 192) del apartado V.1.
[355] Ver nota 348 (p. 194) del apartado V.1.

únicamente se las incluirá si la ocupación admite la ayuda de la mujer. Por ejemplo, no se incluiría cuando el esposo es carpintero, albañil, marinero, abogado, etc., pero sí en los casos de negocios relacionados con la hostelería (como posadas, mesones o figones), con el textil (como sastres, tejedores, hilanderos o sombrereros), panaderías, etc.; los hijos con 15 años o más se considera que están en los mismos casos que las esposas, incluidas aquellas profesiones en las que no se había tenido en cuenta a estas, cuando se trata de hijos varones; en todas las ocasiones se les encuadraría en la misma ocupación que el cabeza de familia. Esta división y profundización del análisis permite realizar un triple estudio, para ponderar la estructura ocupacional que más se puede aproximar a la realidad del momento en la ciudad de Santander: por los declarados activos, estos más los activos probables y en base a los cabezas de familia.

Como ya se ha expuesto la población en la capital montañesa estaba cerca o superaba por muy poco los 3.000 habitantes, aunque solo podemos incluir en el análisis socioeconómico aquellos inscritos cuyos datos son conocidos, bien porque constan directamente en el Catastro o porque se han recuperado en el proceso de reconstrucción de familias. Como se puede apreciar en la TABLA V-01[356] se han tratado los datos de 2.341 personas correspondientes a 636 familias, a los que hay que añadir 157 religiosos residentes y 43 seglares que trabajan para estas instituciones[357]. Un total de 2.541 personas, de las cuales 1.167 eran hombres y 1.374 mujeres. Contando como activos a los religiosos la población activa potencial sería de 1.797 personas en edad y en condiciones de trabajar (798 hombres y 999 mujeres), lo que supone que el 70,72 % de la población estaba en esa edad y no tenía impedimentos, resultante del 68,38 % entre

[356] La tabla se puede consultar en Anexo, p. 103.
[357] Todos los datos de la tabla mencionada, así como las distintas tasas de actividad, se han obtenido de la base de datos, de elaboración propia, partiendo del Catastro de Ensenada y del proceso de reconstrucción de familias realizado, cruzando datos del mencionado Catastro y otras tres bases de datos de bautismos, matrimonios y defunciones obtenidas de los libros sacramentales correspondientes.

los varones y del 72,71 % entre las mujeres. Se han clasificado como "no activos" a 744 habitantes, de los cuales 390 son párvulos, 18 con 71 años o más y 9 que, pese a estar clasificados en el grupo de edad de los activos, se han excluido por registrarse como inválidos, retirados o en alguna otra circunstancia que no les permite trabajar; el resto hasta los 744 están en ese grupo del que se desconoce su edad o alguna circunstancia que permitiera encuadrarles en el grupo de 12 a 70 años. Se puede considerar, entonces, que la población activa potencial sería la mínima a considerar, porque es muy probable que alguno de los 283 declarados como solteros, de los que no consta edad, estuvieran en edad de trabajar.

Establecida esta primera variable es preciso averiguar los activos, para lo cual se equiparan activos con aquellos que declararon una ocupación; es decir, si una persona se registró como panadero, zapatero, marinero labrador, etc. se da por hecho que estaba realizando ese trabajo y es un activo. Existían otro tipo de personas que no declaran actividad profesional, pero que como se ha descrito (ver notas 348 y 350 del apartado V.1) se ocupaban colaborando en el negocio familiar, este grupo de vecinos se van a considerar como "activos probables" que, ya se puede anticipar, son mayoritariamente mujeres que aportan su trabajo en las tareas agrícolas, textiles, alimentación, etc. En base a estos conceptos resultan un total 795 activos declarados (596 hombres y 199 mujeres), a este grupo se deben añadir los religiosos y seglares residentes en instituciones eclesiásticas, un total de 186 (103 hombres y 83 mujeres); 501 activos probables (42 hombres y 459 mujeres) y 315 no activos, personas que, pese a formar parte de la "población activa potencial", no realizan, ni desean realizar ocupación alguna (57 hombres y 258 mujeres) (ver TABLA V-01, en Anexo, p. 103).

Llegado el momento de calcular los porcentajes de ocupados y sus correspondientes tasas, se hacen necesarias algunas matizaciones con respecto a

determinados conceptos estadísticos actuales y su correlación con los datos extraídos del Catastro. En la EPA (Encuesta de población activa)[358] aparecen definidas población activa y población ocupada cuya diferencia es el número de parados, en este caso no se puede definir la población parada e identificamos como ocupado a toda persona que declare una profesión o actividad laboral, por lo que población activa y población ocupada coinciden y en consecuencia, como ya se ha mencionado, se van a realizar tres líneas de cálculo: con los declarados activos únicamente, con estos más los "activos probables" y una tercera con los cabezas de familia. Esta ampliación del análisis permite establecer una tasa de ocupación mínima, máxima y con los cabezas de familia, siendo el objeto de esta última que se pueda comparar de forma más homogénea con los dos censos del siglo XIX.

La "tasa global de actividad" (TGA) cuantifica, en porcentaje sobre la población total, la parte de esta que se emplea en realizar actividades profesionales, con significado económico, para la creación de bienes y servicios tendentes a cubrir las necesidades de la ciudad, se ha calculado poniendo en relación el número de ocupados y la población global, mientras que la "tasa específica de actividad" (TEA) se calcula respecto de la "población activa potencial". En cuanto a los cabezas de familia se utilizan cifras referidos a ellos exclusivamente, en todos los casos se tendrán en cuenta hombres, mujeres y en conjunto.

La tasa global de actividad mínima, incluyendo activos declarados más religiosos, era de 38,61, la cual nos indica que un mínimo cercano al 40 % de la población estaba realizando actividades económicas. Calculado por sexos, entre los

[358] Los conceptos de población activa, población ocupada y las diferentes tasas se han obtenido de la web del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es), en el documento *Encuesta de Población Activa Metodología 2005. Descripción de la encuesta, definiciones e instrucciones para la cumplimentación del cuestionario*, pp. 19-20.

hombres subía hasta el 59,90, mientras que entre las mujeres solo llegaba al 20,52, esta diferencia tan llamativa se producía por dos factores: en primer lugar por encontrarnos en una sociedad patriarcal, donde el hombre tenía asignado el papel de cabeza visible de la familia con la misión de generar los recursos necesarios y, en segundo lugar, porque se producía una ocultación de las mujeres y de los hijos en la confección del Catastro de Ensenada, al tener que deducir la existencia de la esposa por el estado civil del declarante: el cabeza de familia, además, en la mayoría de los casos, respecto a los hijos únicamente aparecía el número de ellos sin que constase la edad y a veces ni siquiera el sexo. Si se incluyen en el número de activos aquellos que se ha dado en llamar "activos probables", dicha tasa aumenta considerablemente hasta el 58,32, siendo el colectivo de "activos probables" femeninos el que más contribuye a este incremento. Efectivamente, del total de 501 añadidos 459 eran mujeres, fundamentalmente esposas y madres de familia, en hogares con alguna heredad en cuarterones de viñas o carros de tierra, a cuyo cuidado y laboreo contribuían, además de hogares con panaderías, figones, hospederías, tejedores, etc., cuestión esta que será analizada más detenidamente en el apartado dedicado al trabajo femenino. Como consecuencia de todo lo anterior las tasas globales de actividad, incluidos los activos probables, por sexo se aproximan considerablemente: 63,50 entre los hombres y 53,93 entre las mujeres. Es muy interesante, para dar luz a la situación sociolaboral del momento, calcular las "tasas específicas de actividad" (TEA), referidas a la relación entre los activos y la "población activa potencial", pues nos ilustra cuantas personas en edad de trabajar se declararon ocupados. Es decir, nos muestra el grado de aprovechamiento del potencial laboral de la población, puesto que la población total incluye párvulos, ancianos e impedidos que no estaban en el mercado de trabajo. Teniendo en cuenta exclusivamente a los activos declarados se observa cómo el 54,59 % de los hombres y mujeres del colectivo expresado se inscribieron como

ocupados. Si contemplamos a los hombres el porcentaje alcanzaba un 87,59 % y un 28,23 % si nos referimos únicamente a las mujeres, siendo estas tasas específicas de ocupación las mínimas. La inclusión de los "activos probables" eleva la expresada TEA al 82,47, resultante de 92,86 entre hombres y 74,17 entre mujeres, cifras que pueden considerarse como de ocupación máxima entre los que se encontraban en edad de trabajar y no estaban retirados o impedidos (ver TABLA V-02 en Anexo, p. 104). Se aprecia que al incluir a los "activos probables" la ocupación se acerca a la totalidad de la "población activa potencial", una situación propia del paradigma económico de subsistencia ligado a sociedades agrícolas del Antiguo Régimen.

Antes de considerar el colectivo de los cabezas de familia es necesario aclarar que la práctica totalidad de sus componentes está en edad de trabajar, por lo que la población total y la "población activa potencial" son casi iguales y en consecuencia las tasas globales de actividad (TGA) y la específicas (TEA) son casi coincidentes. Dicho esto, se puede observar como la actividad es prácticamente universal, pues de 613 componentes, de la población activa potencial, 503 son activos declarados y 90 probables, lo que arroja una tasa específica de ocupación mínima del 82,06 y máxima, con inclusión de los "activos probables" del 96,74.[359] Del análisis por sexos resultan tasas específicas de 39,07 entre las mujeres y 96,10 entre los hombres, mientras que si se consideran incluidos los activos probables las tasas de actividad se igualan 94,04 y 97,62 respectivamente, como ocurre en los casos anteriores tienden a igualarse las tasas entre ambos sexos[360]. (Ver TABLA V-03, en Anexo, p. 104).

[359] En los cálculos de las tasas específicas de actividad referidas a los cabezas de familia no se han incluido a los religiosos, por entender que forman parte un tipo especial de hogares colectivos cuya casuística es diferente a las de las familias.

[360] Todos los datos de la población de Santander y sobre la actividad económica, que se presentan en este apartado, son de elaboración propia y han sido obtenidos a partir de las diferentes bases de datos que se han confeccionado a partir del propio documento del Catastro de Ensenada y de la reconstrucción de familias realizada a partir del mismo. De la misma forma los conceptos de "población activa potencial" y

En resumen, estamos ante una sociedad característica del Antiguo Régimen inmersa en una economía de subsistencia, donde la mayoría de los que formaban su "población activa potencial" trataban de ocuparse el mayor número de días para la obtención de los recursos necesarios, con el objetivo de conseguir la reproducción económica de la unidad familiar. Una situación donde la mujer ejercía un papel fundamental por ser la encargada de varias tareas, mientras el cabeza de familia se ocupaba, y no completamente en muchos de los casos, de la generación de recursos materiales, ellas organizaban el hogar, aseguraban la reproducción biológica y social, además de contribuir a la generación de recursos laborando las parcelas familiares, colaborando en el negocio familiar o trabajando por cuenta ajena como jornaleras cuando se presentaba la ocasión[361]. El resultado de este paradigma socioeconómico comportaba un escenario de empleo generalizado en todos los hogares más humildes, que eran mayoritarios, en el colectivo que se ha definido como "población activa potencial", donde únicamente 315 personas de un total de 1.797 se han podido declarar como inactivos. Estos eran fundamentalmente mujeres (258), esposas e hijas en hogares de mayor potencial económico que cuentan con servicio doméstico, o esposas de artesanos, profesionales o empleados sin propiedades agropecuarias que no admitían o no necesitaban la colaboración de la mujer, como carpinteros, toneleros, herreros o, en otra escala, cargos administrativos bien remunerados.

"activos probables" también han sido definidos con el fin de adaptar los conceptos estadísticos actuales al tiempo en el que se encuadra la investigación.

[361] Se han encontrado en el Archivo Municipal de Santander varios documentos y liquidaciones de cuentas que recogen cantidades pagadas a mujeres que se empleaban como jornaleras. Valga como ejemplo una liquidación de trabajos realizados en el verano de 1751 entre cuyas partidas constan 56 reales pagados a 4 mujeres por siete días y un total de 56 reales de vellón. Archivo Municipal de Santander Sección A, legajo 28 nº 40.

V.2.2 Estructura socioeconómica: 1752

Una consecuencia inmediata de la precariedad generalizada en el empleo, que existía a mediados del siglo XVIII en Santander, es la dedicación a más de una ocupación de un número importante de personas, que cuando estas son encuadrables en el mismo sector económico no distorsionan el análisis de la estructura ocupacional, pero cuando corresponden a sectores distintos se hace necesario corregir esta circunstancia para una valoración más exacta de estos. Tomando el sector primario como ejemplo, se puede apreciar como de las 342 personas encuadradas en el mismo, únicamente 105 declaran una ocupación exclusiva, 200 la compaginaban con otra del mismo sector, diez con el sector secundario y 27 con el terciario, por lo cual se corre el riesgo de duplicidades si se contabilizan ocupaciones de una persona como si fueran dos. Se ha estimado necesario distinguir entre persona y ocupado, así, aquellas que declaran dos ocupaciones de sectores económicos distintos tendrían un 50% de ocupación en cada uno, es decir, contaría como medio ocupado en cada uno de los dos sectores. Un ejemplo de estos casos era el de Antonio Lastra, de 50 años, que se declara labrador y panadero, tiene tres cuarterones de viñas y cuatro carros de tierra en propiedad, además trabaja en arriendo 40 carros del marqués de Valbuena, se han codificado ambas ocupaciones: la primera como "explotador agrícola, en general (Granjero*)" (código HISCO 6-11.10) y la segunda ocupación como "panadero" (código HISCO 7-76.30)[362], se observa como la primera estaría encuadrada en el sector primario mientras la segunda lo estaría en el sector secundario. Otro ejemplo, en este caso ocupado en los sectores económicos primario y terciario, era el de Fernando Munar Gargallo, de 50 años, que se declara labrador y comerciante al por menor, tiene tres carros de prado y una casa-tienda en propiedad, además trabaja en arriendo seis cuarterones de viñas y 16 carros de

[362] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, pp. 111-112v.

tierra propiedad de José Ambojo, cura de La Marina, se han codificado ambas ocupaciones: la primera como "labrador subsistencia", (código HISCO 6-11.15) y la segunda ocupación como "comerciante propietario al por menor, (código HISCO 4-10.30)[363], que se encuadrarían en los sectores primario y terciario. Hechas estas matizaciones metodológicas llega el momento de analizar los distintos sectores económicos con relación a la totalidad y en sí mismos.

V.2.2.1 Análisis global

La tendencia del Catastro de Ensenada a poner en el centro de las declaraciones recogidas al cabeza de familia provoca que se escapen al análisis un buen número de personas, fundamentalmente mujeres, distorsionando los resultados de la estructura ocupacional global y por sexos. Para poner de manifiesto esta circunstancia, posible por la emergencia de datos obtenida del proceso de reconstrucción de familias repetidamente mencionado, se han calculado estructuras globales para los "activos declarados" añadiendo los religiosos de las instituciones, para la suma de ambos más los "activos probables" y, por último, la estructura resultante de tener en cuenta únicamente a los cabezas de familia[364].

A partir únicamente del análisis de aquellas personas que declararon ejercer una actividad económica, las ocupaciones encuadrables en el sector primario ascienden al 42,14 %, mientras 23,17 % serían del sector secundario y el 34,69 % en el terciario. Si se diferencia entre hombres y mujeres, se observa como la importancia del sector primario asciende hasta el 50,44 % entre ellos, mientras que entre ellas es el terciario, fundamentalmente por el servicio doméstico, el que alcanza el 73,55 %. Al considerar

[363] A.H.P.C.: Sección Ensenada, legajo 850, pp. 624-626v.
[364] Todos los gráficos y porcentajes que se emplean a continuación son de elaboración propia, obtenidos a partir de las bases de datos que reflejan el Catastro de Ensenada "reconstruido".

entre los activos a los eclesiásticos como suministradores de servicios religiosos y sus sirvientes que habitan en los hogares colectivos religiosos, se modifican sustancialmente las proporciones de los distintos sectores económicos. Los sectores primario y secundario descienden hasta el 33,58 % y 19,51 % mientras el terciario alcanza un 46,91 %, diferenciando entre hombres y mujeres, los sectores quedaban con los siguientes porcentajes: 41,27 % el primario, 24,39 % el secundario y 34,34 % el terciario, entre los hombres y 12,41 %, 6,21 % y 81,38 %, respectivamente, entre las mujeres (ver GRÁFICOS V-01, en Anexo, p. 25).

Al considerar como activos del sector terciario los 155 religiosos se produce una nueva proporcionalidad en la estructura ocupacional que incrementa el porcentaje de los servicios y disminuye a los dos sectores económicos restantes muy sustancialmente, lo que nos demuestra la enorme importancia que, respecto de su población activa, tenían las funciones religiosas en el Santander de 1752, poco antes de crearse el obispado[365]. La pregunta que surge inmediatamente es ¿Cómo afectaría a la estructura socioeconómica el tener en cuenta los clasificados como activos probables?

La primera circunstancia que sobresale al estudiar este colectivo es la preponderancia, hasta superar el 90 %, de las mujeres, pues de un total de 501 activos probables, 42 son hombres y 459 mujeres. La segunda circunstancia es que la casi

[365] Martínez Vara y Maruri Villanueva ofrecen cifras muy parecidas respecto del sector primario, aunque el segundo ha estimado una estructura socioeconómica sin incluir a los religiosos de las casas colectivas, circunstancia que eleva la participación de los sectores primario y secundario en detrimento del terciario. Hoyo Aparicio también hace el análisis por sectores, aunque parece que aporta los datos de Maruri Villanueva sin incluir religiosos. Efectivamente, los dos primeros afirman que los labradores y pescadores superan el 35%, mientras que Andrés Hoyo otorga al sector primario el 40,50 % de los activos. Ver MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., p. 29. MARURI VILLANUEVA, R. (1987): opus cit., pp. 44-45 y HOYO APARTICIO, A. (1993): opus cit., p. 16. SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel (2009B): "Santander 1753. Vísperas de ciudad. Características socio económicas", en SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (Dir.): *Variaciones. XXV años de la UNED en Cantabria),* Santander, UNED Cantabria, pp. 333-380. Este autor estima la importancia del sector primario en el 41,97 %, p. 358.

totalidad de los empleos aflorados se encuadraban en el sector primario: 466. Como consecuencia se produce un aumento de este sector, el cual pasa a representar el 54,43 % del total, mientras el porcentaje del secundario desciende hasta 13,82 % y el terciario al 31,75 %, siempre teniendo en cuenta al conjunto de las personas ocupadas incluidos los religiosos. En el análisis separado por sexos la incorporación de este colectivo a los hombres activos supone un incremento de algo más de dos puntos en el porcentaje del sector primario que pierden entre los dos sectores restantes. El gran cambio se produce al analizar la estructura ocupacional de las mujeres: primero por el gran número de estas que se incorporan al conjunto de activas, y en segundo lugar porque casi todas se incorporan al sector primario. Las consecuencias de todo lo dicho es que el sector primario pasa de representar un 12,41 % del total a un 62,89 %, mientras que el terciario se queda en el 32,59 %, cuando en el primer análisis representaba un 81,38 %, es decir se pasa de una situación en la que ocho de cada diez mujeres se encuadraban en el sector servicios (fundamentalmente por el servicio doméstico) a que esta circunstancia se dé en el sector primario; en cuanto al secundario sigue siendo residual, perdiendo peso hasta quedar en el 4,52 %, consecuencia del gran número de familias que poseían alguna heredad de la que se encargaban la esposa y los hijos (ver GRÁFICOS V-01, en Anexo, p. 25).

Respecto de los cabezas de familia la primera peculiaridad que resalta es la gran diferencia en el número de hombres y mujeres que constan como tales. Efectivamente, frente a 444 hombres únicamente se inscribieron 59 mujeres. Una segunda característica destacable es la desaparición de las mujeres dedicadas al servicio doméstico, que corrobora que dicha actividad se realizaba, de manera universal, trasladándose la criada al domicilio de la familia contratante, por lo cual no aparecen en ningún caso encabezando la declaración del Catastro. Estas dos circunstancias descritas tienen como

consecuencia la mayor importancia proporcional del sector primario, tanto en el análisis global como por sexos, superando siempre la mitad de los inscritos. Para ambos sexos el 53,52 % realizaban actividades del sector primario, 24,74 % del sector secundario y el 21,74 % del terciario. En cuanto a las estructuras por sexos resultan muy parecidas a la primera, fundamentalmente en el caso de los hombres, produciéndose un ligerísimo retoque a la baja en los sectores primario y terciario, 52,89 % y 21,20 % respectivamente, que incrementan los dedicados al sector secundario hasta un 25,91 %; en el caso de las mujeres ocurre lo contrario, crecen los sectores primario y terciario, 58,12 % y 25,64 %, mientras decrece el secundario hasta un 16,24 %. No se ha efectuado un análisis incluyendo a los religiosos que convivían en casas colectivas porque no constan como cabezas de familia y si se tuvieran en cuenta todos se produciría un sesgo hacia el sector de los servicios que enmascararía la importancia real de los tres sectores, se entiende que el añadido de este colectivo solo se debe producir cuando se incluyen los individuos y no los cabezas de familia. No se ha realizado la inclusión de los posibles "activos probables" dentro de este colectivo por ser escasos y no variar sensiblemente el análisis. Además, en los siguientes censos que se analizan se constata una tendencia a la disminución de estos "activos probables", muy especialmente en 1829 (ver GRÁFICO V-02, en Anexo, p. 26).

El triple análisis nos muestra una estructura ocupacional en la cual el sector primario es preponderante siempre que se ha tenido en cuenta a la globalidad de los inscritos sin distinción de sexos. Solo en un caso, cuando se incluyen los activos declarados y los religiosos, baja del 40 % hasta el 33,58 % mientras los dedicados a los servicios suben hasta un 46,94 %, algo lógico teniendo en cuenta que la casi totalidad de los últimos se encuadra en el sector terciario. La realidad más destacable de todos los resultados es la ocultación del trabajo femenino cuando la mujer se encuentra inmersa

en la familia[366], y muy especialmente cuando ocupa el rol de esposa, de forma que toda su aportación al mantenimiento del núcleo familiar queda atribuida al paterfamilias. Se puede afirmar que en 1752 Santander tenía una composición socioeconómica más propia de una villa inmersa en el paradigma económico del Antiguo Régimen, que la correspondiente a una pequeña e incipiente ciudad, con tres profesiones predominantes sobres las otras: marinero-labrador, que se podía definir como "*una versión costera del labrador mixto (ganadero y agricultor) de las comarcas del interior"*[367], la correspondiente al servicio doméstico, fundamentalmente mujeres, y los eclesiásticos, entre los cuales suman 576 activos sobre un total de 981, es decir casi el 60 % del total. A todo esto, se unía un sector secundario más artesano que manufacturero, cuya misión principal era cubrir las necesidades de subsistencia de la población y, como se verá en el apartado dedicado al mismo, carente del tamaño, capital y estructura que permitiese una acumulación de capital endógena capaz de propiciar un moderado crecimiento económico y, mucho menos, un proceso de despegue económico como se produjo en los años siguientes.

V.2.2.2 - Sector primario: 1752

Al seguir el método HISCO se han codificado las profesiones de aquellas personas con más de una actividad poniendo en primer lugar las ocupaciones agrícolas, a continuación, las correspondientes a la producción de bienes y, por último, las referidas a servicios[368]. En el caso de Santander, la mayoría de los pescadores compaginaban esta actividad con el cultivo de parcelas dedicadas a la vid y las huertas,

[366] Véase nota 345 (p. 192) en V-1.
[367] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009B): opus cit., pp. 333-380.
[368] PUJADAS-MORA, J. M., ROMERO-MARÍN, J. y VILLAR, C. (2014): "Propuesta metodológica para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV-XX", *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 181-219.

así del total de 795 "activos declarados" 342 personas dicen dedicarse, total o parcialmente, a las actividades propias del sector primario (307 hombres y 35 mujeres), entre todos los cuales suman 323,50 ocupados y únicamente 105 tienen un solo trabajo, el resto compagina su ocupación con otra actividad del mismo sector (200 casos con actividades pesqueras), diez con otras del sector secundario y 27 con actividades del sector servicios. Nada más que cinco vecinos se han codificado en primer lugar con una profesión no agrícola: cinco pescadores.

Son las labores del campo las que mayor número de personas ocupan, un total de 337, que suman 220,50 empleos, declaran una actividad agrícola que se realizaba en la mayoría de los casos junto con otro trabajo. De todos aquellos que se dedicaban a labores propias del campesinado se han distinguido tres códigos en función del tamaño de la plantación y del tipo de actividad: "explotador agrícola, en general (granjero*)", (código HISCO 6-11.10), para aquellos agricultores que no especifican la clase de explotación que regentan y cuya superficie supera los 35 carros de tierra, sin distinguir la forma de posesión de las mismas: propiedad o arrendamiento, se han registrado 51 personas que suman 40 empleos agrícolas y 8,50 ocupados en labores pesqueras; "labrador subsistencia", (código HISCO 6-11.15), el mismo caso que los anteriores con explotaciones que no alcanzan los 35 carros, 274 registros para 169 empleos ligados a la tierra y 91,50 a la mar; un caso en que se declara trabajar huertos y que se ha codificado como "horticultor", (código HISCO 6-12.70), dedicándose exclusivamente a esta actividad y generando un ocupado, a estos había que añadir 10,50 ocupados como obreros o sirvientes agrícolas. La explicación a la preponderancia de la doble actividad estaría en el tamaño reducido de las parcelas que los "marineros labradores" explotaban, generalmente como viñas, y cuyos rendimientos no alcanzaban para el sustento del

grupo familiar, pese a que la mayoría de ellos eran propietarios de las parcelas[369]. Efectivamente, estos dos rasgos, referidos a la propiedad y el tamaño de las explotaciones, eran las características más abundantes entre los dedicados a la agricultura en Santander, circunstancias que pudieran estar originadas por el sistema igualitario en el reparto de la herencia, vigente en el derecho castellano, que obligaba a repartir las cuatro quintas partes del total entre los hijos, de los cuales dos tercios constituían la llamada "*legítima*" y el tercio restante la "*mejora*"[370]. Los barrios en los que abundaban las explotaciones agrícolas eran: Miranda, situado en el camino hacia el Sardinero; Pronillo, en el camino hacia San Román; Cajo, en la salida hacia Torrelavega; y Cazoña, entre los dos anteriores; en todos estos barrios las explotaciones eran de mayor tamaño y trabajadas mayoritariamente en arriendo. Las denominadas viñas, estaban situadas en las laderas que confluían hacia la ría de Becedo o hacia el muelle, generalmente extramuros, en La Calle Alta, Santa Lucía o San Simón. Tomando como ejemplo a los cabezas de familia inscritos en el barrio de Cajo, se observa que son un total de 13 que se dedican en su totalidad a las labores agrícolas en exclusiva, siendo cinco explotaciones agrícolas (con más 35 carros) y ocho labradores de subsistencia, predominaba en este barrio el trabajo de tierras en arriendo (en diez casos de los trece) y todos aquellos que tienen más de 35 carros trabajaban las tierras de otro, siendo la mayoría de las mismas propiedad del Marqués de Valbuena, era el barrio agropecuario por excelencia; en cuanto a los tres propietarios contaban con un máximo de 24 carros entre tierras de labor y prados. Entre todos ellos reunían 32 cabezas de ganado sumando bueyes y novillos, algo más del 16 % del total de las 195 cabezas que componían la cabaña ganadera[371]. En ningún caso se declaran cuarterones de viñas. Únicamente tres

[369] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009B): opus cit., p. 361.
[370] GACTO FERNÁNDEZ, E. (1984): "El marco jurídico de la familia castellana", en *Historia. Instituciones. Documentos,* n.º 11, Universidad de Sevilla, pp. 37-66.
[371] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009B): opus cit., p. 369.

familias constan viviendo en el barrio de Cazoña, las tres dedicadas a la labranza exclusivamente y una regentada por una mujer viuda que explotaba 44 carros propios y 16 arrendados al nombrado marqués de Valbuena, los tres son propietarios de la mayor parte de sus parcelas, aunque puedan trabajar alguna en arriendo. El mismo número de familias declararon vivir en Pronillo, las tres dedicadas a la labranza en exclusiva y propietarios. Por último, en el barrio de Miranda vivían diez familias, cuatro encabezadas por mujeres, como en los otros barrios todas dedicadas únicamente a la labranza, menos dos que no declaran dedicación, pero son propietarios de fincas, lo que indicaría que o bien no lo hicieron constar o quizás las arrendaron. Se constata la ausencia de pescadores o marineros en estos barrios, una circunstancia que parece lógica por su lejanía del puerto y que posiblemente prefiriesen vivir cerca de la mar.

En resumen, de los 323,50 ocupados "activos declarados" empleados en el sector primario, 68,16 % trabajaban en labores agrícolas y un 31,84 % estaban ligados a la pesca, es decir, la totalidad del sector. Pero si a estos añadimos los "activos probables", la proporción de los relacionados con el campo se dispara, ya que, de los 465 que forman el grupo, todos menos dos están relacionados con la agricultura exclusivamente. Efectivamente, del total de 788,50 empleos del sector primario, 683,50 estaban ocupados en trabajos agrícolas (86,68 %) y 105 en labores relacionadas con la pesca (13,32 %). Se puede afirmar que en 1752 Santander era una villa cuyos vecinos encuadrados en el sector primario se dedicaban en su práctica totalidad a las labores agrícolas que complementaban con la pesca.

En el análisis por sexos 35 mujeres declararon una ocupación en este sector, 34 como labradoras y una como jornalera, poco más del 10 % del total de "activos declarados". Sin embargo, entre los "activos probables" son 431, de un total de 466, las mujeres que estarían compartiendo labores en explotaciones agrícolas con sus maridos o

progenitores, circunstancia que eleva de forma notoria la importancia de la agricultura dentro del sector. Las esposas de los que se inscribieron como "marinero y labrador" es muy posible que participaran en algunas labores auxiliares de las actividades pesqueras, posiblemente de forma ocasional, relacionadas con el mantenimiento de las redes pesqueras, desmallar pescado y con la venta por las calles de alguna partida, pero era su labor principal sustituir al marido cuando estaba ocupado entre 100 y 200 días al año pescando.[372] Es por todo esto por lo que se ha decidido incluirlas como trabajadoras agrícolas en el cuidado de las parcelas familiares. Es muy difícil afirmar con rotundidad qué porcentajes son los reales, pero sí se puede considerar, sin temor a equivocarse, que los datos correspondientes al colectivo de los llamados "activos declarados" serían el mínimo a considerar como integrantes del sector primario, y cuando se amplía con los "activos probables" se estaría considerando los datos máximos; no obstante, en base a la historiografía[373] sobre la participación de la mujer en las actividades laborales, en el paradigma socioeconómico del Antiguo Régimen, las cifras y porcentajes de ocupación en Santander, en la fecha de confección del Catastro de Ensenada, estarían más cerca de los considerados como máximos y, con todas las cautelas, afirmar que las actividades económicas preponderantes en el sector primario estaban relacionadas con el cultivo de las parcelas familiares, siguiendo en importancia las pesqueras, que proporcionaban directamente alimentos y la posibilidad de obtener recursos monetarios con la venta en el mercado local de algunas capturas.

[372] Véase en la página 192, nota 345 del apartado V-1. Abundando en lo remarcado en la nota mencionada se puede consultar también a este respecto a ANSOLA FERNÁNDEZ, A. (1984): "Las gentes marineras. Una aproximación a los cambios socioeconómicos en las comunidades pescadoras cántabras", en MONTESINO GONZÁLEZ, A. (ed.): *Estudios Sobre la Sociedad Tradicional Cántabra, Continuidades, Cambios y Procesos Adaptativos*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, pp. 181-203. En el artículo Alberto Ansola destaca el papel de la mujer como cultivadora de la parcela familiar, colaboradora en tareas auxiliares de la pesca y en las labores propias del hogar y de su sexo, como la reproducción biológica del grupo familiar.

[373] La cuestión de la participación de la mujer en las labores agrícolas y pesqueras ha quedado aclarada en las notas 345 del apartado V-1 y 372 inmediatamente anterior a esta.

Las actividades de la pesca se realizaban en determinadas épocas del año denominadas *costeras,* siendo las principales capturas: la del besugo en invierno, sardina, bonito y bocarte en verano.[374] Al igual que ocurría en la agricultura, la propiedad de los medios de producción estaba muy fraccionada, una especie de "multipropiedad" en las embarcaciones y artes de pesca como las redes o traínas,[375] lo que daba lugar a la necesidad de trabajar las viñas para complementar los ingresos para la subsistencia. Es muy probable que la causa de esta fragmentación de barcos y artes pesqueras sea la misma que la mencionada para el minifundismo agrícola: el sistema igualitario castellano en el reparto de la herencia.

Los resultados que arroja el análisis de los cabezas de familia exclusivamente son muy parecidos a los del primer colectivo de "activos declarados", así de 255,50 empleos en el sector, 173,50 estaban relacionados con las labores agrícolas (67,91 % prácticamente el mismo que en el primero de los colectivos analizados) y 82 empleos en labores pesqueras (32,09 %). En general se mantienen las tendencias, tanto en lo que se refiere a los dos sexos por separado como si añadimos los activos probables: una escasa participación de la mujer que se ve incrementada cuando se amplía el colectivo con los "activos probables", circunstancia por la que no se cree necesario especificar más unos resultados que siguen caminos paralelos[376] (ver TABLAS V-04, en Anexo, pp. 105-107).

[374] ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1996): opus cit., pp. 52-53
[375] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009A): opus cit., pp. 169-185.
[376] Todas las cantidades y porcentajes que se mencionan en este apartado, incluidas las tablas, son de elaboración propia, a partir de las bases de datos ya comentadas.

V.2.2.3 – Sector secundario: 1752

Como se ha visto en el análisis global de los sectores económicos, no llegaban al 20% los "activos declarados" que se encuadraban en el sector secundario. Como se ha visto también, al añadir los llamados "activos probables" este porcentaje disminuye considerablemente hasta situarse en el 14,48 %. Es además un sector que no presenta características industriales, ni siquiera alcanzaría la categoría de manufacturero, era sencillamente un conjunto de artesanos, algunos con oficiales o criados en número muy pequeño,[377] que realizaban labores de suministro al mercado interior del núcleo urbano, de los Cuatro Lugares y quizá de los municipios y comarcas cercanas. La división del trabajo no estaba marcada de una forma clara, los artesanos realizaban una actividad que se podría calificar de "integral" que, en algunos casos, iba desde la materia prima a la venta al consumidor final[378]. Consecuencia de todo lo anterior los subsectores que más abundaban eran aquellos tendentes a suministrar bienes de primera necesidad a la población del propio núcleo urbano, con la posible excepción de las tres personas (dos de ellas parcialmente) dedicadas a la industria del escabeche, cuyo destino final estaría en las poblaciones del interior de la provincia y de las más próximas de la Meseta. El análisis de los distintos subsectores artesanos dará luz a la importancia relativa de los mismos sobre las 197 personas que trabajaban en todo el sector, dando lugar a 188 empleos; es decir, había 18 de ellas que compatibilizaban con otra actividad de los restantes sectores económicos: primario y de servicios.

De todos los subsectores el que ocupaba a más personas era el del cuero, en el que se han incluido a zapateros, curtidores y guarnicioneros, los cuales sumaban 61

[377] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009B): opus cit., p. 370 y MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 30-31. Esta circunstancia se daba un siglo después en muchas capitales de provincia de la España interior, por ejemplo, en Valladolid, véase RUEDA HERNANZ, G. y CARASA SOTO, P. (1983): opus cit., pp. 315-316.
[378] FORTEA PÉREZ, J. I. (1991): opus cit., pp. 13-14.

empleos que suponían un 32,45 % del total, un porcentaje alto si lo comparamos, por ejemplo, con el Valladolid de 1841 donde este mismo subsector solo alcanzaba el 23,30 %[379]. En el caso de Santander tres cabezas de familia se dedicaban exclusivamente a labores relacionadas con el curtido y preparación de cueros y badanas, ninguno declara tener criados, ni grandes utilidades, con la excepción de Manuel Río,[380] pero llevaba 12 carros de tierra en arriendo, lo que podría justificar la diferencia en los ingresos. Otros tres vecinos se inscribieron como "zapateros de nuevo" en primer lugar, artesanos que preparaban las pieles para la composición de los zapatos, únicamente Juan Toca Río[381] manifiesta tener a dos oficiales trabajando con él, además de fabricar zapatos, vendía suelas y cordobán, pese a esto declara 720 reales de utilidades, menos de lo que dice pagar a uno de sus oficiales.

Los zapateros son 58 en total, 48 de obra prima y 10 de viejo. Como ya se ha visto tres de los primeros ejercían también como curtidores y otro tenía la ocupación de portero, todos los demás, incluidos los 10 de viejo, se dedicaban exclusivamente a la fabricación o reparación de zapatos. Es un número importante para una población estimada de 3.000 habitantes del núcleo urbano, unos 50 habitantes por profesional, lo que indicaría que llegaban personas de los Cuatro Lugares y pueblos limítrofes a encargar y reparar zapatos a la villa. El más importante de todos ellos debía ser Antonio Ricos,[382] inscribe a tres oficiales venidos de Cataluña trabajando en su casa, por la que paga 45 ducados de renta al canónigo colegial don José Diego Escobedo. Únicamente tres zapateros más declararon tener dos oficiales con ellos. Ninguno de los inscritos como zapateros remendones tiene trabajando en su casa oficial alguno y las utilidades declaradas son menos de la mitad que los de obra prima. Por último, consta un

[379] RUEDA HERNANZ, G. y CARASA SOTO, P. (1983): opus cit., p. 318.
[380] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, pp. 1177v-1178.
[381] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, pp. 718-720v.
[382] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, pp. 67-68v.

guarnicionero dedicado parcialmente al oficio, que compagina con un negocio de hospedaje, se inscribe como "bastero", por lo que es fácil deducir que su trabajo estaba relacionado con el suministro de guarniciones y albardas para las caballerías y que su hospedaje podría estar relacionado con los arrieros. El negocio del cuero, formado mayoritariamente por zapateros de nuevo, tenía esta importancia, que sobrepasaba la demanda potencial de un núcleo urbano de 3.000 habitantes, por la posible afluencia de los municipios cercanos a abastecerse a Santander. Por último, se comprueba que no había ninguna mujer inscrita, ni siquiera como viuda, en estas actividades relacionadas con la piel y sus manufacturas, todos los maestros, artesanos, oficiales y aprendices son hombres.

Todos los sastres "sastre (especialidad desconocida)" (código HISCO: 7-91.00), excepto uno, se dedicaban exclusivamente al oficio, Juan José Pieroni Reigadas[383] compaginaba la confección con la venta de aguardiente, declarando unas utilidades de 1.100 reales. Esta circunstancia, junto con su número, nos da cierta idea de la importancia de la actividad, por lo que es muy posible que ocurriese como con los zapateros y atendieran a cierta demanda de fuera de la ciudad. La mayor parte ejerce su trabajo sin empleados a su cargo, cinco tienen algún aprendiz y únicamente Pedro Burgalés[384] tiene un oficial con él, siendo quien más utilidades declara: 1.100 reales. Las rentas medias estaban entre los 700 y 900 reales. El que menos declara es Manuel Gutiérrez Castillo,[385] 300 reales, y afirma que dos de sus hijas están sirviendo como criadas en sendas casas, existen tres casos más en situación parecida. Es un oficio exclusivo para hombres, aunque es posible que algunas esposas o hijas pudiesen ayudar en las labores de confección en la intimidad de la casa-taller.

[383] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, pp. 659-660v.
[384] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, pp. 1347-1348.
[385] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, p. 1248.

Seis mujeres aparecen como costureras "cosedor a mano de prendas de vestir (excepto cuero y piel)" (Código HISCO: 7-95.20), tres son viudas cabezas de familia, una de las cuales ejerce, además, de chocolatera, y las tres restantes mujeres solteras. Se trataba de una actividad doméstica que proporciona unas rentas de subsistencia, que muy probablemente atendía la demanda de prendas de vestir femeninas nuevas o de reparación de las rotas o descosidas. El resto de ocupados en el textil, como tejedores o hilanderos, por su escaso número demuestran el pequeño tamaño de las actividades, relacionadas fundamentalmente con los lienzos, aparejos y cordeles para las embarcaciones.

La madera es el subsector de los toneleros, a los carpinteros se les incluye en la construcción, aunque es muy posible que alguno de ellos se dedicase al mobiliario, pero ninguno se declara ebanista, con seis ocupados apenas llegaba al tres por ciento del total. Como ocurre en el cuero, la madera es una profesión donde no se registró ninguna mujer. Siete personas dicen trabajar de toneleros, cinco en exclusiva y dos como labradores en primer lugar, un total de seis ocupados. La demanda de envases para el transporte de cabotaje y para la exportación de escabeches sería el nicho productivo atendido por este subsector.

Junto con cuatro albañiles y cuatro mamposteros, los carpinteros completan el subsector de la construcción. Un total de 21 personas se dedicaban a la carpintería, 18 de forma exclusiva y 3 realizando a la vez tareas de labrador, de hostelero y de alguacil de guerra y contrabando. Actividad fundamentalmente artesanal, sin más que los titulares realizando la actividad, únicamente se pueden encontrar dos aprendices, uno hijo del artesano y otro un sobrino de Francisco Respuela Samaniego,[386] el cual tiene

[386] A.M.S.: Sección Hacienda, legajo B-73, pp. 386-386v.

también tres hijos que trabajan en su taller. Es muy posible que sus actividades estuvieran relacionadas con la construcción de viviendas, de barcos y de mobiliario. Manuel Dominico decía ser calafate y se ha codificado como "carpintero constructor de barcas de madera*" (código HISCO: 9-54.50). Tanto albañiles como mamposteros se dedicaban exclusivamente a su profesión. De los primeros, tres estaban casados y se inscribieron como cabezas de familia, mientras que el cuarto era un joven de 17 años, soltero, que convivía con su familia, sin que ninguno de sus miembros le acompañase en la profesión. Los "mamposteros" se inscribieron como "canteros", porque se ha pensado que su trabajo estaba más en el mundo de la construcción que en el de la extracción de piedra en la cantera, pues no se conoce que existiera cantera alguna en las cercanías del núcleo urbano santanderino. Uno de los inscritos como cantero era una mujer viuda que vivió en la calle Alta, como solía ocurrir en estos casos, habría heredado el negocio del esposo difunto. La construcción, con un total de 28,50 empleos, representaba el 15,16 % del sector secundario.

Los panaderos son los profesionales por excelencia de la alimentación en el Santander de 1752, suman 19,5 ocupados de 25, todos en exclusiva con la excepción de un labrador y panadero. El resto de los empleos están repartido entre 1,5 molineros, dos "escabecheros", un confitero y un chocolatero. La participación femenina en la alimentación se manifiesta en nueve mujeres que son panaderas y una costurera que ejerce también de chocolatera, un 54,29 % del total de ocupados. Es un ejemplo claro de actividad artesanal para cubrir las propias necesidades y de los vecinos de la villa, con la excepción de los escabecheros: "cocedor-conservero de pescado" (código HISCO: 7-74.15), cuyo producto es posible que se exportara a las zonas del interior y de la actual Castilla y León[387]. El mayor número de profesionales se dedicaban a cubrir la demanda

[387] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., p. 31.

de pan, un producto esencial en una economía de subsistencia, mientras que otras profesiones más especializadas y de mayor valor añadido, como los confiteros o chocolateros, tenían una presencia muy reducida. La importancia de la alimentación, en porcentaje sobre el total, estaba ligeramente por debajo del nivel de la construcción: 25 ocupados y un 13,30 %.

En cuanto a la metalurgia tres eran los oficios que constaban en el Catastro: herreros, plateros y orfebres, y cerrajeros que, junto a un dorador: "batihoja*" (código HISCO 8-80.70), constituyen la totalidad de los 15,50 ocupados. Llama la atención el número de orfebres existentes (seis), quizá relacionado con la importancia del clero regular en Santander. También es de destacar que únicamente tres de los empleados compaginaran dos actividades, dos herreros y un platero, aunque ninguno de los herreros declarase estar ligado a la hostelería, figura que sí aparecerá en otros censos.

El resto de los oficios apenas suman entre todos un 1,33 % de los ocupados: un grupo muy reducido compuesto por dos alfareros y un candelero que también es confitero, todos ellos hombres.

Respecto de la participación femenina se puede afirmar que es muy reducida, 17,5 empleos de un total de 188, no alcanzaba el 10 % del total. Además, estaban relacionados con lo que se consideraban las labores propias del hogar: la preparación de alimentos y la costura. Efectivamente, nueve se declararon panaderas y seis costureras, una de ellas compaginando esta actividad con la de chocolatera. Es de destacar la ya mencionada viuda que se inscribió como mampostera.

No se puede hablar de protoindustrias, ni manufacturas, son un conjunto de actividades artesanas, con mayor o menor demanda, que se refleja en las utilidades

declaradas,[388] y cuyo objetivo es cubrir las necesidades internas de Santander y como máximo los Cuatro Lugares y zonas limítrofes del interior (ver TABLAS V-05, en Anexo, pp. 108-110).

El sector de la manufactura artesanal también crece en términos absolutos al considerar a los "activos probables", pero disminuye su importancia respecto a los otros dos sectores económicos al pasar de un 19,51 %, si contamos activos con religiosos, al 14,48 %, cambio que supuso un incremento de la presencia femenina, consecuencia del alto número de mujeres que pudieron dedicarse a las labores agrícolas, aunque en el sector secundario femenino se produjo una contracción en su importancia relativa hasta un 4,52 % de las 741 mujeres tenidas como activas. Se han considerado como personas que estarían colaborando en las actividades familiares aquellas esposas e hijos de ambos sexos que, bien por aprender el oficio familiar o porque culturalmente se trataba de una actividad "adecuada", podrían haberse dedicado a trabajar para aumentar la capacidad de producción de forma continuada u ocasionalmente. Un ejemplo sería el caso de los sastres, profesión exclusiva de hombres, pero en cuyas labores de costura podrían ayudar las esposas e hijas y aprender el oficio los hijos varones. No se han tenido en cuenta las mujeres en el caso de profesiones que, por su dureza, se entendían exclusivas de los hombres (carpinteros, herreros, zapateros, etc.). A partir de estos principios se ha considerado que 24 personas (8 hombres y 16 mujeres) podrían formar parte de los ocupados, doce trabajando con los sastres, cinco como panaderos, dos curtidores, dos zapateros, una sombrerera, una costurera y una mampostera. Con estos añadidos los subsectores del cuero y el textil se acercan en el número de ocupados hasta casi igualarse, aumenta un poco la importancia de la alimentación y el resto queda prácticamente como estaba. Respecto de lo comentado de la mujer y la dureza de los

[388] Todos los datos de propiedades y utilidades declaradas han sido obtenidos de la base de datos dirigida por SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. ya descrita en la nota 124 (p. 51).

trabajos, el considerar ciertas profesiones como impropias de su sexo era una cuestión más cultural que física, porque se han encontrado recibos de salarios pagados a mujeres como jornaleras en la construcción, cuya dureza física estaría, por lo menos, al mismo nivel que la de trabajar como carpintero[389] (ver TABLAS V-05, en Anexo, pp. 108-110).

Considerando únicamente a los cabezas de familia se igualan los porcentajes, siempre con el primario como el gran sector económico con más empleos generados, superando el 50 %, mientras los demás sectores se reparten, casi en igualdad, el resto; no obstante, las manufacturas crecen en importancia relativa entre los paterfamilias hasta alcanzar el 24,74 % del total de empleos. La distribución porcentual de las ocupaciones dentro del sector secundario, en lo que se refiere a los cabezas de familia, guarda una gran similitud con la correspondiente a los "activos declarados", con un ligero incremento de los porcentajes correspondientes a los subsectores del cuero y del textil, primero y segundo en importancia, entre ambos suman un 62,05 % de los empleos, seguidos por la construcción. Se puede decir que dos de cada tres cabezas de familia se empleaban en el subsector del cuero o del textil, mientras que entre las mujeres se dedicaban todas, menos una mampostera, a la alimentación y el textil, siendo hombres más del 90 % del total del colectivo (ver TABLAS V-06, en Anexo, pp. 111-112).

[389] AMS: Sección A legajo, 28, documento n.º 40, en este documento aparecen liquidaciones de diversos trabajos de reparaciones y obras, sirva como ejemplo una liquidación del "empedrado del Hospital" de fecha 9 de noviembre de 1758, un trabajo realizado por canteros y peones, entre estos últimos constan dos mujeres un día y una mujer un día, de los tres que duraron los trabajos.

V.2.2.4 – Sector terciario: 1752

Considerando el colectivo menor, que se ha denominado "activos declarados", en el que estaban incluidos los religiosos, los servicios estaban compuestos por los trabajadores del servicio doméstico en más del 36 % del total, y dentro de éste por 148 criadas: "sirviente doméstico, general" (código HISCO 5-40.10), de los cuales 129 eran mujeres. Además, dos mayordomos, dos amas de llaves, seis cocineras, siete nodrizas y cuatro lavanderas, 169 empleos en el hogar frente a un total de 173 en el subsector: "servicio doméstico y servicios personales". Era el nicho de empleo en el que predominaba la mujer, que realizaba su trabajo viviendo en el hogar de la familia contratante, donde era alimentada y recibía un salario del cual podía dedicar una parte al ahorro, este método fue empleado por muchas mujeres jóvenes para acumular una base monetaria para contraer matrimonio y formar un nuevo hogar.[390] El segundo subsector en importancia era el comercio con 77,50 empleos, un 16,51 % del total, que, sumados al anterior, suponían el 53,36 % del sector terciario. Los comerciantes especializados en ventas al por mayor eran únicamente cinco, uno también se declara labrador, mientras que los tenderos eran 26, de los que ocho lo compaginaban con otras actividades; por último, 22 decían trabajar tanto la venta al por mayor como al detall. No eran unos negocios de gran volumen, como lo prueba el hecho de que únicamente se declaren dos vendedores de comercio. Por el contrario, diez personas (siete hombres y tres mujeres) decían trabajar como vendedores ambulantes de variados productos: quincalleros, un botonero, un cuchillero y varias revendedoras. Es necesario destacar la existencia de 19 personas que declararon trabajar en ocupaciones relacionadas con el hospedaje y otros negocios semejantes a la hostelería actual, aunque siete de ellos no lo hacían en

[390] CHACÓN JIMÉNEZ, F. (1987B): "La familia en España: una Historia por hacer", en VV.AA., *La familia en la España Mediterránea*, Barcelona, CENTRE D'ESTUDIS D'HISTORIA MODERNA <<PIERRE VILAR>>, EDITORIAL CRÍTICA, p. 24. y ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): opus cit., p. 120.

exclusiva, sino que lo compaginaba con otra ocupación, es muy probable que estuviera ligado a la carretería y el transporte marítimo de personas. El resto de los subsectores no pasan del 10 % en ningún caso, destacando los profesionales liberales y técnicos con el 4,79 % y los transportes y comunicaciones con el 4,15 %.

Merece un comentario aparte el clero inscrito, tanto el secular como el regular de los hogares colectivos, porque 190 de los 192 componentes del grupo estaban encuadrados en el sector terciario, 164 como componentes del clero y 26 como criados, únicamente dos eran obreros agrícolas de cría de ganado. Es un colectivo numeroso que hace variar la importancia relativa frente a los otros dos sectores, y la propia estructura de los servicios al incrementar la presencia del clero en detrimento del resto de los subsectores. Es destacable la importancia del clero en relación con el total de activos. Se ha constatado la existencia de 164 componentes del clero en Santander, que representan un 16,72 % de los activos declarados en el Catastro de Ensenada, mientras que, en otras ciudades, como Cádiz y La Coruña representan el 7,61 % y el 10,86 % respectivamente[391], siempre poniendo en relación el número de religiosos con las personas que declararon tener una ocupación.

Los "activos probables" relacionados con este sector servicios no son muy numerosos, únicamente 12 personas se han podido incluir en este colectivo, fundamentalmente esposas e hijas de cabezas de familia con negocios ligados a la hostelería. No sufre una gran variación en su composición el sector con su incorporación (ver TABLAS V-07, en Anexo, pp. 113-118).

[391] GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. (1990): *Cádiz 1753: Según las Respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Cádiz, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria y Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera), pp. 56-66 y BARREIRO MALLON, B. (1990): *La Coruña 1753: Según las Respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria y Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera), p.17.

Al disgregar los empleos entre hombres y mujeres se observa como considerando a los "activos declarados" el sector terciario es el nicho de empleo femenino preponderante, casi universal, puesto que el 81,38 % de ellas se encuadran en este sector y, dentro de este, casi dos de cada tres trabajaban en el servicio doméstico. La segunda ocupación más numerosa era la eclesiástica, un 27,45 %, hasta el punto de que uniendo ambas alcanzaban el 91,94 %. El resto declararon emplearse en el comercio, excepto tres que trabajaban ocasionalmente como mensajeras. Esta estructura da un giro sustancial al añadir las "activas probables", las cuales se encuadraban mayoritariamente en el sector primario como esposas o hijas de familias con parcelas cultivadas, así mientras en los servicios se añaden 12 mujeres "activas probables", en el primario se incorporan 431. Este desequilibrio se plasma en un sector primario que alcanza el 62,89 % de los ocupados, mientras el terciario se queda en 32,59 %. Continúan siendo los subsectores más importantes el servicio doméstico y el eclesiástico, pero ahora suponen un porcentaje mucho menor del total de trabajadoras (ver TABLAS V-07, en Anexo, pp. 113-118).

Como ya se ha comentado los "activos probables" relacionados con este sector servicios no son muy numerosos, únicamente doce personas se han podido incluir en este colectivo, fundamentalmente esposas e hijas de cabezas de familia con negocios ligados a la hostelería. No sufre una gran variación en su composición el sector con su incorporación (ver TABLAS V-07, en Anexo, pp. 113-118).

El análisis de los cabezas de familia encuadrados en el sector terciario presentaba una estructura muy diferente del correspondiente a los "activos declarados", debido fundamentalmente al hecho de que la inmensa mayoría de las mujeres empleadas en el servicio doméstico eran solteras y estaban internas en el domicilio familiar donde ejercían su actividad; en consecuencia, no encabezaban la unidad familiar, quedando

fuera de este colectivo, desapareciendo en su totalidad el clero y quedando el servicio doméstico reducido a un 4,96 %. Las ocupaciones más numerosas entre los paterfamilias estaban encuadradas en el subsector del comercio, con el 56,61 %, y entre las profesiones liberales, con el 15,29 %. Contando únicamente a los hombres resulta una estructura sectorial similar, mientras que entre las mujeres también es el comercio la ocupación mayoritaria, con el 80,65 %, pero los profesionales liberales desaparecen. En el servicio doméstico solamente dos lavanderas eran cabezas de familia, dentro de un sector que empleaba a 15,50 mujeres encabezando sus grupos familiares, un 12,81 % del total del colectivo (ver TABLAS V-08, en Anexo, pp. 119-122).[392]

V.2.2.5 Recapitulación

Varios son los colectivos de personas activas que se han manejado en el análisis de la estructura socioprofesional de Santander en 1752/53 a partir del Catastro de Ensenada, y de la reconstrucción de familias realizada en base al mismo. La pregunta que surge es ¿Cuál de todos ellos representa más fielmente al conjunto de fuerzas productivas? No es posible dar una respuesta exacta, como consecuencia del carácter protoestadístico de la información que se ha manejado, pero sí se puede presentar una estructura que se acerque más a la realidad vivida. El paradigma propio del Antiguo Régimen, en el que está inmersa la villa, tendente a una economía de subsistencia, donde todas las manos son pocas para alcanzar el objetivo de la reproducción biológica y social en el marco de la unidad familiar, y la tradición a contar vecinos cabezas de familia y no personas, supone una subvaloración de las fuerzas de trabajo empleadas en el proceso productivo. En este caso el colectivo que se ha denominado “activos

[392] Todas las cantidades y porcentajes que se mencionan en este apartado, incluidas las tablas, son de elaboración propia, a partir de las bases de datos ya comentadas.

declarados", aunque incluye algunos elementos que no se inscribieron como cabezas de familia, no representa a la totalidad de personas que trabajaban. Además, al considerar a la esposa como un mero apéndice del marido, se infravalora el papel de la mujer y su contribución al mantenimiento del grupo. En consecuencia, se ha tomado como el colectivo que mejor representa la situación sociolaboral de Santander el formado por los "activos declarados", más los "activos probables" y los componentes del clero regular y secular, un conjunto de 1.482 personas (741 hombres y 741 mujeres) que, sobre una población de 2.541 habitantes, laboraba para conseguir los recursos necesarios para cubrir las necesidades materiales y espirituales del núcleo urbano.

Era el sector primario el que mayor porcentaje de personas empleaba, más de la mitad de los ocupados, un 53,84 %, mientras le seguían el sector servicios con el 31,68 %, y el secundario que no llegaba al 15 %. El cultivo de las viñas y tierras, la explotación de los prados y, en menor medida, la pesca eran las actividades que universalmente componían el sector primario, unas ocupaciones de las que participaba la mujer laborando las parcelas familiares y en tareas auxiliares relacionadas con la pesca. Al dar luz al trabajo femenino se produce un fuerte incremento en la importancia de las labores agrícolas hasta constituir el 86,72 % de los ocupados primarios, mientras la pesca, considerada en exclusiva labor de los varones, queda reducida al 13,28 % de la fuerza laboral primaria. Estas proporciones de los subsectores pueden considerarse un máximo de la valoración agrícola, pero la toma en consideración del trabajo femenino inclina la balanza definitivamente para considerar esta la estructura socioprofesional que más se acercaba a la realidad del momento (ver TABLAS V-09, en Anexo, p. 123).

El sector secundario no experimenta una gran variación con el añadido de los "activos probables", sufriendo una pérdida de importancia relativa con respecto a los otros dos sectores económicos. Son 24 las personas que se consideran que pueden estar

realizando labores en las actividades declaradas por sus respectivos maridos o padres (8 hombres y 16 mujeres). Las mayores utilidades declaradas, que permiten un mayor nivel de vida con la contratación de servicio doméstico, indican que la esposa no necesitaría participar en la producción, dedicándose en exclusiva las labores propias del hogar. Se produce una situación económica de subsistencia, con un empleo residual del mercado que limitaba el crecimiento y los negocios, de ahí el pequeño tamaño de las actividades que no pasan de ser ocupaciones artesanas destinadas al mercado interior, con las probables excepciones de los zapateros, sastres y escabecheros, los cuales atendían cierta demanda proveniente de los pueblos del interior y de las provincias limítrofes. En resumen, un sector secundario que no alcanzaba el 15% del total de los ocupados y que contaba con una escasa participación de la mujer (ver TABLAS V-09, en Anexo, p. 123).

Dos características distinguen el sector terciario de los otros dos en Santander, la participación de la mujer a través del servicio doméstico y la importancia del clero con relación a la población activa. Sólo doce mujeres se añaden como "activos probables", todas menos una en el subsector del comercio en establecimientos de hospedaje y hostelería colaborando con su esposo. Los profesionales liberales, los empleados administrativos y los comerciantes no tendrían la necesidad de una aportación laboral femenina. Sin la suma de los religiosos de los establecimientos colectivos el sector terciario estaba dominado por el "servicio doméstico y servicios personales", donde criadas, nodrizas, cocineras, lavanderas y amas de llaves sumaban 143 de los 147 empleos; únicamente un portero a tiempo parcial, y cinco peluqueros, dos de forma exclusiva, suman los cuatro empleos que restan para llegar a los 147 mencionados. Añadiendo a los seis componentes del clero, que han sido contabilizados por vivir junto a familias, los 158 componentes de los hogares colectivos, que formaban las

instituciones religiosas de la villa, se alcanza una cifra de 164 miembros que suponen el 34,06 % del total de los empleos en el sector servicios, unas cifras altas en comparación con otras ciudades portuarias[393]. A más de 15 puntos de importancia de los mencionados se encontraba el colectivo de establecimientos comerciales, cuyas actividades están ligadas al comercio en general, sin definir productos o mercancías, fundamentalmente al por menor o combinado con ventas al por mayor. Un subsector modesto en el número, pero que declaraba en su conjunto el mayor importe de utilidades[394]. Es digna de mención la existencia de un grupo de negocios dedicados al hospedaje, seguramente por la existencia de los arrieros y transeúntes que generaba el tráfico portuario. El resto de las ocupaciones se reparten el 11,63 % de empleos restantes, destacando los dedicados al transporte y comunicaciones y los profesionales liberales, principalmente los dedicados a la sanidad (ver TABLAS V-09, en Anexo, p. 123).[395]

V.3 EL TRABAJO EN 1829

Para conseguir una comparativa efectiva y fiable es necesario mantener la mayor homogeneidad en la codificación, adición y tratamiento de los tres censos y padrones que componen el arco documental que sustenta el análisis socioeconómico del período. Es imprescindible mantener los conceptos y condiciones de interpretación de las profesiones, para su correcta inclusión en los distintos sectores y subsectores económicos. Han transcurrido 76 años desde la confección del Catastro de Ensenada, unos años en los que la población se ha multiplicado prácticamente por cuatro,

[393] Cádiz y La Coruña tenían porcentajes de eclesiásticos respecto de la población sensiblemente más bajos que Santander. Ver nota a pie de página 391.
[394] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009B): opus cit., p. 359.
[395] Todas las cantidades y porcentajes que se mencionan en este apartado, incluidas las tablas, son de elaboración propia, a partir de las bases de datos ya comentadas.

consecuencia del dinamismo de una economía que, sustentada en el comercio con las colonias y las actividades auxiliares, ha sido capaz de absorber un incremento tan importante del número de habitantes. Además, el Estado ha asumido importantes funciones en la supresión del contrabando y en la represión de las corrientes liberalizadoras de la vida política. Aparecieron nuevas profesiones, otras crecieron y se diferenciaron, la burocracia y las fuerzas de seguridad se incrementaron exponencialmente para controlar la ciudad en que se había transformado la villa marinera de 1752. Una ciudad fronteriza con la mar, por cuyo puerto se movían importantes cantidades de mercancías y personas que era necesario controlar. El llamado Censo de Policía nació de esa necesidad, gracias a lo cual fue confeccionado con rigurosidad por los funcionarios de interior encargados y sus datos tienen una alta fiabilidad para nuestros objetivos. En consecuencia, se sigue una estructura analítica similar a la empleada en el capítulo anterior, se van a determinar las mismas variables demográficas que respecto de 1752: la "población activa potencial", ya definida en las nota a pie de página 348 del apartado V.1, los activos, los "activos probables" y las distintas tasas de actividad.

V.3.1 Población Activa potencial y tasas de ocupación en 1829

Santander contaba en 1829 con una población 11.112 habitantes, resultantes de 11.029 registros individuales y dos colectivos de 83 religiosos correspondientes a los conventos de San Francisco y Santa Clara. Por sexos se contabilizaban 4.985 hombres y 6.127 mujeres, con una tasa de masculinidad resultante del 81,36, poco más de ocho hombres por cada 10 mujeres. Respecto de la "población activa potencial" en 1829 se produce un hecho diferencial importante respecto del anterior documento: excepto en tres casos que no consta la edad del inscrito, que se han podido identificar como adultos,

en todos los demás registros aparece la edad, circunstancia que facilita la determinación de las distintas variables. Del total de personas entre 12 y 70 años únicamente 77 se registraron como inactivos, bien por estar retirados, bien por padecer enfermedad o minusvalía que determinaron su incapacidad. Eran 7.603 los activos potenciales (3.205 hombres y 4.398 mujeres) los que se encontraban en edad y en condiciones de trabajar, el 68,42 % de la población total. Del resto de personas inscritas 3.313 eran párvulos (29,81 %), 119 tenían 71 años cumplidos o más (1,07 %) y 77 se registraron como retirados o incapacitados.

Sabido cuantos eran los que estaban en edad de trabajar es necesario calcular aquellos que trabajaban, en concreto los que declararon ejercitar una actividad. Incluidos los 83 religiosos de los mencionados conventos de San Francisco y Santa Clara, se inscribieron como activos 4.275 personas, de las cuales 2.658 eran hombres y 1.617 mujeres. Restan, pues, para alcanzar el total de la "población activa potencial" 3.328 ciudadanos que no declararon realizar alguna actividad, 547 hombres y 2.781 mujeres. De todas las cifras anteriores resulta una tasa de actividad global del 38,47, muy similar a la calculada para el Catastro: 38,61, respecto de los hombres era del 53,32 y de las mujeres 26,39. Es decir un mínimo de casi el 40 % de los residentes en Santander en 1829 se inscribieron en el Censo declarando realizar alguna ocupación. Como ocurría en 1752 existe una gran diferencia entre las tasas de actividad global de los hombres y de las mujeres, las causas se siguen manteniendo en el tiempo, fundamentalmente la asignación de la reproducción de la unidad doméstica a la mujer casada, mientras el hombre quedaba encargado del mantenimiento de la familia (ganapanes)[396]. No se produjo en 1829 la ocultación de las mujeres. Por primera vez se realizó una relación individual de los habitantes de Santander que, volcados en la

[396] ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): opus cit., p. 207.

correspondiente base de datos, ha permitido el cálculo de las distintas tasas de actividad y otros parámetros de los tres sectores económicos.[397] No obstante la mejora reseñada, muchos de los cabezas de familia no mencionaron a sus esposas como colaboradoras en sus actividades económicas, por lo que se hace necesario cuantificar el número de "activos probables" siguiendo los mismos parámetros utilizados para el Catastro. Se ha establecido que 459 personas podían ser incluidas en este colectivo, dado que se mantenía el paradigma económico del Antiguo Régimen, en transición al liberalismo, sí, pero sin las transformaciones necesarias como para que desapareciera totalmente el colectivo mencionado, aunque sí para que disminuyera drásticamente en relación con la población ocupada, por lo cual se puede anticipar que las tasas de ocupación van a incrementarse, pero no de la forma que lo hicieron en 1752. El número de activos incluidos los "activos probables" suben hasta los 4.734, apenas un 10 % más y, como con el Catastro, son muchas más las mujeres en esta situación (430), que los hombres (29). A partir de los nuevos totales de "activos declarados" más "activos probables" resultan unas tasas de actividad global de 42,60, para el agregado total de hombres y mujeres, mientras que la exclusivamente masculina es de 53,90, apenas medio punto más, y por lo que respecta a las féminas 33,41, una subida de siete puntos, importante, pero muy lejos de los incrementos observados en 1752. Las causas de esta variación se debieron, muy probablemente, a la pérdida de importancia relativa de las actividades agrícolas, a la opción de muchas mujeres por trabajos esporádicos de jornaleras, ocupación que muchas de ellas declararon en el Censo, y al incremento de ocupaciones con ingresos suficientes como para permitir la dedicación exclusiva de la mujer al hogar. Por sectores se han considerado "activos probables", fundamentalmente, a las esposas e hijos de labradores y hortelanos, actividades del sector secundario cuyas

[397] La base de datos mencionada, así como todas las tasas y porcentajes que se mencionan en este capítulo han sido de elaboración propia a partir de los datos del documento original Censo de Policía de 1829. Visto en A.H.P.C, Sección Diputación, legajo 1399, documentos 1-2-3-4 y 5.

labores permitían una colaboración de las mujeres, como ocupaciones del subsector de la alimentación, o del textil y, por último, esposas e hijos de jornaleros, que, dada la precariedad de sus trabajos, es fácil imaginar que necesitaran la aportación de todos los miembros de la unidad familiar en edad de trabajar. Algunos ejemplos que apuntalarían esta interpretación pueden ser el del matrimonio formado por Juan García y María Hilera, que vivían en la calle Alta del barrio del Hospital y que se declararon los dos panaderos;[398] la familia de Bernardo Campo y María Falla, que vivieron en la calle de la Mar, tuvieron dos hijos menores y conviviendo con ellos un hermano del marido, todos los adultos se inscribieron como jornaleros;[399] y por último los esposos Manuel Cagigas y Catalina Pérez, también de la Calle de la Mar, tuvieron dos hijas de 18 y 11 años declarándose los cuatro jornaleros[400]. Es de destacar también la existencia de residentes, sin aparentes lazos familiares, que convivieron con familias, quizás como huéspedes, lo que supondría una dedicación de la esposa de esa familia a la atención de este, salvo que expresase su dedicación a alguna actividad laboral concreta. En todos los casos la existencia de servicio doméstico o sirvientes profesionales ha sido causa suficiente para no ser incluidos como "activos probables", de forma similar a como se hizo en el Catastro de Ensenada de 1752 (ver TABLA V-10, em Anexo, p. 124).

Es interesante conocer la ocupación que existía entre las personas en edad de trabajar sin tener impedimento alguno para ello. Es decir, entre la "población activa potencial", es lo que se denomina "tasa específica de actividad" (TEA) y pone en relación los ocupados entre los que pueden estarlo y son por naturaleza superiores a las globales. Se puede observar cómo casi el 83 % de los hombres potencialmente activos declararon estar trabajando, mientras que entre las mujeres la tasa específica de

[398] A.H.P.C., Sección Diputación, legajo 1399-3, hoja 29v.
[399] A.H.P.C., Sección Diputación, legajo 1399-2, hoja 10.
[400] A.H.P.C., Sección Diputación, legajo 1399-2, hoja 13.

actividad se quedaba en el 36,77, siendo la total, hombres y mujeres incluidos, del 56,23. Unas tasas que muestran la mayor importancia del trabajo masculino, hasta el punto de poderse considerar una ocupación próxima a la universal, mientras que entre las mujeres poco más de un tercio declararon estar ocupadas, aunque ellas verán aumentada su participación laboral al añadir al análisis los "activos probables". Efectivamente, mientras la tasa de ocupación específica apenas aumenta nueve décimas de punto entre los hombres, las mujeres pasan de una tasa específica del 36,77 a otra del 46,54, casi 10 puntos de incremento que, trasladados a la general aumenta hasta el 62,26. La mejora en la toma de datos ha supuesto una menor importancia de este colectivo y, en consecuencia, se aproximan las tasas de ocupación con "activos declarados" y añadiendo los "activos probables", representantes del mínimo y máximo de los activos (ver TABLA V-11, en Anexo, p. 125).

Tan ilustrativo como el conocimiento de aquellos que trabajaban en 1829 es conocer las ocupaciones de los que no se consideran activos[401], como se registraron en el Censo y las diferencias por sexos. El primer dato que llama la atención es que por cada hombre inscrito como no activo se inscribieron cinco mujeres (547 frente a 2.781), consecuencia irrefutable de las tasas establecidas en el párrafo anterior (ver TABLA V-12, en Anexo, p. 125). Del total de no activas, 1.607 son esposas a las que se ha dado como dedicación el código HISCO: -103, correspondiente a "sus labores", todas son esposas que no declararon ocupación o dijeron dedicarse a "su casa". El siguiente colectivo más numeroso entre ellas es el de las hijas y otros familiares en los que no consta trabajo alguno, entre ambos suponen el 96,66 % del total de mujeres. Por último, hay que destacar como de entre los que dijeron dedicarse a estudiar, los hombres son

[401] Se consideran no activos a la diferencia resultante de sustraer a los 7.603 activos potenciales los 4.275 activos declarados. Es decir, es el colectivo formado por aquellas personas que no declararon ocupación o dijeron ejercer una actividad no económica, como sus labores, estudiante, etc.

trece veces más numerosos que las mujeres (103 frente a 8), mientras que entre los declarados pobres y/o mendicantes las mujeres son cinco veces más numerosas (14 frente a 69). Probablemente la primera circunstancia sea la causa principal de la segunda (ver TABLA V-12, en Anexo, p. 125).

Tomando a los cabezas de familia exclusivamente se analiza un colectivo formado por 2.356 personas, 1.959 hombres y 397 mujeres, de los cuales resulta una "población activa potencial" de 2.313 personas, resultantes de restar 43 no activos objetivos: 28 hombres declarados retirados y 15 impedidos, 14 hombres más una mujer, de los 2.356 cabezas de familia. En cuanto al sexo encabezan los distintos núcleos familiares 1.917 hombres y 396 mujeres, una vez descontados los no activos objetivos. Las tasas de actividad entre los cabezas de familia suben ostensiblemente frente a las obtenidas para el total de la población. Considerando los activos declarados resulta una "tasa global de actividad" (TGA) de 89,77 (95,92 entre hombres y 59,45 entre mujeres). Añadiendo los activos probables no resulta un incremento significativo: la tasa de actividad global sube medio punto hasta un 90,28, los hombres se mantienen al no existir este tipo de activos entre ellos y las mujeres incrementan su número en 12, subiendo hasta 62,47 su tasa de actividad global. Respecto de las tasas específicas son ligeramente más altas, alcanzando casi el 100 % entre los hombres y casi los dos tercios del total entre las mujeres (ver TABLA V-13, en Anexo, p. 126). Entre los cabezas de familia de 1829 se ha producido un incremento de la actividad muy importante de más de diez puntos, si consideramos las tasas de activos declarados, los cuales quedan compensados al incorporar al análisis los "activos probables", por ser este colectivo más numeroso en 1752. Las causas de esta diferencia se han podido deber a dos factores: en primer lugar, una mayor exactitud en la confección del Censo por parte de los funcionarios de policía, que dio lugar a una mayor concreción al declarar las

ocupaciones y, en segundo lugar, el disponer en 1752 de información económica que ha permitido conocer la existencia de propiedades que indicarían determinada ocupación probable.

V.3.2 Estructura socioeconómica: 1829

V.3.2.1 Análisis global: 1829

La circunstancia nueva más sobresaliente que se observa, siguiendo el mismo itinerario analítico que para el Catastro de Ensenada, es la pérdida de importancia relativa del sector primario, que se traslada casi íntegramente a los servicios y a un grupo ocupacional inexistente en 1752, el de los "jornaleros" (código HISCO 9-99.20) encuadrado en el grupo: "profesiones inclasificables por sector". La presencia de un número importante de personas, cuya participación en el mercado laboral se ceñía a la venta de su fuerza de trabajo, es una prueba de que se había producido una modernización de dicho mercado, ligada a cierta facilidad de emplearse en la construcción y en el trajín de mercancías, desde el puerto al interior y a otros puertos y desde estos al puerto para su exportación, en el tiempo transcurrido entre los dos censos estudiados hasta 1829.[402] Otra característica emergente es la disminución del colectivo que se ha denominado "activos probables", fundamentalmente por la mayor visibilidad de las mujeres y de los hijos en las familias, consecuencia, a su vez, de haberse realizado un listado individual y no de familias, como ocurrió en 1752, otro signo

[402] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 212-225 y HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., pp. 32-37. En estas dos obras se puede apreciar el incremento del comercio por el puerto de Santander que justifica sobradamente la necesidad de mano de obra en el movimiento de mercancías.

inequívoco de la transición hacia un paradigma económico más en consonancia con los nuevos postulados liberales que con los del Antiguo Régimen.[403]

Considerando en primer lugar a los "activos declarados" el sector que empleaba a más personas era el terciario con un 49,27 %, el secundario con el 21,90 %, el que agrupaba a los jornaleros y peones con un 16,33 % y en último lugar el sector primario con el 12,50 %, que creció en términos absolutos, pero perdió importancia relativa. Es de destacar la aparición de un nuevo colectivo denominado "sin calificar por sector" (Ver GRÁFICOS V-03, en Anexo, p. 27). En el desglose por sexos vemos como entre los hombres ganan importancia los sectores productores de bienes: el secundario (30,39 %) y el primario (16,58 %); mientras que las mujeres declararon emplearse más de tres por cada cinco en los servicios (61,54%), fundamentalmente en el subsector "servicio doméstico y servicios personales", y como jornaleras (24,72 %). Cuando añadimos a los activos declarados los religiosos de los conventos de San Francisco y de Santa Clara apenas se producen cambios en la distribución socioeconómica por dos razones: en 1829 eran casi la mitad que en 1752 y el incremento de población hizo que perdiesen importancia relativa, así los servicios apenas suben un punto alcanzando un 50,26 % que pierden entre el resto. Poco más se puede añadir excepto lo ya comentado de su pérdida de importancia, aunque esta fue compensada en parte por el incremento del clero secular, ocasionado por el cabildo catedralicio y las nuevas parroquias que fueron surgiendo. Esta misma circunstancia se va a producir en los siguientes análisis, por lo que se prescindirá de comentarla por repetida y cuyas consecuencias se pueden apreciar en los distintos gráficos.

[403] Todas las cifras, porcentajes, tablas y gráficos que se muestran en este capítulo son de elaboración propia. Para su confección se ha seguido el procedimiento ya expresado en otros apartados: volcado de la información del documento original en una base de datos y, a partir de la misma, se han obtenido los análisis socioeconómicos globales y por sectores, tanto en lo que se refiere a "activos declarados", más religiosos, más "activos probables" y cabezas de familia, cuyos porcentajes se han expresado en otros tantos gráficos.

Entre los "activos probables" se reproducen dos factores respecto a 1752: se mantiene la preponderancia casi absoluta de las mujeres en el colectivo 430 por 29 hombres y pierden importancia absoluta y relativa frente al total de los "activos declarados", si en el Catastro constan 501 "activos probables" ante unos "activos declarados" de 795, en 1829 son 459 frente a 4.192, pasan de representar un 63,02 % de los "activos declarados" a un 10,69 %, en consecuencia la composición socioprofesional cambia muy poco con su agregación. Los sectores primario y secundario, de producción de bienes, mantienen su participación en la estructura económica, en lo que se refiere a porcentaje de ocupados, es el sector servicios el que retrocede dos puntos que van a parar, casi íntegramente, a los inclasificables por sector. En cuanto al análisis por sexos, los hombres mantienen una estructura tan similar que únicamente se producen cambios en una o dos décimas de punto. En las mujeres sí se produjeron modificaciones apreciables en los distintos sectores económicos. En los servicios, que bajan su importancia relativa en casi siete puntos, mientras que en el de las jornaleras la subida es de más de un punto, el primario se incrementa en más de dos puntos y el secundario en más de tres. Es decir, un reajuste que acrecienta la participación de los sectores productores de bienes, fundamentalmente por las esposas e hijas de los labradores y, dentro del secundario, por las mujeres de las familias cuyo cabeza se encuadra en subsectores como la alimentación, y el textil. (Ver GRAFICOS V-03, en Anexo, p. 27).

Los cabezas de familia suman 2.115, de los cuales 1.879 son hombres y 236 mujeres, con una importancia relativa sobre el total del 11,16 % para las mujeres. Se puede afirmar que se mantienen con una ligera disminución de 0,57 puntos respecto a 1752. En cuanto a la estructura socioeconómica el factor más relevante, es que se mantiene la desaparición de las sirvientas entre las cabezas de familia, prueba irrefutable de que se continúa el modelo de contratación de las sirvientas internas en el

domicilio familiar de los contratantes. Únicamente constan dentro del subsector de "servicio doméstico y servicios personales" 13 mujeres, la mayoría viudas, que se inscribieron como lavanderas, y otra como planchadora, las cuales realizaban su trabajo en su propio hogar, recogiendo la ropa, entregándola limpia y cobrando su trabajo por prendas lavadas.[404] Hay que destacar la aparición de tres mujeres maestras de enseñanza primaria y otra que ejerce de administradora en el hospicio de la ciudad. Se puede afirmar que ellas fueron las primeras mujeres inscritas en un censo ejerciendo una profesión cualificada de las que se encuadran en el subsector de "profesionales liberales, técnicos y similares": las maestras, y en el de "administración pública": la administradora del hospicio.

La composición por sectores económicos de las ocupaciones declaradas por los cabezas de familia inscritos refleja la pérdida de importancia del sector servicios al bajar el porcentaje nueve puntos hasta un 40,38 %, causado por no ser contabilizadas las mujeres que trabajaban como sirvientas, bajada que se compensó con los incrementos en los porcentajes de los sectores primario y secundario, fundamentalmente este último, con una subida en su participación de más de siete puntos (21,47% hasta 29.20%), más de tres puntos se incrementa el primario y los jornaleros se mantienen con una ligera bajada, todo ello en comparación con la estructura, ya comentada, de activos incluidos los probables. En la profundización analítica por sexos se dieron dos escenarios muy distintos, mientras entre los hombres se mantiene la misma estructura respecto de los "activos declarados", con porcentajes que apenas varían alguna décima de punto, en el colectivo femenino la desaparición de las sirvientas produce cambios sustanciales. Así el sector terciario que es predominante entre los activos declarados con un 62,28 %,

[404] A.H.P.C: Archivos personales: Botín, legajo 26-2, documentos 448 y 477. En estos documentos, entre otros, aparecen sendas facturas manuscritas de coladas recibidas y entregadas en las que constan las prendas y los importes por cada una de ellas, importe total, fecha y firma.

desciende hasta el 34,32 %, cerca de 18 puntos porcentuales que se distribuyen fundamentalmente entre las jornaleras y el sector secundario. No obstante, hay que considerar los datos de la estructura socioprofesional de las mujeres cabezas de familia con mucha precaución dado su escaso número frente al total de empleadas, y del importante hecho de que su ascenso a la jefatura familiar se debiese mayoritariamente al fallecimiento del esposo[405], lo que la llevaba a ocuparse del negocio familiar o salir al mercado laboral en ocupaciones relacionadas con la casa o con la venta de su fuerza bruta como jornaleras, incluso en la construcción.[406] Los datos referidos a los cabezas de familia más los activos probables no se comentan por el reducido número de estos, apenas 12 mujeres en el sector terciario, que no modifican la estructura socioprofesional. (ver GRÁFICOS V-04, en Anexo, p. 28).

La estructura ocupacional se ha transformado para adaptarse a las necesidades del nuevo paradigma económico del Santander que Martínez Vara ha denominado "mercantil-colonialista"[407]. Las actividades del sector primario, aunque crecen en términos absolutos los empleados en él, pierden mucho peso en términos relativos, siendo el sector terciario, por las nuevas profesiones relacionadas con el comercio, la Administración del Estado y la seguridad de las transacciones por el puerto, las que predominaron en el momento de la confección del censo.

Es muy destacable la aparición del colectivo de "jornaleros", personas que complementan con su fuerza de trabajo actividades de carga y descarga de barcos,

[405] Más de las tres cuartas partes de las mujeres cabeza de familia activas eran viudas. Datos obtenidos de la base de datos, de elaboración propia, y correspondiente al Censo de Policía de 1829.
[406] A.H.P.C.: Archivos personales: Botín, legajos 26-1 y 26-2, documentos 25 y 225. En ambos documentos, con una diferencia temporal de 40 años aparecen jornales de "peonas", pagadas a razón de 4 reales diarios, que trabajaron en reformas de carpintería y albañilería. La primera es una reforma realizada por José Manuel Noval Soto en un tejado de una casa sin identificar y donde trabajó una peona durante dos días en febrero de 1824, y la segunda fue otra reparación similar en una casa del convento de Santa Clara, donde vivía José Bolazo y que llevó a cabo Nicolás Lanza en 1863, en el recibo de cobro constan dos peonas que trabajaron dos días cada una y otra que lo hizo solamente un día.
[407] MARTÍNEZ VARA, T. (1993): opus cit. pp., 153-172.

carros y caballerías, además de auxiliar a otras actividades de distintos sectores, siendo imposible su clasificación en ninguno de los tres sectores económicos clásicos, aunque, dado el incremento en las actividades mercantiles de intermediación entre la Meseta Superior y el Puerto de Santander, no sería descabellado pensar que una parte importante de estos trabajadores se emplearan en el sector terciario. También se ocuparían en buen número de las abundantes obras de viviendas de los sucesivos ensanches ligados al muelle, y en las reformas y ampliaciones del puerto. Se produce una menor indefinición en las declaraciones de las ocupaciones que realizaron los vecinos de la capital santanderina, una consecuencia de lo cual es la disminución de los "activos probables", también es de destacar la disminución del número de religiosos del clero regular.

V.3.2.2 Sector primario: 1829

La primera característica que destaca de este sector en 1829 es el incremento en el número de ocupados y su pérdida de relevancia en comparación con los restantes sectores económicos. Efectivamente, aunque el número de empleos ha pasado de 323,50 a 524, lo que representa un crecimiento del 60,98 % desde 1752 a 1829, los activos declarados han aumentado desde 981 hasta 4.275, en el mismo período, lo que representa un incremento del 435,78 %, se multiplicaron por 4,36. Queda patente la pérdida de peso respecto de la totalidad de la estructura socioeconómica, que era del 33,58 % al comienzo del intervalo temporal y del 12,26 % al finalizar el mismo en 1829. La segunda diferencia que resalta con claridad es la desaparición del ocupado mixto, "marinero-labrador", que predominaba en 1752. Únicamente cuatro personas que trabajaban la tierra en 1829 afirmaron ocuparse en un segundo trabajo: jornaleros, posiblemente familias con parcelas insuficientes que necesitaban complementar sus

ingresos con trabajos ocasionales, bien en otras explotaciones o en las múltiples posibilidades que podía ofrecer el puerto o la construcción. Se inscribieron 22 canteros activos los cuales se han codificado como "mamposteros" (código HISCO 9-51.40) ya que su trabajo estuvo más relacionado con la construcción que con labores extractivas.[408] Descartados los empleos que pudieran encuadrarse en el subsector de industrias extractivas, el resto de los trabajadores se distribuían entre "Agricultura, ganadería y explotación de montes", con 258 inscritos de 524 (49,24 %) y "Pesca y caza", 266 de 524 (50,76 %). Respecto de las labores agropecuarias la gran mayoría son labradores u hortelanos, únicamente 20 ocupados se dedican a labores relacionadas con la ganadería, un pastor, empleado del convento de San Francisco, cinco esquiladores y catorce herradores empleados en el cuidado de las caballerías. La carencia de datos económicos ha impedido la clasificación de las explotaciones agrícolas, quedando en dos categorías, los declarados agricultores, que se han codificado como "labrador (subsistencia)*" (código HISCO 6-11.15) y los declarados hortelanos, encuadrados como "horticultor" (código HISCO 6-12.70). Se produjo un desplazamiento del empleo desde la agricultura a la pesca, la cual tenía un desarrollo potencial mucho mayor, que se vio favorecido por el incremento de la demanda impulsada por una mayor población que alimentar. Efectivamente, no solo aumentó el número de las personas dedicadas a la pesca, sino que su dedicación era exclusiva. Es digna de mención la desaparición de los dedicados al escabechado de pescado, cuando parece lógico pensar en el incremento de las exportaciones hacia la meseta, dado que el tráfico de harinas hacia el puerto y de productos coloniales hacia el interior incentivaba su comercio, es posible que estas

[408] A.H.P.C.: Archivos personales: Botín, legajo 2526, hoja 1, corresponde al archivo personal del matrimonio entre José de la Cantolla, en ese momento inútil por algún tipo de accidente vascular en el cerebro, y María Velarde, administradora de los bienes de su marido en esos años de 1821-1822 en que se realizaron las obras. Es una liquidación de salarios y otros gastos empleados en la construcción de una casa nueva adosada a otra de su propiedad en el n.º 16, entre cuyos oficios constan jornales pagados a canteros.
A.M.S.: Liquidaciones de cuentas, legajo 26, documento n.º 48, referido a una liquidación de gastos en obras realizadas en el muelle y en la que constan varios canteros.

actividades, que producían malos olores se pudieron haber trasladado a otros pueblos limítrofes.

La distribución espacial de los agricultores continuaba concentrándose en los barrios próximos al núcleo urbano pero con una particularidad respecto al Catastro, los declarados hortelanos, 34 frente a 84 labradores y muy probablemente con una producción de frutas y hortalizas dirigidas al mercado urbano, tienen sus domicilios y explotaciones anejas en calles más cercanas al centro, mientras los declarados labradores se extendían hacia barrios más apartados y, es muy probable, que con fincas más extensas. El barrio agrícola por excelencia era el de Miranda, en el que se ubican 39 familias de labradores y una de horticultores, le seguían en número: Cajo, con 16 y dos familias respectivamente y Pronillo, más equilibrado, once labradores y ocho horticultores. Las huertas ocuparían parte de las parcelas anteriormente denominadas viñas y que, a comienzos del siglo XIX, habrían optado por las hortalizas. Estas explotaciones se encontraban en las laderas que descendían hacia la bahía. Como testigo de esta situación quedó el actual nombre de la calle "San Simón Entre Huertas", a medio camino entre Santa Lucía y la que fue el Paseo del Alta, hoy General Dávila.

En el análisis por sexos se observa como aumenta el porcentaje de mujeres inscritas como ocupadas en este sector. Efectivamente, de los 524 ocupados, 432 (82,44 %) son hombres y 92 (17,56 %) mujeres. Cifras y proporciones que varían considerablemente al añadir los "activos probables", 72 en este sector, de los que 4 eran hombres y 68 mujeres, dejando las nuevas proporciones 73,15 % de hombres y 26,85 % de mujeres. Es destacable también la gran disminución de "activos probables" respecto a 1752, circunstancia debida a la desaparición de la figura de "marinero labrador", que aumentaba las personas relacionadas con las labores agrícolas y, en consecuencia, la posibilidad de ocupación de las esposas en dichos trabajos. Los hombres se empleaban

más en labores pesqueras que en las agropecuarias. De los 432 hombres del sector, 248 eran pescadores, mientras que entre labradores y horticultores sólo sumaban 152, aunque había 12 sirvientes agrícolas, un pastor y otros 19 obreros relacionados con la ganadería, fundamentalmente herradores. Es de destacar la existencia de cinco esquiladores, provenientes de Villar del Rio, provincia de Soria y agrupados en dos familias: una en la calle Puntida en la que conviven dos hijos, ya casados, con su padre (Toribio Cillero), los tres de la citada población,[409] la otra residiendo en la calle Santa Clara, número 6, encabezada por Féliz Gil, de Villar del Río y su hijo Pedro, ya nacido en Santander, ambos esquiladores.[410] Los cuatro "activos probables" añadidos a los hombres no modifican sustancialmente la composición entre los subsectores agropecuarios, que recibe tres y el pesquero que recibe uno. Las 92 mujeres inscritas se declararon 46 como labradoras, 28 horticultoras y 18 pescadoras, 64 eran esposas y 6 cabezas de familia viudas. Las que se inscribieron como marineros matriculados, quizá lo hicieron por poseer los derechos de la matrícula o la propiedad total o parcial de alguno de los medios de producción pesquera. Las "activas probables" sí suponen un número considerable como para alterar los porcentajes entre empleos agropecuarios y pesqueros. Las 68 mujeres añadidas lo son como labradoras 59 y hortelanas nueve, a consecuencia de lo cual los empleos femeninos agrícolas pasan a suponer un 88,75 % del total, mientras los pesqueros se quedan en el 11,25 %. En el sector primario las mujeres empleadas son labradoras u horticultoras, salvo que la viudedad les haya impelido a ocuparse de la actividad pesquera que realizaba su marido (ver TABLAS V-14, en Anexo, pp. 127-128).

Entre los cabezas de familia el sexo masculino es prácticamente universal, ya que, de 308 inscritos, 302 fueron hombres y únicamente 6 eran mujeres, aunque cuatro

[409] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Muelle, Sección Diputación, legajo 1399-2, p. 9.
[410] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio de los Remedios, Sección Diputación, legajo 1399-4, p. 10v.

hombres compatibilizaban sus las labores agrícolas con trabajos de jornalero, por lo que el total de los empleos masculinos era de 302. No obstante, se ha apreciado un incremento de las esposas que declararon ser agricultoras como su marido. Las labores agrícolas pierden importancia relativa cuando se trata de cabezas de familia, mientras un 61,04 % se emplean en la pesca, el 38,96 % eran labradores y horticultores. La causa hay que buscarla en el carácter familiar del trabajo de las parcelas agrícolas, mientras que la pesca era una ocupación más individual y masculina, por su dureza y peligrosidad, aunque es muy posible que las esposas colaborasen en labores auxiliares de reparación de redes o comercializando algunas capturas, pero no constan datos que permitan su valoración como para considerarlas una ocupación. La prueba de ello es que muchas esposas se declaran trabajadoras agrícolas, mientras que aquellas que se inscribieron como marineros matriculados lo hicieron por tener los derechos de matrícula o la propiedad, total o parcial, de barca o traínas que les concedía el derecho de una parte de las capturas[411] (ver TABLAS V-15, en Anexo, p. 129).

V.3.2.3. Sector secundario: 1829

El proceso de adaptación al nuevo paradigma económico surgido a lo largo del período considerado: 1752-1829, supuso un ligero incremento de la importancia del sector manufacturero, ganó 1,96 puntos respecto del total de trabajadores activos, incluidos los religiosos. Además, sí experimentó un cambio importante en su estructura interna, con el surgimiento de nuevos oficios atraídos por la fuerte demanda que generó el aumento de la población urbana, y el efecto llamada para abastecerse que, la llegada de nuevos profesionales a la ciudad, pudo ejercer sobre los Cuatro Lugares del

[411] SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009B): opus cit., pp. 371-372. y ORTEGA VALCARCEL, J. (1996): opus cit., pp. 249-250.

municipio y de los pueblos adyacentes de la región. Nos encontramos, pues, ante un sector secundario que pasó del 19.51 % al 21,47 % del total de activos declarados y un subsector de la construcción que paso del tercer lugar en importancia en 1752, prácticamente igualado al de la alimentación, a ser el que empleaba más personas en 1829, concretamente 206 empleos, todos con dedicación exclusiva, que su ponían un 22,44 % del total. Se han incluido en este sector a los 22 trabajadores inscritos como canteros, a los cuales se ha codificado como mamposteros (código HISCO 9-51.40), la causa de esta codificación se explica por contar con liquidaciones de cuentas de obras en los muelles y en casas particulares en las que se emplearon numerosos canteros[412], tampoco se tiene noticia de la existencia de alguna cantera de extracción de piedra en el núcleo urbano o en los barrios adyacentes considerados. También se multiplicaron por ocho los albañiles y aparecieron cinco pintores[413] y dos maestros de obras. Un subsector exclusivamente masculino en lo que se refiere a los profesionales con oficio, pero no al empleo de mano de obra femenina como jornaleras.[414]

El segundo subsector en importancia fue el textil y confección, aunque perdiendo algo menos de cinco puntos porcentuales de participación. Los cambios más importantes fueron la disminución en el número de sastres, bajando de 38 a 28, el incremento de los sombrereros, que pasaron de 1 a 20, y de las costureras, todas mujeres de 5,5 empleos a 93. También emergen nuevas profesiones, que denotan una cierta sofisticación en la demanda, fundamentalmente de los sectores con más renta, y que se concretaron en un bordador, un colchonero, un modisto o el aumento ya comentado de

[412] Véase nota a pie de página 408 (p. 242) del apartado anterior.
[413] Se desconoce si estos profesionales de la pintura se dedicaban a la decoración de las casas y remates de obras o si eran artistas del retrato y pinturas de cuadros por encargo, es muy posible que hubieran de ambas profesiones. Se ha decidido encuadrarles en la construcción dado el fuerte incremento de la vivienda en el nuevo ensanche del muelle y porque los pintores de pincel también emplearían su tiempo en frescos y otro tipo de pinturas decorativas de paredes y muebles que pudieran considerarse dentro de la construcción.
[414] Véase nota 406 (p. 240) del apartado V.3.2.1 “Análisis global: 1829”

los sombrereros. Hay que destacar igualmente la aparición de veleros, zurcidores y más cordeleros, todos ellos ligados a la confección de velas y aparejos para la construcción y reparación de las embarcaciones empleadas en el transporte. En fin, 198 personas dedicadas al "textil y confección" que atendían la demanda interna y de proximidad, aunque no se descarta alguna exportación al mercado colonial.[415]

Los zapateros constituían la profesión hegemónica de los cueros y pieles, un subsector que perdió casi el 50% de su participación en la estructura socioprofesional de las manufacturas: 166 empleos que suponían el 18,08 % del total secundario. El resto de los oficios ya existentes eran curtidores y guarnicioneros. En un número importante de los profesionales inscritos no se ha podido distinguir el tipo de trabajo que hacían, si eran zapateros de nuevo a medida o sencillos zapateros remendones, por lo cual se ha optado por codificarlos como "otros zapateros*" (código HISCO 8-01.90), aunque es fácil suponer que si no especificaron dedicarse a labores finas fuese por dedicarse a las más modestas.

La alimentación fue el subsector donde más se notó la sofisticación y el incremento de la demanda de bienes de más valor económico, sólo al alcance de las familias más acomodadas. Los 30 chocolateros, los cuatro tostadores de café, el incremento de pasteleros y confiteros, y un fideero son una prueba elocuente de la modernización de un subsector cada vez más encaminado al mercado. La profesión predominante seguía siendo la de panadero, fabricantes y suministradores del alimento básico: el pan, 70 ocupados de 135,5 (51,66 % del total), seguido muy lejos por los chocolateros con 30 empleados. Es destacable la desaparición de los molineros en un contexto exportador de harinas, quizás por su escasa dimensión, las tres personas que se

[415] Este podría ser el caso de los sombrereros, cuyo número para una ciudad como Santander parece excesivo y que pudiera estar relacionado con exportaciones a las colonias.

dedicaban a esta profesión lo hacían parcialmente, y terminaron siendo cerrados por la aparición, en el camino de trasiego de los cereales, de instalaciones más parecidas a fábricas.[416]

La metalurgia y la madera eran los subsectores que seguían en importancia con un 11,33 % y 10,19 % respectivamente. En ambos aparecieron nuevos oficios como respuesta a la nueva demanda; no obstante, los herreros con 49 empleos sumaban casi la mitad de los metalúrgicos. Surgieron por primera vez, entre otros, los claveteros, hojalateros, chapistas, soldadores y, respecto de la demanda de los que tenían más poder de compra, era atendida por un armero, cuatro relojeros y un incremento notable de los plateros. Es necesario destacar el incremento de los orfebres en una proporción mayor que la población y sabiendo que la importancia relativa del clero, cuyo papel importante en este tipo de demanda fue destacado en 1752, había disminuido, es posible que siguiera siendo factor importante de demanda en 1829, pero es más lógico pensar que el incremento de la renta disponible, junto a la importancia del menaje de plata en las familias más destacadas fueran los verdaderos impulsores de su demanda. Respecto de la madera y mobiliario los toneleros fueron los que más crecieron, en consonancia con el aumento del comercio y la necesidad de barriles para el transporte.[417] En relación con estas actividades del transporte surgen tres carromateros, fabricantes de carros para los arrieros y todos procedentes del Mediterráneo: Alicante, Valencia y Figueras.[418] Aparecieron los ebanistas, torneros, tallistas y los confeccionadores de muebles de caña y mimbre. Las nuevas familias demandaban muebles para los nuevos hogares que iban surgiendo, y un porcentaje de estas debieron incrementar la demanda de muebles más

[416] MARTÍNEZ VARA, T. (1983): opus cit., pp. 179-180.
[417] HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., p. 36. Las exportaciones pasaron de 9,9 millones de reales en 1825 a 58 millones en 1829, además habría que añadir las actividades del comercio de cabotaje.
[418] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Hospital, Sección Diputación, Legajo 1399-3 p. 13v y Censo de Policía, Barrio de los Remedios, Sección Diputación, legajo 1399-4, p. 14v.

sofisticados con torneados y tallas. Se registraron otros trabajos que suman 12 empleos, entre los que destacan dos impresores y un encuadernador, los comerciantes necesitan libros para la contabilidad de los negocios, para su formación y ocio; impresos, cartas, etc., que era atendida en parte desde la ciudad.

Respecto a la composición por sexos de las distintas profesiones existían cuatro subsectores que carecían de trabajadoras: "construcción", "metalurgia", "cueros y pieles" y "madera y mobiliario", aunque en este último se registraron dos mujeres como confeccionadoras de muebles de caña, junco y mimbre. Fueron el "textil y confección" junto a la "alimentación", donde más mujeres colaboraban. En total fueron 126 las activas declaradas frente a 792 hombres. Es decir, de los 918 empleos del sector el 86,27 % fueron hombres y un 13,73 % mujeres. Noventa y tres costureras y diecinueve panaderas constituían el grueso de las ocupadas, hay que destacar dos viudas que declararon dedicarse a la industria, sin más especificaciones, por lo que han sido codificadas como "otros supervisores de producción y capataces" (código HISCO 2-26.90) para que quedaran encuadradas en el sector secundario y subsector desconocido. El resto fueron situaciones individuales en el textil o la alimentación.

Al incluir en el análisis los "activos probables" ganan peso aquellos subsectores en los que colaboraban las mujeres, dado que son mayoría los componentes femeninos en este colectivo: 11 hombres y 99 mujeres. Pierden importancia relativa en el empleo la "construcción", "metalurgia", "cueros y pieles" y "madera y mobiliario", mientras ganan "alimentación" y "textil y confección", pero las variaciones no suponen un cambio radical por ser pocos los trabajadores que se suman al sector y quedan encabezados por el "textil y confección", "construcción" y "alimentación". La variación más importante entre el empleo femenino es el incremento del subsector de la

"alimentación" a costa del "textil y confección", aunque continúan sumando más del 90 % de las ocupaciones entre ambos (ver TABLAS V-16, en Anexo, pp. 130-135).

En los cabezas de familia se mantiene la estructura de los sectores más importantes, con la excepción del "textil y confección" y del "cuero y pieles" que intercambian posiciones de segundo y tercero en porcentajes. Fue la "construcción" la que incrementó más su participación y el "textil y confección" el que experimentó una mayor pérdida porcentual. Una situación lógica por ser muy pocas mujeres las que eran cabezas de familia, apenas un 5,67 % del total, y el textil un subsector de importante presencia femenina (ver TABLAS V-17, en Anexo, p. 136-139).

La "madera y mobiliario" crece en dos vías distintas: una relacionada con el consumo y otra con la inversión en elementos para el transporte marítimo y el mantenimiento de las naves. La primera estuvo relacionada con la aparición de ebanistas, profesionales del mueble que, junto a los torneros y tallistas, abastecían de muebles y elementos decorativos de madera. En la segunda vía estaban los toneleros y carromateros, cuyo principal mercado fue el suministro de elementos de estiba, almacenaje y vehículos para el transporte marítimo y por carretera. La metalurgia sugiere una explicación similar a la anterior, por el incremento de los herreros y la aparición de claveteros, fundidores, caldereros y hojalateros cuya producción iba destinada fundamentalmente al comercio y transporte. Una segunda línea de producción iba destinada a cubrir la demanda de objetos de lujo, que se plasmó en un mayor número de orfebres, y la aparición de relojeros y un armero. Es muy ilustrativo el surgimiento del sector de la impresión y encuadernación, que únicamente podía dirigirse a los comerciantes y otros empresarios para el suministro de libros, impresos y formularios.

La participación de la mujer en el total de empleos se incrementa respecto al Catastro pasando del 9,31 % al 13,73 %, pero este aumento no se debió a la mayor participación en diversos empleos, sino a una actividad compatible con sus labores domésticas realizando trabajos de costurera, hasta el punto de declarar dicha ocupación 93 mujeres, 21 de las cuales eran cabezas de familia. Destacaban también 19 panaderas, el resto son ejemplos individuales con la excepción de dos dedicadas a los muebles de caña y mimbre y dos que dijeron dedicarse a "la industria", sin más datos. Se puede concluir que en la división del trabajo por sexos no se había producido una modernización, sino una concentración de las ocupaciones en aquellas que suponían una prolongación de las labores domésticas.

V.3.2.4 Sector terciario: 1829

Los servicios reforzaron su importancia en el colectivo de los activos declarados en 1829, un porcentaje sobre el total de empleados de casi el 50 % se encuadraban en el sector terciario, que se superaba ligeramente (50,26 %) si se incluían a los componentes del clero regular de los conventos de San Francisco y Santa Clara. El "servicio doméstico y servicios personales" era, con mucha diferencia, el principal subsector, seguido a más de 20 puntos de distancia por el comercio, sumando entre ambos casi las dos terceras partes del total terciario (43,12+23,02 = 66,14 %). Los trabajadores en el transporte y las comunicaciones suponían el quinto de los subsectores en importancia con un 7,07 %, que se vio superado por los encargados de la seguridad: militares, policías y vigilantes, y por el clero. Este incremento en fuerzas de seguridad parecía tener dos objetivos muy claros: la represión de los liberales y del contrabando contra los intereses de la hacienda real, aunque los empleados de la aduana están encuadrados en

la administración pública. Es de destacar la aparición de los nuevos policías profesionales, registrados en el Censo de 1829 en número de diecisiete.[419]

El servicio doméstico era el gran nicho de empleo femenino dentro del sector terciario, circunstancia que iguala la participación por sexos. Efectivamente, el 46,87 % de los empleos en los servicios estaban ocupados por las mujeres gracias a las 809 trabajadoras del servicio doméstico que representaban un 87,32 % del subsector "servicio doméstico y servicios personales". Las mujeres copaban los empleos cuyas labores representaban una continuación de las ejercidas en el hogar por las esposas, algo que ya ocurría en trabajos relacionados con la alimentación o el textil, pero que en el servicio doméstico alcanzó su máxima expresión. Las 732 sirvientas eran un colectivo que reunía tres características principales: trabajaban internas en el domicilio familiar de los contratantes, razón por la cual la alimentación y el vestido corría por cuenta de los mismos, además de un pequeño salario que permitía ahorrar cierta cantidad en metálico, bien para enviar a su casa o para formar un nuevo hogar[420]; la gran mayoría eran inmigrantes, únicamente el 15,57 % habían sido bautizadas en Santander y, por último, eran muy jóvenes, con una edad media de 24,62 años. Respecto de la edad hay que destacar que las nacidas en el núcleo urbano eran más jóvenes, con una edad media de 22,77 años, incluso aparecen registradas tres zagalas con una edad menor de 12 años, que no han sido incluidas entre los activos, es una circunstancia lógica, porque para abandonar la familia y trasladarse a otra ciudad se requería una mayor madurez que sólo se adquiría con el paso del tiempo. Se declararon sirvientes 71 hombres que han sido codificados con el mismo código HISCO que las sirvientas, se trata de sirvientes en

[419] El Cuerpo de Policía fue creado por Real Decreto de 8 de enero de 1824 y publicado en *Suplemento a la Gaceta de Madrid* del martes 13 de enero de 1824, pp. 25-28. Entre sus labores el control de las personas mediante la confección padrones, la expedición de pasaportes, de permisos para ejercer actividades profesionales, control de los llegados del extranjero o de otras regiones, etc.

[420] Como ya se ha visto en el apartado V.2.2.4, nota a pie de página, 390 (p. 223), este método de formación de nuevos hogares fue empleado por numerosas mujeres de Cantabria, País Vasco y otras zonas limítrofes.

casas que no pueden ser incluidos como trabajadores de un oficio concreto, por ejemplo los sirvientes en casas de taberneros, posaderos, comerciantes, etc., son negocios en los cuales las labores realizadas por los sirvientes estarían, entre otras, en la limpieza y ordenamiento de los locales, trabajo que se puede asimilar al realizado por las sirvientas, por lo que se ha considerado más cerca de la realidad este encuadramiento. El segundo colectivo más numeroso dentro de este subsector fue el de las 54 lavanderas, el 100 % de las cuales eran mujeres, mientras que en tercer lugar 26 barberos, todos hombres, eran el siguiente grupo más importante, además se registraron dos peluqueros para hombres, lo que indicaría una cierta especialización en la oferta del servicio y un incremento de la exigencia en la demanda. Los demás empleos se dieron en números más pequeños: nodrizas, porteros, doncellas, barrenderos, cocineros, etc.; en resumen, un 95,25 % de este subsector eran profesiones relacionadas con las labores del hogar. Se han contabilizado 595 familias con servicio doméstico en su casa, lo que suponía un 24,63 % del total de 2.416 cabezas de familia que se declararon en el Censo de Policía.

El comercio también contaba con una participación femenina importante: 144 empleos sobre un total de 494,5 (29,12 %) siempre en las ocupaciones de menor trascendencia económica. El mayor número de ellas, un total de 65, eran vendedoras ambulantes de diversos productos como pescado, verduras, ropa, aguadoras, etc., 30 eran tenderas y 29 entre casas de huéspedes y hostelería, únicamente cinco constaban como comerciantes: tres viudas que mantenían el negocio familiar y dos casadas cuyo marido no consta en el censo como presente. Estos dos colectivos femeninos, servicio doméstico y comercio, representaban el 94,64 % de las mujeres activas. No obstante, es necesario destacar la administradora del hospicio y tres maestras de niñas. La falta de datos económicos respecto del volumen de negocio que permitiesen matizar las ocupaciones de los declarantes impide afinar en el análisis. Así únicamente se han

podido clasificar como comerciantes al por mayor seis casos, habiéndose encuadrado como "comerciantes propietarios (venta al por mayor y al detall)" (código HISCO 4-10.25) a 190 de ellos y como "comerciantes propietarios venta al por menor" (código HISCO 4-10.30) a los 57 que se inscribieron como "tenderos", bien en general o especializados en algún producto: bebidas, pinturas, etc., todos aquellos que dijeron ser "vendedores de…" o "revendedores", sin más, se les ha encuadrado en vendedores ambulantes. Estos cuatro colectivos suman 324 empleos, lo que suponía el 65,52 % del subsector. Otro conjunto importante lo componían los propietarios de tabernas, mesones y figones (código HISCO 5-10.90), con 54 y las casas de huéspedes declaradas como tales (código HISCO 5-10.40) con 28 propietarios. También había 15 renoveras o prestamistas y el resto está compuesto por diferentes empleados, vendedores, representantes, etc. Es curioso el caso de las "renoveras·, todas ellas mujeres, las cuales debían actuar como una especie de "monte de piedad" que otorgaban préstamos rápidos dejando en garantía prendas, enseres domésticos o ropas personales.[421]

Los militares, con 103,50 ocupados de 173,5, eran el grupo más numeroso de los encuadrados en "fuerza pública y servicios de seguridad", entre cuyos componentes caben destacar los 17 policías ya mencionados al comienzo de este apartado. Todos los componentes de este colectivo eran hombres. Los transportes y las comunicaciones daban trabajo a un número parecido de 152 personas, dos de ellas mujeres, compuesto por marineros de navegación, conductores de animales o vehículos de tracción animal, fundamentalmente muleros y carreteros, y tres empleados de correos. Hubo dos mujeres

[421] GARCÍA CASTAÑEDA, S. (1988): "El <<Entremés de la Buena Gloria>> (1783) de Pedro García Diego. Estudio y edición", en *Anales de literatura española* n.º 6, pp. 273-308. García Diego nos muestra en esta obra como una de las protagonistas empeña parte del ajuar doméstico para poder escotar su parte de las viandas a consumir en una celebración. Cuando fallecía un marinero existía la costumbre de reunirse amigos y familiares para celebrar una especie de homenaje, llamado "la buena gloria", comiendo y bebiendo, cuyos víveres eran comprados " a escote" entre los asistentes. En estas fiestas se bebía mucho y solían terminar en trifulcas y enfrentamientos.

que se declararon carreteras, la primera Lucía Galván, esposa de Juan Ceballos, que vivieron en la calle Santa Lucía, el cabeza de familia era empleado del Resguardo y quizás el negocio de la carretería era una herencia de la esposa[422], la otra era Rosa Ortiz, casada con Ignacio Palazuelos, vivieron en la calle de Becedo, ambos se declararon carreteros.[423]

Respecto del papel del clero es necesario resaltar varios aspectos en 1829: en primer lugar, su descenso tanto en el número de eclesiásticos como en su importancia relativa. Estos cambios se debieron a una disminución importante en los integrantes del clero regular, que no pudo ser compensado por el incremento del clero secular habido desde la creación del cabildo catedralicio, y la adaptación de los servicios de culto al mayor número de habitantes. En consecuencia, pasaron de representar el 34,93 % de los servicios a un 7,17 %. El añadido del clero regular de los registros colectivos incrementa ligeramente la importancia del sector servicios y casi dobla la del clero dentro del sector, pero son cambios ligeros que no invalidan el análisis estructural. Entre los profesionales liberales destacaban los abogados y notarios con 34 de 117, los profesores con 29, entre los cuales había tres mujeres maestras de enseñanza primaria, 19 oficiales de navegación marítima, 22 relacionados con la salud, incluidos farmacéuticos y veterinarios, doce músicos y un pregonero; 72 en servicios administrativos privados diversos y 59 en la administración pública, de los cuales una mujer ejercía de administradora del hospicio.

La suma de los "activos probables" a los declarados no supone incremento alguno en los subsectores de "administración pública", "clero", "fuerza pública y servicios de seguridad", "profesionales liberales, técnicos y similares" y "servicios de

[422] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Muelle, Sección Diputación, legajo 1399-2, p. 29v.
[423] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio de los Remedios, Sección Diputación, legajo 1399-4, p. 15v.

gestión y administrativos". Se han añadido 138 "activos probables", de los cuales 132 en el subsector del comercio, los seis restantes han sido dos marineros del transporte, y cuatro mujeres con niños del hospicio a su cuidado, tres de ellos en edad de lactancia[424]. Manuela Abascal, esposa de Francisco Miera, de oficio peón, amamantaba a un niño de seis meses llamado Torcuato San Emeterio[425]; Rosa Cagigas, esposa del peón Valentín Cagigal, amamantaba a dos niños, Lorenzo y Lorenza San Emeterio, ambos de seis meses de edad[426]; Tomasa San Emeterio, esposa de José Rozadilla, jornalero, criaba a dos niños, María y Urbano San Emeterio de 11 y dos años respectivamente[427] y María Aguirre, esposa de Juan Díez, marinero matriculado, criaba a dos niños, Juan y Faustina San Emeterio de cinco y cuatro años respectivamente[428]. Es el subsector del comercio el que recibe más "activos probables", siendo los hogares con negocios de tienda y hostelería los que aportan la práctica totalidad de los casos, en concreto esposas e hijos de 23 taberneros y de 13 tenderos. Es de destacar el caso de 94 familias con residentes en sus hogares que no tienen lazos de parentesco con los progenitores ni una relación laboral que justificase su estancia en la casa, por lo que podría darse el caso de que fueran huéspedes acogidos que pagaran una cantidad por un servicio de alojamiento con o sin manutención. Existían en Santander 279 familias con residentes de este tipo sobre un total de 2.416, aunque no todos estarían en la situación de poder encuadrarse en este supuesto, podrían haber sido sirvientes en los que no se hizo constar su condición de criado o matrimonios realquilados para aligerar las cargas de los titulares de la vivienda, pero existen casos en que los acogidos tienen distintos oficios, edades y estado civil, circunstancias que les acercarían a esta situación de huéspedes. Un ejemplo de estos

[424] MADOZ, Pascual (para esta edición 1995): opus cit., p. 248. Madoz recoge como después de ingresar y recuperarse y al cabo de "unas tres semanas se entregan a las nodrizas, a las que se paga 1º una gratificación de 6 rs.; 2º 20 rs. mensuales hasta la edad de 4 años; 3º 15 rs. de 4 a 7; y 4º 10 rs. de 7 a 9 para las niñas, y de 7 a 10 para los niños. Se les entrega además un hatillo de 3 pañales".
[425] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio de la Plaza Real, Sección Diputación, legajo 1399-1, p. 14v.
[426] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Muelle, Sección Diputación, legajo 1399-2, p. 32.
[427] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio de la Plaza Real, Sección Diputación, legajo 1399-1, p. 23.
[428] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Muelle, Sección Diputación, legajo 1399-2, p. 13.

casos pudo ser el matrimonio formado por Juan García-Rojas y María Núñez, que vivieron en la calle de En Medio con un hijo de 13 años y un conviviente llamado Juan Sánchez, de 56 años, soltero y de oficio militar. No parece que les una ningún vínculo familiar, por lo que podría ser un realquilado, con manutención o no.[429] En la misma calle vivió María Campo Salas, casada, aunque su marido no consta en el Censo, con dos hijas de ocho y un años, convive con dos mujeres sin apellidos coincidentes, una casada y otra viuda, las cuales se declararon jornaleras, es plausible que, ante la ausencia del esposo, tratara de aumentar sus ingresos acogiendo a huéspedes para aligerar las cargas.[430] Es arriesgado afirmar que todos los que se encontraban en estas circunstancias tenían un negocio de hospedaje, pero dado que es una situación muy repetida: 269 familias de 2.416, puede dar una idea de la dificultad de encontrar alojamiento y de unos alquileres caros que inducían a los vecinos a realquilar cuartos o admitir huéspedes para hacer menos pesados los gastos de habitación. Únicamente se han considerado casos de posible hospedaje cuando los convivientes no aparentan ser familiares. En otros casos, cuando es un matrimonio el que convive con otra familia, en el caso de afinidad laboral, si es una mujer joven de la que no consta ocupación que pudiera ser una sirvienta o en el caso de hogares del tipo 2c, de convivientes sin parentesco, no se ha considerado una posible ocupación de casa de huéspedes.

La división del trabajo entre sexos nos muestra un sector terciario igualado en el número de ocupados pero muy desigual en la importancia y remuneración de los empleos. Mientras los hombres se ocupan en todas las profesiones, incluso con subsectores en los que no hay presencia femenina, las mujeres se tienen que conformar con las labores del hogar por cuenta ajena realizadas por criadas, lavanderas, etc. y cierta presencia en el comercio, pero con muy pocas comerciantes y más tenderas y

[429] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Muelle, Sección Diputación, legajo 1399-2, p. 15v.
[430] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Muelle, Sección Diputación, legajo 1399-2, p. 16.

vendedoras ambulantes. Se puede afirmar que se reforzó el papel de ama de casa de la mujer, según los datos obtenidos de los recuentos en 1752 y 1829, en el primero el 77,84 % de las esposas que formaban parte de los "activos potenciales" declararon como actividad "sus labores", mientras que en 1829 ese porcentaje había subido hasta el 84,43 %, lo que demostraría el avance de las ideas liberales que encuadraban a las mujeres dedicadas a las ocupaciones propias del hogar. Las estructuras internas del sector terciario cambian considerablemente cuando diferenciamos entre hombres y mujeres. Dentro del colectivo masculino el "comercio" se convierte en el que más empleos proporciona con un 30,71 %, seguido de la "fuerza pública y servicios de seguridad" y los "transportes y comunicaciones", con un 15,19 % y 13,14 %, respectivamente y tenemos que descender hasta el cuarto lugar para encontrar al "servicio doméstico y servicios personales" con un 10,29 %, los cuatro siguientes eran los "profesionales liberales, técnicos y similares", el "clero", los "servicios de gestión y administrativos" y la "administración pública". Por lo que se refiere a las mujeres el "servicio doméstico y servicios personales" se mantiene como el que más empleos aporta, seguido del "comercio" y el "clero", pero con la diferencia de que el 80,34 % del total lo aporta el primer subsector, el 14,30 % el "comercio", fundamentalmente vendedoras ambulantes y tenderas, y, muy lejos, con el 4,77 % el "clero", los demás colectivos entre el 0 y el 0,29 % El añadido de los "activos probables" no modifica el orden, pero atenúa la importancia del servicio doméstico e incrementa la del comercio. (ver TABLAS V-18, en Anexo, pp. 140-145).

El subsector "servicio doméstico y servicios personales" queda muy reducido cuando el análisis se realiza a los cabezas de familia exclusivamente, es el "comercio" quien ocupa el primer lugar en lo que a empleos se refiere, con un 41,33 % del total, mientras el que antes era primero ocupa ahora el quinto lugar con 6,62 % de los

empleados, el resto de los subsectores mantiene el orden, con la excepción del "clero" que es el que menos empleo genera entre los cabezas de familia. En el caso de los religiosos se hace necesario aclarar que si en el Catastro no aparecían en este colectivo era porque no encabezaban ninguno de los hogares. Ahora, sin embargo, sí se produce esta circunstancia en varias ocasiones en que constan encabezando grupos con algún familiar y/o criados. Un caso era el de Felipe Quijano, que convive con su hermana Rosario, viuda de 30 años, naturales ambos de Los Corrales, con dos sobrinas hijas de la hermana conviviente y dos sirvientas de 24 y 16 años, forman una familia del tipo "4cs". Vivían en la calle Ruamayor n.º 5 y se inscribió como "sacerdote doctoral"[431]. Otro ejemplo sería el de Pedro Lastra, sacerdote de 30 años de edad, natural de Cubas, en Trasmiera y domicilio en la calle de la Blanca, n.º 33 1º, quien convive con un sobrino llamado Pío Lastra de nueve años, natural del mismo lugar que el cabeza de familia, aunque en este caso es necesario hacer constar que en el mismo número y piso se domicilia el matrimonio formado por Juan Sota y María Jacinta Lastra, que, por edad y nacimiento, debía ser hermana del sacerdote y es posible que hubiera cierta convivencia[432]. Esta tendencia sería consecuencia del aumento del número de eclesiásticos que llegaron para cubrir las necesidades espirituales de la creciente población, y que tenderían a vivir cerca de sus parroquias en su propio domicilio familiar. Separando hombres y mujeres se observa una continuidad en el comportamiento. Es decir, los hombres mantienen la misma estructura que para la globalidad, mientras que de las mujeres se puede afirmar que, prácticamente la totalidad, se emplean en dos subsectores: "comercio", con un 76,54 %, y "servicio doméstico y servicios personales", con un 18,52 %, el resto de empleo son las tres

[431] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio de la Plaza Real, Sección Diputación, legajo 1399-1, p. 20.
[432] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio de la Ribera, Sección Diputación, legajo 1399-5, p. 14.

profesoras de enseñanza primaria y la administradora del hospicio (ver TABLAS V-19, en Anexo, pp. 146-149).

Se puede resumir el sector terciario como aquel en que el servicio doméstico es preponderante junto a otras profesiones relacionadas con las atenciones personales, pero en el que van ganando presencia la administración pública, las fuerzas de seguridad y el comercio, elemento dinamizador de la economía, junto a las ocupaciones periféricas del mismo, como el transporte, los servicios de gestión y administrativos y los profesionales liberales. Por el contrario, el clero disminuye tanto en términos absolutos como relativos. Una de las consecuencias del empuje económico de la ciudad fue la aparición de una demanda de fuerza de trabajo sin cualificar, intermitente en el tiempo, pero suficiente para proporcionar recursos de subsistencia, que dio lugar a un porcentaje importante de personas dispuestas a emplearse como jornaleros o peones, cuyo trabajo es imposible de clasificar por sectores económicos y que se analizan en el siguiente apartado.

V.3.2.5 Ocupados imposibles de clasificar por sector: 1829

La característica emergente del Censo de Policía fue la aparición de un cuarto sector económico, integrado por aquellas profesiones que son imposibles de clasificar entre los tres sectores básicos de la economía. La ocupación paradigmática era la de jornalero o peón[433], un conjunto de personas que vendían su fuerza de trabajo sin más especialización que su fuerza física, y que se han codificado en ambos casos como "jornaleros*" (código HISCO 9-99.20). Esa fuerza física se utilizaba en tareas que no necesitaban un conocimiento o formación previos, era un tipo de trabajo que se podía

[433] La Real Academia Española de la Lengua, en su obra *Diccionario de la lengua española* define peón, como "jornalero que trabaja en cosas materiales que no requieren artes y habilidad", por lo que pueden codificarse de forma idéntica. Visto en la web: dle.rae.es.

aplicar a labores de cualquier sector, de ahí su imposibilidad de ser encuadrado en uno concreto. En Santander se inscribieron como tales jornaleros personas que sumaban 684,5 empleos, lo que suponía un nada despreciable 16,01 %, casi 4 puntos más que el sector primario. Aunque la de jornalero podía considerarse la profesión universal entre las ocupaciones inclasificables por sector, existieron 15 personas que se inscribieron con otros trabajos: un aprendiz, del que no consta oficio ni vive en una familia con artesanos que pudiera indicar su profesión, un embalador, un recortador, un mayor de plaza y once matriculados. Añadido el colectivo de "activos probables" se produce un aumento de 139 jornaleros, casi todas mujeres, formado por esposas e hijas de jornaleros. Se trata, como en los casos anteriores, de familias en las que miembros con edad y capacidad de trabajar no constaban como ocupados, cuando la tendencia era que la mayor cantidad posible de ellos trabajase, si podía. Son numerosos los ejemplos de familias donde varios miembros se dedican vender su fuerza de trabajo como jornaleros. Narcisa Hoyo, mujer viuda con cuatro hijos, tres hombres y una mujer, es un caso que ilustra como todos los miembros de una familia se dedicaban a contribuir a la obtención de recursos sin importar sexo o edad, los hombres tenían 27, 16 14 años, la hija 20 y la madre, cabeza de familia, 55.[434] Otro caso sería el del matrimonio formado por Manuel Cagigas y Catalina Pérez de 53 y 55 años respectivamente, tenían dos hijas, Florentina y Simona, de 18 y 11 años, todos se inscribieron como jornaleros.[435] El resultado de añadir estos "probables" ocupados variaría ligeramente la composición por sectores, que pasaría a ser del 17,71 %, una circunstancia posible por ser, junto al sector terciario, el que más recibe de este colectivo de "activos probables" (ver TABLAS V-20, en Anexo, p. 150).

[434] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Hospital, Sección Diputación, legajo 1399-3, p. 17v.
[435] A.H.P.C.: Censo de Policía, Barrio del Muelle, Sección Diputación, legajo 1399-2, p. 13.

En el análisis por sexos las mujeres son más numerosas que los hombres, situación que, como ya se ha visto, se venía repitiendo en los empleos más precarios, 292,5 empleados como jornaleros frente a 392 mujeres (42,73 % y 57,27 %), desproporción que se incrementa al incluir los "activos probables", 133 mujeres y 6 hombres. Si se hubiera dado la circunstancia de que todos estuvieran trabajando, en ese caso el 36,25 % de los jornaleros serían hombres y un 63,75 % mujeres. Los salarios eran los más bajos de los que se han podido comprobar en Santander[436]. Todas las vías de análisis conducen a la misma estación término: las mujeres ejercían las labores más precarias y peor pagadas. Los trabajos más abundantes estaban en el sector de la construcción, de los que se conservan numerosas liquidaciones de cuentas en las que constan jornaleros y peones, con más abundancia de hombres que de mujeres, circunstancia que indicaría una mayor precariedad entre ellas. No se han localizado empleos en otros sectores, salvo alguna colaboración esporádica en fincas o quintas de recreo, como la que poseían los Cantolla-Velarde y en cuyas cuentas constan jornales empleados en el cuidado de la huerta[437] y se puede apreciar una diferencia entre los pagados a una mujer, a cuatro reales por día, y a un hombre a 5,50 reales diarios. Veintitrés años después, en la misma finca, se pagaron jornales a una mujer llamada Francisca a razón de cuatro reales diarios, mientras que a un hombre llamado Manuel se le pagaron a razón de once reales por día, los salarios de las jornaleras y peonas seguían

[436] A.M.S.: Sección A, Legajo 26, documento 48, se conservan varias liquidaciones de obras y construcciones, en una de ellas, referida a obras en la dársena del puerto, constan salarios diarios de varios oficios, entre ellos de peones. La mayoría cobraban a razón de 5 reales diarios, aunque se pagaron algunos de 4 y ½, de 4 y tres días cobró un peón a razón de tres reales. Los oficios de carreteros, carpinteros y mamposteros, desde un mínimo de 6 reales diarios hasta un máximo de 13 reales del maestro carpintero.

[437] A.H.P.C.: Liquidación de los gastos de la huerta en 1840, Sección Botín, caja 6, documento n.º 34, hoja 15. En esta caja se recogen liquidaciones de 1840, entre las que se encuentra la correspondiente a los jornales pagados en el cuidado de la huerta durante ese año. Constan los pagados a "la tía Manuela" a cuatro reales diarios y a "José García" a cinco reales y medio diarios.

como en 1840 mientras los abonados a los hombres habían experimentado una apreciable subida.[438]

Los cabezas de familia que se dedicaban a trabajar como jornaleros mantienen un porcentaje similar del total de ocupados al que tenían al analizar todos los "activos declarados", lo cual significaba que un número importante de ellos se empleaban como tales, por las mismas circunstancias y con las mismas consecuencias. Un dominio casi universal de los jornaleros, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. No obstante, al realizar el análisis separadamente por sexos se puede observar cómo entre los hombres se mantiene el porcentaje de importancia del sector terciario, mientras que entre las mujeres se produce la disminución de este por la casuística repetida de las sirvientas (soltería y domicilio en la casa contratante), las jornaleras ganan en importancia hasta suponer más de un 48 % del total de las mujeres que encabezaban un grupo familiar (ver TABLAS V-21, en Anexo, p. 151).

Se ha formado un nuevo grupo socioeconómico, inexistente en 1752, cuya formación solo podía deberse a la llamada que, la abundancia de trabajo y, consecuentemente, la posibilidad de subsistencia atendiendo estas labores, debió de producir entre los habitantes de otros pueblos y provincias, o entre los propios naturales de Santander cuando no podían acceder al aprendizaje de un oficio o suceder a su progenitor en su profesión. Parece que también existía la posibilidad de mejorar los salarios de este trabajo mediante cierta especialización, por su rendimiento o en épocas de mucha demanda.[439]

[438] A.H.P.C: Liquidación de los gastos de la huerta en 1863, Fondo Botín, legajos 23-2, documento 26-1-236

[439] A.M.S.: Listado de jornales pagados en las obras que se estaban realizando en los muelles y nueva dársena del puerto, Sección A, legajo 26, n.º 48. En este documento constan empleados numerosos peones y jornaleros con distintos salarios diarios, los cuales oscilaban entre los 5,5 reales hasta los 4 reales de los que menos percibían, iban subiendo de medio en medio real por día, incluso consta uno de

V.3.2.6 Recapitulación

El Censo de Policía de 1829 muestra una economía en camino hacia la modernidad, en la que el mercado va tomando protagonismo, pero que está encuadrada más en un sistema mercantilista impulsado desde la Corona, beneficiado por disponer del magnífico puerto natural que representaba la bahía, y centrado en satisfacer la demanda de los mercados cautivos que representaban las colonias americanas, fundamentalmente Cuba y Puerto Rico. Se estaba ante un comercio en el cual el mercado no actuaba en plenitud, sino "alicortado" por el monopolio Real, primero, y por los aranceles después. En los 76 años transcurridos desde el Catastro de Ensenada la ciudad ha respondido adecuando su población para atender a la demanda de mano de obra. Primero con un incremento del número de habitantes hasta multiplicarlo por cuatro y después con el surgimiento de nuevos oficios, negocios y mano de obra, en general, que permitió su adaptación.

Los sectores económicos se reajustan a la nueva realidad demográfica. El primario crece menos que el conjunto de la población, perdiendo importancia relativa que le relega a la última posición en cuanto a empleos. Además se produce un nuevo equilibrio entre los dos subsectores que lo componen, así pierde importancia el agropecuario por una circunstancia irrefutable, su "input" principal: la tierra está limitado a su término municipal, que pierde superficie por los ensanches urbanos que se produjeron en la ciudad, los planificados, como los surgidos en los terrenos ganados a la bahía consecuencia de las sucesivas obras de ampliación de los muelles, y los espontáneos, surgidos en los terrenos, que antes eran viñas, situados en las laderas de la

ellos que cobraba 3 reales. Estas diferencias salariales únicamente podían deberse a cierta especialización en este tipo de obras, o en la mayor o menor productividad de los empleados en dichas obras.

calle Alta, los arrabales próximos a las antiguas murallas, calle Santa Lucía y la nueva calle del Río de la Pila. No obstante, el incremento de las fincas dedicadas a huertas, más intensivas en mano de obra, provocan un crecimiento de las personas activas dedicadas a estas labores, pero en porcentaje muy inferior al incremento del otro subsector: el pesquero. Efectivamente, todo indica que las posibilidades pesqueras estaban infrautilizadas en 1752, ajustadas a una demanda interna fundamentada en el número de habitantes y algunas ventas a los municipios circundantes, el gran incremento del número de habitantes impulsó la demanda y el sector respondió adecuando la oferta, por lo cual la producción pesquera experimentó un fuerte aumento y como consecuencia las labores pesqueras superaron en empleo a las agrícolas. Es necesario apuntar que es posible que se haya producido una sobrevaloración de las personas dedicadas a faenar en la pesca, consecuencia de la imposibilidad de distinguir con certeza entre marineros pescadores y marineros navegantes. Se han seguido las mismas pautas que en el anterior censo, ya explicadas en apartados anteriores, para homogenizar los resultados. Además, es muy posible que algunos compaginaran ambas actividades, pues los viajes transoceánicos eran intermitentes, entre otros motivos por los conflictos militares que paralizaban el comercio, y es muy posible que entre unos y otros se emplearan en otras labores, como la pesca o trabajos de jornaleros. La falta de datos económicos impide ajustar el análisis; no obstante, parece claro que, al incrementarse los declarados como marineros, el subsector de la pesca creció de manera notable.

Las manufacturas crecieron ligeramente en su participación porcentual del total de los empleos, experimentando un proceso que sufrió algunos avances y permanencias. Se puede afirmar que se seguía produciendo fundamentalmente para la propia ciudad, que las labores de intermediación apenas se aprovecharon para el surgimiento de alguna

actividad que pudiera catalogarse como industrial, prueba de todo esto es el hecho de que el subsector de la "construcción" fuese el que más personas empleaba, seguido del "textil y confección", "cueros y pieles" y el de la "alimentación". Es posible que el excesivo número de zapateros, sastres o sombrereros para la población existente en esos momentos fuese ocasionado por la exportación de algunos de sus productos. Es paradigmático en este sentido el caso de los sombrereros, cuyo aumento de 1 a 20 sólo parece explicarse por las exportaciones,[440] pero el grueso del comercio transatlántico lo seguían constituyendo las harinas de la meseta. Esta evolución alcista, ligeramente superior a la de la población, explicaría el comportamiento del sector, que creció casi exclusivamente por el incremento de la demanda interior. Pese a todo se observan signos de modernización, como la aparición de ocupaciones de más valor añadido dirigidas a personas con una mayor renta disponible, principalmente en los sectores sociales con más ingresos. Pueden servir como ejemplos, dentro del "textil y confección", los registros en el censo de un modisto, una bordadora o las 93 costureras haciendo labores para terceros, los confiteros entre la "alimentación", los ebanistas en la "madera y mobiliario" o los relojeros y plateros en la "metalurgia".

El sector terciario refleja la dedicación al comercio como actividad fundamental para el crecimiento de la economía de la urbe, pero es el servicio doméstico en todas sus formas el gran nicho de empleo, casi todo femenino, de los servicios. Los demás subsectores reflejaban las tendencias socioeconómicas dominantes, la de ocupaciones asociadas al comercio y los transportes, la de empleados públicos y administrativos por la creciente complejidad de la administración pública y de los negocios privados, que reflejaban el mayor número de funcionarios y profesionales liberales, y, por último, la disminución en número e importancia porcentual del clero. Ejemplo de todo lo apuntado

[440] HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., pp. 30-49.

eran las apariciones de profesionales de la música, de la enseñanza o el incremento de profesores, notarios y abogados, así como el notable aumento de personas dedicadas a las tareas administrativas, públicas y privadas, que exigían los nuevos negociantes y los asuntos públicos.

Por último, es necesario destacar la aparición de un importante grupo de trabajadores a los que es imposible clasificar en los sectores económicos clásicos, casi exclusivamente jornaleros, que no se reflejaban en 1752. Los vecinos de Santander carecían mayoritariamente de los medios de producción necesarios para subsistir y necesitaban vender su fuerza de trabajo en ocupaciones precarias y sin especialización, otro signo de la lenta, pero inevitable, introducción del mercado en las relaciones laborales, que iba diluyendo la sociedad antiguoregimental para caminar hacia un liberalismo que terminará imponiéndose a partir de 1833.

V.4 EL TRABAJO EN 1846

El último escalón en el análisis socioeconómico en el núcleo urbano de la ciudad de Santander se ha extraído de un padrón municipal que se confeccionó en 1846. En ese tiempo el pacto con la Corona había permitido el asentamiento en el poder de las fuerzas liberales emergentes, superando una guerra y dos períodos de regencia[441]. Las reformas administrativas y económicas asentaron el proceso de crecimiento que, con las mismas bases comerciales, experimentó un empuje importante en estos primeros años de liberalismo, alcanzando la recaudación de la Aduana de Santander la cifra récord de 13,7 millones de reales, la más alta desde 1829[442]. La población superó los 17.000

[441] SIERRA, M. (2012): "La vida política", en BURDIEL, I. (coord.), *España. La construcción nacional*, Madrid, Fundación Mapfre y Santillana Ediciones Generales, S. L. pp. 55-118.
[442] HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., p. 28.

habitantes, por lo cual la construcción se añadió al comercio como otro gran impulsor del crecimiento. Las estructuras administrativas de la nueva provincia creada, asentadas en la ciudad declarada como su capital, incrementan la necesidad de funcionarios. El nuevo paradigma político se configuraba en la defensa de la libertad individual, el derecho "sacrosanto" a la propiedad y la iniciativa privada como elementos estructuradores del sistema. En consecuencia, los censos pasan de ser una lista de familias representadas por el paterfamilias, a una relación de personas con una serie de datos relativos a su nombre y apellidos, estado civil, edad, lugar de nacimiento, años de residencia en la ciudad, ocupación, etc. Es decir, la excepción que supuso el Censo de Policía derivó en norma y nos ha permitido un mejor análisis, siempre siguiendo las mismas pautas en aras a una mejor homogeneidad.[443]

V.4.1 Población activa potencial y tasas de ocupación en 1846

La desamortización eclesiástica de Mendizábal en 1836 supuso la desaparición de los tradicionales conventos santanderinos de San Francisco, de Santa Clara y de la Santa Cruz, ninguno de los cuales consta en el padrón municipal de 1846, sí se inscribió, a título individual, algún fraile exclaustrado que, como tales han sido incluidos en la base de datos, en consecuencia únicamente se han analizado dos conjuntos socioeconómicos: los "activos declarados" y los "activos probables", quedando el clero secular, como ya se había hecho en los censos anteriores, incluidos entre los "activos declarados". La población del núcleo urbano santanderino ascendía, según el mencionado padrón de 1846, a 15.457 habitantes, de los cuales 6.768 eran hombres y 8.689 mujeres, lo que arroja una tasa de masculinidad de 77,89; 3,47 puntos menos que en 1829. Manteniendo el intervalo de edad considerado como de actividad

[443] AMS: legajo B-26/27, Padrón Municipal de Santander, 1846.

laboral entre 12 y 70 años, se deben considerar como no activos a 3.807 niños que no han cumplido los 12 años, un 24,63 % del total, 1.922 niños y 1.885 niñas, además 169 personas tenían 71 años o más, un 1,09 %, 65 hombres y 104 mujeres. Se constata que del total de habitantes 11.481 estaban en edad de trabajar, pero dado que 39 hombres y dos mujeres se habían inscrito como retirados, la población activa potencial era de 11.440 personas: 4.743 hombres y 6.697 mujeres, el 74,01 % de la población total (ver TABLA V-22, en Anexo, p. 152).

Como ocurría en censos anteriores, no todos los que estaban en edad de trabajar declararon realizar alguna actividad productiva, en el caso del censo de 1846 únicamente 5.958 personas, de las 11.440 que sumaban los activos potenciales, se inscribieron con algún oficio u ocupación, de los cuales 3.655 eran hombres y 2.303 mujeres. Se constata que 5.482 ciudadanos no declararon trabajar, bien porque no lo estaban haciendo o quizás porque omitieron esta circunstancia, por lo que se hace necesario calcular el colectivo que hemos denominado "activos probables", como se hizo en los censos anteriores, para profundizar el análisis socioeconómico. Consecuencia de estos datos resulta una tasa de actividad global 38,55, muy similar a la de censos ya analizados; si se realiza el cálculo por sexos, entre los hombres había una tasa de actividad global de 54, mientras entre las mujeres bajaba hasta un 26,50, tasas todas ellas muy similares con relación a 1752 y 1829, lo que indicaría una continuidad en las causas. Si se incluyen los "activos probables" las diversas tasas de actividad se incrementan, principalmente por aumento del número de mujeres que se añaden a los que trabajan, circunstancia que también se repite en los análisis anteriores y que eleva la tasa global de actividad hasta el 44,56, seis puntos más que respecto a los activos declarados, consecuencia de añadir 929 activos más: 142 hombres y 787 mujeres. Por lo que se refiere a los hombres la mencionada tasa asciende hasta el 56,10 y entre el

colectivo femenino hasta el 35,56, todas ellas claramente superiores a las obtenidas en 1829, a causa de un mayor número añadido a los activos. Como en 1829 existe un número importante de hogares en los que conviven personas sin aparente parentesco, posibles huéspedes con los que completar los ingresos de las familias. Como es lógico se han mantenido las mismas pautas para añadir o no "activos probables".

Entre aquellos que tenían edad de trabajar, población activa potencial, la llamada tasa específica de actividad es de 52,08 (77,06 entre los hombres y 34,39 entre las mujeres), mientras que si se añaden los "activos probables" dichas tasas ascienden hasta 60,20 la total, 80,05 entre los hombres y 46,14 entre las mujeres. De las 11.440 personas potencialmente activas, casi el 40 % declararon no estar ocupados, ni se les ha podido catalogar como "activos probables", bien porque su actividad no se considera como productiva en términos económicos, o bien porque no consta ninguna, concretamente 4.553 inscritos en el censo, de los cuales 945 eran hombres y 3.608 mujeres. Entre los hombres 12 constan como cesantes (código HISCO -2), 8 enfermos o mendigos (-106), 38 estudiantes (-102), 36 propietarios y rentistas (-105) y 851 restantes de los que no consta ocupación o aparece ilegible. Fueron muchas más las mujeres que no se encuadraron en actividades laborales: 6 enfermas o mendicantes, 17 propietarias o rentistas, 1.720 esposas dedicadas a sus labores (-103) y 1.865 restantes de las que no consta ocupación o es ilegible. Es necesario hacer constar que las profesiones que no se han podido leer por defectos en el documento son muy pocas. Destaca que no existan mujeres mayores de 12 años estudiantes ni cesantes, mientras 1.720 esposas se dedican a las labores propias del hogar, circunstancias que demuestran una división del trabajo que otorgaba a la mujer las ocupaciones de la casa, bien en la suya propia o en una ajena contratada como sirvienta y cuya principal misión era el cuidado de los hijos[444] (ver

[444] ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): opus cit. p. 237.

TABLA V-23, en Anexo, p. 153) Todos estos datos nos permiten conocer la importancia relativa de los inactivos en edad de trabajar, así se constata que el 39,80 % de todos los potencialmente activos se encontraban en esta situación. Diferenciando el cálculo por sexos la situación era muy diferente entre hombres y mujeres, de los primeros un 19,92 % no trabaja o no consta ocupación, mientras que el 53,87 % de las mujeres se ocupaban de los trabajos de su hogar o no constaba ocupación. Respecto de las esposas que no trabajan, el porcentaje sobre el total de mujeres era del 25,68 %, y tomando a las 2.640 mujeres casadas suponían un 65,15 %, todo ello habiendo dado una actividad probable a 577 esposas, sin las cuales la tasa de actividad entre ellas hubiera sido inferior. Hay que destacar que la inmensa mayoría de estas esposas "activas probables" se han encuadrado entre las que venden esporádicamente su fuerza de trabajo como jornaleras (225) y aquellas que tienen residentes en su hogar sin aparentes vínculos familiares, muy posiblemente proveyendo un servicio de hospedaje para completar sus ingresos (179), el resto estarían ligadas a la agricultura (67), alimentación (47) textil (36), hostelería (19) y niñeras (4), estas últimas tenían a su cargo niños expósitos, labor por la que recibían una compensación en dinero[445]. Todo indica que se profundiza en la división del trabajo entre sexos dejando a la mujer las labores del hogar.

Entre los 3.108 cabezas de familias, 2.502 hombres y 606 mujeres, se han podido considerar activos potenciales a 2.997, de los cuales 2.422 son hombres y 575 mujeres. Como ha sucedido con los anteriores censos las tasas de actividad en los paterfamilias es muy alta y prácticamente concordantes entre los "activos declarados" y sumándoles a estos los "activos probables". Efectivamente mientras entre los hombres rondan ambas el 92 %, en el caso de las tasas de actividad global, entre las mujeres

[445] MADOZ, P. (para esta edición 1995): opus cit., p. 248. Véase nota 424 (p. 256) En el apartado V.3.2.4, correspondiente al sector terciario de 1829.

pasan del 42,24 al 50,17, un interesante incremento de ocho puntos, pero dado el escaso número de mujeres inscritas encabezando el grupo familiar, las tasas totales incluyendo ambos sexos son de 82,24 entre los "activos declarados" y de 83,82 añadiendo los "activos probables". Las tasas específicas de actividad demuestran una ocupación casi universal entre los hombres de este colectivo: 94,96 y 95,00, mientras que entre las mujeres se queda cercana al 50 %: 44,52 y 52,87, mientras que considerando hombres y mujeres resultan tasas específicas de 85,29 y 86,92. Se ha producido un descenso en la actividad entre el colectivo de cabezas de familia con respecto a 1829, circunstancia que puede ser explicada por la menor rigurosidad empleada en la confección de este padrón, realizado por regidores municipales sin intervención de los cuerpos de policía, como ocurrió en 1829, el incremento entre los encuadrados como "activos probables" es otro factor que refuerza esta explicación, pero que no desvirtúa la validez de los resultados del análisis de la estructura socioeconómica que se refleja en el documento (véase la TABLA V-24, en Anexo, p. 153). Se mantienen unos sectores económicos similares en su importancia, como se verá en los siguientes apartados dedicados a cada uno de ellos, con la gran novedad entre el trabajo femenino de la apertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander.[446]

V.4.2 Estructura socioeconómica: 1846

V.4.2.1 Análisis global: 1846

Como ya se ha anticipado en el apartado anterior, la apertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander fue un elemento que varió la división entre los sectores económicos en dos direcciones principales: el incremento relativo del sector secundario,

[446] Todos los datos relativos a cifras absolutas, porcentajes y tasas son de elaboración propia a partir de las bases de datos confeccionadas para el Padrón Municipal de 1846. Así mismo se han calculado todas las tablas que reflejan dichos datos en este capítulo.

de una forma más clara entre las mujeres, pasando de significar un 7,94 % en 1829 a un 32,44 % en 1846 y en la disminución de los trabajadores inclasificables por sector, que, para el total de la población, disminuyen desde un 16,33 % hasta un 6,84 % entre las mismas fechas, aunque el descenso se produce en ambos sexos, es mucho más acusado entre las mujeres que, de constar como jornaleras un 24,72 % evolucionaron a un insignificante 2,61 %, y con una causa clara que lo explica: la apertura de la repetida fábrica de cigarros. Los cambios, pues, apenas afectan a los sectores primario y terciario que se mantienen con porcentajes similares con pequeñas variaciones.

Considerando a los "activos declarados" (incluidos religiosos) es el sector de los servicios el que mayor porcentaje de la población empleaba con un 47,30 % del total, seguido del secundario con un 33,89 %, del primario con el 11,97 % y en último lugar los no clasificables con un 6,84 %. Entre los hombres se constata un refuerzo, respecto a 1829, de la importancia de los sectores primario con 0,98 puntos de incremento, el secundario con cinco puntos respecto de los porcentajes totales, todos estos incrementos se producen a costa del sector terciario que pierde 4,51 puntos y el de inclasificables por sector que experimenta una ligera reducción de 1,49 puntos. Esto se explica por el aumento del número de pescadores, profesión en la que se ocupan hombres casi en su totalidad, y el traslado de las jornaleras de 1829 a la profesión de cigarreras, que deja a los hombres como predominantes, hasta el 85,08 %, entre los jornaleros. Las mujeres, por su parte, se emplearon fundamentalmente en los sectores terciario y manufacturero, con un 93,79 % entre ambos, mientras que los sectores primario y de las jornaleras representaban unos exiguos 3,60 % y 2,61 % respectivamente. Se constata que, para los hombres, los servicios y las manufacturas eran sus nichos de empleabilidad más importantes, mientras para las mujeres los servicios, con más del 61 % de los empleos, y las manufacturas con un 32,44 %, gracias a los cigarros, representaban la gran

oportunidad para trabajar. Es decir, los mismos sectores, pero con una suma mucho más importante que dejaba a los otros dos con porcentajes residuales.

Los "activos probables" aumentan respecto de 1829, en cuanto a su adición al colectivo de "activos declarados" en 1846, no produce cambios en la estructura referida a los sectores que más empleo generan, pero con una variación importante en los porcentajes de participación sobre el total de las ocupaciones. Se produjo una disminución de algo más de cuatro puntos entre secundario y terciario que se acumulan fundamentalmente en el de inclasificables por sector, que pasa del 6,84 % al 10,47 % y 0,43 puntos en el sector primario. Como en los censos anteriores eran mucho más numerosas las mujeres que los hombres: de 929 totales. 142 eran hombres y 787 mujeres y, en consecuencia, es su estructura la que varía con el añadido del colectivo. Efectivamente, los sectores terciario y secundario pierden importancia a favor del sector primario, pero fundamentalmente de las jornaleras, que pasan del 2,61 % al 10,78 %. Entre los hombres se mantiene una estructura casi idéntica a la resultante considerando únicamente los activos declarados (ver GRÁFICOS V-05, en Anexo, p. 29).

En 1846 los cabezas de familia activos ascendían a 2.556, 2.300 hombres y 256 mujeres, se había producido un ligero descenso en el porcentaje de mujeres sobre el total, si en 1829 los hogares encabezados por mujeres que declararon ejercer una actividad profesional representaban un 11,16 %, en 1846 bajó hasta 10,02 %. En conjunto formaban una estructura socioeconómica donde, respecto a 1829, se incrementó el sector manufacturero en 3,68 puntos, también creció el sector primario en 1,01 puntos, mientras bajaron los dos restantes, fundamentalmente los jornaleros en 3,16 puntos y el resto el sector terciario. Entre los hombres se mantiene este reparto de los empleos con el ligero incremento de algo más de un punto en el sector primario que se compensa con un retroceso similar en el terciario. Es en el grupo de las mujeres

donde los cambios son más sustanciales, hasta el punto de estructurarse de una forma radicalmente distinta. Decrece el sector de las jornaleras en 35,42 puntos, pasando de representar el 48,31 % de todas ellas a sólo el 12,89 %. Suben en participación los tres restantes, fundamentalmente el secundario, que más que se duplica, pasando de un 14,83 % a 31,64 %, consecuencia de la ya repetida apertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander. Los "activos probables" entre los cabezas de familia no suponen un incremento entre la población ocupada como para merecer un análisis diferenciado de los "activos declarados", en concreto se añaden un hombre y 48 mujeres. Inmediatamente se puede deducir que los únicos cambios apreciables se produjeron entre el colectivo femenino, pero que no varía el orden en la estructura entre los sectores con más empleo, únicamente aumentan los servicios en casi ocho puntos que pierden el resto de los sectores (ver GRÁFICOS V-06, en Anexo, p. 30).

Se puede concluir que la estructura socioeconómica en 1846 era una continuación de la existente en 1829, consecuencia lógica del mantenimiento del paradigma económico de la urbe. El triunfo del liberalismo no hizo sino profundizar el modelo económico que se sustentaba fundamentalmente en la actividad comercial[447]. El único elemento distorsionador de la relación entre sectores económicos fue la ya comentada reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, que afectó fundamentalmente al trabajo femenino vaciando el mercado de jornaleras y procurando una situación de mayor estabilidad laboral a un buen número de mujeres de Santander[448].

[447] HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., pp. 31-36. Ver cuadros de la evolución del comercio de exportaciones y cabotaje en el arco temporal coincidente con la investigación.

[448] En el padrón municipal de 1846 se aprecia un número apreciable de jóvenes nacidas fuera de la ciudad y que se empleaban en la cigarrera, incluso algunas de ellas viviendo en familias con las que no existían vínculos familiares aparentes, pero que solía coincidir con algún miembro de esta que también era cigarrera.

V.4.2.2 Sector primario: 1846

La primera circunstancia apreciable respecto del sector primario es una ligera pérdida en su importancia relativa respecto del resto de sectores económicos, concretamente 2,96 puntos, en comparación con su participación en el empleo en 1829. Globalmente el sector crece en ocupación a un ritmo muy parecido al del resto de la economía, medida esta como incremento de la población, pero no todos los subsectores primarios lo hicieron de forma semejante. Dentro del capítulo de "agricultura, ganadería y explotación de montes" se puede afirmar que era la agricultura quien predominaba frente a la ganadería de forma casi universal, puesto que de 272 empleos únicamente nueve se han codificado "obreros agrícolas, cría de ganado (excepto ganado lechero)*", ocupaciones que estaban relacionadas con la carretería y con la atención a las caballerías, el resto de empleos provenían de la agricultura. Como ocurrió en el Censo de Policía la falta de datos económicos impide una codificación más precisa con relación al tamaño de las explotaciones, de ahí que se haya decidido utilizar un solo código, el correspondiente a labrador (subsistencia)* (6-11.15), aunque el incremento de sirvientes agrícolas apunte a un mayor tamaño de las explotaciones o a una deriva hacia cultivos intensivos en mano de obra, como la horticultura. El número de ocupados creció muy poco en estos 17 años transcurridos: 14 en términos absolutos, que apenas supuso un 5,43 %, que dieron al subsector una importancia relativa del 38,15 % del total primario. El gran beneficiado del incremento fue la ocupación en labores pesqueras que pasó de 266 ocupados a 441[449], con una participación porcentual del 61,85 %. Resulta un sector primario carente de industrias extractivas, en el cual la ganadería ocupa una

[449] Es necesario aclarar que es muy posible la existencia de sobrevaloración en este capítulo y que algunos de los declarados marineros se ocupasen total o parcialmente en la navegación relacionada con el transporte marítimo, circunstancia que se hace más evidente cuando el número de los que se declararon marinos o navegantes disminuye con respecto a 1829. No obstante, se decidió mantener la homogeneidad en el análisis y encuadrar en el sector primario a los que se inscribieron como marineros, admitiendo un desfase que no superaría un 25 % atendiendo al incremento de comandantes de barco, que pasaron de 8 a 10.

posición residual sin explotaciones ganaderas propiamente dichas y cuyo subsector más dinámico parecía ser el pesquero, circunstancia lógica dada la imposibilidad de aumentar el insumo tierra mientras la pesca tenía la elasticidad suficiente para crecer en respuesta a la mayor demanda de una población en constante crecimiento.

En el análisis por sexos se observa como el subsector pesquero era exclusivamente un trabajo para hombres, en 1846 no consta ninguna mujer inscrita como marinera o pescadora, mientras que en 1829 se inscribieron 18. Consecuencia de todo lo anterior fue que entre los hombres un 30 % se dedicaba a tareas agrícolas y el restante 70 % a la pesca, mientras que las 83 mujeres del sector primario declararon ser labradoras 78 de ellas y hortelanas las cinco restantes.

Los "activos probables" añadidos al sector primario son 143, 45 hombres y 98 mujeres, que suponen una cierta alteración en la estructura de los subsectores porque 126 eran agricultores y únicamente 17 pescadores. En consecuencia, las labores agrícolas emplearían al 46,50 % de los trabajadores y las de pesca al 53,50 %, se mantiene la preponderancia de la segunda, pero se atenúa la diferencia. Como en censos anteriores es mayor el número de mujeres, las cuales se encuadran en las labores agrícolas y se mantiene la universalidad de dichas ocupaciones entre ellas. Entre los hombres se mantiene ese acercamiento en los porcentajes de los subsectores, pero no de una forma tan clara como en el análisis total. Se observa como aumenta este colectivo respecto a 1829, es posible que la confección del padrón fuese menos precisa en cuanto a otorgar ocupación a las esposas y a los hijos, quedando más posibilidades de encuadramiento como "activos probables" (ver TABLAS V-25, en Anexo, p. 154).

En 1846 los cabezas de familia dedicados a labores del sector primario ascendían a 398, de los cuales 382 eran hombres y 16 mujeres. En el análisis total sin

distinción de sexo se observa un ligero ensanchamiento de la diferencia entre el subsector agropecuario y el de la pesca, de modo que el 33,92 % se encuadraban en el primero y el 66,08 % en el segundo. Como ninguna de las mujeres se declaraba pescadora, en el colectivo de los hombres la diferencia anteriormente mencionada se agranda hasta situarse muy cerca de la existente tomando en consideración el total de los empadronados, 31,15 % y 68,85 % frente al 30 % y el 70 %. En cuanto a las mujeres se registraron 16 cabezas de familia, todas como "labradoras (subsistencia)*" (código HISCO 6-11.15) (ver TABLAS V-26 en Anexo, p. 155).

El sector primario mantiene la tendencia observada en 1829, se mantienen los barrios agrícolas que todavía no han sido invadidos por la expansión urbana, las huertas ocupan las parcelas más pequeñas y próximas a la urbe con una producción estimulada por la creciente demanda. Parece que podría darse un proceso de intensificación de la producción, por el incremento de los sirvientes agrícolas y por la circunstancia constatada de la insuficiencia de la producción local para abastecer a la ciudad[450], cuyos déficits eran subsanados por el comercio con la Meseta y el comercio exterior.

V.4.2.3 Sector secundario: 1846

El sector manufacturero es el que más cambia en 1846 respecto a los censos anteriores, ganando en importancia, tanto en el número bruto de empleos como con relación a los demás sectores. Estos incrementos no se explican únicamente por los empleos surgidos por la apertura de la Real Fábrica de Cigarros, aunque contribuye a ello en casi un 50 % de los nuevos empleos, pero todos los subsectores crecen, impulsados por una mayor población que demanda más bienes y servicios. No obstante,

[450] LANZA GARCÍA, R. (2010): opus cit., pp. 94-96.

es el subsector "químico", donde se encuadra la fabricación de cigarros, el que creció exponencialmente hasta los 430 empleos, dos menos que el sector que más trabajo generaba: el "textil y confección". Se produjo un cambio en la estructura por la importancia relativa de tres subsectores, el "textil y confección", con el 21,39 % del empleo, seguido del "química" con el 21,29 % y la "construcción" con el 16,98 %. Es destacable el caso de las "artes gráficas", que pasaron de tres empleos a 15, aunque suponían un modestísimo 0,74 % del total, nos muestra el más que proporcional incremento de la demanda de impresos y libros.

Más de la mitad de los registrados en el subsector "textil y confección" se registraron como costureras, todas mujeres menos un sirviente en casa de sastre, al que se le ha encuadrado como "cosedor a mano de prendas de vestir (excepto cuero y piel)" para incluirle en el subsector. Es un nicho de trabajo femenino que reúne todas las características para que pueda ser realizado por mujeres: representa unas tareas asignadas al colectivo femenino dentro del capítulo general "propias del hogar", puede realizarse en casa sin necesidad de salir del espacio familiar, se planteaba como un empleo para generar ingresos complementarios, con la excepción de las 42 mujeres que constan como cabezas de familia; por último, todo indica que era una ocupación precaria sin organización empresarial, porque cuando existía un planteamiento más complejo se inscribieron como "modistas" (ocho casos). El segundo oficio más declarado fue el de "sastre" con 80 empleos y la gran novedad de que aparecen ocho mujeres ejerciendo esta profesión, aunque siete de ellas son esposas del sastre y una la hija, pero no deja de ser significativo que se reconozca su participación en la profesión familiar. Les siguen como profesiones más numerosas 23 sombrereros y 22 tejedores.

El subsector "química" es el de las cigarreras, puesto que 418 de los 430 del subsector declararon ejercer esta profesión[451], el resto son 11 carboneros y un candelero. Respecto de los carboneros se plantea la duda de si no estarían mejor encuadrados en el sector comercial como revendedores de este combustible, pero como no se hace referencia a si fabrican o no carbón vegetal se ha decidido codificarlos como "carbonero (carbón vegetal)" con el código HISCO 7-49.30, el empleo restante es un "candelero*" (código HISCO 9-49.60).

En la construcción el crecimiento del empleo fue de un 66,50 % en el último período estudiado, pero se mantenía idéntica estructura socioprofesional donde el oficio "carpintero, en general" (código HISCO 9-54.10) continuaba siendo la profesión que más ocupados aportaba, la única novedad fue la aparición de dos peones de la construcción. Es fácil deducir que creció el ritmo de obras, tanto residenciales como de adaptación de las infraestructuras portuarias.[452]

Los "cueros y pieles" y la "madera y mobiliario" siguen en importancia con algo más del 11 % cada uno de ellos, aunque es mucho más importante el crecimiento en la madera, multiplica por 2,43 el número de ocupados, fundamentalmente gracias a los toneleros, ebanistas y "confeccionadores de muebles de caña, junco y mimbre", señal inequívoca del incremento de la demanda de envases para el transporte y de mobiliario para las nuevas residencias. Un crecimiento más que proporcional con respecto al crecimiento poblacional, que tuvo que ser ocasionado por una mayor renta disponible o

[451] MADOZ, P. (para esta edición 1995): opus cit. pp. 249-250. Madoz habla de 1.060 empleados, aunque no especifica la fecha en que se tomaron los datos, también cita a "un director; un contador; un inspector de labores; un pagador; 3 oficiales; 2 escribientes; un escribano; un portero; dos porteras para los talleres; 4 maestras fijas; 7 id. a jornal; 2 capataces pesadores…", todo este personal masculino no consta como empleado en la fábrica, seguramente han expresado su oficio sin hacer mención del lugar de trabajo, por lo que de encuadrarse en la fábrica el sector químico sería el más importante, desde el punto de vista del empleo, en el sector secundario en 1846.

[452] Un recorrido por el actual Paseo de Pereda nos muestra la importancia de los mamposteros en el sector de la construcción decimonónica. Todos los edificios fueron levantados con las primeras plantas de mampostería de piedra, así como partes importantes del resto de la fachada, en esquinas, adornos en ventanas, balcones y galerías.

por algún canal de exportación a la propia región o al mercado colonial. Únicamente hay que destacar la desaparición de los tres carromateros registrados en 1829. Respecto del sector de la piel parece que su expansión se adecuó más al ritmo demográfico, se observa una disminución de los zapateros declarados como "obra prima" o "de nuevo", lo que indicaría una menor especialización, quizá como un proceso de adaptación a una demanda más variada en función de los distintos niveles de renta que produjo la mayor variedad socioprofesional.[453]

La "alimentación" fue un subsector que creció, pero lo hizo a un ritmo menor que los vistos hasta ahora. Efectivamente, un 36,16 % de incremento es muy similar al de la población, pero si observamos los distintos oficios se observa como los panaderos crecen por debajo de ese porcentaje, pasaron de 70 a 82, mientras aumentan más que proporcionalmente ocupaciones más especializadas y de mayor valor añadido, como los confiteros, chocolateros y los tostadores de café, negocios dedicados a una demanda de mayor poder adquisitivo. Aparece un cervecero alemán: Gabriel Sert, que residía en la calle Burgos, soltero, conviviendo con una criada y un hombre joven del que no consta ocupación.[454]

El subsector del metal crece, pero perdiendo importancia relativa. Su oferta parece encaminada en dos direcciones: la demanda de productos de joyería y relojería y la del mantenimiento y construcción de barcos y otras actividades auxiliares del transporte y la construcción, el incremento de los claveteros, codificados como "otros obreros de la labra de metales*" (código HISCO 8-39.90) así lo corrobora, también

[453] La aparición de nuevas empresas comerciales o manufactureras afloraban nuevos empleos que permitieron unas rentas más regulares a la vez que una mayor diversidad de salarios, valga como ejemplo la ya comentada Real Fábrica de Cigarros de Santander con porteros, capataces, escribientes, etc., trabajadores que percibían un salario regular, aunque distinto en función de su grado de especialización y responsabilidad. Esta diversidad en el poder adquisitivo pudo ser la que originó una respuesta más generalista entre los zapateros e hizo disminuir aquellos que sólo se dedicaban al zapato a medida.
[454] A.M.S.: Legajo B-26/27, libro a cargo del regidor Cornelio Escalante, hoja n.º 21.

aumentan los armeros de uno a tres. Se mantienen como profesionales más numerosos del metal los herreros, con 66. Un total de 150 empleados que suponían el 7,43 % del total secundario.

El resto de las ocupaciones son testimoniales, destacando entre las minoritarias los de artes gráficas, con 13 impresores y dos encuadernadores, cuando en 1829 sólo se registraron 2 impresores y 1 encuadernador. De tan espectacular aumento tuvo mucho que ver el clima de libertad de imprenta propio del liberalismo.[455]

En el análisis por sexos el sector secundario empleaba a 1.272,50 trabajadores masculinos (63,01 %) y 747 femeninos (36,99 %). En dos subsectores no se inscribió ninguna mujer: "construcción" y "artes gráficas" y en otros dos: "metalurgia" y "cueros y pieles" sólo cuentan con una mujer inscrita, una hojalatera (viuda) en el primero y una zapatera (casada y cabeza de familia) en el segundo. En la madera y mobiliario constan once mujeres dedicadas a confeccionar muebles de madera y mimbre, aunque se declararon como "silleras". En la alimentación tenían cierta presencia con el 12,47 %, son mayoría en el textil con el 65,51 % y tienen presencia casi exclusiva en el químico gracias a las cigarreras. La construcción es la que mayor porcentaje de hombres empleaba con el 26,95 %, seguido de "cueros y pieles" y "madera y mobiliario", ambos con más del 17 %, después: metalurgia, textil y alimentación, los restantes con muy poca representación, destacando el exclusivo masculino de las artes gráficas. El empleo femenino encontró dos nichos que copaban el 95,19 % del total: las cigarreras y el textil, mayoritariamente costureras. Con la excepción de la alimentación, que suponía el 3,08 % de las inscritas, el resto es testimonial. La gran diferencia respecto a 1829 está

[455] MIRALLES, X. A. (2012): "Esfera pública y mercado cultural", en CANAL, J. (Dir.): *España. La construcción nacional*, Madrid, Fundación Mapfre y Santillana Ediciones Generales, S.L., pp.335- 425. Recoge palabras de Jean-François Botrel quién afirmaba que "en el segundo tercio del siglo XIX se produjo en España una <<cuasi-revolución>> de la cultura del libro y del impreso", p. 335. Esta proliferación de libros y publicaciones impresas llegó a Santander y explicaría el auge de los impresores.

representada por la irrupción de las cigarreras, las cuales disparan la participación de la mujer en el sector secundario, disminuyendo la precariedad laboral que suponían los empleos de jornaleras.

El añadido de los activos probables produce ligeras variaciones en la línea registrada en los censos anteriores. Es decir, mayor variación en el empleo femenino (113 mujeres por 43 hombres) y, en consecuencia, en los subsectores donde más se emplearon ellas, el resultado fue que el textil y la alimentación vieron incrementada su participación porcentual sobre el total. En general se mantienen las estructuras según se aprecia en las TABLAS V-27.[456]

En el análisis por cabezas de familia se contabilizan las ocupaciones de 841 personas encuadradas en el sector secundario, las cuales se ocupan en 840,50 empleos porque una de ellas se inscribió con dos trabajos en distintos sectores económicos. De todas ellas, 759,50 eran empleos ejercidos por hombres y 81 por mujeres.

El cambio más relevante en la estructura socioeconómica de los cabezas de familia respecto al análisis total es el descenso del subsector químico que pasa del segundo porcentaje más importante al séptimo, consecuencia clara de su composición casi exclusivamente femenina y de la juventud de la mayoría de las cigarreras, con una media de edad de 20,48 años[457]. Resultaba ser la construcción el subsector que más cabezas de familia empleaba, 24,75 % del total, entre un 15 % y un 17 %, se ocupaban en la madera, el textil y los "cueros y pieles", les seguían la alimentación (11,96 %) y el metal (11,06 %), la química estaba a continuación con un modestísimo 2,62 %.

[456] Las tablas se pueden consultar en Anexo, pp. 156-161.
[457] Esta circunstancia es consecuencia de la fecha de reapertura de la Fábrica: 1834 y de la temprana edad de admisión en la misma: 12 años. Véanse: MADOZ, P. (para esta edición 1995): opus cit. pp. 249-250, y *Boletín Oficial de la Provincia de Santander,* n.º 67 del 23 de agosto de 1834, p. 266.

Como se ha visto en anteriores apartados la gran mayoría de cabezas de familia eran hombres, circunstancia que se mantiene en el sector manufacturero en 1846, donde el 90,36 % eran hombres, y como consecuencia su estructura es similar a la total. Otro tanto ocurre con las mujeres cabezas de familia, entre las cuales más del 80 % del total se encuadraban entre el textil 58,02 % y el químico 24,69 %. En resumen, de los 10 subsectores que contaban con activos en el análisis total, cinco no tienen mujeres empleadas, dos cuentan con una sola: "metalurgia" y "cueros y pieles", los tres restantes: "alimentación" (14,81 %), "química" y "textil y confección", conformaban la práctica totalidad del empleo femenino (Véase TABLAS V-28 en Anexo, p. 162-165).

En 1846 el sector secundario mantenía una estructura similar a la del anterior censo de 1829. Se aprecia un reforzamiento de los subsectores relacionados con los dos motores principales del crecimiento económico de la ciudad: las ocupaciones suministradoras de elementos de transporte necesarios para el comercio de harinas, junto a otros productos envasados en barriles, y los trabajos del sector de la construcción en sus dos mercados más activos, la construcción de viviendas para los nuevos habitantes, las reformas y obras de nueva planta realizadas en los muelles del puerto, y los rellenos para acercar la línea del muelle a "la canal" que permite la navegación en la bahía de Santander. Es el empleo femenino el que sufre una revolución gracias a la apertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, que permitió un trasvase de mano de obra desde las jornaleras a las cigarreras, eliminando una parte importante de la precariedad laboral femenina.

V.4.2.4 Sector terciario: 1846

Habían transcurrido 94 años desde el Catastro de Ensenada, un período de intenso crecimiento económico y demográfico en Santander. Después de tan largo tiempo el sector servicios seguía siendo el más importante, en cuanto a número de empleos, en la economía de la urbe. Esta circunstancia se mantiene por dos factores: en primer lugar, el servicio doméstico seguía siendo el gran filón de empleo para las mujeres e impulsaba hacia arriba el número de trabajadores y, en segundo lugar, porque las actividades que empujaron el crecimiento eran, principalmente, el comercio, el transporte y, más tardíamente, las nuevas actividades administrativas del estado liberal, todas ellas encuadradas en el sector terciario. Todo esto en un marco en el que, desde 1829, aparece un cuarto sector de empleo formado por aquellas ocupaciones imposibles de encuadrar en alguno de los tres sectores tradicionales de la estructura económica, y que estaba formado, casi en su totalidad, por jornaleros.

El "servicio doméstico y servicios personales" seguía siendo el subsector que más empleos registraba, Más de la mitad de los empleados se inscribieron en profesiones encuadrables en este subsector, el 50,11 % del total y, dentro de este, las sirvientas (código HISCO 5-40.10) las más numerosas, se observa una mayor importancia proporcional: 1.274 sobre 1.412, es decir, un 90,23 % del total empleado, mientras que en 1829 se quedaba en el 86,67 %. Este crecimiento de las criadas, en general, se hizo a costa de las lavanderas, que disminuyeron en términos absolutos (41), sin embargo, aumentaron las nodrizas (18) y las doncellas (13). Se puede resumir que este subsector lo era de las sirvientas, en general, más algunas ocupaciones más especializadas, como las ya comentadas de nodriza y doncella y otras como cocinero o ama de llaves, pero todas ellas residuales. Una mención específica a los barberos, que aumentan, aunque menos que proporcionalmente, y aparecen dos peluqueros

específicos. Todo apunta a una mayor renta dedicada a estos servicios personales que comenzaron un proceso de especialización propio de una ciudad moderna con influencias externas, gracias a la llegada de inversores y a las noticias que provenían de los continuos viajes comerciales.

Las profesiones encuadrables dentro del subsector del comercio eran las segundas más numerosas, 646 inscritos que significaban 645 empleos y un 22,89 % del total. Como en 1829, la falta de datos económicos con los que cruzar la información han impedido poder concretar entre comerciantes al por mayor y al detall, circunstancia que ha obligado a codificar a todos como "comerciante propietario (venta al por mayor y al detall)" (código HISCO 4-10.25) y que ascendían a 211 (210,5 empleos). Únicamente los que se declararon tenderos se han podido codificar como venta al por menor, un total de 77. El siguiente grupo más numeroso es el formado por aquellas ocupaciones relacionadas con la hostelería, bien como casas de huéspedes o en establecimientos como bares, mesones, o figones: 170,50 empleos entre todos. El resto estaba formado por vendedores y agentes comerciales, destacando entre los primeros los vendedores ambulantes. En conjunto el comercio había perdido 1,07 puntos respecto a 1829.

El aumento de la burocracia, tanto en el sector privado como en el público, se plasmó en el subsector de los "servicios de gestión administrativos", el cual pasó a ser el tercero como el que más empleo ocupaba: 240, que representaban un 8,51 %, formados por escribientes y empleados de oficina en el 93,75 % de los casos. Es muy posible que parte de estos empleos se deberían haber encuadrado entre los de la administración pública, pero los datos disponibles no lo han permitido. Se pudo dar una sobrevaloración en detrimento de los empleados administrativos públicos.

Los "profesionales liberales, técnicos y similares" suponían un subsector que representaba el cuarto lugar en ocupados: 164 y el 5,82 %. Los servicios relacionados con la judicatura y notarías ocupaban a 42 profesionales, número igual a los que trabajaban en la enseñanza, subsector que había experimentado un fuerte impulso por la apertura del "Instituto Provincial Cántabro"[458], 33 se empleaban en oficios relacionados con la sanidad, incluidos farmacéuticos, 32 marinos, con 10 comandantes de barco y 22 pilotos, eran el cuarto grupo más importante de profesionales, el resto eran 12 músicos, algunos de ellos vivían de las clases de música, dos arquitectos y un pregonero. Quedaba patente que los negocios, fundamentalmente comercio y transporte, la enseñanza y la sanidad eran los nichos ocupacionales más importantes de los profesionales liberales.

La "fuerza pública y servicios de seguridad" empleaban a 149 ciudadanos, todos hombres, que suponían un 5,29 % sobre el total terciario, un número inferior en términos absolutos y relativos. El descenso se debió a la disminución del número de militares registrados, que pasaron de 103,5 empleos a 15, también desaparecieron los dependientes del resguardo, quizás sustituidos por policías, por el contrario, los agentes de policía aumentaron de 17 a 100, los serenos de seis a diecisiete y los vigilantes de uno a nueve. Se constata una nueva mirada hacia el interior en el mantenimiento del orden, acabada la primera guerra carlista la prioridad era el mantenimiento de la seguridad interior.

En sexto lugar aparecían los trabajadores de "transporte y comunicaciones", subsector que, como ya se comentó al analizar el sector primario, era muy probable que estuviera subvalorado al mantener las mismas pautas de codificación que en los censos

[458] MADOZ, P. (para esta edición 1995 opus cit., pp. 248-249. El Instituto estaba en el edificio que ocupó el convento de Santa Clara y se impartían los cinco cursos de segunda enseñanza que preparaban a los jóvenes para "seguir la carrera mercantil" o "para seguir la carrera de piloto".

anteriores, y que algunos de los declarados marineros y encuadrados como pescadores se pudieron dedicar total o parcialmente al transporte como marinería en los buques transatlánticos o de cabotaje. Hay que poner en duda estos resultados ya que marcan un descenso en el número de marineros cuando estamos en una época de incremento del comercio[459], también se produjo un aumento en los conductores de vehículos de tracción animal, indicador irrefutable del incremento de la carretería y de otros tipos de transporte, ambas circunstancias parecen incompatibles con la disminución del número de marineros dedicados al transporte.

Por último, en los puestos séptimo y octavo se encontraban el clero y la administración pública. De esta última ya se ha comentado su posible subvaloración con respecto al subsector de los servicios administrativos, algunos de los cuales pudieron estar trabajando en el sector público. Por último, en el clero se manifiesta una gran disminución debido a la desaparición de los conventos existentes en la ciudad por la desamortización de Mendizábal. Santander pasó a tener 47 eclesiásticos cuando ya superaba los 17.000 habitantes.

En el reparto por sexos las mujeres eran ligeramente más numerosas que los hombres, un 50,15 % eran mujeres y el restante 49,85 % hombres, pero mientras que en todos los subsectores se encontraban hombres empleados, las mujeres no tenían presencia en tres de ellos, en dos trabajaba una sola mujer y entre los "profesionales liberales, técnicos y similares" 14 mujeres, casi todas ellas maestras, que representaban el 0,99 % del total. Es decir, entre el servicio doméstico y el comercio reunían el 98,87 % del empleo femenino en el sector terciario, siendo el servicio doméstico, y dentro de este las sirvientas, su trabajo característico. Las mujeres sirvientas seguían siendo

[459] HOYO APARICIO, A. (1993): opus cit., cuadro 2.5, pp. 36-37. Según los datos que presenta el autor, las exportaciones por el puerto de Santander pasaron de 58,5 millones de reales a 81,11.

fundamentalmente inmigrantes en 1846, incluso disminuye el porcentaje de las nacidas en Santander (12,15 %), el resto había nacido fuera, excepto 52 de las que se desconoce su lugar de nacimiento (4,72 %). La media de edad general era de 23,44 años, pero el colectivo de santanderinas tenía una edad media menor: 22,29 años. De entre las emigrantes, las nacidas en la provincia de Santander, sin incluir los Cuatro Lugares, eran 657 mujeres que representaban el 58,71 % de todas ellas, el resto provenían: de las provincias limítrofes, 164 (14,66 %), del resto de España, 90 (8,04 %) y Europa, dos (0,18 %), se puede apreciar también como según se aleja el origen de las sirvientas aumenta su edad media (ver TABLA V-29, en Anexo, p. 166). En general se puede afirmar que el prototipo de las mujeres sirvientas estaba formado por una mujer joven, soltera, nacida fuera de la ciudad, mayoritariamente en la provincia de Cantabria, de entre 23 y 24 años y que lleva residiendo en Santander entre 5 y 6 años. Se mantenía una tendencia sexista en la división del trabajo, donde la mujer se ocupaba de las tareas del hogar, en el suyo o en otro por cuenta ajena.

La estructura socioprofesional cambia radicalmente cuando se analizan ambos sexos separadamente. Entre los hombres el "servicio doméstico y los servicios personales", en el que la presencia femenina es muy superior, no es el más numeroso, este lugar lo ocupan los comerciantes con un 31,86 % del empleo, le siguen los "servicios de gestión y administrativos" (17,09 %) y el servicio doméstico (15,09 %), de estos hacia abajo se mantiene idéntica estructura. En el caso de las mujeres se puede afirmar que únicamente existían dos subsectores: el servicio doméstico con el 84,93 % de las ocupadas y el comercio con el 13,94 %, el resto tenían una participación residual; no obstante, son destacables las 12 profesoras que se registraron, no por su importancia numérica, sino porque representaban la incorporación de las mujeres al grupo de "profesionales liberales, técnicos y similares", iniciada en 1829 y consolidada en este

padrón municipal, si bien limitada a las profesoras de enseñanza primaria y a dos "auxiliares de partera" (ver TABLAS V-30, en Anexo, pp. 167-172).

Dentro de los servicios únicamente en tres subsectores se añaden "activos probables": "comercio", "servicio doméstico y servicios personales", y "transportes y comunicaciones", siendo entre los gerentes propietarios de casas de huéspedes donde más casos surgen, de forma que de los 316 añadidos, 236 eran de este colectivo, consecuencia, como ya se ha comentado, del buen número de hogares que cuentan con residentes convivientes sin aparentes lazos familiares, por lo cual en algunos casos se han considerado como huéspedes atendidos por la esposa para obtener unos ingresos que aminorasen las cargas familiares, serían dedicaciones a tiempo parcial, realizadas en el hogar en articulación con las labores propias de la esposa. El resto de los añadidos al comercio son familiares en tabernas o mesones y en tiendas al por menor. Las 34 sirvientas surgen por la existencia de mujeres jóvenes residentes, nacidas fuera de Santander, sin apellidos comunes que pudieran indicar alguna relación familiar y de las que no consta ocupación. Es interesante el caso de cuatro mujeres a las que se ha codificado como niñeras (código HISCO 5-40.35) porque conviven en su hogar uno o más niños expósitos a los que cuidaban y recibían una compensación económica por esta ocupación. Como en todos los casos vistos, son pocos los hombres añadidos como "activos probables", trece de 316, por lo que su estructura no experimenta cambios. El subsector más afectado fue el del comercio, porque recibe más aportaciones, de forma que incrementa su participación, pero se mantiene como segundo en empleos. Permanece sin cambios la estructura entre los distintos subsectores considerando a la totalidad de los registrados y también si se toman en consideración hombres y mujeres por separado. El añadido de los "activos probables no produce más alteración que la comentada para el comercio (véase TABLAS V-30, en Anexo, pp. 167-172).

Son 993 los cabezas de familia empleados en el sector terciario en 1846, los cuales generaban 992,50 empleos, por lo cual existía una persona que compatibilizaba dos ocupaciones en distinto sector económico. De todos ellos 866,5 eran hombres y 126 mujeres. La primera conclusión que se puede extraer del análisis de la estructura socioprofesional de este colectivo es que, el servicio doméstico no era una profesión ejercitada por cabezas de familia, ni masculinos ni femeninos. De las 1.412 personas inscritas en el padrón únicamente 72 eran cabezas de familia y de estos, sólo 12 estaban encuadrados en profesiones estrictamente consideradas como servicio doméstico, 19 eran lavanderas y el resto en profesiones como parteras, barrenderos o barberos. Esta circunstancia era una consecuencia derivada de ser un servicio prestado interno en la casa del contratante, situación incompatible con la formación de un hogar. Consecuencia de lo anterior el subsector: "servicio doméstico y servicios personales" pasaba de ser el que más personas empleaba a ser el sexto, quedando por detrás únicamente el clero y administración pública. Con independencia de los cambios comentados la estructura se mantiene prácticamente idéntica a la que presentaba el padrón en general, salvo el intercambio entre profesionales liberales y la fuerza pública, subiendo esta y descendiendo aquellos. En cuanto al análisis por sexos la estructura entre los hombres se mantiene idéntica a la total, mientras que en las cabezas de familia femeninas sufren su carencia entre las sirvientas, quedando el subsector del servicio doméstico reducido a 19 lavanderas, dos sirvientas y una planchadora; no obstante, dado el escaso número de mujeres cabezas de familia, es el segundo que más empleaba detrás del comercio, los demás o no empleaban o lo hacían en un grado marginal (véase TABLAS V-31, en Anexo, pp. 173-176).

En general se puede afirmar, que los servicios se acomodaban al impulso económico generado por el comercio, al incremento de demanda creado por la mayor

renta disponible en las familias, y por la mayor regularidad en los ingresos en los puestos públicos y en los privados, como los generados en la Real Fábrica de Cigarros de Santander. Estos incrementos impulsaron nuevos negocios más especializados y de mayor valor añadido que retroalimentaban el proceso de crecimiento económico. También es necesario comentar como el trasiego de gentes, llegadas a la ciudad para trabajar o en los viajes de transporte, generaron un buen número de casas de huéspedes y establecimientos de hostelería; es paradigmático el importante número de personas que conviven en hogares con los que no tienen lazos familiares aparentes, y que se han hecho constar como posibles huéspedes que generan recursos para la subsistencia familiar. Todo indica que la estructura socioeconómica mostraba una economía dinámica en constante evolución hacia cotas más elevadas de actividad, un indicio del aumento del número de negocios y del mayor volumen de movimientos sería la importante cantidad de trabajadores de oficina y dependientes que se empleaban. Pese a esto, la mayoría continuaba centrándose fundamentalmente en el comercio de exportación a las colonias y de cabotaje. Por último, las fuerzas del orden se adecúan a las nuevas misiones de seguridad interior, mientras que los militares, terminado el conflicto con los carlistas y sin aparentes amenazas exteriores, prácticamente desaparecen del padrón. Se mantiene una división del trabajo en la cual la mujer queda relegada a las ocupaciones del hogar, en el suyo propio o por cuenta ajena como empleada, hasta el punto de que el 52,11 % de las mujeres que declararon alguna ocupación se encuadraron en el servicio doméstico, dato paradigmático de su situación laboral.

V.4.2.5 Ocupados imposibles de clasificar por sector: 1846

Este sector económico, que bien podría denominarse "de los jornaleros", se mantiene en 1846 con la novedad de una gran disminución en el número de mujeres que se declararon jornaleras. En el total de ambos sexos también se aprecia una disminución, tanto en el número de empleos como en relación con el resto de los sectores, mientras en 1829 se ocupaban 684,50 empleos (292,50 hombres y 392 mujeres), en 1846 únicamente alcanzaban 407,50 empleos (347,50 hombres y 60 mujeres). El 98,34 % de estos empleos se correspondían con la ocupación de jornaleros, de ahí la afirmación de que "jornaleros" sería una denominación adecuada para este colectivo. Doce ocupados declararon profesiones distintas de la de jornalero: cinco matriculados, un ordinario, dos vaciadores, un perrero, un polillero, un consejero y un posada-jornalero. Todos los demás se declararon jornaleros. La causa de la importante disminución de las mujeres en el más precario de todos los trabajos fue, como se ha repetido anteriormente, la apertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, que vació, de mujeres en busca de trabajo, las calles de Santander y les ofreció una ocupación más estable y con unos salarios más regulares.

Respecto de los "activos probables", se pueden añadir 314 jornaleros al grupo (41 hombres y 273 mujeres), cuestión que no varía en nada la estructura: preponderancia absoluta de los jornaleros y una importancia relativa menor de los doce ocupados ya mencionados (ver TABLAS V-32 en Anexo, p. 177).

Eran 324 los cabezas de familia que se registraron declarándose jornaleros o con profesiones inclasificables por sector, 318 jornaleros y seis en otras ocupaciones, de los cuales 291 eran hombres y 33 mujeres. Se mantenían las mismas estructuras, dada la uniformidad en las ocupaciones, y la gran mayoría de hombres (ver TABLAS V-33, en Anexo, p. 178).

En una economía de comercio internacional y cabotaje, mayoritariamente realizado por mar, y con cadencias irregulares, era necesario un colectivo de jornaleros que se empleara cuando eran requeridos por la llegada o salida de un navío. También se empleaban en la construcción de los nuevos edificios en los sucesivos ensanches, aunque en estos casos con una mayor regularidad en función de la duración de las obras. El hecho de que desaparecieran la mayoría de las mujeres que en 1829 se declararon jornaleras, sin que se produjera un incremento, más que proporcional al de la población, de los hombres dedicados a estas labores, indicaría la gran precariedad laboral de las mujeres que ejercían esta ocupación, ya que parece que un simple aumento de las jornadas empleadas por los jornaleros que quedaron fue suficiente para que se atendiera la demanda de estos servicios. Con toda seguridad la Real Fábrica de Cigarros de Santander supuso un alivio para numerosas economías familiares que, bien mediante la esposa, las hijas o ambas, recibían unos ingresos más regularmente.

V.4.2.6 Recapitulación

Habían transcurrido 17 años desde que se confeccionó en Santander el Censo de Policía y 13 desde el fallecimiento de Fernando VII con el consiguiente pacto entre la Corona y los defensores del liberalismo. Un período corto para que los cambios hubiesen empapado el sistema económico, pero el propio proceso de implantación, superando una guerra civil, indujo transformaciones que se dejaron sentir y que reflejó el padrón municipal de 1846. Se produjo un cambio importante en la estructura socioeconómica que afectó a dos sectores fundamentalmente: el manufacturero y el de los jornaleros y todo esto ocurrió por un hecho crucial: la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander. Dos fueron los efectos de esta situación: el incremento en más de doce puntos en la participación porcentual del sector secundario en el número de

empleados, y en el descenso en casi diez puntos del número de jornaleros, con la particularidad que esa pérdida afectó, prácticamente en su totalidad, a las mujeres jornaleras, las cuales pasaron de representar el 24,24 % del empleo femenino al 2,61 %. Esta circunstancia no significó un gran incremento en la participación de la mujer en el mercado de trabajo, ganó apenas 0,83 puntos, pero sí que originó un descenso en su precariedad laboral, de una ocupación totalmente intermitente en su demanda, se pasó a otra en la que iban a trabajar todos los días. Es de imaginar la importancia de estos ingresos para asegurar un flujo de renta a las familias de las cigarreras y, consecuentemente, para impulsar el consumo, retroalimentando el proceso de crecimiento.

El sector primario siguió creciendo gracias a la pesca, aunque es posible que en los cálculos del empleo pudiera existir una cierta sobrevaloración de los pescadores en detrimento de los marineros navegantes, como ya se explicó en el resumen de 1829. Es posible que existieran marineros que alternasen ambas ocupaciones, pero se han mantenido los criterios de codificación para mantener la homogeneidad. Poco se puede añadir de este sector, salvo que parece existir una cierta intensificación de los cultivos gracias a la horticultura y que se mantiene la tendencia de abrirse al mar aprovechando sus grandes posibilidades.

Las manufacturas cambian sustancialmente su estructura, el textil y el químico, por la fábrica de cigarros, se erigen como los sectores que más empleos generan, pero, salvo esta novedad, se puede afirmar que el resto de los subsectores continúan un camino marcado por el incremento demográfico y por las actividades comerciales a

través del puerto. Es destacable el auge de las artes gráficas, beneficiadas por el nuevo clima de libertad.[460]

Los servicios mantienen una estructura similar a la de 1829, "servicio doméstico y servicios personales" se mantiene como el que más empleo genera, superando ligeramente el 50 % de los servicios, el "comercio", se mantiene como el segundo más importante en número de trabajadores, mientras que en los últimos lugares siguen el "clero" y "administración pública", los cuatro restantes alteran alguna posición con ligeras variaciones. Es necesario destacar el crecimiento, en mayor proporción que la población, del colectivo de las sirvientas (código HISCO 5-40.10), consecuencia de un mayor porcentaje de familias con alguna de ellas en sus hogares. Efectivamente, mientras en 1829 un 24,63 % de las familias tenían servicio doméstico, en 1846 esta proporción se incrementó hasta un 29,21 %. Todo parece indicar que la riqueza generada en Santander había crecido lo suficiente como para financiar este aumento en los servicios personales y el crecimiento demográfico. En el resto de los subsectores sobresale el crecimiento en el número de profesores, fundamentalmente por la apertura del instituto de enseñanzas medias y la nueva mirada hacia el orden interno en el uso de las fuerzas de seguridad, en detrimento de los miembros del ejército.

Como punto final, volver a destacar la práctica desaparición de las jornaleras, que se emplearon como cigarreras, y la disminución general del colectivo de trabajadores con más precariedad, otro indicador indirecto del crecimiento económico generado por el efecto redistribuidor de la renta que tuvieron los nuevos empleos.

[460] Ver nota 455 (p. 282) del apartado V.4.2.3.

V.5 LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL: 1752-1846[461]

Se ha ofrecido en apartados anteriores una primera panorámica de la situación de la mujer en el mercado de trabajo, pero se ha considerado necesario profundizar el análisis para conocer la evolución del empleo femenino, en cuanto a su estructura general, en los porcentajes de ocupación o de los diversos sectores económicos, descendiendo a las distintas labores que más ocuparon a las mujeres, y si existió alguna que supusiera un giro en su situación laboral. También se ha considerado de interés, conocer el grado de ocupación que afectaba al colectivo femenino de la ciudad, tanto en términos absolutos como en relación con el otro colectivo: los hombres. La falta de datos de rentas medias en general y de los distintos grupos de edad, sexo o estado civil, impide conocer de forma precisa estimaciones sobre la pobreza, pero se tratará de utilizar vías indirectas que acerquen a la realidad. Se establecerán los porcentajes de fallecidos que se declaran pobres en el momento de su inhumación, los distintos porcentajes por sexos y dentro del colectivo de los que fallecen viudos. Las fuentes utilizadas son las mismas que se han venido empleando para todo el análisis socioeconómico por sectores, pero con especial utilización del libro de enterramientos, por ser en ellos donde los finados eran declarados pobres al efecto del pago de los importes correspondientes.

V.5.1 El mercado de trabajo en las sociedades preindustriales y la mujer

Los censos realizados en España en la segunda mitad del siglo XVIII [Catastro de Ensenada (1752), Censo de Aranda (1768), Censo de Floridablanca (1787) y Censo

[461] El presente apartado ha servido para confeccionar una comunicación oral, no publicada, titulada *El trabajo de las mujeres en la transición al liberalismo: Santander 1829-1846*, de elaboración propia, presentada en el XI Congreso de Demografía Histórica, celebrado en Cádiz en 2016.

de 1797 o "De la Oficina de Balanza"[462]] no permiten conocer hoy el número exacto de mujeres dedicadas a actividades productivas remuneradas, pero se puede afirmar que una parte considerable de los labradores, jornaleros, artesanos y sirvientes eran mujeres[463]. En una sociedad con salarios que no alcanzaban el nivel de subsistencia[464] es lógico pensar que, en los momentos en que la demanda de mano de obra se disparaba (siembra, siega, llegada de barcos a puerto, etc.), todas las manos eran pocas para trabajar tratando de conseguir alguna reserva pecuniaria para los largos días de invierno cuando las faenas agrícolas escaseaban. En algunas zonas del norte de España el trabajo en las labores del campo se simultaneaba con otras ocupaciones, imprescindibles para obtener dinero en efectivo como recurso complementario con el que afrontar compromisos de pagos en metálico. En el País Vasco estas actividades se relacionaban fundamentalmente con el sector secundario[465], mientras que en Santander estaban unidas más con el sector pesquero[466]. En todos los casos mencionados es la mujer quien suple la ausencia del marido en los trabajos de la pequeña propiedad. Por lo que se refiere a Santander, las labores encuadradas en el sector primario en las que participaba la mujer eran fundamentalmente las agrícolas, colaborando o sustituyendo al esposo cuando marchaba a faenar en alguna de las costeras.

Por lo que respecta al sector secundario las mujeres se incorporaron muy tempranamente, bien en fábricas textiles como las de seda, bien trabajando como hilanderas en casa, también las fábricas de tabaco incorporarán un buen número de

[462]Se refiere al censo impulsado por Manuel Godoy realizado en 1797, publicado en 1801 y que tuvo el título de "Censo de la Oficina de la Balanza de Comercio".
[463]DURÁN HERAS, M.ª Á y CAPEL MARTÍNEZ, R. M.ª (1986): *Mujer y sociedad en España, 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura e Instituto de la Mujer, 1986, pp. 15-46.
[464]*Ibidem*, pp. 20-21.
[465]ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): opus cit., p. 70.
[466]SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2009A): opus cit., pp. 169-181.

mujeres[467], creando estructuras artesanas y fabriles con preponderancia de mano de obra femenina hasta bien entrado el siglo XX. En donde no existían fábricas capaces de demandar mano de obra, las mujeres solían participar en establecimientos artesanales de elaboración de alimentos, como panaderías, o en realizar trabajos textiles por encargo en sus domicilios.

En los servicios las mujeres solían emplearse en dos tipos de ocupaciones: las relacionadas con el servicio doméstico y, dentro de estas, las referidas a sirvienta, similar a lo que en el siglo XX se llamó "chica para todo", que venía a significar que se haría cargo de las labores propias del hogar familiar; un segundo tipo lo formaban las relacionadas con el comercio, generalmente en ventas al detall, bien en tiendas o mediante la venta ambulante.

En las sociedades tradicionales fue el trabajo de la mujer el gran soporte del hogar, además de las ocupaciones que se consideraban propias de su sexo, como la reproducción biológica, la socialización de los hijos o ser la persona sobre la que recaía administrar la casa; debía de ocuparse de aportar jornales para completar los ingresos, cuidar la explotación agraria cuando faltaba el marido o ser complemento indispensable en las actividades pesqueras artesanales (cuidado y mantenimiento de las redes, desmallar pescado, revender las capturas, etc.).[468] Un papel de sacrificada protagonista en la sombra, donde el padre, cabeza de familia, ostentaba la jefatura del hogar. La revolución burguesa trató de imponer un modelo de familia en el cual la mujer ejerciera exclusivamente el papel de madre y esposa, pero será un modelo que sólo pudo generalizarse en los hogares de familias acomodadas. En las clases populares los bajos

[467] LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.ª V. (1986): "La situación de la mujer a finales del Antiguo Régimen (1760-1860), en DURÁN HERAS, M.ª Á. y CAPEL MARTÍNEZ, R. M.ª: *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, pp. 51-107.
[468] ANSOLA FERNÁNDEZ, A. (1984): opus cit., pp. 181-203.

salarios crearon la necesidad de incrementar los ingresos con el trabajo de madres y niños. Las mujeres siguieron participando en el mercado laboral como lavanderas, sirvientas, costureras, cigarreras, tenderas, etc.[469]

V.5.2 La inserción de la mujer en el mercado laboral: 1752-1846

La primera cuestión que se plantea al tratar de conocer cómo era el trabajo femenino es: ¿cuántas mujeres por cada cien trabajaban de entre todas las que estaban en situación de emplearse? ¿si a lo largo de estos 94 años que transcurrieron entre el Catastro de Ensenada y el padrón municipal de 1846 las cifras y porcentajes variaron en más o en menos? y ¿hasta qué punto los cambios lo fueron para mejorar su situación en la estructura sociolaboral o, por el contrario, esta situación se deterioró?[470].

En 1752 se contabilizaban 999 mujeres en condiciones de trabajar, lo que se ha venido definiendo como "población activa potencial", de todas ellas declararon emplearse 282, de las cuales 83 eran religiosas, resultando una tasa específica de actividad de 28,23, es decir, poco más de un cuarto de las mujeres potencialmente activas lo estaban en una ocupación laboral. Setenta y seis años después, al confeccionarse el Censo de Policía, la misma tasa de actividad ascendía a 36,77, resultante de 4.298 mujeres en edad y sin impedimentos para trabajar y 1.617 que se inscribieron como trabajadoras, por cuenta propia o ajena, entre todos los sectores económicos, un 30 % más de actividad. Para 1846, año del último padrón, dicha tasa de actividad ascendió a 34,38 %, había sufrido un ligero retroceso del 6,50 %. Este descenso en sólo 17 años transcurridos podría considerarse como un retroceso, pero

[469] ANDRÉS UCENDO, J. I. (1997): opus cit., pp. 317-326.

[470] A la hora de establecer un juicio de valor sobre la situación laboral de la mujer, es necesario definir que, una mayor ocupación sobre el total de la "población activa potencial" femenina y un mayor número de ocupaciones que requieran formación profesional o académica o que estén mejor remuneradas, se considera como una mejora, mientras que una disminución de estas sería un empeoramiento.

todo indica que pudo ser una situación causada por la menor rigurosidad del documento de 1846, que pudo originar que muchas mujeres apareciesen sin ocupación, cuando en realidad sí la estaban realizando.

La situación laboral de las mujeres tendía a ocultarse, de una manera más acusada en los censos estructurados en base a vecinos o cabezas de familia, como en el Catastro de Ensenada, donde no constaba el nombre ni ninguna otra circunstancia personal y la esposa era una especie de realidad derivada del estado civil del paterfamilias. En el caso de Santander, el hecho de que el sector primario fuera el predominante incidió en el número de "activas probables" resultantes, de tal forma que se pasa de una tasa de actividad específica de 28,23, contando únicamente a las activas declaradas, a otra de 74,17, al añadir las "activas probables", consecuencia de considerar correcta la universalidad del trabajo en las sociedades agrícolas en el Antiguo Régimen[471]. De los dos documentos restantes, el de 1829 se realizó con una mayor rigurosidad porque fue confeccionado por funcionarios del nuevo cuerpo de policía[472], lo que supuso una menor contribución de los "activos probables". Sin embargo, en 1846 esta rigurosidad disminuye y, sin llegar a los números del Catastro, se incrementa el colectivo mencionado. Se puede afirmar que para conocer con mayor precisión la evolución de las tasas de ocupación entre las mujeres es más preciso utilizar las resultantes de considerar los activos declarados más los probables (ver TABLA V-34, en Anexo, p. 178). Como se puede apreciar en la tabla mencionada las tasas de actividad específicas pasan del 74,17 al comienzo del período, a un 46,32 en 1829 y 46,13 al final de este. Una evolución consecuencia de la menor importancia del sector agropecuario, que era el que más "activos probables" aportaba, y que en los dos censos siguientes se reconociera la colaboración de las mujeres en las labores agrícolas. La mayor relevancia

[471] Ver nota 345 (p.192) del apartado V.1 Metodología.
[472] Ver nota 419 (p. 252) del apartado V.3.2.4 Sector terciario.

de subsectores como el comercio, los profesionales liberales, los funcionarios, etc. suponían la incorporación de colectivos con la renta suficiente como para "liberar" a la esposa de la necesidad de aportar recursos para la subsistencia familiar.

Además de los cambios en las tasas específicas de actividad comentados, la incorporación de las "activas probables" produce importantes transformaciones en la estructura económica en cuanto al equilibrio entre los tres sectores clásicos más el de los inclasificables por sectores económicos, que se ha venido denominando de las "jornaleras". La transformación más radical se produjo en 1752, consecuencia de añadir a 282 activas, 459 "activas probables", y que 431 de ellas se encuadrasen en el sector primario. En consecuencia, los servicios pasan de ser mayoritarios con un 81,38 % a un segundo lugar con el 32,59 % del total del empleo en ese sector, siempre en tareas agropecuarias y con cero trabajadoras en la pesca. Entre los 217 cabezas de familia, hombres y casados, dedicados a labores agropecuarias no se inscribió a ninguna de sus esposas como ocupada en dichas labores, constaban 35 mujeres, pero ninguna tenía el parentesco de esposa; sin embargo, en 1829, 63 mujeres fueron inscritas como ocupadas en el sector primario y con el parentesco de esposa, once de ellas en la pesca como matriculadas y las 52 restantes en labores agropecuarias. Por último, en 1846 fueron 50 las mujeres inscritas como trabajadoras de la agricultura siendo esposas. Se comprueba como los censos individuales dan luz a la participación laboral femenina y como en 1829 se confeccionó el censo de forma más cuidadosa que en 1846, al constar un porcentaje mayor de esposas ocupadas en el sector primario en proporción al número de hombres casados (ver TABLA V-35, en Anexo, p. 178).

Es necesario analizar el camino del empleo femenino, en cuanto a su estructura económica, a lo largo de todo el período considerado, para visualizar los cambios sufridos y teniendo en cuenta como base el colectivo de activas declaradas más las

probables por considerarse como el que mejor representa la situación de la mujer en el mercado de trabajo. Al comienzo del período se observa como las labores agrícolas y los servicios son los dos sectores que monopolizan el empleo hasta un 93,79 %, quedando el sector de la manufactura en un residual 6,21 %, y dentro de estas la alimentación y el textil como los únicos empleadores de mujeres, con la excepción de una mampostera. Como nota destacable está la inexistencia de jornaleras. En 1829 el cambio más radical afecta al sector primario, que pasa a ser el que menos mujeres emplea, se incrementan ligeramente las manufacturas y el sector terciario aumenta hasta dar empleo a más de 62 % de las mujeres y, dentro de este, el servicio doméstico, hasta el punto de que dos de cada tres mujeres eran sirvientas. Tomando 1829 como ejemplo, se puede afirmar del servicio doméstico que era una actividad realizada, casi en su totalidad, por mujeres venidas de fuera de la ciudad, que crecía con el aumento de las clases medias, y que se fue transformando, de una actividad de consumo suntuario, hacia otras relacionadas con el suministro a los hogares de servicios como el cuidado personal, lavado y planchado de ropa, acarreo de agua y combustible, elaboración de alimentos, etc.[473] La gran novedad es la aparición de un gran número de jornaleras, mujeres sin más oportunidad de empleo que la venta de su fuerza de trabajo en labores ocasionales, auxiliares de la construcción o acarreo de materiales en trabajos de carga y descarga. En el comercio, segundo subsector en importancia, destaca como ocupación emergente: la del cuidado de huéspedes en los domicilios, personas que conviven con el grupo familiar sin lazos familiares aparentes y que debían constituir una fuente auxiliar de ingresos. En cuanto a las manufacturas, alimentación y textil siguen siendo los dos nichos de empleo casi universales. Destacan como elementos que elevan la inclusión de la mujer las tres maestras y la administradora del hospicio, así mismo, se pueden

[473]SARASÚA GARCÍA, C.: opus cit., p. 197.

destacar las 30 tenderas que encabezan un comercio y las 65 vendedoras ambulantes, ocupaciones que indican una cierta actitud de rebeldía ante la precariedad laboral y económica. En la estación término del período se confirman las tendencias apuntadas en 1829 con un sector primario que no alcanza el 3,60 % y el de los servicios que se mantiene en porcentaje y características: predominio de las sirvientas y, en el comercio, las familias con huéspedes. Como elementos emergentes de profesiones femeninas que necesitaban formación destacan 12 maestras y dos parteras, en el comercio se inscribieron 44 mujeres encabezando una tienda de venta al público y 68 vendedoras ambulantes. La gran novedad fue la aparición de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, que supuso el incremento de las trabajadoras en las manufacturas en detrimento de las jornaleras, un paso de gigante en la disminución de la precariedad laboral y en el incremento de la regularidad de las rentas en numerosas familias (ver TABLA V-37, en Anexo, 179-180). Se puede resumir afirmando que en el punto de partida la mujer trabajaba las parcelas familiares, se empleaba en el servicio doméstico o ejercía como religiosa y, de forma residual, como panadera o en el textil.

En 1846 las características de la sirvienta media no han variado sustancialmente. Ha bajado un año la edad media de las empleadas del hogar (de 24,65 a 23,62) mientras se mantienen muy parecidos los porcentajes preponderantes de inmigrantes (ver TABLA V-36, en Anexo, p. 179) y los años de residencia en la capital: entre 0 y 5, además, el número de sirvientas respecto del total de activos aumenta del 16,60 % al 18,41 %. Se acentúa en la mujer el papel del servicio doméstico como una ocupación previa al acceso al matrimonio, con dos objetivos claros: eliminar una boca en el hogar de procedencia y acumular un cierto capital para formar una familia. Se puede concluir que, durante el segundo cuarto del siglo XIX, en la ciudad de Santander, cerca del 20 % de las personas que se inscribían en los censos y padrones decían estar ocupadas en el

servicio doméstico como sirvientas internas, que recibían alimentación, vestido, alojamiento y un pequeño salario, con una edad entre 15 y 25 años, solteras, nacidas fuera, con un tiempo de residencia entre 0 y 5 años y que mayoritariamente retornarían a su lugar de origen para casarse.

Se configuró un escenario, donde la aportación femenina en la obtención de recursos alimenticios para complementar la subsistencia fue fundamental. El período de crecimiento económico, en base al comercio marítimo a través del puerto, desencadenó un proceso de cambios socioeconómicos que afectaron a las mujeres por dos factores: una pérdida de oportunidades para conseguir la autosuficiencia, principalmente por la disminución del sector agropecuario, tanto en términos absolutos por la reducción de las parcelas, como en valores relativos por el crecimiento demográfico, junto con la aparición de nuevas profesiones necesitadas de mano de obra dispuesta a vender su fuerza de trabajo en el mercado, cuestión que se plasma en la aparición de un buen número de jornaleras, y otro factor fue la imposición del nuevo paradigma económico del liberalismo, entre cuyas directrices imponía una división sexual del trabajo en la cual a la mujer le correspondía el papel de ama de casa, en cuyo caso, si necesitaba trabajar, debía hacerlo en profesiones propias de su sexo; es decir, relacionadas con el cuidado de la casa o los hijos. Una prueba de todo lo anterior lo constituye la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander en 1834, que, como ya se ha comentado, fue un soplo de oportunidades para las mujeres para conseguir una mayor seguridad laboral y de renta, en un tipo de trabajo que había sido "reservado" para ellas por su mayor habilidad y sus salarios más bajos, pero sólo tenían acceso a los talleres, todos

los demás puestos directivos y mandos intermedios eran ocupados por hombres, salvo algunas capataces y maestras cigarreras que ejercían como mandos intermedios.[474]

V.5.3 Los salarios

Ha resultado muy difícil determinar los salarios nominales de los distintos colectivos de trabajadores, con la excepción de los empleados del Ayuntamiento y los relacionados con la construcción. Los primeros gracias a los presupuestos municipales conservados, los segundos por las cuentas de gastos rendidas a los propietarios por los administradores de sus fincas y edificios urbanos. En los archivos personales revisados no aparecen los salarios de las empleadas de hogar, porque el componente principal de su salario: la manutención, entraba en los gastos de alimentación de las casas y los pagos de las cantidades en metálico ajustadas no se pagaban mensualmente, sino que se iban haciendo entregas y se saldaban cuando la sirvienta abandonaba la casa[475], lo cual tornaba en invisibles sus condiciones salariales. No obstante, lo dicho, se han podido recuperar datos sobre las cantidades percibidas por algunas componentes del servicio doméstico. En 1807 una sirvienta que atendió a la familia Pedrueca en Puente San Miguel durante su estancia estival recibió dos reales diarios[476], jornal alto pero que estaría justificado por la corta duración del empleo. Se puede afirmar que las criadas sin especializar, lo que podríamos denominar "chica para todo", percibía en la primera mitad del siglo XIX un salario compuesto por la manutención, vestido y alojamiento como salario en especie y una remuneración en metálico de entre uno y dos reales

[474] MADOZ, P. (para esta edición 1995): opus cit., p. 249-250. Madoz relaciona los distintos mandos de la fábrica sin que conste ninguna mujer, salvo en "2 porteras de taller", "4 maestras fijas y 7 a jornal".
[475] A.H.P.C.: Fondo Barreda, legajo 31 n.º 4. Un recibo de liquidación por el fallecimiento de la cocinera María López Corral en el que se justificaba el pago de una cantidad que se le adeudaba, cercana a los 9.000 reales, al encargado de la testamentaría.
[476] A.H.P.C.: Fondo Botín, legajo 25 n.º 8.

diarios[477], con la excepción de zagalas y sirvientas muy jóvenes, que trabajaban únicamente por la comida mientras aprendían y adquirían experiencia en el oficio. Las cocineras solían percibir salarios más altos, en 1841 se liquida a Francisca Santallana a razón de 30 ducados anuales, poco más de 0,90 reales de plata por día[478] (equivalentes a 2,25 reales de vellón), solían ganar entre dos y cuatro reales de vellón diarios, además de casa, comida y vestido, unas condiciones que les permitían cobrar una pequeña fortuna, para la época, al retirarse o que pasaba a sus herederos si la muerte le sorprendía antes[479]. Respecto de lavanderas, planchadoras y costureras, cuyas labores se realizaban en el propio domicilio de la trabajadora, solían cobrar por trabajo realizado, aunque se han encontrado datos de jornales percibidos por realizar dichas tareas de forma esporádica o por asistir como sirvientas externas durante cortos periodos de tiempo. En 1728 varias mujeres trabajaron lavando y remendando ropa de cama, utilizada por tropas de paso en la ciudad, a razón de tres reales la jornada[480]. Años más tarde, en 1750, otras mujeres realizaron las mismas tareas percibiendo dos reales diarios las costureras y dos cuartos por colchón, uno y medio por sábana y uno por funda de almohada, las lavanderas[481]. En general se puede afirmar que las cantidades percibidas por prenda lavada o remendada, acarreo de agua, etc., no permitía llegar a los cuatro reales diarios que, como veremos más adelante, era el jornal percibido por peonas y jornaleras cuando eran contratadas como auxiliares en obras o tareas de limpieza. En el caso de las lavanderas se han encontrado cuentas por coladas en las que figura la fecha de recogida y entrega de las prendas y los importes cobrados por unidad y en total. Lo

[477] A.H.P.C.: Fondo Barreda, legajo 159 n.º 14.
[478] A.H.P.C.: Fondo Botín, legajo 6 n.º 35. Se liquida el salario correspondiente a 2 años y 20 días, a cuenta de los cuales solo ha percibido 40 reales para viajar a su casa en una ocasión, cobrando de una vez 638 reales y 30 maravedís.
[479] A.H.P.C.: Fondo Barreda, legajo 31 n.º 4 y legajo34 n.º 15.
[480] A.M.S.: legajo AS nº 25.
[481] A.M.S.: legajo AI8B n.º 45.

que permite calcular un jornal diario que rondaba los cuatro reales[482]. Las aguadoras no solían alcanzar estos emolumentos diarios, esta cantidad la percibían cuando eran contratadas por días, al mismo nivel que jornaleras o peonas. En el caso de ser realizado el trabajo por hombres las cantidades cobradas eran similares, así en 1768 un aguador cobró tres reales diarios[483] y en 1822 una mujer percibió cuatro reales por jornada[484]. Respecto a las nodrizas existían dos tipos trabajando en Cantabria, aquellas que se trasladaban al hogar del neonato viviendo internas con la familia contratante y las que recibían al niño en su propia casa y allí le alimentaban y cuidaban. El trabajo no consistía únicamente en amamantar, sino también en proporcionar los cuidados propios de una criatura en sus primeros años de vida. Se registraron nueve mujeres trabajando como nodrizas en 1829 y 18 en 1846, todas estaban internas en la casa materna y todas, menos una correspondiente al censo de 1846, habían nacido fuera de Santander. Aunque no se han encontrado datos sobre sus jornales, parece lógico que su salario estuviera en consonancia con los de otras empleadas del hogar especializadas, como doncellas o cocineras. Hay que resaltar la existencia de siete nodrizas solteras, que podrían cobrar un salario menor, dada la intransigencia de la moral imperante y la necesidad de subsistir de unas mujeres, quizás expulsadas de sus casas, circunstancias que presionarían el salario a la baja. Sí tenemos datos de lo que cobraban algunas nodrizas externas, un colectivo de mujeres encargadas fundamentalmente de la acogida de niños procedentes del hospicio de Santander y de algunos encargos de particulares. La inclusa provincial pagaba a las nodrizas una gratificación en pago único de seis reales y una mensualidad de 20 reales hasta la edad de cuatro años, 15 reales de cuatro a siete años y

[482] A.H.P.C.: Fondo Botín, legajo 26 n.º 2.
[483] A.M.S.: legajo B47.
[484] A.H.P.C.: Fondo Botín, legajo 25 n.º 26.

diez reales hasta los diez años[485], edad en la que eran devueltos al establecimiento o se podían quedar como prohijados. En 1864 se acuerda por la Diputación Provincial subirles el sueldo a 40, 30 y 20 reales mensuales para cada uno de los tres periodos de la vida infantil mencionados.[486]

Entre las restantes ocupaciones a las que se dedicaban mayoritariamente las mujeres seguían en importancia numérica: la jornaleras y peonas en 1829 y las cigarreras en 1846, colectivo que se nutrió del primero causando su práctica desaparición. Por los documentos encontrados las jornaleras recibían un salario de cuatro reales por día, independientemente que las labores fueran de auxiliar en la construcción, de sirvientas externas que acuden a realizar trabajos extraordinarios en un hogar o jornaleras agrarias[487]. Las cigarreras se constituyen en trabajadoras que acuden diariamente a su centro de trabajo y cuentan con una fuente de ingresos constante, aunque fluctuante, dado el carácter de trabajadoras, sin condición de operarias, que cobraban "a premio" o destajo[488]. No se han podido recuperar documentos que informen sobre los salarios que percibían en Santander las cigarreras, pero dado el carácter centralista de la gestión en las distintas fábricas del territorio nacional, se puede afirmar por analogía que las remuneraciones estarían cercanas a los dos reales diarios, como mínimo y cinco como máximo para las operarias, con las lógicas variaciones de los trabajos cuyo jornal estaba constituido por una parte fija muy pequeña y un premio o destajo en función de la producción realizada[489]. Además del bajo jornal tenían que

[485] MADOZ, P. (para esta edición 1995): opus cit. p. 248. Se explica también que a las nodrizas se les entregaba un "hatillo con 3 pañales". Se les exigía estar casadas y presentar una certificación de buena vida y costumbres y someterse a reconocimiento por el vocal facultativo.
[486] A.H.P.C.: Diputación Beneficencia, legajo 187 n.º 2.
[487] A.H.P.C.: Fondo Botín, legajos 25, 26 y 6, A.M.S.: legajos AI8B 45 y A26 52.
[488] TEIXIDOR DE OTTO, M. J. y HERNÁNDEZ SORIANO, T. (2000): *La fábrica de tabacos de Valencia: evolución de un sistema productivo (1887-1950)*, Valencia, Universitat de València y Fundación Tabacalera, p. 147.
[489] Ibidem pp. 164-169.

aportar al trabajo "unas tijeras, dos paños, un esportón y una silla baja"[490] y escotar para pagar a las que limpiaban los talleres y a las cocineras que les proporcionaban la comida diaria, por medio real diario, dado su extenso horario entre las siete o siete y media de la mañana y el anochecer. En muchos casos las mujeres que comenzaban a trabajar en la Real Fábrica de Cigarros necesitaban acudir a prestamistas y/o fiadores para poder adquirir los utensilios exigidos menguando sus escasos ingresos[491]. En el organigrama de la fábrica los puestos directivos y de administración estaban reservados para los hombres, y solo eran ocupados por mujeres los cargos de portera mayor, portera de registro, maestra de taller y amas de rancho, las cuales reciben salarios del orden 2.500 reales anuales para la maestra fija y 1.900 para la maestra jornalera[492], aunque en Santander solo aparece una maestra cigarrera venida de Sevilla.[493]

Por último, dentro de los trabajos menos cualificados, están registradas 90 costureras en 1829, de las cuales 83 viven en el hogar familiar, bien como cabezas de familia (20), como esposas (19), otros familiares (44) y residentes sin parentesco aparente (7), datos que demuestran que es una actividad mayoritariamente realizada en el hogar y con un carácter de dedicación parcial. Al final del periodo el número de mujeres que figuran como costureras asciende a 253, un incremento muy superior al de la población, pero en el que se mantiene el carácter de trabajo realizado en la propia casa. Efectivamente, 41 son cabezas de familia, 22 esposas, 122 hijas, 28 otros parientes y 40 residentes sin lazos de consanguinidad. El aumento de la oferta de mano de obra debió conllevar una disminución en el número de horas trabajadas y en los precios, aunque en este tipo de trabajos tiene mucha importancia para fijar las remuneraciones la

[490] CANDELA SOTO, P. (1997): *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*, Madrid, Editorial Tecnos, S.A., P. 120. *Boletín de la Provincia de Santander n.º 66,* Santander, 1836. Imprenta Martínez, S.L., fecha de publicación 23 de agosto de 1836, p. 266.
[491] FLORES, A. (1844): "La cigarrera", en *Los españoles pintados por ellos mismos*, Madrid, J. Boix Editor, pp. 273-308.
[492] TEIXIDOR DE OTTO, M. J. Y HERNÁNDEZ SORIANO, T. (2000): opus cit., p. 169.
[493] A.M.S.: legajo B-26/27, Padrón Municipal de 1846.

formación y la destreza personal en la confección. No se han encontrado salarios, salvo los casos aislados comentados de jornales en remiendo de ropa de cama, por ser un gasto incluido en los del hogar y por cobrar por trabajo hecho.

En el subsector de la educación ya existían mujeres encargadas de dar clase en las escuelas de niñas. El dato más antiguo se corresponde con los presupuestos municipales de 1822, donde aparece una maestra de niñas pobres con un salario igual al de los profesores de primeras letras: 3.300 reales anuales. Sorprende la igualdad con los hombres que ya no se dará en los siguientes presupuestos consultados, y el importe, un salario equivalente al cobrado por un escribiente oficial 2º en 1822 o superior en 1.100 reales al del alguacil mayor[494]. En 1838 las maestras reciben un salario de 4.400 reales anuales, pero con la condición de poner el local donde dar las clases, algo que no consta en el caso de los maestros que, además, tienen un sueldo 6.600 reales/año[495]. Existen también dos auxiliares o pasantes de las escuelas de niños y otras dos (mujeres) para la de niñas, los cuatro cobran 2.190 reales/año[496], por último, en 1840 existen dos directores de los asilos de párvulos, uno para cada sexo, con iguales emolumentos de 2.920 reales/año.[497]

En los 17 años que transcurren entre los dos censos utilizados como fuentes, no se produce ningún movimiento alcista en los salarios de los trabajadores menos cualificados, ya a finales del siglo XVIII los jornaleros cobraban cuatro reales/día, hombres y mujeres, pero en el caso masculino sí se producen variaciones que pueden ser ocasionadas por cierta especialización. Así un jornalero que cuida la huerta de la María Velarde cobra por cada día que trabaja 5,50 reales, mientras que algunas mujeres

494 A.M.S.: legajo A 181 12.
495 A.M.S.: legajo B 181 39 y BI57 07.
496 MADOZ, P. (para esta edición 1995): opus cit., p. 249.
497 A.M.S.: legajo B188 13.

empleadas en la misma huerta solo cobran cuatro reales. Donde más se notan estas diferencias dentro de las mismas categorías es en el sector de la construcción, del que existen numerosos datos de salarios en varias especialidades profesionales, y concretamente en las obras de los muelles realizadas por el Ayuntamiento de la ciudad en la última década del siglo XVIII. Los maestros cobraban más que los oficiales, pero entre estos existían diferencias, y entre los mismos peones también las hubo.[498]

La gran discriminación que sufrió la mujer respecto del hombre fue el intento de apartarlas del mercado laboral, reservando para ellas únicamente las labores relacionadas con el cuidado de la casa y aquellas otras, como la educación de las niñas, que la moral imperante no permitía que fueran efectuadas por hombres. El destino ideal de la mujer en el mundo de la burguesía era el cuidado de la casa y de los hijos, y es en las labores relacionadas con estas funciones donde se permite su presencia. La gran excepción, salvo casos de viudas que se hacen cargo de pequeños negocios familiares, como comercios, pensiones o algún mesón o café, fueron las cigarreras y, como se ha dicho anteriormente, solo por su especial habilidad en las labores del tabaco y sus bajos salarios que abarataban los costes de fabricación.

V.5.4 La mujer y la pobreza

Por los datos que proporciona el Catastro de Ensenada no parece que la pobreza fuese un problema de grandes dimensiones en Santander, es verdad que el paradigma económico es el de una sociedad sumergida en economías de subsistencia, que, por su propia naturaleza, implicaban situaciones muy vulnerables ante cambios en las producciones agrícolas o pesqueras. La realidad fue que únicamente cinco personas se

[498] A.M.S.: legajo A26 48.

declararon pobres, todas ellas mujeres, dos viudas, una casada con el marido ausente y dos hijos a su cargo y dos de las que no consta su estado civil[499], una proporción ínfima respecto de los casi 2.500 habitantes registrados. Tampoco aportan datos los registros de enterramientos entre 1700-1754, donde no aparecen inscripciones en la que conste la pobreza del finado[500]. No existen datos indirectos que permitan evaluar el nivel de pobreza en las fechas en que se confeccionó el Catastro, bien porque la pobreza era menor gracias a una disposición de los medios de producción (entendidos como parcelas de cultivo o embarcaciones y artes de pesca) por una gran parte de los vecinos, bien porque no fueron registrados en las fuentes disponibles. En consecuencia, el análisis se reducirá a los dos censos restantes de 1829 y 1846, donde constan más datos que permiten dar luz a la situación.

La pobreza en el Santander de 1829 tenía nombre de mujer y como primer apellido viuda. Pobreza y mujer constituían un binomio que se reproducía frecuentemente en estos tiempos. Es prácticamente imposible definir quiénes se podían considerar como pobres en las sociedades preindustriales, debido a la falta de datos estadísticos sobre rentas y salarios. Sabemos que existía una gran desigualdad en la distribución de la riqueza y que el nivel de los salarios estaba en el umbral de la subsistencia, pero nada nos dicen los salarios si no los ponemos en relación con el coste de la vida, en este sentido se calcula que, a mediados del siglo XIX, era necesario un presupuesto de 2.300 reales anuales para el mantenimiento mínimo de una familia media palentina[501]. Es decir 6,30 reales diarios, cantidad que nunca se alcanzaba en los empleos sin cualificar y mucho menos entre las mujeres que, a igualdad de trabajo,

[499] A.H.P.C.: sección Hacienda, legajo B76, Los datos se han recogido de la base de datos, de elaboración propia, a partir del documento.
[500] Datos obtenidos de la base de datos, de elaboración propia, a partir del libro sacramental de registro de enterramientos, consultado en la web: https://www.familysearch.org/search/collection/2078544.
[501] PONS, A. y SERNA, J. (2010): "Población y sociedad", en CANAL, J. (Dir.): *España. La construcción nacional. Tomo 2 (1830-1880)*, Madrid, Fundación Maphre y Santillana Ediciones Generales, S.L., pp. 263-334.

obtenían hasta un 50 % menos de jornal[502]. El Censo de 1829 recogía la existencia de 104 personas registradas como "pobres", "mendigos" o "pordioseros", apenas un exiguo 0,94 % sobre el total de la población. Esta sería una percepción subjetiva de la pobreza, ya que son los propios ciudadanos los que, al inscribirse, declaran ser pobres.[503]

No puede afirmarse con rotundidad que la pobreza fuese tan escasa en la capital montañesa, pues la existencia de 676 personas declaradas "jornaleros" o "peones" (16,01 % de los ocupados), y otros colectivos menos numerosos, como las aguadoras, lavanderas o planchadoras, nos hace estimar que, como mínimo, un porcentaje de población superior al 20 % se encontraba en situación de pobreza. Utilizando el registro de fallecidos en un período de cinco años, entre 1826 y 1830, observamos que aparecen 1.266 defunciones, de las cuales 543 lo son de personas que podemos considerar adultas (mayores de 12 años) y de estas, 139 se declararon pobres, es decir, un 25,60 %, datos que avalan nuestra tesis sobre el nivel de pobreza en la ciudad santanderina. Además 90 eran mujeres y de ellas 40 viudas, volvemos a confirmar la propuesta de salida: la pobreza afectaba más a las mujeres, en general, y en particular a las viudas: de 121 viudas fallecidas 40 se declararon pobres, un 33,06 %[504]. Se puede afirmar que se incrementan las condiciones de desigualdad en la renta, con una cierta tendencia hacia la igualdad en la pobreza entre sexos y aumento de esta.

Se ha introducido una aproximación a la pobreza general de la ciudad para resaltar la situación del colectivo de las viudas. En 1829 existían 826 personas viudas, de las cuales 139 eran hombres y 687 mujeres. No parece probable que la mortalidad

[502] BARRIO ALONSO, A. (2006): "La sociedad del siglo XX, el Estado interventor y los derechos sociales y ciudadanos", en VV. AA., *Mutua Montañesa, en su primer centenario (1905-2005),* Santander, Mutua Montañesa, pp. 54-89.
[503] INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza,* p. 20. Edición digital obtenida de la web oficial del INE http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf. Consultado el 15 de mayo 2015.
[504] Datos de elaboración propia, obtenidos de la base construida a partir del libro de enterramientos.

entre los esposos fuese cinco veces mayor que entre las esposas, por lo que es fácil deducir una gran propensión entre los hombres a contraer segundas y terceras nupcias, mientras que un mayor número de mujeres conservaban su estado de viudedad, fundamentalmente por la competencia que representaban las mujeres jóvenes y solteras, en una ciudad con tasas de masculinidad muy bajas, o por la carga que podrían suponer los hijos del primer matrimonio[505]. Del total de mujeres viudas, 332 estaban ocupadas en alguna actividad remunerada, 291 no declararon estar activas, cuatro aparecían como impedidas y 60 se declararon pobres, un 57,69 % de los autodeclarados como tales entre hombres y mujeres, que, a su vez, representan el 6,18 % de la población, lo que nos indica que entre ese colectivo de mujeres se multiplicaban las posibilidades de caer en la pobreza respecto del resto de la población. Pero existen más datos que confirman el diagnóstico, 154 viudas se declararon jornaleras, una actividad que, unida a la condición de mujer, aseguraba los salarios más bajos y la mayor precariedad (46,39 % de las viudas ocupadas). En el caso del resto de mujeres ocupadas las jornaleras sólo representaban el 23,24 % y en los hombres el 10,46 %. No hay lugar a la duda, la frase con la que comenzábamos este análisis: el trinomio pobreza-mujer-viudedad estaba plenamente justificada en 1829, aunque se detecta una tendencia hacia la igualdad entre sexos en 1846.

La mujer estaba educada para el cuidado del hogar y cuando necesitaba incorporarse al mercado de trabajo, sólo podía hacerlo, salvo raras excepciones en las que se hacía cargo del negocio familiar, en los sectores sin cualificar y los relacionados con "las labores del hogar", como el servicio doméstico o la costura, y con pequeños autoempleos de revendedoras, aguadoras, etc., lo que las convertía en un colectivo muy proclive a caer en situaciones de pobreza o miseria. Esta situación se agravaba en el

[505] LANZA GARCÍA, R. (1991): opus cit., pp. 117-160.

colectivo de mujeres viudas y dejaba ver su panorama más desolador en el caso de los niños dependientes de estos hogares[506]. Dentro de este colectivo de viudas se inscriben como cabezas de familia 321 mujeres (46,72 %) mientras que entre todas las mujeres sólo lo hacen 411 (6,74 %). La viudedad empujaba a las mujeres a hacerse cargo de sus hogares en un alto porcentaje de casos, una labor para la que no habían sido preparadas, cuya formación no era la más adecuada y generalmente llevaba aparejada una situación de pobreza. La asunción por parte de estas mujeres de la jefatura familiar suponía un cambio en las estructuras familiares del colectivo de viudas (ver TABLA V-38, en Anexo, p. 180). Se puede apreciar como el tipo 1, correspondiente a personas solas, se multiplica por 2,25 en relación con la totalidad de los cabezas de familia, importancia que pierden las familias del tipo 3 y 4, aunque las familias nucleares, viuda con hijos en este caso, sigue siendo el tipo preponderante. La viudedad era un accidente que se subsanaba mayoritariamente en el caso de los hombres, pero que alteraba dramáticamente la situación económica y familiar en las mujeres.

La ciudad sigue su senda de crecimiento, por el impulso del comercio, el nuevo régimen político y la apertura de la fábrica de cigarros, pero el crecimiento demográfico, impulsado fuertemente por la inmigración, mantiene la oferta de trabajo en grado suficiente para frenar tensiones en los salarios. La inmigración se convierte en mayoritaria entre aquellos en edad de trabajar y entre su colectivo las tasas de ocupación son más altas. Entre las mujeres la llegada de inmigrantes en edad de trabajar para incorporarse al servicio doméstico provoca unas tasas de "población activa potencial" superiores a las de los hombres, tanto al inicio como al final del periodo. Las mujeres trabajadoras se van concentrando en tres subsectores: servicio doméstico, cigarreras y

[506] PEREDA, J. M.ª (de la presente edición 2001): *Sotileza,* Santander, Ediciones de Librería Estudio, pp. 31-32.

costureras, más de cuatro de cada cinco mujeres activas están encuadradas en uno de ellos.

El papel de la mujer en la sociedad burguesa se fue generalizando, en aquellos hogares donde los ingresos del marido lo permitían, las mujeres permanecían en su casa ejerciendo el papel de madre y esposa. Si alguna necesitaba trabajar, lo hizo realizando por cuenta ajena labores relacionadas con el hogar en la gran mayoría de los casos, y con unos salarios que tienden al mínimo cobrado por jornaleros sin especializar y que se mantienen durante décadas sin variaciones al alza.

La cantidad de horas de trabajo demandadas crece con los acontecimientos económicos que caracterizaron este periodo, pero no se produce una reacción al alza de los salarios, la curva de oferta en el mercado tiende a ser perfectamente elástica; es decir, que los ciudadanos están dispuestos a emplearse en un número mucho mayor de horas sin movimientos en los salarios o con movimientos muy pequeños en el salario medio y sin incrementos en los de obreros menos cualificados. Esto es posible porque el "ejército industrial de reserva" tiende al infinito, por dos razones: en primer lugar, el subempleo existente en la ciudad y, en segundo lugar, por la cantidad de personas dispuestas a desplazarse desde la provincia y limítrofes ante la posibilidad de obtener un trabajo que permitiese cierta regularidad en los ingresos. Era en las ocupaciones más cualificadas donde existió una menor elasticidad de la oferta y, en consecuencia, donde se dieron los salarios más altos, generalmente en aquellos subsectores relacionados con el comercio y otros con fuerte demanda como la construcción. Para las mujeres quedaban como única posibilidad de escapar a la precariedad: la enseñanza de niñas, los empleos como mandos intermedios en la fábrica de cigarros y el éxito en negocios familiares antes encabezados por sus maridos.

La consecuencia del proceso fue un deslizamiento hacia una mayor desigualdad e incremento de la pobreza, especialmente entre el colectivo de mujeres y, dentro de estas, entre las viudas.

CONCLUSIONES

En los primeros 51 años anteriores al Catastro de Ensenada Santander era una más de las cuatro villas marineras, sumida en un estancamiento económico incompatible con crecimientos demográficos importantes. Las series de nacimientos y matrimonios muestran una atonía propia de una sociedad inmersa en el paradigma del Antiguo régimen: un sistema de alta presión demográfica con un saldo vegetativo prácticamente nulo en las cinco décadas iniciales del siglo XVIII. La curva de nacimientos se mantiene ligeramente por encima de la que representa las defunciones, pero con numerosos cruces al alza en picos de mortalidad que equilibraban el balance poblacional, aunque sin noticias de grandes episodios de mortalidad. Era una sociedad con una tasa de masculinidad baja, con un mercado matrimonial desequilibrado por la mayor presencia de mujeres y que se veía alterado, con cierta frecuencia, por la llegada de contingentes militares, cuya presencia alteraba el equilibrio como queda reflejado en los gráficos. Dos aspectos han quedado claros para estos 50 años: en primer lugar, la población se veía incrementada de forma significativa por causas exógenas, fundamentalmente contingentes militares, y en segundo lugar que pasadas estas circunstancias las aguas demográficas volvían a su cauce: el de un estancamiento a medio y largo plazo.

El Catastro de Ensenada, además de una magnífica fuente de información social y económica en todas las localidades donde se conserva, en el caso de Santander tuvo la virtud de la oportunidad, porque 1751/1752 fue un claro punto de inflexión en el comportamiento demográfico de la ciudad. Efectivamente, ha permitido establecer la

cifra de 3.000 habitantes como la más probable entre finales de 1751 y comienzos de 1752, una cifra ligeramente más alta que aquella en que se estancó hasta 1750, y que fue el inicio de una etapa de crecimiento en el número de habitantes, propiciado por cambios en el modelo comercial de crecimiento económico impulsado por el Gobierno de la Corona. La curva de nacimientos se eleva en el gráfico hasta sobrepasar los 150 bautismos por año, manteniéndose hasta el comienzo de la siguiente década, fecha a partir de la cual desciende lentamente por debajo de dicha cota, claro síntoma de agotamiento del modelo de desarrollo económico. La liberalización del comercio con las colonias, la reapertura de la carretera de Reinosa, su prolongación hasta Alar del Rey y la exportación de harinas, fueron los tres elementos que provocaron un nuevo modelo comercial y un nuevo punto de inflexión en el crecimiento demográfico. La cifra de habitantes estimada para 1787 y la serie de nacimientos demuestran el cambio producido desde 1780, año a partir del cual los nacimientos, expresados mediante las M-11, no dejan de crecer hasta finales del siglo. La tasa media de crecimiento acumulado en el período 1751-1787 fue de 1,47 %, dando lugar a la cifra estimada de 5.000 personas viviendo en Santander en 1787, una cifra confirmada por la evolución de los nacimientos que crecieron a una tasa similar 1,52 %, un segundo impulso propiciado por un saldo vegetativo y un saldo migratorio positivos. La ciudad seguía con una tasa de masculinidad baja, entre el 83 y el 85 %, una mayor proporción de personas llegadas de fuera, mayoritariamente hombres, que se integraban formando un buen número de matrimonios mixtos, donde uno de los contrayentes era foráneo y el otro nativo.

El período que concluyó en 1829 se constituyó como el de mayor crecimiento demográfico hasta ese momento, la tasa de incremento demográfico superó ligeramente el 2 %, multiplicando por seis y cinco veces las correspondientes a Cantabria y España. Al contrario que en el tramo anterior no existieron puntos de inflexión claros, en general

se puede afirmar que el dinamismo demográfico se mantuvo en los 42 años que trascurrieron hasta 1829, aunque, siguiendo la serie de nacimientos, en 1814 se sobrepasan los trescientos nacimientos y en 1818 los cuatrocientos, sin que en ningún año más se vuelva a bajar de los trescientos y cuatrocientos respectivamente. Se ha podido constatar la fiabilidad del documento del Censo de Policía y el subregistro en las defunciones, resultando un salvo vegetativo positivo superior al crecimiento de la población, en un contexto de crecimiento importante de los llegados a trabajar a Santander. La posibilidad de confeccionar una pirámide de población distinguiendo a nativos e inmigrantes, pone de manifiesto la importancia de estos últimos, hasta el punto de que los contrayentes nacidos en Santander reflejados en las actas matrimoniales no llegaban a ser un tercio del total entre los hombres y menos de la mitad entre las mujeres. Destaca la deformación que sufre por el lado de la pirámide que refleja la inclusión de emigrantes femeninas llegadas al servicio doméstico, precisamente en los tramos de edad, entre los 16 y 30 años, en que más sirvientas se registraban. Por el lado de los hombres se observa una fuerte disminución de los santanderinos a partir de los 15 años, siendo compensada en parte por los inmigrantes, prueba irrefutable de la importancia del fenómeno migratorio entre los nacidos en Santander.

El crecimiento se aceleró hasta alcanzar una tasa de incremento acumulado del 2,56 %. Dos fueron los factores responsables: el primero y más importante la instalación del régimen liberal, que declaró a Santander capital de la provincia del mismo nombre, con la consiguiente llegada de funcionarios de todo tipo, necesarios para la gobernanza de la provincia, y la Primera Guerra Carlista, que propició el desplazamiento hacia la capital montañesa de un contingente importante de población, por su número y su capacidad inversora. Así, en 1836 se superan los quinientos nacimientos anuales, en 1838 los seiscientos y en 1850 nacieron 826 niños, salto cuantitativo importantísimo

que muestra la vivacidad del proceso de crecimiento, que no pudo ser frenado por la epidemia de cólera de 1834, a causa de la cual pudo fallecer en dos meses el 10 % de la población. La corrección del subregistro en las defunciones dio como resultado unas cifras de incremento vegetativo y de saldo migratorio más acordes con la realidad del momento, quedando patente la continuidad de la importancia del fenómeno inmigratorio. Las nuevas clases funcionariales del nuevo régimen, los ensanches para la acomodación de los nuevos habitantes y las obras sucesivas en los muelles necesitaron abundante mano de obra que fue ampliamente satisfecha por la inmigración. Pese a todo, el poder de atracción de las oportunidades que surgían más allá del Atlántico siguió drenando una cantidad importante de jóvenes santanderinos, dispuestos a emigrar a las colonias o las nuevas repúblicas surgidas de los distintos procesos de independencia.

Como en 1829 se ha podido construir una pirámide de población que muestra la importancia de los inmigrantes, por el lado de las mujeres en los tramos de edad en que se incorporan las trabajadoras del servicio doméstico, y en los hombres por la rápida disminución en los tramos de hombres jóvenes nacidos en Santander, a causa de la emigración comentada, y las irregularidades en los distintos escalones por la importante incorporación de los llegados de fuera.

El Censo de Policía ha permitido elaborar una fotografía de la importancia relativa de la inmigración. Tomando en cuenta el total de la población la TL superaba la mitad de los habitantes hasta un 55,77, pero tomando en cuenta la población mayor de 19 años se observa con nitidez cómo la emigración y la demanda de mano de obra provocaron que casi dos terceras partes de los adultos fuesen inmigrantes. En el análisis por sexos el balance estaba más desequilibrado entre los hombres (TI 65,86) que entre las mujeres (TI 58,04). Una ciudad de acogida con los llegados, principalmente de la

provincia, pero con un porcentaje alto del resto de España y un grupo proveniente de las colonias o extranjeros nada desdeñable: 241 personas. Por sexos, se aprecia la mayor importancia del fenómeno entre los hombres y una importante participación de los venidos del resto de España y del extranjero, mientras que las mujeres tendían a venir desde lugares más cercanos.

Teniendo en cuenta las actividades económicas donde emplearse, se puede afirmar que los santanderinos tenían una tasa específica de actividad inferior a la del colectivo de foráneos, entre los cuales casi el 90 % de los hombres y el 43 % de las mujeres estaban ocupados. Por sectores económicos y oficios, se aprecia como las labores del sector primario y de la pesca, en particular, son preferidas por los nativos, mientras el sector servicios es el escogido por los inmigrantes, y dentro de este, el comercio entre los hombres y el "servicio doméstico y servicios personales", entre las mujeres. El de los jornaleros era otro nicho de empleo donde predominaban los nacidos fuera de Santander. En 1829 los llegados a Santander, si eran hombres, se dirigían a distintos trabajos especializados con un porcentaje importante que se empleaba como jornaleros, pero si eran mujeres su destino era, en más del 90 % de los casos, el servicio doméstico o trabajar como jornaleras.

Tomando la totalidad de la población, se produjo una disminución de la importancia relativa de los nacidos en Santander de algo más de dos puntos (2,31), variación causada por una mayor inmigración entre los menores de 19 años, bien porque emigraban más jóvenes o por una inmigración de familias con hijos menores. Efectivamente, entre los adultos que superaban dicha edad las proporciones entre nativos y foráneos se mantienen, porque se producen movimientos contrarios entre hombres y mujeres que acercan sus tasas de localidad e inmigración. Se mantiene una baja tasa de masculinidad, por lo cual las tendencias de movilidad geoespacial y por

sexos persisten. En cuanto a la procedencia, se consolida el modelo con una mayoría de provenientes de la actual región de Cantabria con un incremento de cinco puntos, que pierden los orígenes más lejanos y con dos de cada tres mujeres inmigrantes procediendo de la provincia. No obstante, la profundidad de llamada de la economía santanderina sigue siendo fuerte, fundamentalmente entre los hombres, tendentes a moverse a mayor distancia: casi un 45 % de más allá de Cantabria. Dentro del círculo de provincias limítrofes, Vizcaya seguía siendo la provincia que más personas aportaba, pero se nota una pérdida de peso porcentual sobre el resto, por regiones autónomas actuales el País Vasco seguía siendo el origen del contingente más numeroso: 344 entre Guipúzcoa y Álava, a los que habría que sumar los 585 de la limítrofe Vizcaya, entre las tres provincias aportan el 38,68 % del total de personas llegadas del resto de España.

El padrón muestra un incremento de la población activa potencial, a la vez que una disminución de las tasas específicas de actividad. Es decir, más personas en edad de trabajar, pero menos porcentaje empleadas. Se mantienen unas mayores tasas específicas de actividad entre los inmigrantes que entre los santanderinos, tendiendo a la baja en todos los colectivos. La estructura por sectores económicos experimentó cambios sustanciales entre ambas fechas, fundamentalmente por la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, acontecimiento que propició un mayor peso del sector secundario con la correspondiente disminución en el resto, y con una mayor influencia entre el colectivo de mujeres que en el de los hombres, pues la mayoría de los empleos estaban desempeñados por ellas, en general, y por las nacidas en Santander en particular. Las consecuencias fueron distintas para los santanderinos, en cuya estructura socioeconómica el sector terciario pasó a tener el segundo porcentaje sobre el total más importante, siendo el sector manufacturero el que tenía el mayor de todos ellos, otra circunstancia importante fue la proporción testimonial que ocuparon los jornaleros, se

quedaban en un 4 % entre los hombres y en un 3 % entre las mujeres. Estos cambios no se produjeron de forma semejante entre el colectivo de inmigrantes, por el contrario, la importancia del sector terciario se mantuvo en el primer lugar, incluso, con ligeros incrementos entre las mujeres; pese a esto, crecieron las personas foráneas empleadas en las manufacturas. Se puede afirmar que las cigarreras fueron mayoritariamente santanderinas (57,68 %), que fueron liberadas de ocupaciones tan precarias como las de jornaleras, mientras que más del 80 % de las empleadas en el servicio doméstico eran no nacidas en la ciudad.

Los hombres tenían a su alcance distintas posibilidades de empleo en todos los sectores, tanto nativos como foráneos, pero las mujeres seguían limitadas al servicio doméstico, fundamentalmente las nacidas fuera, aunque su situación mejoró por la posibilidad de emplearse como cigarreras en cifras tan importantes como las 423 que se registraron en 1846.

Las actas matrimoniales muestran una primera mitad del siglo XVIII en la que la inmigración no es mayoritaria, siendo las coyunturas ya descritas al hablar de la evolución del número de habitantes, las que propiciaban un incremento importante de los contrayentes foráneos, pero, pasados sus efectos, las tasas de localidad volvían a guarismos entre 70 y 80. Fue el crecimiento económico que surgió a partir de 1750, el que desencadenó un fenómeno creciente durante toda esta segunda mitad del siglo hasta alcanzar tasas de localidad por debajo del 50 y del 40. En los primeros 50 años del siglo XIX la inmigración mantiene su importancia relativa entre el colectivo de contrayentes. Era Santander una ciudad con un altísimo porcentaje de personas nacidas fuera de la ciudad, con predominio de personas jóvenes, la mayoría de las cuales contrajeron matrimonio y formaron sus familias en la capital montañesa, por lo que las tasas

calculadas entre adultos reflejan con mayor nitidez la importancia del fenómeno de la inmigración.

En los años previos a la confección del Catastro de Ensenada existía una nupcialidad muy elástica a los cambios demográficos coyunturales, llegada de contingentes de soldados, o cambios económicos, todo ello consecuencia de una tasa de masculinidad baja que producía cambios rápidos ante alteraciones del mercado matrimonial, bien por llegada de hombres jóvenes o por mejores perspectivas laborales. La respuesta a estos estímulos fue el mantenimiento de tasas brutas de nupcialidad altas, muy cercanes o por encima del 10, con períodos cortos intercalados en que se superaba una tasa de nupcialidad superior a once puntos o quedaba por debajo de nueve. La inmigración femenina para trabajar en el servicio doméstico, una variable al alza en los 150 años estudiados, formaba colectivos de mujeres jóvenes con algunos ahorros destinados a la formación de nuevos agregados domésticos, con capacidad de reaccionar ante la aparición de nuevos estímulos en el mercado matrimonial. Fue a partir de 1752 cuando la coyuntura económica toma protagonismo a la hora de estimular o frenar los enlaces matrimoniales, prueba de ello es el decaimiento en las tasas de nupcialidad a partir de 1760, fecha en la que se inicia un decaimiento continuo año a año hasta que el nuevo escenario comercial hacia las colonias permitió su repunte.

El modelo de familia que surgía en Santander, a partir de una alta formación de matrimonios, era el formado por unos contrayentes que accedían tempranamente al matrimonio, con edades medias muy igualadas entre hombres y mujeres, en línea con otros territorios, como las villas marineras vascas o las zonas de Álava y La Rioja donde abundaban los jornaleros, con una edad modal que era de 19 años para ellas y 21 para ellos. Estos matrimonios tardaban en alumbrar a su primer hijo casi dos años, teniendo una media de 5,29 hijos por mujer, número que demuestra la inexistencia de prácticas

anticonceptivas extendidas, siendo más influyentes, para este fin, las ausencias por campañas militares, las costeras y los largos viajes de transporte marítimo o terrestre. Estos hijos se tenían en un período medio de casi trece años con un intervalo medio de dos años entre parto y parto. Las actividades pesqueras, muy limitadas en invierno, dotarán a la institución matrimonial de una ligera estacionalidad provocada por los dos factores más influyentes: la religión católica y las ocupaciones laborales, así el mes de diciembre, con escaso número de enlaces en otras latitudes, en Santander es un mes donde, junto a enero y febrero, abundan los matrimonios, muy posiblemente por ser época de "mala mar" para la pesca y rutas transoceánicas o de cabotaje, mientras que marzo, por la cuaresma, lo es de bajo número, junto a los meses de verano por causas económicas. De todos los hijos nacidos se desconoce el fallecimiento de una cuarta parte, posiblemente emigrados voluntariamente o por causas de milicias o laborales. Del resto de nacidos, un poco más de la mitad (51,84 %) fallecieron siendo párvulos y el resto adultos, de los cuales una parte no accedió al matrimonio, resultando que 1,79 hijos por pareja llegaban a la institución matrimonial y cuya insuficiencia era cubierta por la emigración. Por último, decir que las parejas contrayentes eran ambos solteros en el 92,26 % de los casos, en un 5,45 % el marido era viudo y la esposa soltera, mientras el caso contrario sólo se producía en el 1,42 % de los casos, demostración palpable de la dificultad de las viudas para contraer segundas nupcias. Los movimientos migratorios hicieron de Santander una ciudad abierta y exógama, con buena aceptación de los nacidos fuera de la ciudad, hasta el punto de que un 33 % de los matrimonios eran mixtos, nativo con foráneo, aunque en muchos más casos la nativa era una mujer y el foráneo un hombre, causado, sin duda por la baja tasa de masculinidad y el consecuente excedente de mujeres solteras, La endogamia estaba a un nivel muy bajo, apenas se registró un 1,12 % de matrimonios que necesitaron dispensa papal por parentesco y,

dentro de estos con mayoría de parentesco en tercer o cuarto grado. El movimiento de personas que emigraban y otras que llegaban solitarias a trabajar a la ciudad parecía un caldo de cultivo apropiado para una alta tasa de ilegitimidad, pero no fue así. Se puede decir que la sociedad santanderina era bastante cumplidora de las normas morales sobre el sexo y el matrimonio, apenas un 2,11 % de los nacimientos, incluidos los expósitos, tuvieron lugar fuera del matrimonio, que, junto a los nacimientos prematuros, apuntan a unas relaciones sexuales prematrimoniales del 6,02 % de las mujeres, de las cuales dos tercios eran "corregidas" por el matrimonio.

Los agregados familiares santanderinos eran en casi tres de cada cuatro casos familias nucleares neolocales, eran familias jóvenes que salían del domicilio familiar para formar un nuevo hogar y cuando la vejez disolvía la pareja eran mayoría los que mantenían la soledad de un hogar solitario que aquellos que se integraban en el alguno de los hijos. Efectivamente, los hogares sin estructura superaban el 15 % del total, en los que predominaban los viudos solitarios, mientras que las familias extensas no llegaban al 10 %, y las polinucleares se quedaban en el 1,41 %. Unas estructuras familiares similares a otras ciudades como Logroño o Vinaròs y, en menor medida, como Pamplona, muy alejada de las zonas vascas con predominio de la familia troncal. Por sectores económicos, la mayor nuclearidad se aprecia en el sector primario, con más del 81 %, en detrimento de los hogares sin estructura, en el sector manufacturero ganan en importancia los extensos y polinucleares, mientras los servicios mantienen la estructura más parecida a la totalidad. El número de miembros de estos hogares no era muy numeroso: 3,66 por familia. Destaca la escasa importancia de los convivientes sin lazos familiares aparentes, fundamentalmente sirvientes, y como, excluyendo estos, el número de cónyuges, hijos y otros familiares es muy similar al de las ciudades, ya

comentadas, de Logroño y Pamplona, las cuales tienen un mayor número de convivientes por hogar gracias a la mayor presencia de criados.

Dos factores se agudizan durante la segunda mitad del siglo XVIII: la tasa de masculinidad baja y la mayor participación de la inmigración en el mercado matrimonial, dos variables que van a condicionar la nupcialidad para que se mantenga en cotas altas durante un mayor número de años, y una alta elasticidad matrimonial, aunque algo menos intensa, ante los cambios económicos. Efectivamente, si en la primera mitad del siglo las respuestas al alza del número de matrimonios estaban ocasionadas directamente por elementos exógenos, en los siguientes 50 años fueron las coyunturas económicas favorables las que impulsaron las tasas de nupcialidad. Pasado el primer impulso de crecimiento de la década de los cincuenta, el punto de inflexión en la actividad económica tuvo una respuesta en la formación de nuevos matrimonios, así, entre 1781/1790 la media estuvo en 10,50 matrimonios por mil habitantes, y en el último decenio del siglo en 9,49, siendo en los dos últimos años cuando vuelve a sobrepasar los 10 puntos. Aunque la coyuntura favorable fue decayendo a partir de 1790, no bajó hasta los límites anteriores, sino que se mantuvo siempre en tasas de nupcialidad muy cercanas al nueve, ligeramente por debajo o por encima, con el repunte mencionado de los dos últimos años.

Nuevas fuerzas presionaban el modelo familiar en Santander, los cambios en la estructura socioprofesional y la mayor presencia de inmigrantes parecen impulsar a los contrayentes a retrasar su acceso al matrimonio. Efectivamente, dos años en los varones y casi uno en las mujeres, aunque siguen siendo edades más tempranas que las registradas en el resto de Cantabria y para España en su conjunto. Es una tendencia que acompaña a la general del país, pero que se distancia de aquellos territorios donde abundan los jornaleros y oficios asalariados y donde parecen darse cambios hacia la

menor edad al casarse. No obstante, sigue siendo una edad temprana. Una nupcialidad alta, aunque menos intensa en las respuestas a los cambios coyunturales, y una edad temprana de los contrayentes, aunque menos que en el período anterior, supusieron un menor número de partos por mujer: 4,96, consecuencia de un período fértil ligeramente menor y un espacio hasta el primer parto también menor que, en conjunto, da como resultado unos espacios intergenésicos similares a la etapa anterior. Se puede afirmar que se mantenían las pautas de una conducta sexual sin medios anticonceptivos y unas prácticas de lactancia similares. Respecto a la estacionalidad se mantienen las tendencias detectadas, marzo y los meses de canícula siguen teniendo el menor número de matrimonios, mientras febrero, como el que más, y diciembre, enero y junio como los siguientes meses en que más tuvieron lugar. Se puede afirmar que se mantenían las dos características de la estacionalidad matrimonial en Santander: no existían grandes diferencias, salvo con el mes de marzo con clara influencia religiosa, y en el resto de los casos las causas eran socioprofesionales. Respecto de los hijos nacidos se incrementa el número de los que se desconoce su fecha de fallecimiento, por lo que las cifras ofrecen más dudas. Se conocen las circunstancias del fallecimiento de un 62,32 %, de los cuales eran párvulos el 50,64 % y el resto adultos, de los que, descontados los fallecidos solteros, restan un promedio de 1,44 hijos que llegaban al matrimonio por familia, una cifra totalmente insuficiente como para lograr el éxito reproductivo, pero que se considera no representativa por el subregistro de fallecimientos, ya comentado, y la emigración de naturales de la ciudad. Todo lo comentado hacía necesario un gran incremento de la llegada de mano de obra y familias para llenar los huecos dejados y asegurar la reproducción biológica, circunstancia que se produjo y dejó su huella en los contrayentes matrimoniales reflejados en las correspondientes actas registradas en el libro parroquial de matrimonios. Es muy posible que el saldo vegetativo real en la

sociedad santanderina de la segunda mitad del siglo XVIII fuese ligeramente positivo como en el período anterior. Se aprecian cambios en el mercado matrimonial, una mayor proporción de enlaces en los que interviene al menos una persona viuda, una mayor participación de las viudas con un mayor número de matrimonios en los que se unían soltero con viuda, hasta cuatro veces más. Habían aumentado las posibilidades de nuevas nupcias entre el colectivo de viudas, pero seguían con una participación inferior que la de los viudos. Se incrementaron los hijos de madre soltera, pero fue mucho más espectacular el crecimiento de los niños expuestos, creciendo, hasta multiplicarse por más de tres, el porcentaje de ilegitimidad. También crecieron los partos prematuros, de forma que el porcentaje mínimo de mujeres con relaciones sexuales prematrimoniales se incrementó hasta un 12,41 %, una clara manifestación de una mayor liberalidad en las relaciones de pareja en el Santander de finales del siglo XVIII, cuyas causas serían: la baja tasa de masculinidad, el movimiento de la población y el numeroso colectivo de mujeres emigradas solas. Las actas matrimoniales reflejan una importante disminución de los contrayentes nacidos en Santander, circunstancia que produjo una mayor exogamia al ser más numerosos los matrimonios mixtos, seguidos de los realizados entre nativos y con un 28,70 % los contraídos por dos inmigrantes, datos que hacen irrelevante el incremento de las dispensas papales por parentesco hasta el 2,04 %. Santander será una ciudad más abierta con una población en la que el mestizaje era su característica principal.

La nupcialidad, expresada mediante la M-11, no manifiesta variaciones que reflejen crisis a largo plazo, las disminuciones en el número de matrimonios acaecidas durante los años de la “guerra contra el francés” solo fueron importantes en los tres años finales del conflicto: 1811-1813, mientras que en los tres años siguientes se produjo una recuperación muy fuerte, situación que volvería a repetirse con ocasión del conflicto

civil carlista. La conclusión es que, a medio y largo plazo, la nupcialidad tendía a mantenerse en cifras cercanas a los diez puntos, con tramos cortos por encima del once o por debajo del nueve. Es destacable el descenso en la última década del período, cuando el comercio se encontraba con menores dificultades, y deberían haber aumentado las tasas de nupcialidad, no se produjo este incremento, circunstancia que podría anunciar cambios en el paradigma demográfico de Santander. En resumen, las crisis coyunturales, por conflictos o causas económicas, se reflejaban en la nupcialidad con respuestas elásticas a los estímulos, pero eran de corta duración y corregidas inmediatamente al cesar dichas circunstancias, con una respuesta al alza tan elástica como las que ocasionaban los descensos.

El modelo de familia que resulta de las fuerzas demográficas tiene su primera variación en las fechas de acceso al matrimonio, que se adelantan en seis meses para los varones y en quince para las mujeres. El retraso del segundo período no solo se detiene, sino que retrocede, y de forma muy notable entre las mujeres. Una tendencia que se aleja de las generales para el resto de Cantabria y España. Una nupcialidad alta y una menor edad de acceso al matrimonio en las mujeres únicamente podían tener una consecuencia: el incremento en el número de partos por mujer. Efectivamente, hubo un salto importante en la fertilidad expresado en un promedio de 5,78 hijos por mujer, 0,82 más que en la segunda mitad del siglo XVIII. Todas las variables demográficas que afectan a la fertilidad cambiaron para que aumentase: menor espacio de tiempo en la primera concepción y parto, mayor intervalo entre el primero y el último alumbramiento y menor espacio intergenésico. En cuanto al destino de todos estos nacidos, se incrementa notablemente el grupo de los que se desconoce su fallecimiento hasta alcanzar el 41,05 % de los nacidos, consecuencia, con toda seguridad, del crecimiento de la emigración de nativos, y que propició la profundización del fenómeno

inmigratorio y el consecuente descenso de las tasas de localidad entre los contrayentes. En el resto de nacidos se observa una disminución del fallecimiento de párvulos, superando ligeramente el 45 % (45,19 %), un mayor número de adultos llegaron a la edad del matrimonio, de los cuales un 8,30 % fallecieron solteros. Todo apunta a un saldo vegetativo positivo, lo que suponía que se alcanzaba el éxito reproductivo, pero que se tornaba negativo por la emigración, realzando la importancia del fenómeno inmigratorio para cubrir el déficit poblacional y el incremento de la demanda de mano de obra.

Respecto de la estacionalidad en la celebración de los enlaces matrimoniales se suavizan los picos del gráfico excepto en el mes de febrero, además en el mes de agosto repuntan los matrimonios hasta niveles del mes de mayo, tradicionalmente mes fuerte en este tipo de sacramento. Todo parece indicar que las causas económicas de la estacionalidad observada hasta ahora se diluyen, y fueron las motivaciones relacionadas con el culto, las que condicionan los enlaces en febrero con respecto a marzo y abril, del resto se mantuvo una ligerísima estacionalidad en el verano con la excepción de agosto. El mercado matrimonial sigue evolucionando hacia una mayor participación de las personas viudas, con el 17,91 % de participación, fuerte incremento de los enlaces entre dos viudos y también de aquellos en que una mujer viuda se casaba con un hombre soltero, aunque persistían la mayoría de las viudas que no podían o no querían acceder a las segundas nupcias. Se mantiene la ilegitimidad con la excepción de las exposiciones, los demás parámetros, incluso los partos prematuros, alcanzan porcentajes similares a los de la segunda mitad del siglo XVIII. Sumadas todas las variables se alcanzaría un 17,05 % de mujeres con relaciones prematrimoniales, cifra muy dudosa por la importancia de las exposiciones, cuya génesis no siempre estaba en partos de madre soltera. La proporción de mujeres que tuvieron relaciones sexuales antes del matrimonio

estaba, entre un mínimo del 8,27 %, resultante de sumar los porcentajes de las madres solteras y los partos prematuros, y el máximo del 17,05 %.

Santander crecía en su condición de ciudad abierta y exógama, la creciente importancia relativa de los llegados a la ciudad llevaba a que la proporción de matrimonios entre dos nacidos en Santander apenas sobrepasen el 20 %, mientras que aquellos en que contraen matrimonio dos no nacidos en la ciudad aumentaron hasta casi el doble que los anteriores, siendo mayoritarios los mixtos con el 41 %. Conociendo las tasas de localidad de los contrayentes, estas cifras se explican por sí mismas, la emigración a Santander fue el fenómeno demográfico más expansivo en el período estudiado, sirviendo para complementar las cifras de crecimiento demográfico en la ciudad de acogida, y como válvula de escape de los excedentes demográficos del territorio que ocupa la actual región de Cantabria y, en mucha menor medida, de las provincias limítrofes. Sobre la endogamia solo se puede afirmar que pasó de minoritaria a irrelevante, por la propia evolución de la población y por la suavización de la necesidad de dispensa por parentesco al contraer matrimonio. Al final del período el mercado matrimonial se veía afectado por las mismas variables que al comienzo del siglo XVIII: baja tasa de masculinidad, abundancia de mujeres solteras, colectivo de mujeres trabajadoras en el servicio doméstico con cierto nivel de ahorro como para iniciar la formación de un nuevo hogar, hombres solteros llegados a trabajar y oportunidades razonables de empleo como para pensar en mantener una familia sin la necesidad de acceder a la propiedad de los medios de producción, simplemente con la venta de su fuerza laboral en el mercado de trabajo.

Ha quedado patente la importancia del triple análisis de la estructura socioeconómica. Muy especialmente en aquellos recuentos que registraron vecinos mediante una relación de cabezas de familia en representación del grupo familiar. La

consideración únicamente de los activos declarados supone una minusvaloración de la importancia de los distintos colectivos productores, muy especialmente cuando el sector agropecuario tiene un peso importante respecto del total, y en aquellas ocupaciones que podían apoyarse en la esposa y los hijos para aumentar su producción. En el Santander de 1752 el 70,72 % de la población estaba en edad de trabajar, no tenía impedimento para hacerlo y formaba la "población activa potencial" mínima, de este colectivo se declararon activos 981, incluidos los religiosos, lo que determina una tasa de actividad global muy baja, del 38,61 %, para una sociedad inmersa en economías de subsistencia, produciéndose una ocultación del trabajo femenino, de las esposas e hijas mayores, además de hijos varones en edad de trabajar y de los que no consta ocupación. Se ha hecho necesario estimar la aportación de estos colectivos calificándoles como "activos probables" para estimar una cifra máxima de ocupación expresada en la "tasa global de ocupación" de 58,32. Estas diferencias eran más relevantes al considerar la "tasa específica de ocupación" que nos indica la proporción de personas en edad de trabajar que estaban ocupadas, 82,47, considerando hombres y mujeres. Se puede afirmar que en 1752 la ciudad de Santander mantenía ocupados a la práctica totalidad de los hombres (92,86 %) y a las tres cuartas partes de las mujeres (74,17 %). Estas últimas cifras son más acordes con la realidad del momento, un paradigma socioeconómico del Antiguo Régimen, donde la subsistencia de las familias era el objetivo fundamental de la inmensa mayoría de sus habitantes.

La economía de la ciudad se estructuraba mediante un apoyo mayoritario en el sector primario, fundamentado en las pequeñas explotaciones, las llamadas "viñas", que no eran suficientes para el sostén de los agregados familiares, era necesario apoyarse en las labores pesqueras para completar la dieta y la posibilidad, en épocas de costera, de acceder al mercado con algunas capturas que proporcionaban recursos en metálico. Sin

embargo, sumando los "activos declarados" exclusivamente, era el sector terciario el que proporcionaba más ocupaciones, fundamentalmente entre las mujeres, de las cuales un 81,38 % se registraron como ocupadas en el sector servicios. La adición de los "activos probables" cambia radicalmente esta estructura y son las ocupaciones incluidas en el sector primario las que predominan, imagen mucho más real de la economía santanderina en el momento del inicio del despegue económico. El resultado de considerar únicamente a los cabezas de familia se aproxima casi hasta la coincidencia con la estructura mencionada anteriormente, confirmando que la base fundamental de las economías familiares se sustentaba mayoritariamente en labores agrícolas y de pesca.

El examen de cada una de las tres divisiones económicas confirma lo afirmado; de las actividades primarias ya se ha comentado su importancia y estructura; del sector manufacturero se constata su articulación con una demanda local o de proximidad. Los subsectores con más ocupados eran el cuero y el textil y, en tercer lugar, pero distanciado de los anteriores el de la alimentación, fundamentalmente panaderos. Es decir, una oferta adecuada para proporcionar los suministros básicos a los habitantes santanderinos y, muy probablemente, a los habitantes de los Cuatro Lugares y municipios cercanos. Era un sector con muy poca presencia femenina y en labores relacionadas con el hogar: alimentación y textil. En cuanto al sector terciario, dos características van a predominar: la importancia del servicio doméstico y ser el nicho más importante en el empleo de las mujeres. En 1752 las ocupaciones más numerosas eran las encuadradas en el "servicio doméstico y personales", con el 35,93 % incluidos "activos probables"; y los servicios religiosos proporcionados por el clero, en segundo lugar, con el 34,06 %, el comercio era el tercero en importancia, pero ya con un 18,38 %. Se puede afirmar que, en 1752, Santander era una villa dedicada a actividades

agrícolas y pesqueras en régimen de economía de subsistencia, ciertas actividades artesanales para la demanda generada en la propia ciudad y lugares próximos, y un sector servicios con un subsector comercial, en la línea de lo comentado para las manufacturas, y donde el servicio doméstico y el clero eran mayoritarios. A destacar la sobredimensión de las actividades religiosas en relación con el número de habitantes y la práctica inexistencia de jornaleros o peones.

Habían transcurrido 76 años entre el Catastro de Ensenada y el Censo de Policía, tiempo suficiente para que hubieran surgido algunas diferencias notables. Tres son las variaciones que se observan entre ambos censos: el porcentaje de habitantes que no habían cumplido los 12 años, mientras en 1752 representaban un 15,35 %, en 1829 suponían un 29,81 %, circunstancia que afectaba a las tasas globales de actividad; en segundo lugar los "activos probables", si en 1752 eran 501 personas (19,75 % sobre la población y 27,88 % sobre la población activa potencial), en 1829 solo fueron 459 personas (4,13 % sobre la población y 6,04 % sobre la población activa potencial); por último, el menor peso del sector primario, con más "activos probables" que ningún otro, por la universalidad del trabajo de la familia en las labores agrícolas, respecto de los otros sectores económicos. La consecuencia de todo lo anterior fueron unas tasas de ocupación respecto de los activos declarados similares a las de 1752, e inferiores cuando calculamos las mismas tasas incluyendo los "activos probables". Cuando analizamos separadamente a hombres y mujeres, se aprecia una disminución de las tasas de actividad en el caso de los varones y un incremento en el de las mujeres. Se puede concluir que la relación nominal de habitantes aflora una mayor actividad declarada entre ellas, a la vez que se incrementa el número de mujeres que no declaran ocupación ni se les puede catalogar como "activas probables", de ahí que la ocupación máxima en 1829 no alcanzase los niveles de 1752, cuestión esta que, junto a la aparición del

colectivo de jornaleros y peones, se puede considerar como causados por la modernización del mercado de trabajo.

La estructura económica de Santander había sufrido importantes cambios en el período transcurrido entre censos, las nuevas actividades mercantiles de exportación e importación de mercancías, hacia y desde las Antillas, las auxiliares ligadas al tráfico y transportes de bienes, y las correspondientes al suministro de bienes y servicios a la población creciente, modificaron las proporciones entre los tres sectores económicos clásicos, y causaron la aparición de un numeroso colectivo de trabajadores escasamente especializados registrados como jornaleros o peones. Se produjo una disminución del sector primario hasta quedar como el que menor número de empleos generaba, la aparición de los jornaleros hasta ocupar al 17,39 % del total, se incrementan también las ocupaciones relacionadas con las manufacturas, pero el sector que pasa a ocupar un 48,30 % de los empleos fue el terciario, por las actividades mercantiles, el transporte y los nuevos empleos burocráticos de la nueva administración, que iba surgiendo en un Estado cada vez más presente en su intento de controlar la frontera marítima y a la población. Se mantiene el sector servicios, en general, y el servicio doméstico, en particular, como el gran nicho de empleabilidad de las mujeres, aunque también proporcionan un buen número de empleos femeninos las contrataciones como jornaleras o peonas.

Todos los sectores económicos habían sufrido importantes cambios en su estructura entre subsectores. El sector primario permaneció como una combinación de agricultores y pescadores, pero con una característica nueva, habían desaparecido los trabajadores mixtos “marinero-labrador”, además, ganan presencia los pescadores, fundamentalmente por la mayor demanda de alimentos de una población creciente; pese a todo, quedó relegado al sector que menos ocupaciones proporcionaba. La mujer estaba

representada en las labores agropecuarias, labores que se acrecentaban al añadir los activos probables, alguna se declaró pescadora, fundamentalmente viudas que ejercían los derechos del esposo fallecido.

Los cambios en los distintos sectores económicos básicos se han abordado detenidamente en el apartado V.3.2.6 Recapitulación, por lo que no vamos a repetir lo dicho, simplemente se van a recordar los cambios más importantes. El sector primario desciende hasta ser el que menos empleos ocupa, se igualan las labores agropecuarias a las de la pesca, ambas crecen en términos absolutos, pero menos que proporcionalmente a la población. Desapareció la figura del ocupado mixto: "marinero-labrador". En las manufacturas no se aprecian posibles cambios en la oferta, inducidos por el incremento del comercio, quizás, la aparición de un número importante de sombrereros, y de la abundancia de zapateros y plateros, podría deberse, en parte, a ciertas exportaciones, el resto parece dedicado a satisfacer la demanda local o de proximidad. Aparecen profesiones de más valor añadido, signo inequívoco de una mayor renta disponible, pero uno de los mayores gremios seguía siendo el de panaderos. El sector terciario es el que mayores cambios experimentó; dos fueron las razones para este giro en su estructura: la mayor intervención del Estado en el control de la frontera marítima y de las personas, dando lugar a la necesidad de profesionales liberales, a la aparición de nuevos oficios administrativos y de seguridad; y a la necesidad de las labores comerciales y de transporte, con unos negocios de mayor tamaño necesitados de estructuras administrativas y de comercialización; no obstante, permanece la importancia del servicio doméstico que ocupaba más del 40 % de los empleos y que seguían siendo el nicho de empleabilidad mayoritario para las mujeres. Por último, los jornaleros aportan una masa de mano de obra, una especie de "ejército industrial de reserva" marxista, para

atender labores ocasionales sin especializar, pero con la suficiente frecuencia como para asegurar la subsistencia de las familias.

El corto período de tiempo transcurrido entre 1829 y 1846 parecía insuficiente para alumbrar cambios importantes en las estructuras socioeconómicas de Santander, pero los cambios políticos acaecidos a la muerte de Fernando VII que provocan la llegada de un estado liberal, justifican la utilización del padrón confeccionado 17 años después del Censo de Policía. Hubo cambios importantes en las estructuras socioeconómicas, pero el origen y la naturaleza de esos cambios obedecían a las mismas causas que los experimentados en 1752. No surgieron fuerzas económicas que, aprovechando la acumulación de capitales proporcionada por el comercio colonial, realizasen inversiones en subsectores industriales o manufactureros capaces de aligerar la dependencia de las transacciones con los restos del imperio colonial español. La ciudad crece muy rápido, a un ritmo que jamás se había registrado, pero las fuerzas económicas que sustentan dicho crecimiento provienen del incremento comercial y de la ampliación de los barrios residenciales necesarios para acoger a los nuevos vecinos de la ciudad. El cambio más importante que se produjo en la estructura de empleos en el sector secundario se debió a la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, gracias a una iniciativa del Gobierno de la Nación. Es decir, medidas exógenas sobre un producto estancado como lo era el tabaco. Los cambios fueron por crecimiento de la actividad, en los sectores que habían venido creciendo durante un siglo: los ligados al comercio y la construcción.

Los sectores primario y terciario pierden ligeramente importancia relativa respecto del total, pero sin acercarse a los siete puntos porcentuales que disminuyen los jornaleros, todas las pérdidas en estos tres sectores fueron ganadas por el sector de las manufacturas, consecuencia exclusiva de la fábrica de cigarros reabierta. En una

población en la que se declararon ocupados 5.958 personas, una fábrica que generaba casi 500 empleos directos podría haber producido tensiones en el mercado laboral, pero se nutrió del colectivo de jornaleras y de otras mujeres que no declararon ocupación. Es decir, los nuevos empleos aliviaron la precariedad laboral de las mujeres, disminuyendo los registrados como jornaleros respecto a 1829, generando, posiblemente, un mayor número de jornadas trabajadas y mejoras salariales en épocas de mayor demanda.

Fueron importantes los cambios generados por la nueva administración liberal, por el control burocrático, las nuevas divisiones administrativas, las fuerzas policiales, las instituciones educativas y la desamortización eclesiástica. Todos estos factores supusieron nuevas ocupaciones e hicieron que disminuyeran otras, como las eclesiásticas. Se estaban produciendo cambios, pero en una etapa germinal que necesitaría más tiempo y cambios en el comercio que impulsaran nuevas inversiones no dependientes del mercado colonial.

La situación de la mujer en Santander evolucionó en dos direcciones opuestas, una positiva que proporcionó una mayor visibilidad, al pasar de unos censos vecinales en los que solo aparecía el cabeza de familia, siendo mujer e hijos meras circunstancias particulares del paterfamilias, a otros padrones en los que se relacionaban a todos los componentes de la unidad familiar, incluida la esposa, con referencia a su ocupación principal; y otra negativa al extenderse la idea de una mujer casada, madre de la familia trabajando en el hogar, mientras el esposo se ocupaba de ganar los recursos para el mantenimiento de todos sus componentes. Tres elementos se mantuvieron durante todo el período analizado que alimentaron estas tendencias: un primero de carácter demográfico, una tasa de masculinidad baja que supuso un mercado matrimonial con excedente de mujeres; un segundo económico, la disminución constante del sector primario y, dentro de este, las ocupaciones agropecuarias, donde se producía la

universalidad de la ocupación en las labores agrícolas; y un tercero de carácter cultural, lo que se ha llamado "la idea burguesa de la división sexual del trabajo", que otorgaba a la mujer el papel de esposa en el hogar.

Las tres circunstancias mencionadas en el párrafo anterior condicionaron la evolución de la situación de las mujeres en las diferentes estructuras socioeconómicas. En primer lugar, descendiendo su participación entre las personas ocupadas como expresan sus tasas específicas de actividad cada vez más bajas. En segundo lugar, se dejaron para ellas unos nichos de empleabilidad ligados a sus ocupaciones en el hogar realizadas por cuenta ajena: servicio doméstico, limpieza y costura, salvo algunas excepciones de mujeres dedicadas al comercio al detall, venta ambulante y otros trabajos especializados en porcentajes testimoniales. En tercer y último lugar, el incremento de la desigualdad y la pobreza, muy especialmente entre el colectivo de las viudas. Únicamente, a partir de 1834, con la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander se abrió una puerta a la empleabilidad en un tipo de trabajo que permitió la disminución de la precariedad en el empleo, aunque a costa de salarios bajos y oscilantes en función de las circunstancias de la producción, pero que significó una fuente de ingresos más regular en los hogares donde existían las cigarreras.

En general, se puede afirmar que la mujer que vivió en Santander entre 1752 y 1846 se dirigía hacia un modelo de inserción en las estructuras socioeconómicas que dibujaba una mujer con escaso acceso a la formación, que se incorporaba al mercado de trabajo muy joven para ayudar a la economía familiar y que esta situación terminaba cuando contraía matrimonio, fecha a partir de la cual pasaba a desempeñar el papel de madre y esposa, y que se veía en serias dificultades cuando enviudaba y debía hacerse cargo del mantenimiento del hogar.

Hasta aquí las conclusiones parecen mostrarnos una sociedad en cambio continuo desde 1752, la pregunta es ¿fueron cambios profundos que afectaron a las estructuras económicas del Antiguo Régimen? o ¿se aprovecharon recursos infrautilizados para impulsar un crecimiento sin cambios en el paradigma socioeconómico? Analizando las transformaciones experimentadas por la sociedad santanderina se podrá establecer su naturaleza para dar respuesta a las incógnitas planteadas.

La población experimentó un gran avance, en números estimados se pasó de una villa de 3.000 habitantes en 1752 a una ciudad de más 17.000 en 1846, un gran salto con tasas de crecimiento acumulado anuales muy superiores a las que experimentaron el resto de la región o el resto de España. Fue una evolución compatible con tasas de nupcialidad y natalidad propias de un sistema de alta presión demográfica: altas tasas de natalidad y mortalidad, ligero saldo vegetativo positivo y un saldo migratorio positivo y suficiente como para alimentar las cifras de población crecientes. No se aprecian modificaciones en las variables mencionadas que pudieran hacer pensar en el inicio de un proceso de transición demográfica; únicamente, en las dos últimas décadas del período parece que se produjo una cierta moderación en las tasas brutas de nupcialidad que estarían en contradicción con el mantenimiento de unas tasas de crecimiento demográfico importantes, y que podrían significar una cierta ralentización del modelo de alta presión demográfica.

En la reconstrucción de familias no afloran cambios importantes que pudiesen afectar a las bases de la formación de los agregados familiares, más bien al contrario, parecen sufrir una ligera acentuación de sus características: edad temprana de acceso al matrimonio, más entre las mujeres que entre los varones, aumento del número de partos por mujer, intervalos intergenésicos que se acortan un poco, menos tiempo entre el

matrimonio y la primera concepción, etc., aunque todos estos cambios están inmersos en una sociedad con movimientos migratorios muy importantes que pudieran difuminar la correspondencia entre los datos obtenidos y la realidad.

Por último, la estructura socioprofesional evolucionó para adaptarse al crecimiento económico derivado de las regalías de la Corona en el comercio, primero de las lanas y más tarde con las colonias. El comercio sirvió además para suplir los déficits de alimentos, circunstancias que provocaron una disminución muy importante del sector primario, el incremento del terciario y la aparición de un numeroso colectivo de jornaleros, pero las líneas estructurales de la economía se mantienen, aunque con un importante crecimiento gracias a la labor de intermediación comercial con las colonias. Efectivamente, las afirmaciones que se han hecho para la estructura socioeconómica de Santander en 1752 seguían siendo válidas en 1846 con algunas matizaciones: un crecimiento menos que proporcional del sector primario gracias al incremento de las labores pesqueras, un sector secundario dirigido a satisfacer la demanda interna y de proximidad de la ciudad, con un aporte importante de la construcción para satisfacer la demanda de viviendas junto a las obras de mejora y ampliación de los muelles, y un sector servicios con dos subsectores más importantes: el comercio y el correspondiente al servicio doméstico. No se han apreciado cambios en las manufacturas que pudieran indicar un giro hacia inversiones industriales generadoras de un nuevo paradigma económico, siendo la excepción la reapertura de la Real Fábrica de Cigarros de Santander, también producto de una decisión del Estado. No se puede hablar de nuevas fuerzas económicas en contradicción con el Antiguo Régimen, sino el desarrollo de una economía mercantilista que se desenvolvía en el caldo de cultivo económico antiguoregimental.

No obstante, un proceso de despegue económico tan fuerte como el que se produjo en Santander, el crecimiento urbano, la llegada de numerosos inmigrantes y los contactos con otras ciudades acarrearon cambios tendentes a una modernización de la sociedad. Se dieron pasos en esta dirección en el mercado de trabajo, con un incremento de los asalariados, personas que acuden para trabajar a cambio de un salario, sin más relación con "el amo" que la puramente laboral. Gracias al incremento del número de habitantes llegaron oficios para suministrar bienes y servicios de mayor valor añadido que necesitaban de un buen funcionamiento del mercado, tanto para poder realizar sin impedimentos sus actividades comerciales de venta, como las de aprovisionamientos de insumos. El abultado número de trabajadores de ciertos subsectores, como los sombrereros, zapateros o los plateros hacen pensar que una parte de su actividad estuviera encaminada a la exportación, aunque no en cantidades que pudieran significar un modelo manufacturero o protoindustrial que sobrepasara el mercado local o de proximidad. La propia sociedad inició ligeros cambios que pudieron significar avances modernizadores, como el aumento de las relaciones prematrimoniales, "corregidas" en su mayoría, y la aceptación de los inmigrantes por el alto porcentaje de los matrimonios mixtos entre nativa y foráneo.

Todo lo expuesto confirma la hipótesis de partida, priman las quietudes a los cambios. Cambiaron las magnitudes, pero no las estructuras, más población, más oficios, más actividad económica, sí, pero en una sociedad que se encontraba cómoda con las estructuras de poder del absolutismo, no entra en contradicción con ellas y las aprovecha para crecer. Al final del período, la imposición desde arriba del nuevo sistema liberal, al que la ciudad se adapta, le sienta bien la transformación y posiblemente se iniciase un mayor protagonismo de las leyes del mercado, pero esa historia está fuera del arco temporal de esta investigación. Por lo que respecta a este

período se ha tratado de profundizar en el conocimiento de la sociedad santanderina, aunque con las dificultades que supone el amplio espacio de tiempo y las numerosas variables examinadas, queda, pues, una tarea de más especialización que será más fácil de realizar gracias a la información recogida en las bases de datos, y que se podrá plasmar en artículos sobre algunas de las variables. Esa será una apasionante labor futura.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRREAZKUNEAGA ZIGORRAGA, Joseba, URQUIJO GOITIA, Mikel y VILLA RODRÍGUEZ, María J. (eds.) (2020): *Mujeres de vanguardia en Bilbao (1800-1936),* Bilbao, Universidad del País Vasco.

ALFARO PÉREZ, Francisco J. (2006): *La merindad de Tudela en la Edad Moderna. Demografía y sociedad, Fitero*, Ayuntamiento de Fitero.

ALONSO PEREIRA, José Ramón (1985): *Madrid 1898-1931: de corte a metrópoli*. Madrid, Consejería de Cultura de Madrid.

ÁLVAREZ MORA, Alfonso (2005): *La Construcción Histórica de Madrid. Proyecto de Ciudad y Lógica de clase*. Valladolid, Universidad de Valladolild.

AMORIN, M. Norberta (1973): *Rebordâos e a sua populaçâo nos séculos XVII e XVII. Estudo demográfico,* Lisboa, Imprensa Nacional.

- (1980): *Método de exploraçâo dos livros de registos paroquiais e Cardanha e a sua populaçâo de 1573 a 1980,* Lisboa I.N.E.

- (1981-1982): "Demografia Histórica-fontes e métodos manuais de reconstituçâo de familias", *Revista do Centro de Estudos Demográficos,* I.N.E.

- (1983): *Exploraçâo dos livros de registos paroquiais e reconstituçâo de familias,* Guimarâes, ed. Autor.

- (1985): *Guimarâes de 1580 a 1819. Estudo demográfico,* (mimeo), Braga.

- (1987): "Evoluçâo da populaçâo e fecundidades legitima numa paròquia açoriana (1700-1980), *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* V, 1, pp. 3-28.

ANDRÉS LÓPEZ, Gonzalo (2004): *La estructura urbana de Burgos en los siglos XIX y XX. El crecimiento y la forma de ciudad.* Burgos, Caja Círculo.

ANDRÉS UCENDO, José I. (1997). "El trabajo femenino en el Bilbao de 1824", en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y CARBONELL ESTELLER, Montserrat (eds.), *Historia de la mujer e historia del matrimonio* V-II, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

ANGUITA CANTERO, Ricardo (1997): *La ciudad construida: control municipal y reglamentos edificatorios en la Granada del siglo XIX*. Granada, Diputación Provincial de Granada.

ANSOLA FERNÁNDEZ, Alberto (1984): "Las gentes marineras. Una aproximación a los cambios socieconómicos en las comunidades pescadoras cántabras"; en MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio (ed.), *Estudios sobre la Sociedad Tradicional Cántabra. Continuidades, Cambios y Procesos Adaptativos,* Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, pp. 181-203.

ARAMBURU-ZABALA, Miguel Ángel (2001): *Casonas: casas, torres y palacios en Cantabria* (2 vols.), Santander, Fundación Marcelino Botín.

ARANGO, Joaquín (1985): "Las leyes de las migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32 pp. 7-26.

ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1994): "Movimientos migratorios y economías familiares en el norte de España (1877-1910)", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XII, 2-3, pp. 93-124.

- (1996): *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva histórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

- (2002): "La reconstrucción social del empleo femenino en España (1850-1935)", *Arenal: Revista de Histaria de las Mujeres,* 9, 1, pp. 215-239.

- (2003): "Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1899-1935)" en SARASÚA, Carmen y GÁLVEZ, Lina (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo,* Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 189-216.

ARDIT LUCAS, Manuel (1999): "Microanálisis demográfico en la larga duración: El caso de España", en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (eds.) *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Demografía urbana, migración y envejecimiento*, Lejona, Universidad del País Vasco pp. 253-308.

- (2008): "Familia, parentesco y grupo doméstico en el País Valenciano (siglos XVI-XIX). Un estado de la cuestión", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica (Siglos XVI-XIX): balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp.183-204.

ARESTÉ BAGES, Jaume (1982): *El crecimiento de Tarragona en el siglo XIX. De la Nueva Población del Puerto al Plan de Ensanche*. Tarragona, Excm. Ajuntament Tarragona.

ARNAU ESTELLER, Maite (1995): "Estructura familiar de Vinaròs (País Valencià) a mediados del siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XIII, 1, pp. 53-97.

ARROYO LÓPEZ, Emilio y MENOR TORIBIO, José (2007): *Atlas demográfico y social de la ciudad de Jaén*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén.

ARROYO PÉREZ, Andrés (2003): "Nupcialidad", en *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*, Madrid, INE, pp. 165-206, (www.ine.es >Satelite> nupcialidad,0.pdf).

BAHAMONDE MAGRO, Ángel (1982): *El horizonte económico de la burguesía isabelina, Madrid, 1856-1866*. Madrid, UCM.

- (1993): "La historia urbana", en *Ayer*, 10, pp. 47-61.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel y FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (2008): "La economía: actividades económicas y mercado urbano", en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (Dir), *MADRID. De la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejeria de Educación. Secretaría General Técnica, pp. 475-497.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel. y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.). (1989): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, (2 vols.), Madrid, Edit. Alfoz.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (1989): "Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración", en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración* (III Coloquios de Historia de Madrid) Vol. 1, Madrid, CAM – Revista Alfoz, pp. 21-26.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel; TORO, J. (1978): *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Edit. Siglo XXI.

BARREIRO MALLON, Baudilio (1990): *La Coruña 1752: Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera).

BARRIO ALONSO, Ángeles (2006): "La sociedad del siglo XX, el Estado interventor y los derechos sociales y ciudadanos", en VV. AA., *Mutua Montañesa, en su primer centenario (1905-2005)*, Santander, Mutua Montañesa, pp. 54-89.

BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, Juan M. (2000): *La hegemonía de una nueva burguesía en El Bierzo (1800-1850): las transformaciones económicas y sociales durante la crisis del Antiguo Régimen,* León, Universidad de León.

- (2008): *Familias de comerciantes y financieros en la ciudad de León (1700-1850),* León, Universidad de León. Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.

BEASCOECHEA GANGOITI, José María (2007): *Propiedad, burguesía y territorio. La conformación urbana de Getxo en la Ría de Bilbao, 1850-1900*. Bilbao, Edit. UPV.

BEASCOECHEA GANGOITI, José María y PAREJA ALONSO, Arantza. (2006): "Tiendas y tenderos de Bilbao a finales del ochocientos", *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 17, pp. 249-264.

BERNAT MARTÍ, Joan Serafí (2004): "Las series anuales de bautismos valencianos, 1646-1899", *Areas*, 24, pp. 101-116.

BETETA AVIO, Ramón (2018): "La nupcialidad de la Villa de Siles (Jaén) en el siglo XX", *Revista de Demografía Histórica*, XXXVI, 2, pp. 55-93.

BLANCO CARRASCO, José P. (1999): *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna 1500-1860,* Cáceres, Universidad de Extremadura.

- (2003): "Notas para un estudio sobre las migraciones y la movilidad geográfica en el entorno urbano extremeño", en *Revista de Demografía Histórica,* XXI, 1, pp. 79-111.

- (2012): (2012): "Consanguinidad, exogamia, y estrategias colectivas en la sociedad moderna. Reflexiones en torno a un ejemplo rural (1700-1820)", en *Revista de Demografía Histórica,* XXX, 2, pp. 25-54.

BLANCO VILLEGAS, M.ª José y otros (2001): "Caracterización de la dinámica familiar en una comarca natural (La Cabrera, España)", en *Revista de Demografía Histórica,* XIX, 1, pp. 57-70.

BLASCO MARTÍNEZ, Rosa M.ª (2005): *Los Libros de Acuerdos Municipales de Santander,* Santander, Ayuntamiento de Santander.

BONAMUSA GASPÀ, Francesc y SERRALLONGA i URQUIDI, Joan. (eds.) (1987): *La sociedad urbana,* Barcelona, Edit. A.H.C.

BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina (1993a): *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica, 1924-1980,* Barcelona, Icaria.

- (1993b): "Las mujeres autoras de sus trayectorias personales y familiares a través del servicio doméstico", *Historia Oral,* 6, pp.105-21.

- (2003): "La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930): teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno", en SARASÚA, Carmen. y GÁLVEZ MUÑOZ, Lina (eds), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 242-273.

-(2006): "El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas", en MORANT DEUSA, Isabel (Dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX,* Madrid, Cátedra, pp. 353-379, vol. 3.

-(2012): "La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña circa 1920", *Hisroria Contemporánea*, 44, pp. 17-47.

BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina y FERRER-ALÒS, Llorenç (2016): "Hogar e industria textil. Mercado de trabajo y estrategias familiares en Catalunya (1900-1936)", *Historia Social,* 81, pp. 3-27.

BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina y PÉREZ-FUENTES, Pilar (2009): "Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX)", en BORDERÍAS, C. (ed.), *La historia de las mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, pp. 269-308.

BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina y VILLAR, Conchi (2012): "La formación del mercado de trabajo textil: inmigración, oficios y género", *Comunicación presentada al XI Congreso de Historia Contemporánea*, Granada, 12-15 de septiembre 2012.

BORDERÍAS, Cristina, VILLAR, Conchi y GONZÁLEZ-BAGARIA, Roser (2011): "El trabajo femenino en la Cataluña industrial (1919-1930): una propuesta de reconstrucción", *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, 1, pp. 55-88.

BORRELL CAIROL, Mónica (2016): "La feminización del servicio doméstico. Barcelona 1848-1950", *Revista de Demografía Histórica,* XXXIV, 1, pp. 25-62.

BRETELL, Caroline B. (1984): "Nupcialidad en un pueblo de la provincia del Miño, 1700-1900: Una nota de investigación (traducido por Juan Díez Medrano)", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* II – 2, pp. 2-19.

BUJOSA, Francesc, MOLL, Isabel y SUREDA, Bernat (2000): "La avanzada transición demográfica en Mallorca: el caso de la mortalidad infantil", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XVIII, 2, pp. 125-145.

BURKE, Peter (1990): *La revolución historiográfica francesa: La Escuela de Annales, 1929-1984*, Barcelona, Gedisa Editorial.

BUSTELO, Francisco (1972): "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", *Moneda y Crédito*, 123, pp. 53-104.

CACHINERO SÁNCHEZ, Benito (1982): "La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* n.º 20, pp. 81-100.

CACHINERO SÁNCHEZ, Benito y SOLER SERRATOSA, J. (1983): "Nuptiality and Celibacy in Spain at the End of the Eigteenth Century", en *The Social Organization of Reproduction: Population, Property and the Family*, Gulbenkian Foundation, Oeiras

CALERO AMOR, Antonio María (1971): "Estructura socioprofesional de Granada, 1843-1936", en *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, nº 1 pp. 37-60.

CAMPS CURA, Enriqueta (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX,* Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

CANAL, Jordi (dir.) (2012): *España. La construcción nacional*, Madrid, y FUNDACIÓN MAPFRE y Santillana Ediciones Generales, S.L.

CANAL, Jordi (Dir.) (2010): BONAMUSA, F.; SERRALLONGA, J. (eds.). *La sociedad urbana*, Barcelona, Edit. A.H.C.

CANDELA SOTO, Paloma (1997): *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida: (1888-1927)*, Madrid, Edit. Tecnos.

CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María (1982): *El trabajo y la educación de la mujer en España 1900-1936*, Madrid, Ministerio de Cultura.

CAPEL SÁEZ, Horacio (1981): *Capitalismo y morfología urbana en España*, Madrid, Edit. Los Libros de la Frontera.

CARASA SOTO, Pedro (1987): *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos, 1750-1900)*. Valladolid, Edit. Universidad de Valladolid.

CARBALLO BARRAL, Borja, de MIGUEL SALANOVA, Santiago y de PEDRO ÁLVAREZ, Cristina (2016): "La evolución del servicio doméstico en el mercado laboral madrileño (1880-1930)", *Revista de Demografía Histórica,* XXXIV, 1, pp. 63-100.

CARRERAS i ODRIOZOLA, Albert (1989): "Depresión económica y cambio estructural durante el decenio bélico (1936-1945)", en GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.) y TUÑÓN DE LARA, Manuel (Dir), *El primer franquismo. España durante la segunda Guerra Mundial*, Madrid, Siglo XXI, pp. 3-34.

CASEY, James y VILAR, Pierre (prologuista) (1987): *La familia en la España mediterránea: (siglos XV-XIX),* Barcelona, Centre D'Estudis D'Història Moderna "Pierre Vilar"; Crítica, D.L.

CASTELLS ARTECHE, Luis (1987): *Modernización y dinámica en la sociedad guipúzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI/Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco UPV/EHU.

CAVALLI-SFORZA, L. L. y BODMER, W. F. (1981): *Genética de las poblaciones humanas,* Barcelona, Ed. Omega.

CEBALLOS CUERNO, Carmen (1989): "Nupcialidad en el Valle de Guriezo (Cantabria): la parroquia de San Vicente de la Maza en el siglo XVIII", en VV. AA.: *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración,* pp. 533-549.

- (1992): *Estructura demográfica y movimientos migratorios: el Valle de Guriezo (Cantabria) en el Antiguo Régimen,* Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria (microfichas).

CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (1987A): "Notas para el estudio de la familia en la región de Murcia durante el Antiguo Régimen", en CASEY, James y VILAR, Pierre

(prologuista), *La familia en la España mediterránea: (siglos XV-XIX),* Barcelona, pp. 129-171.

- (1987B):): "La familia en España: una Historia por hacer", en VV.AA., *La familia en la España Mediterránea*, Barcelona, Centre d'Estudis d'Historia Moderna <<Pierre Vilar>>, Editorial Crítica, p. 24.

- (1991): "Nuevas tendencias de la Demografía histórica en España: las investigaciones sobre historia de la familia", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 2 pp. 79-98.

- (2011): "Familias, sociedad y sistema social: siglos XVI-XIX", en *FAMILIAS: historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 325-392.

CHACÓN, Francisco y BESTARD, Joan (dirs) (2011): *FAMILIAS: historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Ediciones Cátedra.

CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y FERRER ALÒS, Llorrenç (eds.) (1997): *Familia, casa y trabajo,* Murcia, Universidad de Murcia.

CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y HENAREJOS LÓPEZ, Juan F. (2019): "El matrimonio campesino en el Sur de Europa (El ejemplo del Reino de Murcia: 1773-1832). Hipótesis de interpretación", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVII, 2, pp. 157-182.

COALE, A. J. (1969): "The decline of fertility in Europe from the French Revolution to World War II", en Behrman, S. J. *Fertility and Family Planning,* Ann Arbor, University of Michigan Press.

CONDE GONZÁLEZ, María Concepción (2003): *La población de Jerez de la Frontera en los inicios del régimen liberal burgués*. Cádiz, Edit. Universidad de Cádiz.

CRUZ VALENCIANO, Jesús (2000): *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*. Madrid, Alianza Editorial.

CUESTA FERNÁNDEZ, Raimundo (1975): *Población, Producción e Intercambios comerciales en la ciudad de Santander (1753-1808),* sin publicar, Memoria de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca

DE MEER LECHA-MARZO, Ángela y ORTEGA VALCÁRCEL, José (1985): "Santander, el puerto y la ciudad moderna", en *Santander. El puerto y su historia*, Santander, Junta de Obras del Puerto, pp. 51-70.

DE VRIES, Jan (1987): *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Barcelona, Crítica.

DEL AMO, María Cruz (2010): *Mujer, familia y trabajo. Madrid, 1850-1900*, Málaga,

Atenea-Universidad de Málaga.

DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina (1986): *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Edit. Siglo XXI.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafeal (1988): *Actividades comerciales y transformaciones agrarias en Cantabria, 1750-1850*, Santander, Tantín.

DOPICO, Fausto y REHER, David S. (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930,* Colección *Monografías de la ADEH,* Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

DOPICO, Fausto Y ROWLAND, Robert (1990): "Demografía del Censo de Floridablanca. Una aproximación", *Revista de Historia Económica,* VIII, 3, pp. 591-618.

DUBERT, Isidoro y SOBRADO CORREA, Hortensio (eds.) (2006): *El Mar en los Siglos Modernos,* Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

DUMONT, L. (1975): *Intraducción a dos teorías de la Antropología Social*, Barcelona, Editorial Anagrama, D. L.

DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María (1986): *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.

EIRAS ROEL, Antonio (1990*): Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna,* Santiago de Compostela, Tórculo.

- (1996): *La población de Galicia, 1700-1860: crecimiento, distribución espacial y estructura de la población de Galicia en los siglos XVIII y XIX*, Santiago de Compostela, Fundación Caixa Galicia.

ESCARTÍN BISBAL, Joana María (2001): *El quefer ocult. El mercat de treball de la dona en la Mallorca contemporània (1870-1940,* Palma, Documenta Balear.

FAUS PUJOL, María del Carmen (1987): *El ferrocarril y la evolución urbana de Zaragoza*. Zaragoza, Edit. Ayto. de Zaragoza.

FAUVE-CHAMOUX, Antoinette. (1998): "Servants in Preindustrial Europe: Gender Differences", *Historical Social Research*, 23, 1-2, pp. 112-129.

FELIU MONTFORT, Gaspar (1983): "El cens de població de 1717. Exemples d'ocultacions a les terres de Lleida", Pedralbes, 3, pp. 217-226.

FERNÁNDEZ BENÍTEZ, Vicente (1989): *Burguesía y Revolución Liberal: Santander, 1812-1840,* Santander, Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estudio.

FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (2011): *El trabajo en la ciudad. Diccionario de*

profesiones de las ciudades de Galicia, 1845-1924, Madrid, CSIC.

FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo (2004): "La tierra de Montes en el siglo XVIII: espacios matrimoniales y reproducción social", en *Revista de Demografía Histórica,* XXII, 1, pp. 77-120.

FERNÁNDEZ DÍAZ, R. y GARCÍA CÁRCEL, R. (2004): *Historia de España. Los Borbón*, V. 8, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A.

- (2004): *Historia de España. La economía en el siglo XVIII,* V. 9, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (Dir.) (2008): *MADRID. De la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejeria de Educación. Secretaría General Técnica.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y BAHAMONDE MAGRO, Ángel (2008): "La sociedad madrileña en el siglo de la burguesía", en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir), *MADRID. De la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejeria de Educación. Secretaría General Técnica, pp.447-473.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Lorena (1984): *Santander. Una ciudad medieval*, Santander, Ediciones de Librería Estudio.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1974): *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100/1850*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A.

- (1993): "Los movimientos emigratorios medium distance vasco-navarros, 1500-1900. Una visión de conjunto", I Conferencia Europea "Migraciones Internas", C.I.D.H. Santiago de Compostela, pp. 125-149.

FERRER ALÒS, Llorenç (2007): "Una revisió del creixement demogràfic de Catalunya en el segle XVIII a partir de sèries parroquials", *Estudis d'Història Agrària*, 20, pp. 17-68.

- (2008): "La familia en Catalunya en los siglos XVIII y XIX. Balance y perspectivas", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica (Siglos XVI-XIX): balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 141-182.

- (2009): "Historia de la familia", en SIMON TARRÉS, A. (coord..): Tendències de la historiografía catalana, Valencia, Universitat de València, Servei de Publicacions., pp. 111-121.

- (2011): "Acceso y distribución de los medios de producción: herencia y reproducción social", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y BESTARD COMAS, J. (coords.): *Familias: historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 255-324.

- (2016): "El crecimiento demográfico de las comarcas de Girona en el siglo XVIII y los cambios hacia la transición demográfica en la primera mitad del siglo XIX", en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. XXXIV, 2, pp. 18-52.

FLEURY, Michel y HENRY, Louis (1985): *Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'etat civil ancien*, Institut National d'études demographiques, Paris.

FLORES, Antonio (1844): "La cigarrera", en *Los españoles pintados por ellos mismos*, Madrid, J. Boix Editor, pp. 327-337.

FORTEA PÉREZ, José I. (1991): *SANTANDER 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Santander, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria y Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera).

GACTO FERNÁNDEZ, Enrique (1984): "El marco jurídico de la familia castellana", en *Historia. Instituciones. Documentos,* n.º 11, Universidad de Sevilla, pp. 37-66.

GARCÍA ABAD, Rocío (2002): "Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica", *Revista de Demografía Histórica. Dossier: Redes migratorias y migraciones internas*, XX, 1, pp. 21-51.

- (2004): *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la inmigración a la Ría de Bilbao, 1877-1935*, Bilbao, Servico Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU

GARCÍA ABAD, Rocío, PAREJA ALONSO, Arantza y ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele (2006): "La contribución de la demografía al proceso de modernización en las ciudades vascas", en BEASCOECHEA GANGOITI, José M.ª, NOVO LÓPEZ, Pedro A. y GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (eds), *La ciudad conyemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco UPV/EHU-Universidad Autónoma de Puebla, pp. 21-51.

GARCÍA BARBANCHO, Alfonso (1967): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900,* Madrid, Estudios de Instituto de Desarrollo Económico.

- (1975): *Las migraciones interiores españolas, 1961-1970,* Madrid.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (1988): "El <<Entremés de la Buena Gloria>> (1783) de Pedro García Diego. Estudio y edición", en *Anales de literatura española* nº 6, pp. 273-308.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (2004): "El grupo doméstico en la Castilla Rural. Algunos indicadores a mediados del siglo XVIII en la zona centro-meridional", en ARANDA PÉREZ, J. (coord.), *El mundo rural en la Edad Moderna,* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 153-175.

- (coord.) (2008): *La Historia de la Familia en la Península Ibérica (siglos XVI y XIX). Balance Regional y Perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de

Castilla-La Mancha

- (2008B): "La historia de la familia en el interior castellano. Estado de la cuestión y esbozo bibliográfico (ss. XVI-XIX)", *La Historia de la Familia en la Península Ibérica. Balance Regional y Perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 277-330.

- (2011): "Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y BESTARD, J. (Dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días),* Madrid, Cátedra, pp. 157-254.

- (2012): "Criados y movilidad de la población rural en la Castilla interior del siglo XVIII", en PÉREZ ÁLVAREZ, M. J., RUBIO PÉREZ, L. Y MARTÍN GARCÍA, A. (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano,* León, Fundación Española de Historia Moderna, pp. 1101-1112.

GARCÍA GUINEA, Miguel Á. (Dir.) (1985): *Historia de Cantabria. Prehistoria, Edades Antigua y Media,* Santander, Ediciones de la Librería Estudio.

GARCÍA MORÍS, Roberto (2010): "¿Labradores o herreros?: la familia campesina en el concejo asturiano de Taramundi en el siglo XVIII", en Bolòs i Masclans, Jordi; Jarne Mòdol, Antonieta y Vicedo Rius, Enric (dir. Congr.), *Família Pagesa i economía rural*, pp. 405-423.

GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio (1990): *Cádiz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Cádiz, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera).

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (dir.) (1985): *Demografía y sociedad de la Barranca de Navarra (1760-1860)*, Pamplona, Inst. Príncipe de Viana.

GARDE GARDE, Juan Manuel (2017): "Cambios demográficos en la Navarra rural, Mélida (1800-1950)", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXV, 1, pp. 149-195.

GAUDEMENT, Jean (1993): *El matrimonio en Occidente*, Madrid, Taurus.

GAUTIER, Etienne y HENRY, Louis (1958): *La population de Crulai, paroisse normande*, París, Institut national d'études démographiques, Cahier nº 33.

GÓMEZ CARRASCO, Cosme J. (2007): "Crecimiento demográfico y desarrollo urbano a finales del Antiguo Régimen: el ejemplo de la villa de Albacete", en *Revista de Demografía Histórica,* XXV, 2, pp. 17-54.

GÓMEZ OCHOA, Fidel (2007): "La educación en el siglo XX. La creación de la Universidad de Cantabria", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 213-220.

GÓMEZ OCHOA, Fidel (ed.) (2011): *Santander. Puerto, Historia, Territorio,* Bilbao, Ediciones de la Universidad de Cantabria y Autoridad Portuaria de Santander.

GÓMEZ REDONDO, Rosa (1984): "Mortalidad Infantil Real frente a Mortalidad Infantil Legal", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* V, 2, ejemplar 1, pp. 1-19.

- (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX,* Madrid, Siglo XXI-CIS.

GÓMEZ-CABRERO ORTIZ, Ángel y FERNÁNDEZ de la IGLESIA, Mª. Soledad (1991): "Familia y fecundidad en Mocejón (1660-1719). Una reconstrucción de familias", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* IX, 1, pp. 65-88.

GONZÁLEZ ALONSO, Nuria (2018): "Dos culturas rurales en un mismo ecosistema: vaqueiros y somedanos. Un enfoque demográfico", en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. XXXVI, 1, pp. 71-106.

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1994): "Internacionalización de la economía vasca y protoindustria", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XII, 2-3, pp. 21-43.

- (Dir.) (1995*): Bilbao en la formación del País Vasco Comporáneo (Economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBVA.

- (Dir.) (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA/Nerea, 2 vols.

- (ed.) (2009): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2 vols.

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José G. y ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele (colaboradora) (2003): *Vivir en familia, organizar la sociedad,* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; MONTERO, Manuel; GARMENDIA, José Mª.; NOVO, Pedro A. y MACÍAS, Olga (1995): *Ferrocarriles y Desarrollo. Red y mercados en el País Vasco (1856-1914)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José (2016): "El capital humano en la primera modernización industrial vasca (1876-1930). Viejas herencias e inovaciones recientes", en *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, 2, pp. 53-84.

GRACIA CÁRCAMO, Juan A. (1995): "Criados contra amos: la condición social de los sirvientes y los conflictos económicos con los patronos en Vizcaya (siglos XVIII y XIX)", *Cuadernos de Sección Historia-Geografía,* 23, pp. 105-135.

GURRÍA GARCIA, Pedro A., LÁZARO RUIZ, Mercedes y ORTEGA BERRUGUETE, Arturo R. (1991): "La inmigración en la ciudad de Logroño durante el Antiguo Régimen", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XIX, 2, pp. 7-50

HAJNAL, John (1953): "Age et marriage and proportions marrying", en *Population Studies*, vol. 7, nº 2.

– (1953): "The marriage boom", en *Population index*, vol. 10, nº 2.

– (1965): "Europen marriages patterns in perspective", en Glass, D.V. y Eversley, D.E.C. (edits.): *Population in History*, Londres, Ed. Arnaold.

– (1983): "Two kinds of pre-industrial Household Formation System", en Wall, R., Robin, J., Laslett, P.: *Family forms in historic Europe,* Cambridge, Cambridge University Press.

HAREVEN, Tamara K. (1995): "Historia de la familia y la complejidad del cambio social", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XIII, 1 pp. 99-149.

HENAREJOS, J. F. (2014): "Parentesco, consanguinidad y modelos matrimoniales en la huerta de Murcia en los siglos XVIII y XIX: la consanguinidad múltiple", *Tiempos modernos*, 8, 29, 2, 15 págs.

HENRY, Louis (1975): "La fécondité des mariages dans le quart sud-ouest de la France de 1720 a 1829", *Annales,* E.S.C., Mai-Juin y Juillet-Octobre.

- (1976): *Demografía*, Barcelona, Labor.

- (1983): *Manuel de Demografía Histórica. Técnicas de análisis,* Barcelona, Ed. Crítica.

HERAS SALORD, M. P. (1974): *El tránsito demográfico de una ciudad insular Ciutadella 1601-1900,* Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Geografía e Historia Universidad de Barcelona. Director T. Vidal.

HERNÁNDEZ BERMEJO, María Á. (2008): "La historia de la familia en Extremadura", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 261-276.

HERNÁNDEZ BERMEJO, María Á y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel (1991): "La familia cacereña a finales del Antiguo Régimen", en *Studia histórica. Historia moderna,* IX, pp. 143-158.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (2008): "Historiografía sobre la familia en Murcia: de la demografía histórica a la historia social de la familia", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 205-232.

HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2004): "La demografía de la provincia de Palencia a través de los bautismos, 1580-1860", *Áreas*, 24 pp. 25-38.

HIGGS, E. (1987): "Women, occupations and work in the Nineteenth-Century Censuses", *History Workshop,* 23, 1, pp. 59-80.

HOYO APARICIO, Andrés (1993): *Todo Mudó de Repente. El Horizonte Económico de la Burguesía Mercantil en Santander, 1820-1874,*Santander, Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria.

- (2016): "Estudio preliminar" en SIERRA, L.M.: *Cuestión de harinas (1845)*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, pp. 11-76.

IGLESIES, Josep (1969-1970): *El cens del comte de Floridablanca*, Barcelona, Fundació Salvador Vives i Casajoana.

- (1974): *Estadístiques de població de Catalunya en el primer vicenni del segle XVIII*, Barcelona, Fundació Salvador Vives i Casajoana.

IGLESIAS ROUCO, Lena S. (1979): *Arquitectura y urbanismo de Burgos bajo el reformismo ilustrado (1747-1813)*. Burgos, Edit. Universidad de Burgos.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza*, Edición electrónica. Obtenido de la Web oficial del INE.

IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (1997): "Análisis de los hogares eclesiásticos en Murcia durante el siglo XVIII", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER ALÒS, L. (eds), *Familia, casa y trabajo,* Murcia, Universidad de Murcia, pp. 81-96.

- (2010): "Aproximación al estudio del servicio doméstico del alto clero de Murcia durante el siglo XVIII", *Obradoiro de Historia Moderna,* 19, pp. 307-327.

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, Ángel (2007): *Historia urbana de Granada: formación y desarrollo de la ciudad burguesa*. Granada.

ITURBE MACH, Ander (1985): "Algunas aportaciones para el estudio de la familia preindustrial en el País Vasco húmedo", *Ernaroa. Revista de Historia de Euskal-Herria*, 1, pp.25-53.

JOVER ZAMORA, José María (1991): *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, S. A.

JOVER ZAMORA, José María, GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe. y FUSI AIZPURUA, Juan Pablo (2001): *España, Sociedad, Política y Civilizaciones (siglos XIX y XX*, Madrid, Areté.

JULIÁ, Santos (1993): "La Historia social y la historiografía española"; en *Ayer* 10, pp. 29-46.

KNODEL, John (1967): "Law, Maariage and Illegitimacy in Nineteenth Century Germany", *Population Studies,* 20, pp. 279-294.

- (1974): *The Decline of Fertility in Germany, 1871-1939,* Princeton, Princeton University Press.

- (1978): "Natural Fertility in Preindustrial Germany", *Population Studies,* 32, pp. 481-510.

- (1979): "From Natural Fertility to Family Limitation: The Onset of fertility Transition in a Sample of Germen Villages" , *Demography,* 16, pp. 493-521.

- (1986): "Transiciones Demográficas en Pueblos Alemanes", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* IV, 3, pp. 2-67.

KNODEL, John and MAYNES, M. J. (1976): "Urban and Rural Marriege Patterns in Imperial Germany", *Journal of Family History,* 1, pp. 129-168.

KNODEL, John and SHORTER, E. (1976): "The Reliability of Family Reconstitution Dat in Germany Genealogies (Ortsippenbücher)", *Annales de Démographie Historique.*

KNODEL, John and VAN DE WALLE, E. (1967): "Breast Feeding, Fertility and Infant Mortality: An Analysis of Some Early German Data", *Population Studies,* 21, pp. 109-132.

KNODEL, John and WILSON, CH. (1981): "The Secular Increase in Fecundity in German Village Populations", *Population Studies,* 35.

LANZA GARCÍA, Ramón (1988): *Población y familia campesina en el Antiguo Régimen. Liébana, siglos XVI-XIX*, Santander, Universidad de Cantabria.

- (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantanria.

- (1992): *Camargo en el siglo XVIII. La economía rural de un valle de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander. Asamblea Regional de Cantabria/Ayuntamiento de Camargo.

- (1996): "Ciudades y villas de la cornisa cantábrica en la Época Moderna", en FORTEA PÉREZ, J. I. (ed), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla*, pp. 165-200.

- (2002): "Auge y declive de las Cuatro Villas de la Costa en la época de los Austrias", en FORTEA, J. I. (ed.), *Transiciones. Castro Urdiales y la Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Historia*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 93-138.

– (2005): "Crecimiento demográfico y transición urbana: el caso de la ciudad de Santander, (1752-1930)", *Investigaciones Históricas. Épocas Moderna y Contemporánea*, 25, Valladolid, Universidad de Valladolid, págs. 117-160.

- (2010): *Miseria, cambio y progreso en el Antiguo Régimen: Cantabria, siglos*

XVI-XVIII, Santander, PubliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria.

LARRINAGA RODRÍGUEZ Carlos (1999): *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración, 1875-1914*. San Sebastián, Edit. Fundación Kutxa.

LASLETT, Peter (1978): "Introduction: the story of family", en LASLETT, P. Y WALL, R. (edts.), *Household and family in past time,* Cambridge, Cambridge University press, pp. 1-90,

- (1987): *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*, para esta edición, Madrid, Alianza Editorial, S.A. Edición revisada, publicada por primera vez en 1983.

LASLETT, Peter y WALL, Richard (1978): *Household and family in past time,* Cambridge University press.

LÁZARO RUIZ, Mercedes. y GURRÍA GARCÍA, Pedro A. (1989): "Las crisis de mortalidad en la Rioja en el Antiguo Régimen", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* VII, 1, pp. 31-46;

- (1992): "La familia y el hogar en Logroño durante el siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* X, 3, pp. 105-114.

LE GOFF, Jacques (1988): *La Nueva Historia*, Bilbao, Ediciones Mensajero.

LEEVWEN, M. Van, MAAS, I. y MILES, A. (2002): *HISCO, Historical International Standard classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press, (http://historyofwork.iisg.nl/index.php)

LEGUINA, Joaquín (1981): *Fundamentos de demografía*, Madrid, Siglo XXI.

LEVI, Giovanni (ed.) (2010): *Familias, jerarquización y movilidad social,* Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

LIVI-BACCI, Massimo (1977): *La transformazione demografica delle società europee*. Torino, Loescher, cop.

- (1968): "Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century", en *Population Studies,* n.º 22 (1), pp. 83-102 y n.º 22 (2), pp. 211-234.

- (1993): *Introducción a la demografía*, Barcelona, Ariel.

LLOPIS AGELÁN, Enrique (2004a): "El movimiento de la población en la provincia de Avila, 1580-1864", *Áreas*, 24, pp. 39-66.

- (2004b): "El crecimiento de la población española, 1770-1849: índices regionales y nacional de bautismos", *Areas*, 24, pp. 9-24.

LLOPIS AGELÁN, Enrique, BERNARDOS SANZ, José Ubaldo. y VELASCO SÁNCHEZ, Ángel. Luis (2015): "¿Pasó de largo por la España interior la primera fase de la transición demográfica? La mortalidad en Ávila y Guadalajara (1700-1895)", *Investigaciones de Historia Económica*, 11, pp. 69-79.

LÓPEZ, D., MONTORO, C., CAPARRÓS, N. y PONS, J. J. (2006): "Proximidad geográfica y homogamia matrimonial en la España del siglo XX", *Revista de Demografía Histórica*, XXIV, 1, pp. 91-119.

LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y CARBONELL i ESTELLER, Montserrat (ed.) (1997): *Historia de la Mujer e Historia del Matrimonio Vol.-II,* Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

LÓPEZ IGLESIAS, Florentino (1999): *El grupo doméstico en la Asturias del siglo XVIII*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.

LORENZO PINAR, Francisco Javier (2009): "Los criados salmantinos durante el siglo XVII (1601-1650): las condiciones laborales", *Obradoira de Historia Moderna,* 18, pp. 233-261.

LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar (1980): *El desarrollo urbanístico de Cáceres (Siglos XVI-XIX)*. Cáceres, Edit. Universidad de Extremadura.

LUENGO TEIXIDOR, Félix (1990): *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa, 1917/1923,* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

LUNA, Francisco (1984): *Demografía de la Alpujarra. Estructura y biodinámica*, Granada, Universidad de Granada.

MADOZ, Pascual (para esta edición 1995): *Santander. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, 1845-1850*, Salamanca, para esta edición Ámbito Ediciones y Ediciones de Libreria Estudio.

MAESTRE SÁNCHEZ, Amador (1985): *El cólera en Santander (La epidemia del año 1834),* Salamanca, Ediciones Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones Universidad de Salamanca.

MAISO GONZÁLEZ, Jesús y BLASCO MARTÍNEZ, Rosa María (1984): *Las estructuras de Zaragoza en el primer tercio del siglo XVIII,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, D.L.

MANZANO LEDESMA, Fernando (2019): "Matrimonios entre parientes en Asturias (1701-1900): evolución, condicionantes y entornos sociales del cambio", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVI, 1, pp. 119-150.

MARCOS MARTÍN, Alberto (1985): *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Palencia, Excma. Diputación de Palencia.

– (1999): "Evolución de la población, comportamientos demográficos y formas de

la familia en el Valladolid de la Ilustración", en *Valladolid, Historia de una Ciudad. Congreso internacional*, Ayuntamiento de Valladolid.

– (2000): *España en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Barcelona, Editorial Crítica, S.L.

– "Exposición y muerte: La mortalidad de expósitos en España en el tránsito del siglo XVIII al XIX", en *Actas do III Congreso da ADEH,* Vol. 3, págs. 59-86.

– (2009): *Agua y sociedad en la Época Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid/Instituto Simancas de Historia.

MARTÍNEZ LÓPEZ, David (coor.) (2015): *Urbanización, modernización y cambio social en la Andalucía contemporánea,* Sevilla, Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia y la Administración Local, Junta de Andalucía.

MARTÍNEZ LÓPEZ, David y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (2008): "Familias y hogares en Andalucía", en *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 223-260.

MARTÍNEZ LÓPEZ, David, MARTÍNEZ MARTÍN, Manuel y MOYA GARCÍA, Gracia (2014): "Estructura ocupacional y cambio urbano en la Andalucía oriental del primer tercio del siglo XX", *Revista de Demografía Histórica,* XXXII, 1, pp. 73-101.

MARTÍNEZ VARA, Tomás (1983): *Santander de villa a ciudad (Un siglo de esplendor y crisis)*, Santander, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estudio.

MARURI VILLANUEVA, Ramón (1990): *La burguesía mercantil santanderina: cambio social y cambio de mentalidad, 1700-1850*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria.

- (1999): "Vestir el cuerpo, vestir la casa. El consumo de textiles en la burguesía mercantil de Santander, 1750-1850", en TORRAS, Jaume y YUN, Bartolomé (Dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Ávila, Junta de Castilla y León, pp. 159-180.

MAULEÓN ISLA, Mercedes (1961): *La población de Bilbao en el siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

MAZA SOLANO, Tomás (1957): *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada,* Santander, Excelentísima Diputación Provincial de Santander, Centro de Estudios Montañeses y Patronato "José María Quadrado" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MENDIOLA GONZALO, Fernando (2002): *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización. Pamplona (1840-1930)*. Bilbao, Edit. Universidad del País Vasco.

MERINO ZULUETA, Aketza (2018): "La inmigración en el desarrollo del Alto Nervión (1950-1970): Características y consecuencias de los flujos migratorios", en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. XXXVI, 1, pp. 107-134.

MIKELARENA PEÑA, Fernando (1992A): "Las estructuras familiares en la España tradicional, geografía y análisis a través del censo de 1860", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* X, 3, pp. 15-61.

- (1992B): "El hogar rural en España a mediados del siglo XIX: algunas consideraciones desde la perspectiva de la historia agraria", en *Noticiario de Historia Agraria*, nº 3, pp. 33-61.

- (1994A): *La evolución de la población, regímenes demográficos y estructuras familiares en la Navarra tradicional, 1553-1900,* Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- (1994B): "Estructuras familiares, ciclo de vida, composición del hogar y mano de obra extrafamiliar en el seno de los grupos domésticos de una ciudad tradicional: el ejemplo de Pamplona en 1786", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XII, 2-3, pp. 125-147.

- (1995): *Demografía y familia en la Navarra tradicional, Pamplona*, Inst. Príncipe de Viana.

- (1997): "Las características de la familia troncal pirenaica española: su relación con las economías agrarias y con los regímenes demográficos", en *La Demografía y la historia de la familia*, Universidad de Murcia, pp. 207-224.

MIRALLES, Xaxier Andreu (2012): "Esfera pública y mercado cultural", en CANAL, Jordi (Dir.) (2012): *España. La construcción nacional*, Madrid, Fundación Mapfre y Santillana Ediciones Generales, S.L., pp.335- 425.

MIRÁS ARAUJO, Jesús (2005): "Rasgos básicos y transformaciones en el servicio doméstico en una ciudad periférica. A Coruña, 1900-1960", *Cuadernos de Historia Contemporána*, 27, pp. 197-221.

MOLINA MARTÍNEZ, José María (2004): *De propios y extraños. La población de Cádiz en el siglo XVIII*. Cádiz, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

MOLL BLANES, Isabel (1994): "Demografía y familia", en ROWLAND, R. J. y MOLL BLANES, I.: *La demografía y la historia de la familia: Congreso Internacional de Historia de la Familia: Nuevas perspectivas sobre la sociedad europea: Murcia 1994 (1ª sesión) Seminario Familia y Élite de Poder en el Reino de Murcia Siglos XIV y XIX,* pp. 15-22.

- (1997): "Modelos de población y políticas demográficas. La Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País, 1779-1808", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XV, 1, pp. 125-164.

- (2000): "Historia de la familia, una reflexión historiográfica", en *Ayer,* 40, pp. 227-237.

- (2001): "La evolución de las formas de vida familiar", en MORALES MOYA, A.: *La modernización social,* V-6, pp. 259-290.

- (2008): "Peter & Laslett: Contexto y aportación (1915-2001)", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coor.): *La Historia de la Familia en la Península Ibérica (siglos XVI y XIX). Balance Regional y Perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 29-44.

MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio (ed.) (1995): *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*, Santander, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria.

MORÁN CORTE, Alberto y SUÁREZ ÁLVAREZ, Patricia (2010): "Familia y hogar en Asturias a mediados del siglo XVIII: el caso del concejo Castrillón", en Bolòs I Masclans, Jordi; Jarne Mòdol, Antonieta y Vicedo Rius, Enric (dir. Congr.), *Família Pagesa i economía rural*, pp. 405-423.

MORÁN CORTE, Alberto y SUÁREZ ÁLVAREZ, Patricia (2015): "Sirve por la comida y el vestido: servicio doméstico, extradoméstico y salarios en la Asturias del siglo XVIII", *XV Jornadas Historia del Trabajo: salarios y otras formas de remuneración (S. XVIII-XX),* Barcelona.

MORENO ALMÁRCEGUI, Antonio (1983): *Ejea de los Caballeros en la transición del siglo XVII al XVIII,* Zaragoza, Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

MORENO ALMÁRCEGUI, Antonio y ZABALZA SEGUÍN, Ana (1999): *El origen histórico de un sistema de heredero único: el Prepirineo navarro, 1540-1739,* Madrid, Rialp.

MOYA GARCÍA, Gracia y MARTÍNEZ MARTÍN, Manuel (2013): "El trabajo femenino en la ciudad de Granada en 1921. Una reconstrucción desde los padrones municipales y desde los presupuestos de vida", en ARCO BLANCO, Miguel Ángel del, ORTEGA SANTOS, Antonio y MARTÍNEZ MARTÍN, Manuel (eds), *Ciudad y modernización en España y México,* Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, pp. 495-509.

MUÑOZ PRADAS, Francesc y SOLER SERRATOSA, Juan (1988): "La demografía histórica catalana de los siglos XVI a XVIII: un balance bibliográfico del decenio 1974-1984", en PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David S. (eds.): *Demografía histórica en España,* Madrid, Ediciones El Arquero.

MUÑOZ PRADAS, Francesc (1990): *Creixement demogràfic. Mortalitat i nupcialitat al Penedès (segles XVII-XIX),* Tesis doctoral, Universitat Autónoma de Barcelona.

MUJIKA GOÑI, Amaia (2004): "Nos vamos de tiendas", *Bidebarrieta: Revista de*

humanidades y ciencias sociales de Bilbao, 17, pp. 229-248.

NADAL OLLER, Jordi (1975): *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, S.A.

- (1976): *La población española (siglos XVI al XX)*, Barcelona, Ariel.

NADAL, Jordi y GIRALT, Emili (1960): *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française*, París.

NUÑEZ ROMERO-BALMAS, Clara Eugenia (1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea,* Madrid, Alianza Universidad.

ORTEGA BERRUGUETE, Arturo R. (1989): "Matrimonio, fecundidad y familia en el País Vasco a fines de la Edad Moderna", en *Boletin de la Asociación de Demografía Histórica,* VII, 1, pp. 47-74.

ORTEGA VALCÁRCEL, José (1996): *Gentes de mar en Cantabria*, Santander, Banco Santander y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (2007): "La reducción de escala y la narratividad histórica"; en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, UCM, Vol. Extraordinario, pp. 245-264.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, CARMONA PASCUAL, Pablo y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (2003): *La ciudad oculta. Alcalá de Henares 1753-1868. El nacimiento de la ciudad burguesa,* Madrid, Fundación Colegio del Rey.

PALACIO ATARD, Vicente (1960): *El comercio de Castilla y el Puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio*, Madrid, CSIC.

PALLOL TRIGUEROS, Rubén (2015): *El Ensanche Norte: Chamberí, 1860-1931: un Madrid moderno,* Madrid, Los libros de la Catarata, D.L.

PALLOL TRIGUEROS Rubén, CARBALLO BARRAL, Borja y VICENTE ALBARRÁN, Fernando (2010): "Inmigración y mercado de trabajo en el Madrid de la segunda mitad del siglo siglo XIX", *Revista de Demografía Histórica,* XXVIII, 1, pp. 131-166.

PALLOL TRIGUEROS, Rubén, MIGUEL SALANOVA, Santiago de y DÍAZ SIMÓN, Luis (2014): "HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado", *Revista de Demografía Histórica,* XXXII, 1, pp. 103-144.

PAREDES, Javier (Dir.) (2004): *Historia Contemporánea de España ss. XIX-XX*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A.

PAREJA ALONSO, Arantza (2011): "Las trabajadoras industriales del tabaco en Bilbao a principios del siglo XX", en *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias*

desde los padrones municipales (1850)-1930), Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 167-192.

- (2020): "Mujeres y trabajo en el Bilbao contemporáneo (1800-1936)", en AGUIRREAZKUNEAGA ZIGORRAGA, Joseba (ed.), URQUIJO GOITIA, Mikel (ed.) y VILLA RODRÍGUEZ, María José (ed.) (2020): *Mujeres de vanguardia en Bilbao (1800-1936),* Bilbao, Universidad del País Vasco.

PAREJA ALONSO, Arantza (ed.) (2011). *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850)-1930),* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

PAREJA-ALONSO, Arantza GARCÍA-ABAD, Rocío y ZARRAGA-SANGRONIZ, Karmele (2014): "Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO", *Revista de Demografía Histórica,* XXXII, 1, pp. 145-180.

- (2011): "Estructura socio-profesional en el País Vasco en el primer tercio del siglo XX", *Seminario Hispano-Mexicano. Ciudad y modernización. Transformaciones urbanas. Siglos XIX y XX*, Granada, Universidad de Granada.

PEREDA, José María (para esta edición 2001): *Sotileza*, de la edición consultada Santander, Ediciones de Librería Estudio.

PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (1986): "La fecundidad legítima en San Pedro del Mojón: 1871-1936", , en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* IV, 3, pp. 67-97.

PÉREZ GARCÍA, José Manuel (1991): "Las fuentes parroquiales como reveladoras de las migraciones a larga distancia: posibilidades y limitaciones. El ejemplo de Salnés (1660-1899)", en EIRAS ROEL, A. Coordinador, *Emigración española y portuguesa a América*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, pp. 99-116.

- (2008): "Familias y hogares en Galicia y en la Cornisa Cantábrica" en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica (Siglos XVI-XIX): balance regional y perspectivas,* Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 57-84.

- (2009): "Factores de desarrollo demográfico en la España costera: el papel del mar", en *El mar en los siglos modernos*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, tomo I, pp. 17-52.

PÉREZ MOREDA, Vicente (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI.

- (1986): "Matrimonio y Familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna"; en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* IV, 1, pp. 3-51.

- (1988): "Respuestas demográficas ante la coyuntura económica en la España rural del Antiguo Régimen", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* VI, 3,

pp. 81-118.

PÉREZ SERRANO, Julio (1992): *Cádiz, la ciudad desnuda. Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía Contemporánea.* Cádiz, Edit. Universidad de Cádiz.

PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio (1989): *Santander en los albores de la época moderna,* Santander, Pérez-Bustamante y Cámara oficial de la propiedad urbana de Cantabria.

PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar (1995): "El trabajo de las mujeres en los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas", *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 2, 2, pp. 219-245.

PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar, PAREJA ALONSO, Arantza (1994): "Envejecer solos o en familia: una aproximación al caso de Bilbao, 1825-1935", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XII, 2-3, pp. 317-341.

PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar, PAREJA ALONSO, Arantza y ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele (2010): "Actividad femenina y estrategias de los hogares en el País Vasco, una visión comparada en los años 20", *IX Congreso de la ADEH*, Ponta Delgada, Azores.

PIQUERO ZARAUZ, Santiago (1991): *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen,* Bilbao, Universidad del País Vasco.

PONS, Anaclet y SERNA, Justo (2010): "Población y Sociedad", en CANAL, Jordi (Dir.): *España. La construcción nacional. Tomo 2 (1830-1880)*, Madrid, Fundación Mapfre y Santillana Ediciones Generales, S. L., pp. 263-334.

POZUETA ECHAVARRI, Julio (1985): "Santander. El puerto y la ciudad en la historia"; en VV. AA., *Santander, el puerto y su historia*, Santander, Junta de Obras del Puerto de Santander – MOPU, pp. 11-50.

PRIETO GORRICHO, P. (2007): "Evolución demográfica y bases económicas", en *Historia de Cantabria,* Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-I, pp. 233-248.

PUJADAS-MORA, Joana M., ROMERO-MARÍN, Juanjo y VILLAR, Conchi (2014): "Propuesta metodológica para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV-XX", *Revista de Demografía Histórica,* XXXII, 1, pp. 181-219.

RAMIRO MOYA, Francisco (2012): *Mujer y trabajo en la Zaragoza del siglo XVII,* Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

RECAÑO VALVERDE, Joaquín (2002): "El papel de las redes en los procesos de migración interna", en *Revista de Demografía Histórica. Dossier: Redes migratorias y migraciones internas*. XX, 1, pp.15-20.

REHER, David S. (1984): "La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX", en

Revista de Investigaciones Sociológicas, 27, pp. 107-135.

- (1988A): "Fluctuaciones económicas y comportamiento demográfico en la España urbana", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* VI, 3, pp. 51-80.

- (1988B): *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970.* Madrid, Siglo XXI.

- (1996): *La Familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Editorial.

- (2000): "La investigación en Demografía Histórica: pasado, presente y futuro", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* XVIII, 2, pp. 15-78.

REQUES VELASCO, Pedro (1997): *Población y territorio en Cantabria,* Santander, Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria.

- (2007A): "La población (1857-1981): de la primera a la segunda transición demográfica", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 61-68.

- (2007B): "La población (1981-2006): La pos-transición demográfica y los cambios económicos y sociales", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-III, pp. 81-88.

RIAL GARCÍA, Serrana M. (1995): *Las mujeres en la economía del Antiguo Régimen: Santiago durante el siglo XVIII,* La Coruña, Do Castro.

- (1996): "El servicio doméstico: una vía laboral para las mujeres en Santiago de Compostela a fines del Antiguo Régimen", en RAMOS PALOMO, María Dolores y VERA BALANZA, María Teresa (eds.), *El trabajo de las mujeres. Pasado y presente,* Málaga, Diputación Provincial de Málaga, pp. 313-321.

RINGROSE, David (1972): *Los transportes y el estancamiento económico de España (1750-1850)*. Madrid, Edit. Tecnos.

- (1985): *Madrid y la economía española, 1561-1850. Ciudad, Corte y País en el Antiguo Régimen*, Madrid, Edit. Alianza.

- (2005): *Toward a Contemporary City: Santander, 1755-1910. Hacia una ciudad contemporánea: Santander, 1755-1910*. Santander, Edit. Universidad de Cantabria.

RIVERA BLANCO, Antonio (1992): *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria 1876-1936)*, Vitoria, Dip. Foral de Álava.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín (1979): *Los Carabeos. Historia, economía y sociedad en un concejo rural de la Merindad de Campoo*, Santander, Centro de

Estudios Montañeses.

- (1983-1984): "Entrambasaguas y la Lomba (Campoo) a mediados del siglo XVIII: estructuras socio económicas", en *Altamira*, XLIV, pp. 227-260.

RODRÍGUEZ OTERO, H. (1984): *Bioantropología de la comarca de los ancares leoneses*, León, Diputación Provincial de León.

ROMÁN ANTEQUERA, Alejandro y RUIZ BIDÓN, Gonzalo (2007): "El proceso de escolarización en el Puerto de Santa María (Cádiz) durante el siglo XIX", en *Revista de Demografía Histórica,* XXV, 1, pp. 93-113.

ROMÁN, B., COLANTONIO, S., FUSTER, V., BLANCO, M. J., ZULUAGA, P. y GUARDADO, M. J. (2009): "Estacionalidad nupcial y cambio de frontera: Olivenza (Extremadura)", *Rev. Esp. Antrop. Fis.,* 29, 2009, pp. 15-22.

ROMERO SOLÍS, Pedro (1973): *La población española en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A.

ROWLAND, Robert (1987): "Mortalidad, movimientos migratorios y edad de acceso al matrimonio en la Península Ibérica", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* V, 3, pp. 41-63.

- (1988): "Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional", en PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David S. (eds.): *Demografía Histórica en España,* Madrid, Ediciones El Arquero, pp. 72-137.

RUBIO SOLER, Joaquín (2016): "El trabajo de la mujer en la transición al liberalismo: Santander 1829-1846", ponencia presentada en el *XI Congreso Asociación de Demografía Histórica,* mesa Tasa de actividad y salarios de las mujeres, 1750-1950, sin publicar.

RUEDA HERNAZ, Germán (1980): *La desamortización de Mendizábal en Valladolid* (1836-1853). *Transformaciones y constantes en el mundo rural y urbano de Castilla la Vieja*, Valladolid, Institución Cultural Simancas.

- (1981): "Un modelo de crecimiento urbano por inmigración: Valladolid (1800-1863)", en CASTILLO, Santiago, FORCADELL, Carlos, GARCÍA-NIETO, María. C. y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (coords.): *Estudios de historia de España: Homenaje a Manuel Tuñón de Lara,* Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 111-127.

- (2006): *España 1790-1900. Sociedad y condiciones económicas,* Madrid, Ediciones Istmo, S.A.

RUEDA HERNANZ, Germán Y CARASA SOTO, Pedro (1983): "Estructura socio-profesional y socio-económica en 1840-1841 como prototipo de una ciudad de Castilla la Vieja", en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea,* nº 4, pp. 305-350.

SADA ARELLANO, Francisco Javier SANTOS ESCRIBANO, , Francisco (1989): "Evolución demográfica de Ablitas (1750-1850)", en *Rev. Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 1, pp. 93-110.

SAITO, Osamu (1997 para la traducción al castellano): "Demografía Histórica: realizaciones y expectativas", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XV, 2, pp. 169-204.

SALAS AUSÉNS, José Antonio (2008): "La historia de la familia en la Rioja y Aragón, balance y perspectivas", en *La historia de la familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 115-140.

SALLÉ, M. A. (1985): *Situación del servicio doméstico en España,* Madrid, Instituto de la Mujer.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito (1995): *Las causas de la emigración española 1880-1930,* Madrid, Alianza.

SÁNCHEZ BARRICARTE, Jesús Javier (2001): "El comportamiento reproductivo en tres municipios navarros (siglos XVIII al XX)", en *Revista de Demografía Histórica,* XIX, 2, pp. 115-143.

SÁNCHEZ COMPADRE, Eduardo (1989): *Biodemografía y estructura familiar*, León, Secretariado de publicaciones, Universidad de León.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Á. (ed.) (1995): *Torrelavega. Tres siglos de historia. Análisis de un crecimiento desequilibrado*. Santander, edita Universidad de Cantabria – Ayuntamiento de Torrelavega.

- (2003): "Estudio preliminar I", en LASAGA LARRETA, G.: *Los pasiegos*, Santander, Ayuntamiento de Torrelavega, pp. 15-44.

- (2009A): "Las gentes de mar de las Cuatro Villas de la Costa de Cantabria en el siglo XVIII. Rasgos sociodemográficos", en DUBERT, Isidro y SOBRADO CORREA, Hortensio (eds.), *El mar en los siglos modernos*, A Coruña, Xunta de Galicia, pp. 169-184.

- (2009B): "Santander 1753. Vísperas de ciudad. Características socioeconómicas", en SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (Dir.) *Variaciones. XXV años de la UNED en Cantabria*, Santander, UNED Cantabria, pp. 333-380.

- (2013): *Cabuérniga en el S. XVIII: sociedad y economía,* Cabezón de la Sal, Cantabria, Premio Cabuérniga-Revista Cantárida.

- (2015A): *Torrelavega en el siglo XVIII: sociedad, economía y política*, Torrelavega, Ayuntamiento de Torrelavega.

- (2015B): "Una aproximación al mundo pasiego a través del análisis de la evolución de sus estructuras familiares (1753-1824)", en REY CASTELAO, O. y SUÁREZ GOLÁN, F. (eds.): *Los vestidos de Clío. Métodos y tendencias recientes en la historiografía modernista espoñola (1973-2013)*, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 617-636.

- (2016): "Familias, emigración y transformaciones productivas en los Montes de Pas, 1824-1925", *Revista de Demografía Histórica,* XXXIV, II, pp. 193-225.

- (2019): "Dinero viajero. Censos hipotecarios y emigración un binomio inseparable en la Cantabria del siglo XVIII", en *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea,* n.º 31, pp. 149-174.

SÁNCHEZ PASCUAL, Pablo (2017): *El concejo de Navia a través del "Censo de Godoy",* Oviedo, Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de estudios del siglo XVIII.

- (2020): "El concejo de Avilés a través del Censo de Godoy (1797)", Revista de Demografía Histórica, XXXVIII, 2, pp. 135-166.

SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (2019): "La familia en el Reino de Granada en la Edad Moderna", en *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada,* 45, pp. 19-37.

- (2020): "Epidemias en la ciudad de Granada en el ciclo 1647-1650", en *Revista de Demografía Histórica,* XXXVIII, 3, pp. 103-124.

SARASÚA, Carmen (1994A): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI.

- (1994B): "Emigraciones temporales en una economía de minifundio: los montes de Pas, 1758-1888", *Revista de Demografía Histórica,*XII, 2-3, pp. 163-181.

- (2001): "Leaving home to help the family? Male and female temporary migrants in eighteenth and nineteenth century Spain", en SHARPE, P. (ed.), *Women, Gender and Labour Migration*, London, Routledge, pp. 29-59.

- (2003): "El oficio más molesto, más duro. El trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX", *Historia Social,* 45, pp. 53-78.

- (2005): "Were servants paid according to their productivity?", en FAUVE-CHAMOUX, A. (ed.), *Domestic service and the formation of European identity. Understanding the Globalization of Domestic Work, 16th-21st centuries,* Berna, Peter Lang, pp. 517-541.

- (2013): "Revisiting Women's Labor Force Participation in Catalonia (1920-36)", *Feminist Economics,* 19, 4, pp. 224-242.

- (2021): "Las nodrizas de las inclusas de Madrid y La Mancha (1700-1900)", en SARASÚA, C. (ed.): *Salarios que la ciudad paga al campo: las nodrizas de las*

inclusas en los siglos XVII y XIX, Alicante, Universidad de Alicante-Servicio de Publicaciones.

SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.) (2003): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante.

SEGALEN, M. (1997): *Antropología histórica de la familia*, Madrid, Taurus.

SEGURA, A. y SUAU, J. (1986): "La demografía histórica de Mallorca", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* IV-1, Madrid, pp. 52-88.

SERNA, J., PONS, A.(1992): *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del siglo XIX.* Valencia, Edit. Diputación de Valencia.

SIERRA, María (2012): "La vida política", en BURDIEL, Isabel (coor.), *España. La construcción nacional*, Madrid, FUNDACIÓN MAPFRE y Sanillana Ediciones Generales, S. L. pp. 55-118.

SIMON TARRÉS, Antoni (1988): "La població de Catalunya a principis del segle XVIII. Velles i noves estimacions", *Pedralbes*, 8 I, pp.155-162.

- (1989): "La Demografía Histórica en Catalunya. Un balance bibliográfico", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VII, 2, pp. 37-60.

SOLDEVILLA ORIA, Consuelo y RUEDA HERNANZ, Germán (2007A): "Los emigrantes montañeses", en *Historia de Cantabria*, Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 109-116.

SOLDEVILLA ORIA, Consuelo y RUEDA HERNANZ, Germán (2007B): "El exilio", en *Historia de Cantabria,* Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-II, pp. 117-124.

SOLER, Elena (2010): "Parentesco de leche y movilidad social. La nodriza Pasiega", en LEVI, G. (ed.) *Familias, jerarquización y movilidad social,* Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, pp. 171-180.

SUÁREZ ÁLVAREZ, Patricia (2013): "Familia y sociedad en un concejo marítimo del noroeste peninsular: el municipio asturiano de carreño en 1753", *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 12 pp. 397-416.

SUÁREZ CORTINA, Manuel (Dir.) (2007): *Historia de Cantabria,* Santander, Editorial Cantabria, S.A., V-I-II y II.

TAPINOS, Georges (1988): *Elementos de demografía,* Espasa Calpe, S.A, Madrid.

TEIXIDOR de OTTO, María Jesús y HERNÁNDEZ SORIANO, Teresa (2000): *La fábrica de Tabacos de Valencia: evolución de un sistema productivo (1887-1950)*, Valencia. Universitat de València y Fundación Tabacalera.

TOCA, Santiago (1941): *Santander en llamas: así ocurrió la catástrofe*, Santander, Santiago Toca.

TOMÉ FERNÁNDEZ, Sergio (1988): *Oviedo, la formación de la ciudad burguesa*. Oviedo, Edit. Colegio de Arquitectos de Asturias.

TUSELL, Javier y SÁNCHEZ MONTERO, Rafael (2004): *Historia de España. El siglo XIX. De la Guerra de la Independencia a la Revolución de 1868,* Madrid, Editorial Espasa Calpe, S. A.

VALERO LOBO, Ángeles (1984): "Edad media al matrimonio en España. Siglos XVI-XIX", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* II, 2, pp. 39-48.

VAN DE WALLE, E. (1968): "Marriage and Marital Fertility", *Daedalus,* 97, pp. 486-501.

VAN GINNEKEN, J. F. (1978): "Impact of prolonged Breastfeeding on Birth Intervals and on Postpartum Amenorrhea", W. HENRY MOSLEY (eds), *Nutrition and Human Reproduction,* New York, Plenum Press, pp. 179-198.

VAN LEEUWEN, M., MILES, A. y MAAS, I. (2002): *HISCO Historical international standard classification of occupations*, Leuven, Leuven University Press.

VAQUER i BENASSAR, Onofre (1984): "La nupcialidad en Felanitx (Mallorca), en los siglos XVI y XVII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* II , 2, pp. 31-38.

VIAZZO, Pier Paolo y ALBERA, Dionigi (1987): "Nupcialidad, Fecundidad y Estructura Familiar: El caso de los Alpes Orientales", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* V, 3, pp. 5-40.

VICEDO RIUS, Enric (1987): *Producció propietat i renda a les terres de Lleida (segle XVIII),* Tesi de Doctorat, Universitat de Barcelona.

VICENS VIVES, Jaume (1986): *Los catalanes en el siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, S.A.

VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores del nuevo Madrid. El distrito de Arganzuela (1860-1878)*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo (inédito).

VIDAL BENDITO, Tomás y GOMILA HUGUET, J. (1986): "Aproximación a la Demografía Histórica Menorquina"; *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* IV, 2, pp. 23-53.

VILAR, Pierre (1974): *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel.

VIÑES MILLET, Cristina (1987): *Historia urbana de Granada. Su evolución hasta fines del siglo XIX*. Granada, Centro de Estudios municipales y de cooperación interprovincial.

VITORIA, María Luisa de (1987): *La villa de Noja en la Edad moderna. Una aproximación histórica*, Madrid, Exmo. Ayuntamiento de Noja.

- (1998): "El gremio de montañeses en Cádiz y sus Ordenanzas (1803-1833)", en *Altamira*, LIV, pp. 199-222.

VV. AA. (1987): *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Centre d'Estudis d'Historia Moderna <<Pierre Vilar>> y Editorial Crítica.

VV. AA. (1990): *Censo de 1787 "Floridablanca",* V-4, Madrid, I.N.E. Artes Gráficas.

VV.AA. (2002): *Ferrocarril y Madrid. Historia, de un progreso.* Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

VV. AA. (2006): *Mutua Montañesa, en su primer centenario (1905-2005),* Mutua Montañesa.

WILSON, C. (1984): "Natural Fertility in Pre-industrial England, 1600-1799", *Population Studies,* 38, pp. 225-240.

WRIGLEY, E. A. (1961): *Industrial Growth an Population Change,* Cambridge, Cambridge University Press.

- (1985, para la publicación en español): "Las perspectivas de la historia de la población en la década de los 80", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* III, 2, pp. 4-31.

ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele (2011): "La zonificación social de la Ría de Bilbao (1876-1930)", en PAREJA ALONSO, Arantza (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850)-1930),* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 15-44.

ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele y GONZÁLEZ PORTILLA Manuel (coords.) (1996A): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas,* Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

- (1996B): "Las migraciones hacia una zona de intensa industrialización: la inmigración en familia a la ría de Bilbao en los inicios de la Primera Industrialización vasca", en ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele y GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (coords.) (1996A): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele y GARCÍA ABAD, Rocío (2015): "La evolución del sector servicios durante el Franquismo en las ciudades de Bizcaia y Guipuzkoa", en *Pensar en la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea,* pp. 4377-4392.

PÁGINAS WEB

Manuel González Portilla - Grupo de Investigación Demografía Histórica e Historia Urbana - UPV/EHU

www.boe.es/datos/pdfsBOE//1824/006/C00025-00028.pdf.

WWW.dle.rae.es

www.eustat.eus

https://www.familysearch.org

https://www.ine.es